



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

*Migración centroamericana a los Estados Unidos. Cultura migratoria en literatura
hondureña y mexicana en el siglo XXI*

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRA
EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Presenta
MARIANA FLORES CASTILLO

TUTOR PRINCIPAL
DR. AXEL RAMÍREZ MORALES
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe

COMITÉ TUTOR
DRA. PATRICIA CASASA (ENEO)
DRA. PATRICIA SALCIDO (FCPYS)
DR. FERNANDO NEIRA (CIALC)
MTRA. ISIS SAAVEDRA (UAM-X)

MÉXICO D. F.

OCTUBRE DE 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos¹

Este trabajo de investigación es producto de un esfuerzo colectivo y de redes colaborativas amorosas y solidarias. De manera muy especial quiero agradecer el apoyo teórico, siempre impregnado de amistad, a Lucía Melgar, Juan Aurelio Fernández y Rigoberto Reyes.

Agradezco al Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos por encausar y hacer posible llevar a buen término esta investigación. De manera muy significativa agradezco a una academia valiosa en la que imperó la solidaridad, el respeto y la escucha, al Dr. Vladimir López Recinos, a la Dra. Susana Vargas Cervantes y al Dr. Axel Ramírez Morales. Gracias por todo.

Agradezco al sínodo conformado por la Mtra. Isis Saavedra Luna, la Dra. Patricia Salcido, la Dra. Patricia Casasa y el Dr. Fernando Neira, sus amables observaciones contribuyeron a enriquecer esta investigación de manera muy especial. A la Universidad Nacional Autónoma de México por acogerme de nueva cuenta, así como a mi proyecto de vida.

A mujeres grandes y compañeras gracias por su escucha permanente y su sororidad infinita, inteligente y amorosa gracias a Camila Joselevich, Karla Espinoza Motte, Mirjam Lewek, Charlotte Chambon y Yanahí González.

Quiero agradecer a quienes posibilitaron esta tesis al compartirme su trabajo literario y facilitarme interesantes conversaciones, a la escritora Denia Nelson, a los escritores Ariel Torres y Oscar Estrada. Gracias, este trabajo les pertenece en gran medida.

A quienes me acogieron durante mi estancia académica en Honduras, muchas gracias a Vanessa, Carmen y Karla. A Nohemy González por compartirme su proyecto migratorio y al pueblo garífuna de Sambo Creek en la Costa Norte de Honduras.

Gracias a la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) por recibirme durante mi estancia académica, de manera muy especial al Dr. Manuel Flores y al Dr. Elvis Trejo por involucrarse, creer y enriquecer de manera muy importante mi proyecto de investigación.

Agradezco a mi familia por apoyarme incondicional y sostenidamente: Andrea, Norma y Mauricio, gracias totalmente infinitas. A mi abuela Concepción por permanecer a mi lado. A Rodrigo, muchas gracias por acompañarme.

A miles de migrantes que de manera directa e indirecta me han compartido sus experiencias, sin ustedes esta investigación no tendría razón ni motor.

¹ Esta investigación fue posible gracias a la beca para estudio de posgrado otorgada por el Consejo de Ciencia y Tecnología (CONACyT). De igual manera este trabajo recibió el apoyo de una beca de elaboración de tesis otorgada por la Dirección de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) a través del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica, PAPIIT IG 300 713 “Género y globalización en los debates de la Historia y la Teoría Social Contemporánea”

² Así se les llama a las mujeres que trabajan principalmente como niñeras o cuidadoras de niños, también desempeñan

Índice

Introducción	(5)
Antecedentes de la literatura sobre migración/diáspora desde México y Centroamérica. Aportaciones para el estudio de la cultura migratoria en el siglo XXI	

PRIMERA PARTE HORIZONTE CONTEXTUAL Y METODOLÓGICO

Capítulo 1	(24)
Marco histórico-social de la movilidad migratoria/diaspórica en Honduras	

1. La movilidad humana en Centroamérica.....	(25)
1.1 Una nueva etapa. Seguridad nacional posterior al 11 de septiembre de 2001.....	(28)
1.2 La falla en el sistema migratorio.....	(30)
2. Aspectos históricos de la movilidad humana en Honduras.....	(35)
2.1.Movilidad humana en Honduras en los siglos XIX y XX.....	(36)
2.2. La era del enclave bananero. La conexión cultural de Estados Unidos con la Costa Norte de Honduras	(39)
2.3.La diáspora garífuna.....	(44)
2.4. Inmigración salvadoreña en Honduras.....	(47)
2.5. Movilidad humana en Honduras, siglos XX y XXI.....	(50)
2.6. Cambio de patrón de la movilidad humana, punto de quiebre	(52)
3. Patrones histórico-culturales de la emigración en Honduras	(56)
4. “Mestizaje”, “raza” y estratificación social en Honduras	(63)
5. Puente: La construcción del "American Dream"	(66)

Capítulo 2	(68)
Cultura migratoria/diaspórica en Centroamérica, puntos de partida teóricos y metodológicos	

1. Génesis conceptual: diáspora, migración y transnacionalismo.....	(69)
A. Diáspora	
B. Migración	
C. Transnacionalismo	
D. Frontera/Border	
E. Literatura y diáspora	
2. Cultura migratoria.....	(81)
2.1 La propuesta teórica	(82)
2.2. Imaginarios	(85)
2.3. Estratos de las culturas migratorias: capital cultural, utopía y proyecto migratorio.....	(86)
A. Utopía operante	
B. Proyecto migratorio	
C. Capital cultural migrante	

SEGUNDA PARTE
CULTURA MIGRATORIA EN LITERATURA HONDUREÑA Y MEXICANA
SIGLO XXI

Capítulo 3(99)
Enunciados y representación de cultura migratoria/diaspórica

1. Imágenes culturales, representación y sitio de enunciación(101)
2. El enunciado como unidad de estudio de cultura migratoria/diaspórica en la literatura..... (105)

Capítulo 4(110)
Archivo de enunciados de cultura migratoria/diaspórica en literatura mexicana y hondureña (2000-2013)

Primera serie: utopía(111)
A. Diagnóstico y bálsamo: precariedad y expectativa
B. La tierra prometida. Imaginarios del lugar de destino
C. El Norte
D. Fatalismo, hondureñidad y violencia

Segunda serie: proyecto migratorio(125)
A. Momento de la elaboración del plan migratorio
B. Momento de la partida
C. Infraestructura para migrar

Tercera serie: capital cultural migrante(131)
A. Construcciones del sujeto (e), (in), (trans) migrante y diaspórico. Saberes, sentidos comunes y estereotipos
B. Políticas corporales en marcos migratorio-diaspóricos
C. Espiritualidades y religión
D. La Bestia
E. Percepciones de desgracia
F. Violencias
G. Géneros
H. Llegada. Tercer espacio y criminalización

Epílogo(161)
El sacrificio de Yein

Comentarios finales(162)

Anexos(173)

Bibliografía(185)

INTRODUCCIÓN

Antecedentes de la literatura sobre migración desde México y Centroamérica. Aportaciones para el estudio de la cultura migratoria en el siglo XXI

“Nunca he ido a los Estados Unidos,
me imagino que allá es bien rápida la vida,
nada que ver con acá”.
(Entrevista con Nohemy González, 2013)

Nohemy González, hondureña, en el momento que la entrevisté en Tegucigalpa (enero de 2013) se trataba de una emigrante potencial, su plan era partir hacia los Estados Unidos para trabajar como *house keeper*², al preguntarle por qué tenía deseos de partir, ella menciona “desde cuando me he querido ir, desde que yo estaba soltera, porque toda la gente... si usted va a algún lado, algún barrio o alguna colonia, y usted dice *Ay qué bonita casa*, le dicen que se han ido a los Estados Unidos, y si, porque hacen bonitas casas. Se ve el progreso en la familia, vienen a poner hasta negocios, les ha ido bien, es raro la persona que no le va bien (...) a todas mis amistades les ha ido bien”.

A partir de su respuesta identifiqué que más allá de la motivación de carácter económica para partir, existe una pre emigración, es decir, una construcción sobre la experiencia del desplazamiento previa al acto de migrar, que es socializada en el ámbito de lo cotidiano y está profundamente ligada a la idea de progreso y a partir de la cual se elabora un plan migratorio con el objetivo de prosperar económicamente y obtener un estatus social. En este sentido, aparte de las motivaciones de carácter estructural, existen construcciones de carácter cultural alrededor de por qué y para qué migrar. Estas construcciones y motivaciones no son las mismas a lo largo del tiempo, se modifican, aunque unas sirven de base para las futuras.

Después de analizar lo anterior tuvo lugar esta investigación que tiene por objetivo sistematizar el conjunto de imaginarios, códigos y saberes que construyen la idea de migrar, y cómo éstos son representados en literatura hondureña y mexicana entre el año 2000 y el 2013. La decisión de rastrear estos elementos en la literatura se debe a que la relación literatura-migración en Centroamérica es poco estudiada en general, y en particular, en

²Así se les llama a las mujeres que trabajan principalmente como niñeras o cuidadoras de niños, también desempeñan otras actividades domésticas, como cocinar o labores de limpieza en casas.

México ha sido abordada pero desde la perspectiva de la inmigración mexicana en los Estados Unidos y no desde la mirada de México como país de tránsito. Por ello me interesa analizar la manera en que se representa la migración centroamericana rumbo a Estados Unidos en la literatura y los elementos que ésta aporta para el estudio de este fenómeno. Las interrogantes que guían esta investigación son:

- *¿Cómo está conformada la idea de migrar en la literatura analizada?*
- *¿Qué aspectos aportan las novelas analizadas a la explicación de la migración centroamericana a los Estados Unidos?*
- *¿Cómo está agrupados estos aspectos dentro de las novelas?*
- *¿Cuáles son los temas recurrentes que de acuerdo con los elementos que aportan los autores cómo podríamos definir "cultura migratoria"?*

La relación entre los movimientos migratorios en América Latina y la manera en que éstos son representados en la literatura de la región es un tema poco explorado que ofrece aportes valiosos para la explicación del fenómeno migratorio en la región, principalmente desde una perspectiva cultural. Por esta razón este estudio presenta un andamiaje teórico y conceptual que permite el análisis de novelas y con ello da cuenta del fenómeno de la migración internacional desde una perspectiva cultural y a partir de las particularidades de la región centroamericana.

Entender a América Latina desde lo cultural implica ubicar las peculiaridades de la región; entender las fronteras, los movimientos de población y los motores sociales, así como las causas históricas desde este ámbito resulta un reto, pues alude a un entendimiento desde una totalidad cultural, como el caso de la migración internacional.

Los sujetos protagonistas de esta investigación —migrantes centroamericanos— han delineado y demandado un concepto de cultura que abarque en sus muchos niveles el fenómeno migratorio internacional; de igual manera el *cómo* aprehender las culturas de la migración. Mucho dependen la metodología y el andamiaje conceptual de cómo los sujetos de mi investigación los han moldeado, transgredido y problematizado, pues son fronterizos no sólo en una connotación geográfica, sino epistemológicamente, esta consideración conduce a que esta investigación se ubique y enuncie desde un espacio intersticial por el desborde disciplinario que por sí misma demanda a causa de las múltiples narrativas, a la

polifonía y los sentidos comunes móviles que se desenvuelven en el fenómeno migratorio³. Se trata de captar numerosos saberes que se encuentran en los límites (Anzaldúa, 1986).

Con “idea de migrar” o pre emigración me refiero a la construcción que se realiza sobre el lugar de destino, así como del acto mismo partir del lugar de origen, ambos, a partir de un capital cultural específico, es decir la familiaridad que se tiene con el fenómeno. A partir de revisar las novelas es que distinguí tres elementos que constituyen lo que de manera incipiente es una cultura migratoria:

- 1) construcción del lugar de destino (utopía),
- 2) proyecto de partida (migratorio) y
- 3) la familiaridad con el fenómeno (capital cultural);

Estos elementos a su vez están conformados por un conjunto de imaginarios, códigos y saberes construidos históricamente, mismos que busco sistematizar teniendo como fuente principal el corpus literario conformado por siete novelas y un poemario.

El estudio de la migración desde la perspectiva de una cultura migratoria —de un entramado conformado históricamente, que ha construido saberes, códigos y símbolos— que busque constituirse como correlato a las explicaciones múltiples sobre el fenómeno migratorio, es la propuesta de esta investigación. En este sentido es que los movimientos migratorios han sido vistos como catástrofes inevitables y necesarias, despojando a los sujetos de motivaciones propias.

Resulta necesaria una revisión crítica a la visión de la migración como una anomalía social que pareciera debe ser evitada y “arreglada” y plantear un diálogo entre las diversas disciplinas de las ciencias sociales que apunten a la historicidad y complejidad que el acto de migrar encierra.

La hipótesis central de esta investigación es que las representaciones —en este caso, en la literatura— en torno a migrar versan sobre tres entramados simbólicos: utopía, proyecto migratorio y capital cultural. A partir de estos tres elementos sistematizo el rastreo en el corpus literario dispuesto para esta investigación, lo central para esta investigación no son las novelas como meros objetos de análisis, sino el diálogo que éstas posibilitan con las ciencias sociales y con un marco histórico social concreto para comprender desde una

³El término de frontera es transversal en esta investigación, se retoma de estudios culturales latinoamericanos que recuperan lo desarrollado por Gloria Anzaldúa en su obra *Borderlands/La frontera. The new mestiza* (Belausteguigoitia, 2009, p. 106-111).

perspectiva cultural el fenómeno migratorio. Se trata de sistematizar este diálogo.

Es uno de los objetivos de esta investigación construir un marco teórico/metodológico que permita sistematizar las representaciones sobre cultura migratoria en torno a estos tres entramados simbólicos, ello como respuesta a la actual proliferación de narrativas e interpretaciones del fenómeno migratorio: documentales, películas, literatura, reportajes⁴ que han emergido en los últimos años de manera importante, por un lado debido a la problemática que hoy en día experimenta el flujo transmigrante centroamericano en México que ha alcanzado niveles de violencias extremas, cercanas a una política sostenida de exterminio por parte del crimen organizado, así como por la omisión de los estados involucrados. Y por el otro, debido al uso de nuevas tecnologías y la velocidad con que la información corre. Esta proliferación de narrativas de distinta índole tiene la capacidad de llegar a un gran número de receptores. Por ello es crucial que las ciencias sociales entablen un diálogo con estas nuevas fuentes que versan sobre la migración centroamericana rumbo a los Estados Unidos, sistematizando sus contenidos y llevando a cabo relecturas desde diversos puntos de entrada que permitan aprovechar y evidenciar la pluralidad de estos.

Los textos que conforman el corpus literario de esta investigación tienen en común que los personajes principales son hondureños, y que la trama se desenvuelve en un marco contextual actual de la migración hondureña, misma que es paradigmática en relación a Centroamérica pues es la que registra un alto índice de emigración y de detenciones en México. Este flujo migrante se trata de un flujo que viaja por México sin papeles y que registra numerosas violaciones de derechos humanos en el trayecto, lo que coloca a este fenómeno cercano a una crisis humanitaria. Si bien en este sentido, las novelas son heterogéneas pues dos ellas abordan al flujo migrante documentado a principios del siglo XXI, la narrativa del corpus está impregnada por la desgracia y la crisis de violencia que migrar significa. Es por la persistencia de múltiples violencias en la narrativa abordada que podemos hablar también de un flujo migratorio con características de diáspora, categoría que hace referencia a la dispersión de carácter forzado.

La perspectiva de los estudios migratorios se ha ampliado y ajustado a las múltiples realidades de la movilidad humana, particularmente en América Latina, sin embargo la pertinencia de un enfoque cultural del fenómeno que tenga por objetivo desentrañar los

⁴Véase *Anexos*.

mecanismos de poder y violencia; las manifestaciones de identidades y reivindicaciones; y la historicidad de los imaginarios en cuanto a migrar resulta preponderante para comprender nuevas conformaciones de carácter cultural en torno al fenómeno, así como atender las constantes intersecciones entre categorías como género, pobreza, racismo, diversidad sexual, etc., y el desplazamiento. La perspectiva de los Estudios Culturales ofrecen insumos teóricos importantes, basados en la posibilidad de la interdisciplina y la crítica a las teorías predominantes en torno a los fenómenos sociales, particularmente en América Latina.

Existe una emergencia en Centroamérica de investigaciones desde la perspectiva de los Estudios Culturales que buscan re significar fenómenos constitutivos de la región a partir de marcos teóricos novedosos, en ese sentido es que uno de los objetivos particulares de esta investigación, es mostrar y dinamizar bibliografía al respecto.

El objetivo general es la sistematización de representaciones en literatura hondureña y mexicana sobre cultura migratoria, en torno a los tres elementos señalados. De forma particular busco proponer un marco teórico/metodológico que pueda ser auxiliar en el estudio de representaciones de la migración/diáspora centroamericana, desde una perspectiva cultural. Aunado a lo anterior, me propongo realizar una revisión histórica de la movilidad humana en Centroamérica y particularmente en Honduras. Es el engarce entre el marco contextual y la producción de imaginarios en dónde tiene lugar una cultura migratoria.

El corpus

Abordar contenidos ficcionales para rastrear y vislumbrar la construcción de imaginarios en torno a la migración posibilita dar cuenta de la representación de estos elementos en dispositivos pensados para una recepción amplia de un grupo especializado en migración y no especializado. Esta condición posibilita el uso de un lenguaje cotidiano y la comprensión de los mundos posibles que pueden construirse en torno a la migración.

La ficción ha sido considerada como una operación que se desarrolla como producto de la imaginación, como algo en que “en realidad” no está. En estos términos posee un estatuto epistemológico de “falsedad”, de “fingir” una realidad o de la creación de un mundo producto de la imitación de la naturaleza, un invento o incluso un engaño o

embuste. Sin embargo, la ficción no participa de la mentira, no es la contraposición de la verdad, la ficción participa de la representación y de la relación del contenido, es este caso de las novelas, con un marco referencial concreto. Y opera como una posibilidad para habitar vacíos explicativos en torno a las subjetividades y a la internalización de un fenómeno como lo es la migración.

Contenidos ficcionales enunciados por sujetos concretos en un marco histórico determinado supone una función referencial de los discursos, en este caso literarios, pues guardan relación con un contexto más amplio. En este sentido nos encontramos ante tres elementos: la intencionalidad del autor, el contenido, y la recepción de este contenido. Los contenidos ficcionales buscan producir algo en el receptor de acuerdo a un marco referencial concreto. Esta investigación buscó analizar las representaciones de los elementos constitutivos de cultura migratoria en un corpus novelístico, estas representaciones son relevantes para los estudios migratorios debido a que existe una intencionalidad por parte de los autores, insertos en un contexto específico y cuyas novelas dialogan con un marco referencial: la migración centroamericana sin papeles hacia los Estados Unidos, por ello esta investigación se centra en analizar el contenido de estas novelas y la manera en que dialogan con este marco referencial lo que deriva en una sistematización de los imaginarios a partir de los cuales se construye esta idea de migrar y que constituye cultura migratoria⁵. En este sentido la antropoliteratura proporciona la propuesta de cómo mirar la literatura a partir del estudio de la representación y asimilación de símbolos, cargas sentimentales, rituales, semántica, planes tiempo y espacio, que permite a su vez la descripción de los personajes y la ambientación de un texto literario (Ramírez, 1997, p. 223).

Para situar el corpus novelístico que utilizaré para esta investigación es necesario mencionar y rastrear la producción de novelas con tres características: 1) que den cuenta del fenómeno migratorio hacia los Estados Unidos, y 2) que participen de la construcción de Estados Unidos como lugar de prosperidad de bonanza, y 3) que constituyan una protesta/denuncia sobre la precariedad y la injusticia que supone este proceso. Las novelas analizadas para esta investigación son hondureñas y mexicanas escritas entre el 2000 y 2013 las cuales se caracterizan por abordar los tres elementos señalados, con

⁵Lo planteado en esta investigación en torno al problema de la ficción es producto de la discusión interdisciplinaria realizada en el seminario “La ficción y las ciencias sociales”, registrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

predominancia el tercero.

Las novelas analizadas responden a dos tradiciones literarias distintas —mexicana y centroamericana— que convergen al dar cuenta del fenómeno migratorio hacia los Estados Unidos y tienen su antecedente inmediato en las novelas del siglo XIX y XX cuya constante es la denuncia y la explicación de la condición de vulnerabilidad que implica migrar, así como las problemáticas sociales derivadas de ello como la identidad y la nostalgia. Tanto en la genealogía de la literatura mexicana como centroamericana que hablan de migración podemos afirmar que son resultado de un contacto cotidiano con los Estados Unidos en ambos casos por el fenómeno mismo de la migración.

Son tres las características principales de esta literatura mexicana y centroamericana de los siglos XIX y XX: 1) utilizan el lenguaje del país natal; 2) están dirigidas a una población migrante y 3) buscan fomentar y solidificar el nacionalismo, este último punto es más visible en las novelas de finales del siglo XIX y principios del XX, con la literatura chicana podemos observar un punto de quiebre porque constituye un cuestionamiento profundo al concepto de nacionalismo y la problematización de la identidad (Fernández, 2008).

Tanto en el caso de la literatura mexicana como centroamericana que da cuenta del fenómeno migratorio cumple con una función: “sirve a una población en transición desde la tierra natal a los Estados Unidos y refleja las razones para emigrar al recordar las vejaciones y las tribulaciones del inmigrante; también facilita el ajuste a la nueva sociedad mientras conserva un vínculo con la patria” (Kanellos, 2002, p. 33).

El corpus novelístico de esta investigación es heterogéneo. Por un lado tenemos las novelas de Roberto Quesada que retratan un tipo de migración documentada y calificada; las novelas escritas por Ariel Torres, Alejandro Hernández y Antonio Ortuño versan sobre el flujo migratorio sin papeles y cuya trama se centra en el tránsito por México⁶. En el caso del poemario se trata de una retrospectiva del tránsito y de las motivaciones que animaron a emprender uno de los trayectos más peligrosos del mundo y *El regreso de una wetback*, que su autora, Denia Nelson define como una novela testimonial versa sobre los problemas identitarios y de pertenencia experimentados durante el proceso de adaptación. *Invisibles* plantea un grupo migrante poco estudiado, personas de la tercera edad, y problematiza la

⁶Veáse *Capítulo 3, Corpus Literario*.

cosmovisión latinoamericana frente al acto de emigrar a un país como Estados Unidos, cuya condición para prosperar es invisibilizar al inmigrante. Se trata de obras que pertenecen al rubro de literatura de migración. Es literatura migratoria porque su temática lo es y a ello se le suma un efecto que visibiliza subjetividades complejas de captar por el movimiento mismo de los sujetos migrantes.

Literatura y migración en México y Centroamérica: situación del corpus

La relación de la literatura con el fenómeno migratorio, específicamente con la migración hacia los Estados Unidos puede rastrearse desde el siglo XIX cuando parte del territorio mexicano se convierte en territorio estadounidense. Mucha de la producción literaria en la región nortea considerada como mexicana comienza con la emigración de intelectuales a los Estados Unidos a principios del siglo XX.

La reconfiguración fronteriza, tras la firma del tratado Guadalupe Hidalgo⁷ en 1848 propició que en estos territorios comenzaran a conformarse las primeras redes migratorias de México hacia los Estados Unidos, así mismo ello impactaría en el desarrollo del ámbito literario de la región fronteriza y en las percepciones desde este ámbito sobre la migración.

Una muestra de una narrativa incipiente sobre la inmigración en los Estados Unidos son los corridos, se trata de un género lírico-narrativo de carácter popular que era cantado en México y Estados Unidos desde comienzos del siglo XIX⁸. En el contexto decimonónico, fronterizo y migratorio, el corrido representaba rasgos autóctonos derivados de circunstancias especiales y de la precariedad en las que se encontraban los inmigrantes mexicanos quienes de pronto se encontraron ajenos y marginados de su territorio cotidiano (Fernández, 2008, p. 608).

El corrido es un medio de expresión complejo debido a su dinámica y volatilidad, pues se transmite de memoria y de forma cantada lo que convierte a este tipo de narrativa en algo cambiante y adaptable a diversos contextos y circunstancias. Es multiforme porque

⁷La conformación de la zona fronteriza nortea de México es convulsa e imprecisa, ello conllevó una serie de particularidades culturales que se pueden ver expresadas en la literatura de la región. En 1836 Texas declara su independencia para incorporarse a los Estados Unidos, luego en 1848 tras la derrota del ejército mexicano frente al ejército estadounidense México firma el tratado Guadalupe Hidalgo en el que oficialmente cede a Estados Unidos aproximadamente la mitad del hasta entonces territorio nacional. California, Texas, Nuevo México, Arizona, Utah, partes de Colorado, Wyoming, Kansas y Oklahoma son los poblados que formaron parte de la anexión a los Estados Unidos. Este tratado estableció como frontera natural el Río Bravo.

⁸Hoy en día es un género popular en México, principalmente en la frontera norte y actualmente se le relaciona a temáticas de violencia y narcotráfico, a este género de corridos se les ha denominado narcocorridos, los cuales narran las experiencias de narcotraficantes y personas involucradas con el crimen organizado.

aglutina elementos que responden a diferentes mensajes, posturas, estructuras musicales y aspectos regionales específicos (Lira-Hernández, 2013). En el contexto migratorio México-Estados Unidos esta forma de expresión significa una de las primeras narrativas que da cuenta del fenómeno migratorio, así como la relación de la condición de inmigrante con un contexto de injusticia, tragedia y persecución; y en yuxtaposición a ello el enaltecimiento de la figura del inmigrante como un personaje que cobra venganza del maltrato recibido y defiende a los débiles en el país del norte como es el caso del corrido de Gregorio Cortez y el corrido de Joaquín Murrieta⁹.

(...)
me he metido en cantinas castigando americanos
tú serás el capitán el que mataste a mi hermano
lo agarraste indefenso orgulloso americano
yo me vine de Hermosillo en busca de oro y riquezas
al indio noble y sencillo lo defendí con queresas
el gobierno americano puso precio a mi cabeza (...)

(Anónimo, Corrido de Joaquín Murrieta)

Si bien en el caso de los corridos se trata de una construcción colectiva, la trama y las circunstancias que presentan son representativas de la situación de los mexicanos que se vieron desplazados y atacados. Se trata de las primeras manifestaciones lírico-narrativas que dan cuenta del fenómeno migratorio. Las formas de dar cuenta de la inmigración y su relación con una situación de precariedad, vulnerabilidad e injusticia tendrán continuidad en las producciones del siglo XX.

La producción literaria en las postrimerías del siglo XIX en Estados Unidos se caracterizan por una recurrente nostalgia y por una tendencia a recrear días pasados, pues se trata de un grupo de escritores que vivió la ruptura social, cultural, política y económica derivada de la anexión a los Estados Unidos. En este lapso y hasta principios del siglo XX llegan al país del norte intelectuales mexicanos quienes son exiliados y autoexiliados debido a la inestabilidad que en esos momentos se vivía en México¹⁰.

⁹Véase *Anexos*.

¹⁰La lucha armada para derrocar el gobierno de Porfirio Díaz provocan la persecución y el exilio de ciudadanos mexicanos. Ricardo Flores Magón, Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán y José Vasconcelos son las figuras más destacadas de la hoy llamada generación “México de afuera” (Fernández, 2008).

El Sol de Texas, escrita por Conrado Espinoza es una de las primeras novelas en las que se representa el movimiento migratorio de mexicanos hacia los Estados Unidos durante la Revolución Mexicana. La primera edición de esta novela aparece en San Antonio Texas en 1926, en medio del auge periodístico y literario en la comunidad inmigrante mexicana en los Estados Unidos (Fernández, 2008).

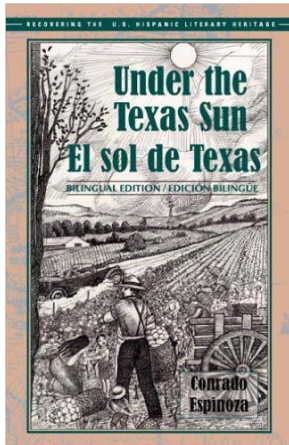


Imagen 1.
Portada de *El sol de Texas*

En esta novela se relata la historia de una pareja que llega a los Estados Unidos con sus hijos con la esperanza de mejorar su nivel de vida, sin embargo a su llegada se enfrentan con la explotación laboral en los campos tejanos. El protagonista se plantea el retorno a los campos mexicanos pues es preferible ser explotado por su sangre que por sangre extranjera. Esta novela plantea la paradoja que presenta la decisión de migrar, de abandonar la tierra natal sin seguridad de lo que se encontrará en el país del norte. Es una novela compleja:

por un lado el autor celebra la capacidad de resistencia que tiene el inmigrante mexicano, el trabajador común y corriente, que enfrenta en tierra ajena toda la discriminación y maltrato de los anglosajones. Pero, por otra parte, la postura nacionalista del autor exige de su narrador (y de sí mismo) una actitud de rechazo frente a cualquier inmigrante que decida quedarse en la tierra de los gringos... Fuera de México, el mexicano pierde su dignidad, se corrompe y traiciona tanto a su patria como a sí mismo. El único camino digno es el retorno. (Fernández, 2008, p. 610)

Es interesante cómo en estas primeras novelas que dan cuenta del fenómeno migratorio se encuentra la recurrencia del tema del retorno y del rechazo a los “gringos” en contraposición del imaginario de Estados Unidos como lugar que posibilitará mejorar el

nivel de vida y dar lugar a la prosperidad:

¡Habían llegado! ¡Bendita la virgencita de Guadalupe! ¡Ahora si que nada había que temer de villistas ni de carrancistas, de gobierno ni de rebeldes! ¡Aquí estaba la paz, el trabajo, la riqueza, la felicidad! cierto que en las oficinas de migración los habían tratado con brusquedad, con cierta manera burlesca y denigrante pero aquello había pasado, Federico pudo contenerse para no hacer una de las suyas y ahora ¡si que iban a entrar entre los gringos para ganar chorros de pesos, pero de pesos dobles, de los de aquí, que valen dos pesos mexicanos!

Extracto de *El sol de Texas* (Kanellos, 2002, p. 235)

En una misma sintonía sale a luz la obra *Las aventuras de Don Chipote o cuando los pericos mamen* en el periódico *El Herald de México*. Se trata de una de las primeras novelas que narra los maltratos de los que son víctimas los mexicanos en Estados Unidos (Fernández, 2008). Es una novela picaresca publicada en Los Ángeles en 1928, oscila entre la sátira humorística y la protesta contra las condiciones inhumanas a las que se veían sometidas los trabajadores inmigrantes mexicanos.

Pasa paisano, tenemos salidas para todas partes. Treinta y cinco centavos la hora, no le hace para donde quieras (...) te llevan y te dan pase a los seis meses. Existe en las ciudades fronterizas y entre ellas El Paso, cierta clase de gente que son mexicanos y que se ocupan de abusar de la ignorancia de nuestros compatriotas, pues sin ningún escrúpulo se prestan a ser instrumentos de compañías o terratenientes que, sabedores de que los braceros mexicanos son útiles en todas las entidades, ponen estas oficinas de reenganche empleando en ellas la mayoría de las veces, como jefes gritones, a mexicanos que se encargan de cargar “verdes” para el traque o para los campos algodoneros donde la mayoría de las veces son tratados como animales.

Extracto de *Las aventuras de Don Chipote o cuando los pericos mamen*
(Kanellos, 2002, p. 240)

Don Chipote y su compañero Policarpio abandonan su vida como campesinos en México en busca de un futuro más prometedor en los Estados Unidos donde descubren que los trabajadores mexicanos son tratados de forma inhumana y sometidos a largas jornadas de trabajo. Se trata de una desmitificación de aquello que se consolidará como El sueño americano (Fernández, 2008).

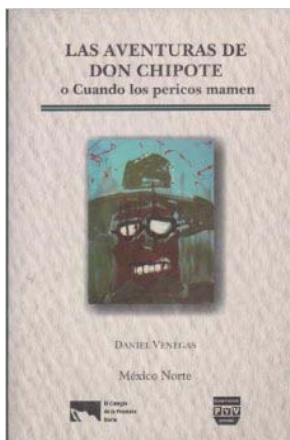


Imagen 2.
Portada de *Las aventuras de Don Chipote o Cuando los pericos mamen*

Posteriormente, durante los años sesenta y setenta la narrativa literaria que da cuenta del fenómeno migratorio en los Estados Unidos adquiere un nuevo significado con el movimiento chicano. La literatura chicana resignificará el tema migratorio desde una perspectiva identitaria y en un contexto de lucha por derechos civiles, pues el movimiento chicano estará profundamente relacionado con el Civil Rights Movement.

En este contexto hablamos de escritores y escritoras que escriben propiamente desde un **tercer espacio**¹¹ que se genera entre el origen y el destino pero no tiene la certeza de ninguno de ellos lo que provoca una serie de adaptaciones y enunciaciones particulares desde este espacio particular —pertenecer a la cultura norteamericana tanto como a la mexicana—, es bajo esta condición que la literatura chicana puede ya considerarse literatura de migración/diáspora o de la diáspora, pues da cuenta de la historia de inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos, y aborda temáticas parecidas respecto a la migración a las desarrolladas en el siglo XIX, con énfasis en las subjetividades movilizadas en el proceso fronterizo, así como la internalización de la frontera.

Escritores y escritoras chicanas escribieron obras comprometidas con la causa del movimiento, en estas obras se denuncia la discriminación y los abusos perpetrados en contra del pueblo mexicano en los Estados Unidos. Uno de los temas más recurrentes e importantes en estas obras será la defensa de la identidad.

La primer novela chicana en español *Y no se lo tragó la tierra* de Tomás Rivero se publicó en 1971 en ella el autor representa la vida de los campesinos mexicanos en los

¹¹El término **tercer espacio** es desarrollado ampliamente en el *Capítulo 2*.

Estados Unidos, tema recurrente en las novelas hasta ahora mencionadas. Las novelas publicadas entre 1972 y 1986 pertenecen a una generación de escritores que se preocupó por preservar la lengua española (Fernández, 2008). Los protagonistas de estas novelas son representantes de clases sociales y oficios marginalizados que ponen en cuestión el concepto de ciudadanía y problematizan el ser americano en un contexto de inmigración y en cómo se consolidan estas ciudadanía, como *outsiders*, distinto de lo que constituye el ser americano y el ser mexicano.



Imagen 4. Portada de *Y no se lo tragó la tierra*

El arraigo, la nostalgia y la disyuntiva que implicaba ser mexicano/americano caracterizan a este cúmulo de obras chicanas, resulta una constelación de novelas interesante y relevante pues da cuenta del fenómeno migratorio desde la perspectiva de una causa social específica —el reconocimiento de los derechos civiles de la comunidad chicana— a diferencia de las novelas decimonónicas y de principios del siglo XX.

Aunque este primer grupo de novelas denominadas chicanas hizo énfasis en conservar la lengua española como principal es innegable la hibridez lingüística que caracteriza esta literatura. Es la primera disidencia que el lenguaje chicano ofrece: el lenguaje mismo, pues no es ni uno ni otro y no hay posibilidad de transcripción textual, es difícil y la pérdida es mucha. La condición fronteriza de este tipo de literatura coloca los conceptos en los límites, el *spanGLISH* en la literatura abre la posibilidad para comprender dos lenguas. La consideración de que la poesía chicana tiene como elemento característico el uso del *spanGLISH* no es menor pues es a partir de esta particularidad que se construye una semántica propia para representar algo temáticas específicas que dan cuenta de fenómenos

propios de la comunidad chicana, como lo es la migración y lo que la frontera significa: “Los poetas chicanos están legítimamente orgullosos de las peculiaridades lingüísticas de su español, las cuales no siempre se conforman a las normas del español escrito en otras partes del mundo hispánico. En su lucha por adquirir identidad propia, ellos consideran el idioma algo esencial.”

(García Núñez, 2009, p. 6)

La frontera

(...)

Yo vengo aquí

Mistificada por mañas del Río Grande

y sus rizo y las curvas iluminadas

de los *tumbleweeds*, las lloronas

silenciosas, los hijos que pierden.

En ese cuerpo de sueños, nadan los mexicanos.

Por años, la piel tiesa y sofocada,

Los ojos pardos (...)

Alicia Gaspar, traducción de la autora

(Joysmith, 2012, p. 48)

La literatura chicana marca una pauta en el sentido de cómo serán abordados ámbito concretos como frontera, mestizaje, bilingüismo, incluso género y sexualidad como más adelante lo planteará Gloria Anzaldúa (1987). Significa una aportación valiosa a la manera de abordar el tema migratorio en la literatura. Después de esta generación de escritores comenzarán a aparecer obras de literatura chicana predominantemente en inglés.

Cuadro I. Literatura chicana 1972-1986

Autor	Título	Año
Rolando Hinojosa	<i>Estampas del Valle y otras obras</i>	1972
	<i>Klail City y sus alrededores</i>	1976
	<i>Claros varones de Belken</i>	1981
	<i>Mi querido Rafa</i>	1981
Miguel Méndez	<i>Peregrinos de Aztlán</i>	1974
	<i>El sueño de Santa María de las Piedras</i>	1986
Alejandro Morales	<i>Caras viejas vino nuevo</i>	1975
	<i>Reto en el paraíso</i>	1982
Aristeo Brito	<i>El diablo en Texas</i>	1976

El caso de la literatura centroamericana que da cuenta de la migración hacia los Estados Unidos implicó un desarrollo histórico distinto pues a diferencia de la mexicana y la cuestión de la anexión territorial no impacta de igual manera a la región centroamericana. Esta literatura estableció otro tipo de relación con los Estados Unidos y es poco estudiada la producida en este país por inmigrante provenientes de Centroamérica.

Siguiendo la línea plateada de literatura que de cuenta del fenómeno migratorio en los Estados Unidos, en 1925 Gustavo Alemán Bolaños publica en Guatemala *La factoría*, novela que describe la cotidianidad de los inmigrantes hispanos en Estados Unidos. El narrador de esta obra es un intelectual hispanoamericano quien no pudo encontrar un empleo acorde a su preparación y por esta razón debe trabajar como obrero en una fábrica. En esta novela se plantea el concepto de “hombre máquina” como una denuncia ante la deshumanización y la explotación laboral de los inmigrantes en fábricas estadounidenses (Fernández, 2008).

Hoy, he comenzado a ser hombre-máquina. Lo soy pensante, desde que tengo uso de razón, pero nunca me había tocado ser obrero de fábrica frente a una máquina que debo manejar. El aparato conmigo se completa: soy, pues, un hombre-máquina. (...)y yo tengo mi orgullo de ser un obrero de este gran país donde el trabajador es tan señor como el patrón, aunque sea el más infeliz *workman* bajo el patronato del más encumbrado magnate del dólar. Igual por igual, siquiera ante la ley, ante la sociedad en general, el hombre de una fábrica, de una factoría, de una mina, con los dueños de esos emporios de riqueza, es ya un motivo de satisfacción.

Extracto de *La Factoría*
(Kanellos, 2002, p. 229)

En el año 1959 se publica *Rápido Tránsito* del escritor José Coronel Urtecho, esta obra es una compilación que su autor escribe cuando se retira al río San Juan. En esta serie de cuentos narra el tránsito de viajeros en el río aludiendo también al tránsito del propio Urtecho en Estados Unidos, las cuales versan sobre las impresiones en los Estados Unidos desde una perspectiva situada en Nicaragua, en esta obra se observa una sistematización de impresiones y de contrastes de lo que significaba la vida en un país centroamericano y en una ciudad de Estados Unidos. Una de las primeras construcciones literarias de origen centroamericano en torno a El norte como lugar de bonanza y prosperidad podemos encontrarla en estos escritos: agitación/tranquilidad; modernidad/tradición; lo rural/la metrópolis. En este sentido el autor aporta representaciones de elementos culturales que constituye un mapa de construcciones en torno al imaginario de los Estados Unidos como destino migratorio que contribuyen al entendimiento de El norte como tierra prometida.

Una especie de ebullición vital se derramaba por las calles, inundaba los cines y los restaurantes, las tiendas y los mercados, los *ice-cream parlors* y los *tea-rooms*, los *cabarets* y los hoteles, los campos de deporte y las piscinas (...) No me podía imaginar otra ciudad más sorprendente que San Francisco California. Con su clima, aunque voluble, tonificante (...) Toda nostalgia se me disipaba en los primeros meses, los días claros, yéndome de paseo en automóviles de amigos a sitios panorámicos (...)

(Urtecho, 1954, p. 26-27)

El escritor nicaragüense documenta su estadía en San Francisco, California en la década de 1920, en esta obra da cuenta del paso temprano de centroamericanos por los lugares que llegarían a formar la base de la diáspora centroamericana en los Estados Unidos durante los siglos XX y XXI. (Rodríguez, 2012).



Imagen 4.
Portada de Rápido
tránsito (al ritmo de
Norteamérica)

En 1999 se publica *Odisea del norte* de Mario Bencastro, esta novela se centra en la precariedad de la vida de los inmigrantes salvadoreños en los Estados Unidos, narra el peligroso viaje hacia el norte y aborda el problema de adaptación en el lugar de destino lo que coloca el tema de la identidad como central (Fernández, 2008, p. 614). En 2004 Bencastro publica *Viaje a la tierra del abuelo* que trata de un joven salvadoreño que crece en los Estados Unidos y tiene que regresar a El Salvador para transportar el cadáver su abuelo.

A partir de las obras de Bencastro se sitúa el corpus novelístico de esta investigación, temporal y temáticamente, el cual sigue la tradición literaria plateada anteriormente pero que incluye una nueva problemática en el flujo migratorio centroamericano hacia los Estados Unidos: el tránsito por México, ello es relevante pues la literatura mexicana sobre migración daba cuenta de las vejaciones e injusticias que inmigrantes mexicanos sufren en Estados Unidos, las novelas mexicanas analizadas para esta investigación dan cuenta del tránsito de centroamericanos por México, ello implica un parteaguas importante frente a la literatura mexicana sobre migración de los siglos XIX y XX, pues la denuncia está dirigida hacia un cuestionamiento que problematiza la tradición migratoria de México y la familiaridad de los mexicanos con este fenómeno en yuxtaposición al maltrato que sufren los transmigrantes en este país. En este sentido el marco referencial de la literatura mexicana sobre migración ha sufrido un cambio importante queda lugar a nuevas narrativas en torno al fenómeno y a una fuerte crítica a un nacionalismo que como parte constitutiva de su identidad resalta su “México de afuera”.

Estructura de la investigación

La investigación se divide en dos partes: la primera conformada por dos capítulos, se refiere a la revisión contextual de la migración en Honduras, así como a la discusión teórica de las implicaciones de una cultura migratoria como marco analítico para estudiar los movimientos migratorios, la cual no se entiende sin un diálogo con contextos históricos concretos. El Capítulo 1 ofrece una perspectiva general de la movilidad humana en Centroamérica y particularmente en Honduras, con el objetivo de comprender la relación que se ha tenido con el término, la idea y la construcción de migrar. Busco plantear matrices culturales a partir de las cuales se ha significado a la migración como fenómeno

cultural, en esta investigación se distinguen dos principalmente: la vertiente garífuna — Costa Norte de Honduras— y la vertiente mestiza —zonas urbana y rural—.

A lo largo del Capítulo 2 busco elaborar una conceptualización y construir categorías que permitan delimitar el concepto de cultura migratoria, se desarrollaran los elementos que considero constitutivos de cultura migratoria: *utopía*, *proyecto migratorio* y *capital cultural migrante*. Y con ello realizar una sistematización del corpus literario (2000-2013), con el objetivo de sistematizar enunciados de cultura migratoria.

La segunda parte está conformada por el análisis de las novelas y constituye un ejemplo de la propuesta y la discusión planteada en la primera parte. El Capítulo 4 ofrece un álbum de imágenes de cultura migratoria. Utilizo el enunciado, planteado por Bajtín (2012) como la unidad mínima discursiva, a partir de la cual desglosaré los elementos simbólicos y los imaginarios constitutivos de cultura migratoria. Estos enunciados están ordenados en tres grandes categorías: utopía, proyecto migratorio y capital cultural, es decir los estratos constitutivos de cultura migratoria. El objetivo de este álbum de imágenes es la sistematización de las representaciones en torno a la idea de migrar, en dónde el marco contextual y la propuesta teórica se engarzan para dar lectura al corpus literario.

PRIMERA PARTE
HORIZONTE CONTEXTUAL Y
METODOLÓGICO

Capítulo 1

Marco histórico-social de la movilidad migratoria/diaspórica en Honduras.

Las culturas migratorias/diaspóricas son construcciones históricas de larga duración (Braudel, 1970) que se han conformado bajo diferentes concepciones de lo que significa migrar, propiciado en gran medida por las condiciones históricas de cada región. En este caso Centroamérica tiene una historia particular en cuanto a lo que implica migrar lo cual constituye, desde una perspectiva cultural, una diáspora de gran importancia.

Para analizar la construcción de la idea de migrar, es necesario ubicar en qué contexto se lleva a cabo el proceso de la toma de decisión que le antecede, específicamente en la región centroamericana, y así establecer las raíces históricas que tienen los diversos constructos en torno a la movilidad migratoria/diaspórica.

Es necesario explicar por qué Centroamérica se convirtió en una región que expulsa de manera temporal, permanente y compulsiva buena parte de su población. Es fundamental comprender la dinámica migratoria centroamericana de las últimas décadas, en tanto combinación de múltiples factores geopolíticos, económicos, sociales, ideológicos, ecológicos, demográficos, políticos y culturales.

La relación histórica de Honduras con Estados Unidos está profundamente imbuida de una perspectiva regional por parte de éste último y existe una respuesta acorde de Centroamérica. Requerimos además sustentar y construir un marco histórico que establezca un proceso de larga duración (Braudel, 1970) para comprender de manera integral, y cimentar la metodología que permita detectar los elementos constituyentes de una cultura migratoria/diaspórica.

Periodizar la migración centroamericana resulta útil al momento de hablar del capital cultural migrante y muestra cómo es que éste se ha conformado históricamente, además de que posibilita ubicar el flujo migratorio y el contexto en que se decide migrar.

1. La movilidad humana en Centroamérica

A partir de 1990, los ajustes estructurales en Centroamérica dieron como resultado un aumento en la presencia y movilidad humana migratoria/diaspórica¹², con características laborales y sin papeles. Durante los años sesenta del siglo XX, el crecimiento económico y el surgimiento de algunos rasgos de modernización en las economías latinoamericanas contrastaban con la tradicional precariedad en las condiciones de vida y en las oportunidades laborales del campo, propiciando un incesante movimiento temporal (o permanente) hacia las ciudades; principalmente las capitales y reiteradamente a Estados Unidos¹³.

A finales de los años setenta el patrón migratorio cambia en términos de volumen, rutas, orígenes, destinos, motivos, propósitos, temporalidad y condiciones de estancia. El cambio más notorio se da en el incremento de flujos extra regionales, vinculados a los eventos relacionados con las crisis económicas, políticas y sociales de carácter generalizado que incidieron en transformaciones radicales en el comportamiento migratorio de América Central (CODEHUTAB, SJM, 2005).

Los países que vivieron directamente situaciones de conflicto, en los cuales la profundización de la crisis económica y la polarización de la crisis política alcanzaron niveles de confrontación armada; situación que dio lugar a una importante diáspora centroamericana fueron: Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Los conflictos armados acentuaron los motivos de las migraciones intra y extra regionales y propiciaron las migraciones por motivos políticos, bajo la modalidad de asilo y refugio; sobre todo a Estados Unidos, México y Canadá. En este contexto podemos empezar a hablar de la primera diáspora centroamericana, dirigida principalmente hacia países vecinos. Al final de la década de los ochenta se implementaron estrategias políticas que buscaron terminar con los conflictos armados y las situaciones de inestabilidad política. Ello propició que las condiciones de las poblaciones desplazadas de la región tendieran a consolidarse.

¹²Véase *Capítulo 2*. En el capítulo siguiente abordaré el porque el uso de la dupla conceptual migración/diáspora, así como la pertinencia de ello. Por movilidad humana nos referimos a los desplazamientos humanos distintos a un viaje, a flujos emigrantes e inmigrantes.

¹³Según los censos de población estadounidense, durante los últimos 30 años, la emigración internacional de guatemaltecos, hondureños, nicaragüenses y salvadoreños ha crecido a ritmos muy elevados. La población en los Estados Unidos nacida en estos cuatro países creció más de 20 veces entre 1970 y el 2000. Véase J. Edward y Antonio Yúñez-Naude, S. Taylor, "Impacts of Policy Reforms on Labor Migration from Rural México to the United States", en Borjas G. (Editor), *Mexican immigration*, Harvard University, 2006, disponible en <http://www.nber.org/books/mexico/index.html> (consultado, 3 de noviembre de 2010).

Durante el siglo XX ocurrió el cambio más importante en materia de movimiento migratorio en América Latina. Durante los años noventa ocurrieron una serie de cambios sociales que modificaron nuevamente el comportamiento de las migraciones en la región, ocurridos en el marco del Acuerdo de Libre Comercio para las Américas —ALCA—, y la firma de los tratados de libre comercio entre algunos países de América Latina y Estados Unidos, principalmente el Tratado de Libre Comercio de América del Norte —TLCAN o NAFTA, 1994—¹⁴ (que sirvió de modelo para el ALCA) y el Tratado de Libre Comercio de América Central —TLCAC o CAFTA, 2004—¹⁵.

Este cambio en el patrón de movilidad humana representó un incremento significativo de desplazamientos con características diferentes a las diásporas de los años setenta y ochenta. A partir de los noventa empezó a observarse una movilidad de individuos y familias que transitaban de forma distinta a la de los refugiados reconocidos como tales. Se trataba, en resumidas cuentas, de una migración de carácter laboral sin papeles y de bajos recursos. Según censos realizados en Estados Unidos para el año 2000 la cantidad más grande de emigrantes en ese país provenía de El Salvador, seguido de Guatemala, Honduras y Nicaragua (Del Brutto, 2010, p. 4).

A partir de la firma del TLCAN el primero de enero de 1994 y el CAFTA en el año 2004, queda demostrada la división internacional del trabajo y el papel que América Latina jugará en ella en el intento, de parte de Estados Unidos, por homogeneizar las economías latinoamericanas. Para entender los efectos del CAFTA en la migración centroamericana hacia los Estados Unidos debemos considerar los efectos del TLCAN al respecto. Uno de los argumentos para que entrara en vigor el TLCAN fue que ayudaría a disminuir la migración internacional —“more trade and less international migration”—. Diez años después los estudios demuestran que la migración ilegal hacia los Estados Unidos se incrementó. Para

¹⁴El TLCAN entre Canadá, Estados Unidos y México ha sido el modelo de libre comercio para toda América. Su objetivo fue que las exportaciones industriales masivas dinamizaran la economía y dieran pie a la formación de una sociedad con mayores niveles de bienestar, las consecuencias han sido desastrosas, sobre todo para el campo, para los pequeños agricultores. La liberalización de las inversiones en el TLCAN provocó que México recibiera importantes flujos de capitales y así aumentar las exportaciones, pero estos procesos no permitieron generar nuevas fuentes de empleo, ni aumentos salariales, en cambio se acentuaron los flujos migratorios, la dependencia científico-tecnológica y el deterioro ambiental. La afluencia de capitales tendió a centrarse en los alrededores de la ciudad de México y la frontera con los Estados Unidos, asociada a maquilas. Se hizo tajante y evidente la relación centro-periferia. Véase Del Brutto López (2006).

¹⁵El Tratado incorpora no sólo mecanismos comerciales sino otros, incluso más decisivos en cuanto a la soberanía de los países, con prohibiciones a los gobiernos pero con excepciones a las empresas extranjeras para inversiones, tratamientos no discriminatorios, derechos de propiedad intelectual, acceso a los mercados, flexibilización de los servicios y acceso a licitaciones públicas. Es decir garantiza la transformación de privilegios en derechos para las empresas transnacionales (Del Brutto p. 3, 2006).

el año 2008 aproximadamente cinco millones de personas de América Central, el 50 % de los indocumentados, vivían en Estados Unidos (Cohen, 2010).

En este patrón migratorio los efectos del CAFTA están en relación con la intensidad con que se ha inducido el crecimiento económico en las áreas urbanas marginadas y rurales en Centroamérica, y qué tanto, de haber un crecimiento económico, puede éste impactar en un desarrollo social, principalmente en la generación de empleos. El CAFTA no ha tenido éxito en cuanto a reducir la pobreza, generar nuevos empleos, o en la inversión al campo, por lo que se puede pensar que si bien no es un factor determinante que haya disparado los flujos hacia Estados Unidos, sí es un factor importante para su incremento.

Un informe del año 2005 perteneciente al Centro de Derechos Humanos de Tabasco (CODEHUTAB) y el Servicio Jesuita a Migrantes (SJM), señala que independientemente de su país de origen, las y los trabajadores migrantes indocumentados ubican como causas estructurales la situación económica expresada en: carestía, crisis del campo, falta de apoyo a los campesinos y los bajos precios de los productos agrícolas; así mismo las insuficientes oportunidades de trabajo, la precarización de éste, los bajos salarios y la inestabilidad laboral. En el aspecto social manifiestan que hay insuficiente o nula política social, sobre todo, en el campo de la salud y la vivienda¹⁶.

De acuerdo a los planteamientos teóricos observados y a esta síntesis histórica, la migración se puede comprender a partir de la interacción de elementos macro y micro. El capital cultural acumulado históricamente en las diferentes regiones de gran movilidad, como lo es Centroamérica nos aporta una gran luz para comprender la heterogeneidad del proceso migratorio.

¹⁶Cabe mencionar que si bien la percepción de las causas estructurales de la migración no varían mucho dependiendo del país de origen, pueden variar dependiendo del género, en las mujeres es común que aparte de las causas estructurales ya mencionadas ellas den cuenta de la violencia ejercida sobre ellas por parte de su familia o entorno; así como las ganas de dejar de depender económicamente de su cónyuge; o la necesidad de mantener a sus hijos solas por ser madres solteras (Castro, 2009).

Cuadro 1. Etapas de la migración en Centroamérica, siglo XX-XXI

Etapa	Alcance geográfico	Causas	Sujetos	Periodo
Geopolítica norteamericana	Principalmente migraciones internas	Políticas (conflictos políticos, represión militar) y económicas (colonización agrícola, modernización agrícola)	Refugiado político Exiliados Desplazados internos	1950-1975
Crisis socio-política, guerra de baja intensidad y migración forzada	Principalmente intra-regionales	Principalmente políticas (guerras civiles, represión)	Refugiados políticos Exiliados	1975-1990
Ajuste estructural, globalización y migración	Principalmente extra-regionales	Crisis económica y ajuste estructural	Migrantes económicos (documentados e indocumentados)	1990-2001
Flujo migratorio/diaspórico México como gran frontera ¹⁷	Principalmente extra-regionales	Crisis económica y ajuste estructural. Situaciones de violencia extrema en países de origen. Conformación de una cultura migratoria en la región	Migrantes económicos (documentados e indocumentados) Desplazados por la violencia	a partir del año 2000

Cuadro elaborado por Alberto Cortés Ramos (2003).

1.1. Una nueva etapa.

Seguridad nacional posterior al 11 de septiembre de 2001

La emigración centroamericana en el siglo XX está determinada por la relación de la región con Estados Unidos; razón por la que los caracteres de flujos varían. A partir de 1990 las causas de la emigración tienen que ver con ajustes estructurales, derivándose así que una gran cantidad de personas estuviera en situación de pobreza. La situación diaspórica presenta en consecuencia un carácter masivo. En este sentido hay un cambio respecto a la dinámica de la migración intrarregional (Cortés, 2003). Estos ajustes estructurales implicaron igualmente el endurecimiento y, al mismo tiempo, la porosidad selectiva de las fronteras, lo cual alcanzaría su máxima expresión después de los ataques del 9 de septiembre de 2001, en Nueva York. Esto constituirá sujetos migrantes/diaspóricos, cuya

¹⁷ En base a la periodización que propone Cortés Ramos es necesario agregar una última etapa en la cual enmarco mi investigación: La crisis de derechos humanos en el siglo XXI, en la que México funge como gran frontera regulador de los flujos centroamericanos actualmente, la cual se caracteriza por la violación masiva y sistemática de migrantes centroamericanos que cruzan México para llegar a los Estados Unidos, en este contexto podemos hablar de un flujo migratorio/diaspórico y de la incipiente conformación de una cultura migratoria en la región. Si bien la tercera etapa no ha terminado, y se empalman sus principales características con la etapa que señalo, es necesario señalarlo para ubicar el contexto migratorio actual.

principal característica es su vulnerabilidad en su paso por la frontera en que se convirtió México.

La razón por la que se habla de un flujo migratorio/diaspórico es porque posee ambas características de movilidad humana; por un lado es diaspórico dadas las características de un “flujo víctima” que huye de la violencia económica y social de sus países de origen de manera sostenida y compulsiva, así como por la construcción cultural que históricamente se ha consolidado en torno a Estados Unidos como país promesa¹⁸. Aunado a ello, las características clásicas de un flujo migratorio: la movilidad humana sistemática que responde a una dinámica de carácter económico.

El *Sexto informe sobre la situación de los derechos humanos de las personas migrantes en tránsito por México* (Belén Posada del Migrante, 2010, p. 23) subraya un punto fundamental: el estado mexicano posee la autoridad soberana para determinar su política migratoria de acuerdo con sus intereses nacionales; sin embargo, también tiene la responsabilidad de cumplir con sus obligaciones internacionales de respetar, proteger y defender los derechos humanos de las personas que se encuentren en su territorio sin importar raza, color, género, idioma, religión, opinión política, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición. Por desgracia, esta política migratoria se encuentra en el contexto de “seguridad nacional”, desarrollada por los Estados Unidos de una manera más recalcitrante a partir del 9/11.

El informe señala que se han emitido numerosas recomendaciones al estado mexicano por su carácter de país de tránsito, origen y destino, por lo que debe implementar una política de gestión migratoria que se traduzca en programas concretos y que se sustente en las premisas del respeto a la vida y seguridad de las personas; así como en una reestructuración del Instituto Nacional de Migración (INM) que vaya desde la protección efectiva proporcionada por grupos especiales hasta la sanción administrativa y penal de actos de abuso de poder, corrupción y extorsión de funcionarios y agentes de migración; la penalización de agentes de seguridad pública de los tres niveles de gobierno involucrados en violaciones a los derechos humanos de migrantes; y en el acceso efectivo a mecanismos de denuncia que terminen con la impunidad (Belén Posada del Migrante, 2010, p. 24).

¹⁸Véase *Capítulo 2*

Las recomendaciones emitidas identifican, por tanto, que las agresiones contra migrantes y el incremento de violaciones a sus derechos humanos son consecuencia y reflejo de una ley migratoria aplicada de manera discrecional por cualquier autoridad, incluso por aquellas que no están facultadas para atender asuntos migratorios. El abuso de poder conjugado con barreras legales para la denuncia, investigación y sanción de delitos ejecutados por autoridades, desemboca en que las violaciones a derechos humanos contra migrantes se cometan sin ningún tipo de sanción. Además, y de manera sistemática, las condiciones de vulnerabilidad de las personas migrantes se incrementan al persistir las colusiones entre autoridades migratorias y de seguridad pública con bandas delictivas y del crimen organizado dedicadas a delitos como el secuestro a migrantes (Belén Posada del Migrante, 2010).

El relator Jorge Bustamante en su informe de visita a México en 2008 señaló que “(...) la impunidad por las violaciones de los derechos humanos de los migrantes es un fenómeno generalizado. Con la omnipresencia de la corrupción en todos los niveles del gobierno y la estrecha relación de numerosas autoridades con las bandas, la extorsión, las violaciones y las agresiones contra migrantes continúan” (Asamblea General de la Naciones Unidas, 2009). Esta impunidad imperante en México ha funcionado como una estrategia de administración y retención ilegal de los flujos migratorios. México opera como frontera y ejerce violencia fronteriza: marca un límite y una selección en relación a quienes pueden seguir su viaje hacia los Estados Unidos. Ello responde a una lógica regional de administración de los flujos migratorios y a una idea de seguridad fronteriza conceptualizada a partir de los atentados en contra de instalaciones privadas y gubernamentales de Estados Unidos en el año de 2001 en Nueva York.

1.2 La falla en el sistema migratorio y la reforma migratoria de Barak Obama

A partir de los ataques en Nueva York el 9 de septiembre de 2001, se llevó a cabo un reacomodo y una conceptualización de los conceptos de terrorismo, narcotráfico y migración (Chávez, 2008). La administración del presidente republicano George Bush y las políticas impulsadas por su gabinete *neoon*¹⁹ no distaron mucho de gobiernos anteriores. El pensamiento y los vínculos políticos de la administración Bush tienen su origen en el

¹⁹Término para referirse al grupo político neoconservador de los Estados Unidos.

contexto de la Guerra Fría, durante la cual, especialmente con el presidente Ronald Reagan, se priorizó una estrategia ofensiva contra aquello que representara una amenaza para el Estado, a la vez que mantenía los valores de construir una nación cuyo destino innegable era el de llevar paz y democracia al resto del mundo.

El 9/11 redefinió las prioridades de la política exterior estadounidense: “el terrorismo se perfila como la base de las acciones securitizadas norteamericanas. La esencia de los objetivos estadounidenses no se altera. El orden y la búsqueda de la paz siguen siendo más importantes que nunca” (Chávez, 2008, p. 73). Sin embargo, existe un debate sobre las nuevas amenazas en el que la propuesta de prevención de fenómenos como el narcotráfico y la migración se mira desde la lente del terrorismo, es así que la estrategia para enfrentar los temas de terrorismo, migración y narcotráfico está lejos realizarse mediante políticas independientes entre sí. Por el contrario, los significados de esta triada se sobreponen y complementan entre sí, tanto a nivel discursivo como en la elaboración de políticas públicas y acuerdos políticos (Chávez, 2008, p. 74).

Con el 9/11 hubo un mayor encono para tratar el fenómeno migratorio desde la perspectiva de la seguridad nacional y desde una visión de que el sistema migratorio en su conjunto está roto y requiere de su reparación. En febrero de 2001 el presidente Bush, en el marco de su primera visita internacional a México, se pronunció a favor de una migración ordenada, segura y legal hacia los Estados Unidos, en tanto que reconoció que el sistema migratorio sufría de muchas fallas que condenaba a los inmigrantes a una vida insegura.

Es así que se implementó una reestructuración de las estrategias en relación al tema migratorio, echando mano de la información sobre los presuntos terroristas que perpetraron el atentado, la cual reveló la participación de sujetos con status de no inmigrante. Desde entonces, una de las principales agencias que se encargará de gestionar el fenómeno migratorio, dentro de la implantación del tema como un tema de seguridad, es el Departamento de Defensa, que en su reporte anual del 2001 define a la inmigración ilegal y el flujo de refugiados como una “amenaza tradicional”, ubicándola en la misma categoría que el narcotráfico, el tráfico de armas, el terrorismo y el crimen organizado (Chávez, 2008, p. 77).

De acuerdo a los actores políticos norteamericanos, específicamente al interior del Senado, a partir del 9/11 se establece una postura en contra de la migración ilegal, debido a

la degradación que genera en los servicios públicos y en la economía. La atención de los Estados Unidos se enfoca principalmente a las amenazas transnacionales y a la migración. Como señala Nashira Chávez (2008), se ha producido y difundido la idea de que la migración ilegal es un asunto prioritario y un problema de seguridad nacional; se habla de un sistema migratorio fragmentado que necesita medidas prioritarias.

En febrero de 2015, el presidente Obama ofreció un discurso en la Universidad Internacional de Florida (Miami) donde señaló que posee el poder legal para reparar al sistema migratorio de los Estados Unidos, mismo que identificó como roto. Esta reparación evitará la deportación de entre 4.5 y 5 millones de inmigrantes sin papeles, y contempla una solución permanente para 11 millones de inmigrantes sin papeles que residen actualmente en Estados Unidos.

A grandes rasgos esta nueva reforma migratoria busca dar prioridad a los llamados *dreamers* —jóvenes hijos de inmigrantes que nacieron en territorio estadounidense— e inmigrantes que no cuenten con antecedentes penales. Los principales puntos de discusión de esta reforma contemplan la seguridad fronteriza y la ruta para que los inmigrantes puedan adquirir la ciudadanía puntos sensibles para los conservadores. La reforma migratoria propuesta por el presidente Obama fue suspendida de manera temporal por el juez Andrew Hanen, en febrero de 2015, a petición de una coalición de 26 estados liderados por Texas que calificaron esta medida como una “amnistía ilegal”. Hecho que ocurre justo antes de que dicha reforma entrara en vigor²⁰.

Los principales argumentos vertidos por esta coalición en contra de la reforma migratoria, versan en lo costoso que resultará para los estados legalizar a inmigrantes que actualmente se encuentran sin permiso en el país, pues ello traería como consecuencia una inversión sin precedentes en materia de salud, educación y cuerpos policiales. El procurador general de Texas, Ken Paxton, quien encabeza la demanda de los estados contra el decreto presidencial, señaló que “Somos una nación de leyes, y estamos orgullosos de liderar una coalición bipartidista de 26 estados que luchan contra el uso unilateral e inconstitucional de esta administración del poder ejecutivo” (AP, 2015).

²⁰La reforma migratoria propuesta por Obama fue suspendida de manera temporal por un juez en febrero de 2015 a petición de una coalición de estados liderados por Texas, justo antes de que entrara en vigor. Actualmente el tribunal de apelaciones estudia la solicitud del Departamento de Justicia que solicita dar marcha atrás a la decisión del juez Hanen de bloquear la reforma migratoria (EFE, 2015).

Se trata de una reforma migratoria importante y relevante en tanto la cantidad de deportaciones que se evitarían. Sin embargo, no se debe perder de vista que mientras la migración, incuestionable fenómeno esencialmente social, siga manteniendo el mismo estatus conceptual e ideológico que el del narcotráfico o el tráfico de armas, no cambiará la percepción de la inmigración sin papeles. La oposición republicana en este sentido es clara. No hay cambios en su observación sobre la posibilidad de que inmigrantes puedan aspirar a obtener la ciudadanía y el costo que la reforma tiene para la seguridad fronteriza, siendo siempre el marco del discurso la seguridad nacional ya mencionado, a partir del 9/11.

La propuesta de reforma cimbra los replanteamientos que en torno a la política exterior de los Estados Unidos se hicieron a raíz de los atentados en su contra. La idea de nación estadounidense que se construyó no es novedosa, en tanto que históricamente ésta se ha conformado en relación a sus amenazas y a un proyecto nacional que tiene que ver directamente con las políticas para erradicar estas amenazas.

Es importante señalar la relación histórica entre Centroamérica, México y Estados Unidos en temas de migración laboral sin papeles y observar a México como país de tránsito de migrantes de Centro y Sudamérica. Lo que da lugar a pensar una “nueva” relación migratoria de carácter regional y su papel en la seguridad fronteriza de los Estados Unidos.

Para ubicar este flujo migratorio/diaspórico como un fenómeno global, debemos relacionarlo con una profunda crisis de los derechos humanos. Si los derechos fundamentales son vulnerados en el lugar de origen, ello es un aliciente para que las personas partan de sus lugares de origen. Lo cual lleva a una doble vulnerabilidad y violación de los derechos humanos hacia personas migrantes; en primer lugar, no sólo los estados fallan en proteger a sus propios ciudadanos vulnerando sus derechos, sino que también la mayoría de las veces esas personas que emigran se enfrentan con una realidad de xenofobia y discriminación que los despoja de los derechos que son inherentes a toda persona. Y si a esto le sumamos que durante el viaje, el tránsito, también son despojados de sus derechos fundamentales nos encontramos ante una grave crisis (Asamblea General de la Naciones Unidas, 2009).

En el contexto actual del flujo migrante/diaspórico centroamericano los principales sujetos migrantes son de origen pobre, por lo general de zonas rurales, y no tienen

documentos que les permitan cruzar territorio mexicano de manera legal; su principal medio de transporte es el ferrocarril (La bestia) que va desde el sureste mexicano hasta la frontera con Estados Unidos. Esta innegable realidad ha propiciado la configuración de un espacio social conocida como los *lugares de tránsito*, los cuales se caracterizan por un alto flujo de paso transmigrantes²¹ que peregrinan en las comunidades cercanas a las vías de ferrocarril en busca de alimento, techo y un sitio donde resguardarse del Crimen Organizado Transnacional (COT)²² —como Los maras y Los zetas—, el cual ha convertido los secuestros, asaltos y tráfico de migrantes en una de sus actividades más redituables.

Otra característica contextual que se suma a la nueva etapa de la emigración centroamericana, es que durante la primera década del siglo XXI comenzó a incrementarse el nivel de violencia generado por COT en los países del norte del triángulo de Centroamérica y México,

los patrones de desplazamiento y expulsión han cambiado; ya no son sólo los factores tradicionales de expulsión mencionados anteriormente, si no que se ha incrementado el desplazamiento forzado dentro del territorio nacional por causas ligadas a la violencia y la criminalidad organizada. Aunque persisten las causas socioeconómicas originarias de salida en busca de trabajo y mejores condiciones de vida hacia el norte, el escenario actual de estos países es muy diferente debido a los altos índices de violencia generados por el COT (CIDEHUM, ACNUR, 2012, p. 15)

Los informes del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) reportan que para el periodo 2010-2012 existían aproximadamente 17 mil refugiados y solicitantes de obtener esta condición, cuyos países de origen son Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua, y su lugar de residencia Estados Unidos de América, Canadá y otros países de América Latina y Europa (CIDEHUM, ACNUR, 2012, p. 12).

Lo anterior nos coloca ante una nueva etapa en la emigración, y ahora también diáspora centroamericana, a cuyas motivaciones se suma la violencia al interior de los

²¹Véase *Capítulo 3*, “Transmigrantes”.

²²El término de Crimen Organizado Transnacional, es utilizado en un documento del ACNUR (la agencia de refugiados de la Organización de las Naciones Unidas). Este término hace referencia a los grupos del crimen organizado que operan en el triángulo norte centroamericano de manera simultánea y coordinada, tienen una estructura bien definida así como funciones asignadas a sus integrantes. El Crimen Organizado transnacional (CO) se caracteriza por que debilita las estructuras de los estados que se han trastocado en su institucionalidad y que evidencian las dificultades para brindar protección efectiva a sus propios ciudadanos. Cabe señalar que ninguno de los países del triángulo norte centroamericano ha aceptado o definido públicamente la existencia de la población desplazada interna o externa de manera forzada por el accionar del CO (CIDEHUM-ACNUR, 2012).

países, lo cual, desafortunadamente, muestra potencial para convertirse en unas de las principales causas de emigración junto con la pobreza y el desempleo. Ello significaría un cambio respecto a los flujos que comenzaron a perfilarse a finales del siglo XX y principios del XXI, cuyas causas principales eran huir del desempleo y la falta de oportunidades para mejorar el nivel de vida. Hoy en cambio, comienza a perfilarse un flujo que junto a los motivos derivados de la pobreza se suman los motivos derivados de la violencia. Para el año 2010, el acnur registró un total de 13 mil 384 casos de refugio, sumados a las 3 mil 549 solicitudes que quedaron pendientes (CIDEHUM, ACNUR, 2012, p. 129).

2. Aspectos históricos de la movilidad humana en Honduras

Utilizo el termino de movilidad humana para referirme a movimientos de personas de un lugar a otro en ejercicio de su derecho a la libre circulación. El concepto de movilidad humana contempla migración interna y externa; emigración, inmigración, así como casos de refugiados y actualmente flujos diaspóricos y es multicausal.

La movilidad es un concepto reciente, cuya utilidad es integrar en una sola idea a todas las formas de movimiento de personas, como el refugio, la migración internacional, la movilidad forzada por delitos transnacionales (trata de personas), la movilidad en el marco de sistemas de integración, entre otras. A su vez se reconoce que cada una de estas formas de movilidad está influida por una serie de factores —sociales, políticos, culturales, económicos, etcétera— que no tienen similares características en todos los casos. (Servicio Andino de Migraciones, Red Andina de Migraciones, s/a, p. 1)

En Honduras han existido tendencias diversas en la movilidad humana: migraciones internas, inmigración y migración forzada a partir de los conflictos armados. Manuel Flores (2011) distingue estas tendencias migratorias de la siguiente manera:

- 1) Durante el siglo XIX comienza una tendencia a la emigración que se caracteriza por búsqueda de oportunidades en el exterior de la población garífuna y mestiza, quienes aprovecharon las conexiones y el capital cultural y social derivados de la economía de enclave del siglo XIX, principalmente a los puertos de la Costa Este de los Estados Unidos de América.
- 2) A mediados del siglo XX Honduras se transformó en atractivo para inmigrar; en los años 60 por la población salvadoreña en la búsqueda de tierras y trabajo. En los años 70 y 80 por los conflictos armados en Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

- 3) La tendencia migratoria actual es la emigración que se genera en los años 90 con la implementación de las políticas neoliberales que deprimen algunos sectores económicos, entre ellos el agrícola, lo cual genera una gran masa de jóvenes sin empleo, proclives a la búsqueda de oportunidades en gran medida en el exterior, principalmente en los Estados Unidos. A esto se suman los desastres naturales, como lo fue el huracán *Mitch*, que como evento histórico visibiliza la emigración y a partir de ese momento se consolida en la población hondureña como estrategia de vida, incluso diversificando sus destinos migratorios tradicionales.

2.1 Movilidad humana en Honduras en los siglos XIX-XX

La independencia de Honduras se declara en 1821; en años cercanos, grupos de ingleses se establecieron en las orillas de Rio Tinto. Ya en el período posterior a la Independencia se realizaron algunos censos y recuentos estadísticos, y aunque se perciben claras deficiencias en la calidad y periodicidad de la recolección censal, son las primeras fuentes primarias con las que se contaron para llevar un control censal durante el siglo XIX (Suazo, 2011, p. 324; Flores, 2011).

A partir del siglo XIX comienza un fomento abierto a la inmigración a través de legislaciones. Es relevante comprender tanto la inmigración como la emigración interna, pues las tendencias migratorias no se excluyen sino que se acumulan; el desplazamiento interno potencialmente puede convertirse en desplazamiento intra regional y éste a su vez en desplazamiento extra regional. Alberto Cortés Ramos (2003) señala que en esta hipótesis de acumulación existen dos factores de larga duración (Braudel, 1970) que están presentes en estos procesos de movilidad en Centroamérica: el alto crecimiento demográfico en la región y el acelerado agotamiento del espacio “colonizable” —fronteras agrícolas—. A esto añadido que existe también una acumulación de capital cultural, es decir, de experiencia y la familiaridad con la movilidad humana que se transmite y fomenta por distintos medios, tanto de manera intencionada como de manera circunstancial.

La más antigua de las legislaciones de la inmigración se le atribuye a José Cecilio del Valle en 1825, la denominada “Ley de Colonización” emitida al amparo de la Constitución Federal de 1824. Es así que empiezan a llegar los primeros inmigrantes, principalmente a Tegucigalpa, Comayagua y Puerto de Amapala.

En 1846 inició un régimen concesionario para estimular la llegada de inmigrantes, esto ocurre a raíz de que el empresario Carlos Dárdano, de origen sardo²³ obtuvo varias caballerías de tierra a condición de establecer un puerto comercial y residir en él. La actividad comercial del puerto se limitaba al negocio de la casa Dárdano & Müller que importaba artículos de ferretería y ropa, entre otros artículos de manufactura europea. Desde la perspectiva de la élite gobernante, promover el arribo de inmigrantes representó una visión progresista que pretendió captar mano de obra, capitales, tecnología y conocimientos prácticos para contribuir al desarrollo de la agricultura, el comercio y la industria (Barahona, 2005, p. 259).

Durante los gobiernos de la Reforma Liberal, iniciada por Marco Aurelio Soto en 1876, la inmigración fue de interés fundamental para el Estado. En la Constitución de 1880 se asentaron medidas que promovían la llegada de extranjeros y alentaban su permanencia: optar a cargos públicos; derecho a comprar y vender; ejercer profesiones; poseer y disponer de propiedades; el derecho a estar exentos de pagar impuestos; reconocimiento de los matrimonios celebrados en el extranjero; y libertad de conciencia (Suazo, 2011).

Las administraciones de Marco Aurelio Soto (1876-1883) y de Luis Bográn (1883-1891) iniciaron una reforma liberal de transformación del país para transitar de una economía de subsistencia a una economía incipientemente capitalista; estas medidas incluían favorecer la inmigración. Es así que Honduras se convierte en un país receptor de inmigrantes españoles, ingleses, cubanos, norteamericanos y árabes (Flores, 2011).

En el mandato del presidente Aurelio Soto se implementaron medidas para favorecer la explotación minera del país, ello atrajo inmigrantes. Otra medida para la atracción fue la construcción de caminos y redes ferroviarias, a cambio de privilegios. La influencia de inmigrantes extranjeros en las instituciones hondureñas fue significativa, no puede hablarse de una inmigración masiva, aunque sí arribaron al país un gran número de españoles y cubanos. Al fracasar La guerra de los diez años oficiales cubanos ocuparon altos cargos de la administración de Soto, quienes reorganizaron el ejército hondureño, mientras que oficiales españoles se encargaron de organizar la escuela militar y profesores renovaron la universidad, escuelas normales de varones y señoritas, la de artes y oficios. También algunos españoles hacen florecer el cultivo del tabaco en el occidente del país

²³Nacido en la isla de Cerdeña, Italia.

(Flores, 2011, p. 9-10).

El presidente Policarpo Bonilla (1894-1899) decretó una nueva Ley de Inmigración en 1895, con la cual se empiezan a observar limitados flujos inmigrantes. En 1889 el primer anuario estadístico de Honduras señala que en 1887 y 1895 residían 6 mil 167 y 6 mil 21 extranjeros respectivamente, principalmente centroamericanos y europeos, aunque se trata de una composición variada de inmigrantes extranjeros.

La Ley de Inmigración de 1906 facilitó la llegada de extranjeros, preferentemente europeos y estadounidenses, aunque no impedían extranjeros de otras latitudes²⁴. En ella se plasmaban una serie de arreglos legales para la atracción de compañías extranjeras con el propósito de propiciar la explotación minera. En dicho contexto arribaron a Honduras capitales norteamericano, inglés y francés, y con ello la llegada de inmigrantes (Suazo, 2011, p. 325). También en esa época comienzan a llegar a Honduras inmigrantes alemanes, judíos y del medio oriente —palestinos, árabes y turcos— quienes se incorporaron en actividades productivas y el comercio urbano, formando un poder económico secundario. Los alemanes en el sur y los árabes y judíos en el norte del país controlaron de manera paulatina una parte del comercio de exportación, parte del de importación y la totalidad del comercio interior al menudeo. La presencia económica de los extranjeros en Honduras fue cada vez más notoria, y su base económica se expandió con relativa agilidad:

(...) Desde esa época poco a poco su inserción en el proceso productivo se va haciendo más notoria y podría decirse que adquieren poder económico a través de introducirse en varias ramas económicas, esto quedó más evidenciado (porque en el sur el capital alemán fue confiscado en la segunda guerra mundial), quedando solamente en libertad el capital de las otras nacionalidades, entre ellos árabes y judíos, principalmente en el norte del país, principalmente en San Pedro Sula, donde los inmigrantes han contribuido a la expansión de la actividades productivas y comerciales. Esta contribución también se produjo en otras ciudades del país y ha llevado al fenómeno de la hondureñización de los inmigrantes que se asentaron en el país y con sus consecuentes generaciones. (Flores, 2011, p. 11-12)

Hubo también un grupo de inmigrantes búlgaros que se establecieron en Honduras durante las primeras décadas del siglo XX, al igual que inmigrantes de otras nacionalidades llegaron al país en el periodo de la expansión bananera (1903-1920), para que lograran establecerse

²⁴Debido a que inmigrantes árabes fueron controlando el comercio del país, se creó suspicacias entre los nacionales, por esta razón se promulga una nueva Ley de Inmigración en 1929, con elementos discriminatorios para ciertas nacionalidades, como árabes, chinos y negros. Los judíos llegan en mayor medida a partir de los años treinta a Honduras (Flores, 2011, p. 10).

en el puerto se construyó el ferrocarril, “lo que incidió para que se trajeran trabajadores de Italia, pero también en pequeñas cantidades de Los Balcanes, entre ellos los búlgaros” (Flores, 2011, p. 13).

2.2 La era del enclave bananero. La conexión cultural de Estados Unidos con la Costa Norte de Honduras

A partir de la década de 1860 algunas comunidades de la Costa Norte²⁵ comenzaron a cultivar y exportar bananos por medio de barcos mercantes de Estados Unidos. Hasta 1866 el banano era desconocido en los mercados de Estados Unidos, en ese año empezaron a exportar el fruto a Nueva York. La demanda por este producto se extiende de la zona del Caribe hacia Centroamérica y empieza el auge de su cultivo en Honduras, primeramente en Islas de la Bahía y después en la zona continental (Flores, 2011, p. 11; Barahona, 2005, p. 52).

El régimen de concesiones otorgado por el gobierno a empresas bananeras se inauguró en 1899 cuando los hermanos Vaccaro, una familia de origen italiano que comerciaban banano en Nueva Orleans, recibieron concesiones de tierras en la Costa Norte. A cambio los concesionarios debían construir ferrocarriles. Las tierras eran concedidas según el número de kilómetros de ferrocarril que cada compañía construyera, estableciéndose en un inicio 250 hectáreas por cada kilómetro de vía férrea. La empresa de los Vaccaro, así como otros concesionarios, aprovecharon los privilegios que le otorgaban el gobierno para cultivar y exportar bananos desde La Ceiba. Las empresas más beneficiadas fueron dos sucursales de la United Fruit Company, que se presentaron como compañías ferrocarrileras: La Tela Railroad Company y la Trujillo Railroad Company (Barahona, 2005, p. 52).

Los beneficios y privilegios que estas empresas recibieron, sumados a su capital y tecnología, así como a la monopolización que ejercían sobre el comercio del banano propiciaron la ruina de los cultivadores nacionales, muchos de los cuales asumieron una relación de dependencia con las grandes compañías bananeras. Entre 1896 y 1903 las exportaciones de bananos se duplicaron, lo mismo que el comercio entre los puertos hondureños y los norteamericanos llegando en 1920 a triplicar las exportaciones de esta

²⁵La Costa Norte es la parte de Honduras que desemboca al mar Caribe y comprende Puerto Cortés, Tela, La Ceiba y Trujillo, que corresponden a los departamentos de Cortés, Atlántida y Colón.

fruta con respecto a los demás países productores, lo cual dio como resultado una caída de los cultivadores nacionales.

Después de la insurrección que llevó por segunda vez al poder a Manuel Bonilla en 1911²⁶ se consolida la era del enclave bananero en Honduras. Durante su exilio, Bonilla conoció a Samuel Zemurray un empresario bananero radicado en los Estados Unidos que lo ayudó con armamento y un barco de guerra para volver a Honduras en 1910. Bonilla inició un régimen concesionario con él, otorgándole tierras y privilegios fiscales al capital estadounidense en la Costa Norte favoreciendo a Samuel Zemurray y a la United Fruit Company, ésta última la más importante. Se otorgaron concesiones de explotación minera y de producción de banano a diversas compañías, en su mayoría estadounidenses²⁷. El arribo de estas empresas fue un factor primordial para la inmigración de extranjeros a Honduras.

La década de 1920-1930 permitió a Honduras convertirse en la primera economía de bananos del mundo, las exportaciones de esta fruta opacaron la de los minerales siendo los años dorados de la producción bananera. La expansión norteamericana en el país centroamericano incluyó actividades agrícolas y las conexas del ferrocarril, también abarcó actividades como la producción de cerveza, grasas vegetales y calzado (Flores, 2011, p. 11-12; Barahona, 2005, p. 53).

Mapa I.
Costa Norte de Honduras

²⁶Las elecciones generales de 1902 determinaron el periodo de inestabilidad política que predominó durante la primera década del siglo. El general Manuel Bonilla resultó vencedor por mayoría relativa, pero el Congreso Nacional no legitimó su triunfo y el presidente Terrencio Sierra delegó el poder al Consejo de Ministros en 1903, meses después el Congreso Nacional otorgó la presidencia de la República a uno de los candidatos perdedores. El general Juan Ángel Arias. El general Bonilla declaró una insurrección, apoyado por el dictador guatemalteco, Manuel Estrada Cabrera. El 12 de febrero de 1904, Manuel Bonilla asumió todos los poderes del Estado y propuso emitir una nueva Constitución y prolongar su mandato hasta 1912. Una insurrección del Partido Liberal derrocó a Bonilla en marzo de 1907 y fue exiliado. Bonilla regresa a Honduras en 1910 y dirigió una nueva insurrección que lo colocó en el poder en 1911 (Barahona, 2005, p. 50-51).

²⁷Véase *Anexos*.



Burmesedays (s/a), Mapa de Honduras, tomado de Wikimedia Commons, [CC BY-SA 3.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>)], undefined, disponible en https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/3/30/Honduras_Regions_map.png, consultado <28/jul/2015>

El poder económico de las bananeras se tradujo en poder político. Durante el auge de la “república bananera” las compañías bananeras tuvieron un gran peso en las decisiones políticas pues crearon una situación que implicaba relaciones de dependencia para los miembros de la élite política y social de Honduras; se estableció así un modo de operar que generaba beneficios para ambos, el Estado obtuvo créditos y sostenimiento económico de las bananeras durante periodos de crisis a cambio de que los partidos apoyaran los objetivos de las bananeras. Fue así que se cerró el círculo de esta lógica de relaciones entre compañías bananeras y el estado liberal oligárquico, lo que causó profundas consecuencias en el proceso de construcción nacional.

La forma que adquirió el estado hondureño por su dependencia de las compañías bananeras, principalmente estadounidenses, provocó consecuencias importantes en la sociedad hondureña e implicaciones en el movimiento migratorio:

- 1) Se trasladó el centro de la economía nacional del sur al norte, lo que provocó que en

lo sucesivo las relaciones mercantiles de Honduras pasaran por la Costa Norte y así tuvieron en el mar Caribe una importante ventana hacia los Estados Unidos. Marvin Barahona (2005) sintetiza esta situación en la frase “todos los caminos conducían a Tegucigalpa, excepto los de la Costa Norte, que conducían a los Estados Unidos por el Mar Caribe” (p. 60).

- 2) Se consolidó la hegemonía política y cultural de los Estados Unidos por la presencia de las bananeras y su dinámica de enclave en la Costa Norte de Honduras.
- 3) La llegada de norteamericanos —representantes, capataces y trabajadores— junto con las bananeras y las empresas de explotación minera creó uno de los primeros nexos de carácter laboral y social entre los hondureños y Estados Unidos, principalmente con la ciudad de Nueva Orleans (López Recinos, 2007).

Estos aspectos tendrán un papel preponderante en la emigración de hondureños hacia Estados Unidos en el siglo XX, pues comienza un proceso de acumulación de capital cultural respecto a la movilidad humana con los Estados Unidos que desembocará en una profunda dependencia cultural del estilo de vida estadounidense. Ello es un factor importante para la cultura migratoria que comienza a forjarse. Este desplazamiento de los centros económicos bananeros y su posterior desaparición también explican las variantes de la emigración a los Estados Unidos en las distintas zonas de Honduras, así como las variantes culturales entre sí.

La economía de enclave con énfasis en la producción y comercialización de banano creó un abismo entre la economía de la Costa Norte y la del interior. Desde el punto de vista del historiador Marvin Barahona (2005) “provocó, así mismo, un conflicto de identidad y cultura ente la dinámica sociedad norteña y la sociedad preexistente. La división entre dos sociedades que marchaban a ritmos distintos, inició la historia de distorsión del desarrollo económico y social de Honduras” (p. 59).

Este crecimiento en la economía de la Costa Norte impactó a nivel demográfico pues influyó en la concentración de la población así como en la composición de la misma, a inicios del siglo XX la mayoría de la población se concentraba en los departamentos del interior, principalmente en occidente. El censo nacional de población de 1901 señala que casi un 30 % vivía en los departamentos occidentales de Copán, Gracias a Dios, Intibucá y Santa Bárbara, sumando 142 mil 216 habitantes de los 543 mil 741 censados en ese año.

Mientras que los cinco departamentos de la Costa Norte: Atlántida, Colón, Cortés, Islas de la Bahía y Yoro sumaban 69 mil 114 habitantes, más de la mitad concentrados en Cortés y Yoro. Su población conjunta era menor a la de Tegucigalpa, el departamento más poblado del país que ese año registró 81 mil 800 habitantes. Para 1930 el mismo censo arrojó que los departamentos occidentales representaron un porcentaje levemente superior al total de habitantes. El departamento de Tegucigalpa se mantuvo como el departamento más poblado.

Esta tendencia demográfica se mantuvo relativamente uniforme en el período 1901-1930, con predominio de los departamentos interiores sobre la Costa Norte. Es pertinente destacar que en el censo de 1930 muestra el predominio de la población rural sobre la urbana en todos los departamentos. Esta distribución de la población será de gran relevancia para entender la movilidad humana de la región, así como para comprender la composición rural de Honduras, lo cual adquiere relevancia si lo comparamos con los departamentos de mayor emigración.

Entre 1920 y 1950 se aprobaron legislaciones que promovían y regulaban los tipos de inmigraciones, así como los beneficios otorgados a extranjeros. Estas legislaciones establecían prohibiciones como la entrada de extranjeros con ciertas enfermedades; por cuestiones políticas; y a personas provenientes de determinados países o regiones. Estas medidas estaban sistematizadas en leyes de inmigración y leyes de extranjería (Suazo, 2011, p. 325).

Las leyes de inmigración daban pauta para el nombramiento de agentes de inmigración en Europa o América, cuya función era atraer inmigrantes “honorables” y “trabajadores”, también promulgaban la creación del Registro de Inmigración. Por su parte, las leyes de extranjería regulaban aspectos como la naturalización, la inscripción, los derechos y obligaciones, así como el procedimiento y criterios para la expulsión de extranjeros (Suazo, 2011, p. 325).

Durante el periodo 1930-1940, los inmigrantes en Honduras alcanzan las proporciones más altas con respecto a la población total, en los censos de 1926 y 1930 los extranjeros representan el 4.95 % de la población total y en los censos de 1935 y 1940 alcanzan porcentaje cercanos al 4 % de la población total. Aunque las nacionalidades centroamericanas son mayoría, los europeos y estadounidenses representaron porcentajes

importantes del total de inmigrantes (Flores, 2011, p. 14).

2.3 La diáspora garífuna

La etnia garífuna tiene su origen en la mezcla de negros fugitivos e indios caribes. Esta mezcla inició con el hundimiento de un barco con esclavos negros, cerca de la costa de la Isla de San Vicente; los esclavos negros que sobrevivieron encontraron refugio en los caseríos de los indios caribe (después conocidos como caribes rojos). A partir de entonces, desde la Isla de San Vicente, los caribes atacaban posiciones europeas en otros territorios y daban refugio a esclavos africanos que huían de las plantaciones vecinas, de naufragios o de rebeliones (Meza, 2012, p. 2).

Cuando los franceses iniciaron la ocupación de la Isla San Vicente, la resistencia de los caribes y negros obligó a los invasores a firmar un tratado en donde cedían la isla a los nativos a cambio de que terminaran los ataques. El grupo étnico que permaneció en la región oriental de la isla fue el de los garífunas a quienes los ingleses denominaron caribes negros. En 1763, debido al Tratado de París, San Vicente pasó a manos de los británicos y la presión sobre los garífunas se incrementó; de manera que los revolucionarios franceses, alrededor de 1790, convirtieron a los garífunas en sus aliados contra los ingleses. Esto dio origen a La guerra caribe, la cual finalizó con la derrota de caribes y franceses, y la deportación de caribes a la isla de Beliceaux en las Granadinas (Meza, 2012, p. 5).

Después de la rendición de las fuerzas caribes ante los ingleses, los caribes son deportados a la isla Beliceaux la cual estaba bajo el dominio inglés, posteriormente los caribes rojos (caribes indígenas) regresan a San Vicente mientras que los caribes negros fueron deportados a las islas de Roatán, hoy pertenecientes a Honduras. Los caribes negros, aproximadamente 2 mil 26, llegaron a Roatán el 11 de abril de 1797, posteriormente son dispersados al puerto de Trujillo para inscribir a los hombres en la milicia bajo el mando de los españoles para defender la costa de los ingleses y reconstruir Trujillo después del último ataque por parte de piratas quienes incendiaron el puerto en 1796 (Agudelo, 2013; López García, 2013).

A su llegada a Trujillo los caribes negros establecen una relación cordial con los españoles y se encuentran con los negros franceses provenientes de Santo Domingo, iniciando así un proceso gradual de fusión entre ambos grupos (Agudelo, 2013, p. 199;

López García, 2013, p. 19). Después de la llegada de los negros caribes a Trujillo muchos se movilizaron hacia otras regiones, algunos regresaron a San Vicente y al este de la costa hondureña, donde fundaron comunidades en los actuales departamentos de Colón, Gracias a Dios; otros tantos cruzaron hacia Nicaragua. También partieron hacia el poniente, así llegaron a Belice, posteriormente regresan hacia Guatemala, donde fundan el poblado de Livingston; otros más en Honduras fundaron las comunidades de Río Tinto, Bajamar, Santa Rita, Cortés, así como comunidades en el departamento de Atlántida (López García, 2013, p. 20).

A partir de los sucesos descritos se puede ubicar el comienzo del proceso dispersión garífuna en América Central hacia el resto de la costa de Honduras y hacia la Mosquitia (hoy Belice). Este proceso de movilidad garífuna se da en un contexto de disputas por las costas caribes de la región entre ingleses y españoles. Para 1830 la territorialización garífuna en Centroamérica comenzaba a mostrar un perfil definido, resultado de procesos migratorios irregulares y graduales. La movilidad transnacional de los garífuna se sostuvo gracias al débil control de los incipientes estados sobre sus fronteras marítimas, ello aunado a una familiaridad con la movilidad y la dispersión (Agudelo, 2013, p. 200).

Consuelo Meza (2012) define a la cultura garífuna como “una amalgama de elementos caribes, europeos y centroamericanos que han evolucionado e integrado nuevas influencias para formar una cultura compleja en la que destacan la lengua, la religión, la alimentación, la música y la danza” (p. 6), los elementos indígenas también son notables. La cultura garífuna es matrilineal y matrilocal, con el matrimonio el hombre pasa a formar parte de la familia de la esposa y está obligado a edificar su casa en propiedad de los padres de ella, es así que las mujeres toman decisiones al interior del hogar y la comunidad, pues es muy frecuente que los hombres estén fuera debido a la fuerte emigración.

La emigración es una estrategia histórico cultural en la cultura garífuna y sus integrantes, desde finales de la época colonial, se desempeñaron como jornaleros. La emigración hacia los Estados Unidos de América comienza en los años 30 del siglo XX, cuando el gobierno de Estados Unidos enlistó a hombres garífunas de Belice para puestos de trabajo vacantes, debido a que los trabajadores estadounidenses se integraron a las fuerzas armadas a causa de la II Guerra Mundial. Las conexiones laborales hondureñas con Estados Unidos durante el siglo XX se establecieron principalmente por las compañías

bananeras de los Estados Unidos. Cabe mencionar que a principios del siglo XIX, migrantes de la Costa Atlántica de América Central, y en particular Honduras, trabajaban en el sector de servicios en los barcos cruceros turísticos estadounidenses, esto pudo facilitar más adelante su incorporación en los mercados internacionales de trabajo (Flores, 2011).

Los motivos de esta emigración giraron principalmente en torno a la necesidad de suplementar la economía de subsistencia mediante bienes provenientes del exterior, a la vez que en Estados Unidos se incrementó la necesidad de mano de obra extranjera debido a la II Guerra Mundial. Sin embargo, el deterioro de las condiciones económicas en la década de los 50 y 60 y posteriores del siglo XX propició un incremento de la emigración garífuna en la búsqueda de mejores oportunidades de empleo (Flores, 2011, p. 14).

La familia garífuna dependía económicamente de la agricultura, lo que se modificó con la llegada de las compañías de frutas, principalmente el banano. En la Costa Norte de Honduras hubo un proceso de acaparamiento por parte de las compañías bananeras, lo que hizo que el acceso a tierras para el cultivo estuviera restringido; entonces la agricultura local decayó, la tierra fue vendida a agricultores y a compañías bananeras. Se propició así que —mayoritariamente— los hombres garífunas emigraran en la búsqueda de empleo con compañías extranjeras dedicadas a la explotación de madera y chicle, ya sea como pescadores o como obreros, y tanto a las capitales centroamericanas como a los Estados Unidos. Otra fuente de empleo fue la Marina Mercante (Meza, 2012, p. 7). Tanto culturalmente como históricamente, los hombres garífunas han constituido “una masa fluctuante que permanece una parte de su tiempo en los poblados pero luego emigra, teniendo de esta manera una doble residencia” (Rivas, 2004, p. 270). Se calcula que el 50 % de los varones han estado fuera de la comunidad en algún momento de sus vidas (Meza, 2012, p. 8).

La emigración garífuna a Estados Unidos tiene una larga tradición que ha propiciado la construcción de redes migratorias sólidas y con lo que se ha permitido la consolidación de una migración/diáspora²⁸ garífuna, pues familiares a través de generaciones han podido emigrar legalmente. Por ello es difícil encontrar garífunas que emigren ilegalmente; esto se suma a que la inserción garífuna en el país del norte está relativamente facilitada por parecido físico con los afrodescendientes americanos. Ciudades

²⁸En el siguiente capítulo ahondaré en esta dupla, así como de la pertinencia de su utilización.

de los Estados Unidos como Nueva York, Nueva Orleans, Houston y Los Ángeles tienen una presencia significativa de inmigración garífuna (Deutscher Entwicklungsdienst, Cooperación Técnica Alemana, 2004).

Una evidencia empírica sobre el peso relativo de las poblaciones afrodescendientes en la emigración hondureña en los Estados Unidos, lo encontramos en el Censo de Población de los Estados Unidos del 2000, que es el que registra los orígenes étnicos de las personas censadas. Honduras registra un total de 14 mil 365 personas que se declararon como afrodescendientes, superior a cualquiera de los otros países del área, con la excepción de Panamá (Deutscher Entwicklungsdienst, 2004, p. 15)

La economía bananera de Honduras produjo una conexión migratoria/diaspórica importante entre la Costa Norte de Honduras y Estados Unidos, principalmente con los puertos de la Costa Este, especialmente con Nueva Orleans. Censos realizados en Honduras muestran que para 1935 había aproximadamente mil 500 personas que residían en el país y habían nacido en Estados Unidos (Deutscher Entwicklungsdienst, 2004, p. 15).

2.4 Inmigración salvadoreña en Honduras

La época de mayor crecimiento económico en Honduras fue de 1950 a 1965 —salvo en el periodo de la huelga bananera en 1954—. Hubo un crecimiento del sector público: banca estatal, diversificación económica, creación del Impuesto Sobre la Renta (ISR); esto fue posible por los créditos otorgados por parte de organismos internacionales. También comienza un crecimiento significativo del sector privado (Flores, 2011).

Desde el siglo xix existió una variedad de destinos para la emigración hondureña; países de la región centroamericana ocupaban el primer lugar como países de destino para los hondureños. No obstante, entre 1950 y 1965 la movilidad humana en Honduras sufre variaciones al convertirse en un fuerte referente como lugar de destino, a la par del comienzo de múltiples formas de movilidad interna²⁹.

En el periodo de 1950-1960 la presión sobre regímenes de propiedad de la tierra aumentará en El Salvador. Honduras se convertirá en tierra atractiva para emigrar debido a su cercanía geográfica. La extensión y el despoblamiento de algunas de sus tierras funcionaban como una válvula de escape. En la década de los 60 se observa a miles de

²⁹Véase *Anexos*, Población nacida en otros países en censos hondureños.

salvadoreños establecidos en Honduras. Se trata de una inmigración fundamentalmente agrícola, que contribuye a la producción bananera; también eran caficultores y productores de granos básicos (Flores, 2011; Suazo, 2011). Para 1961, los datos censales en Honduras arrojan que de los extranjeros en el país, el 75 % (38 mil 2 personas) era de origen salvadoreño, esta tendencia en la inmigración salvadoreña se observa desde los años treinta del siglo XX (Flores, 2011, p. 16).

En 1969 se aprueba una reforma agraria en Honduras que buscaba entregar terrenos cultivables a los campesinos, al mismo tiempo buscaba afectar lo menos posible los intereses de los grandes terratenientes. La élite militar y el partido conservador establecieron una alianza para evitar expropiar terrenos de carácter privado, por lo que las tierras afectadas fueron las estatales que se encontraban en la frontera agrícola, donde se encontraban las mayores concentraciones de inmigrantes salvadoreños. Ello origina expropiaciones de tierras en poder de los salvadoreños, quienes fueron deportados y expulsados³⁰.

A lo anterior se suman los incidentes ocurridos después del partido de fútbol entre Honduras y El Salvador, que se llevaba a cabo en el marco de las eliminatorias para el Mundial México 1970, “los encuentros deportivos se vieron transformados en simulacros simbólicos de la confrontación de las naciones” (Leyva, 2009, p. 163). El primero de ellos se celebró en Tegucigalpa el 8 de junio de 1969, un mes antes de que comenzara la mencionada guerra. El primer encuentro fue ganado por Honduras y posterior al partido no hubo referencias a disturbios en la prensa hondureña, pero en El Salvador se denunciaron vejaciones a la selección y los salvadoreños que asistieron al evento deportivo.

En el segundo encuentro, una semana después en San Salvador, se respiraba un ambiente tenso debido a que en este país, a diferencia de Honduras, circularon las noticias de vejaciones en contra de salvadoreños. Este segundo partido lo ganó la selección salvadoreña con un marcador de tres a cero, la noticia fue opacada por las crónicas de la prensa hondureña que describían con marcado sensacionalismo las vejaciones ahora

³⁰Es pertinente señalar que los roces políticos entre ambos países pudieron comenzar en 1967 cuando autoridades militares salvadoreñas tomaron prisionero en territorio de Honduras al ciudadano hondureño Antonio Martínez Argueta a quien acusaron y juzgaron en El Salvador por el delito de asesinato ocurrido hacía seis años en una hacienda en Honduras. Otro hecho importante que profundizó las asperezas entre ambos países fue que poco después, un destacamento militar proveniente de El Salvador que se desplazaba con armamento pesado fue capturado por elementos de la policía hondureña en territorio hondureño. Esta serie de eventos ocurridos en la zona fronteriza se interpretaron como un desafío a la soberanía hondureña “y tuvieron la virtud, probablemente calculada, de encender los ánimos en contra de El Salvador y los salvadoreños”. Véase Héctor Leyva (2009, p. 157).

infringidas a hondureños en tierra salvadoreña. Fue así que en los días siguientes las acciones represivas contra población salvadoreña que residía en Honduras fue casi inmediata, se habló de violentas turbas que destruyeron comercios y viviendas, así como hostigamiento a salvadoreños en sus viviendas. Estos eventos propiciaron un éxodo de inmigrantes de vuelta a El Salvador, “la gravedad de los episodios del fútbol se halló en que las vejaciones de todo tipo habían lesionado algo de naturaleza sagrada: el honor de la patria” (Leyva, 2009, p. 166).

Debido a las expropiaciones que estaba realizando el gobierno de Honduras en la zona fronteriza y a los propios disturbios, la élite conservadora del gobierno de El Salvador temía que el retorno de campesinos significara presiones políticas y socioeconómicas que agravaran el contexto social que en ese momento se vivía. Ello pudo ser un factor importante en la decisión de intervenir militarmente a Honduras el 14 de julio de 1969³¹. El conflicto bélico duró apenas cien horas, al parecer se produjeron una serie de acontecimientos que desembocaron en la intervención militar, no se trató sólo de los hechos posteriores a los partidos de fútbol.

Esta guerra se ha sido analizada desde diversos enfoques, uno muy importante destaca la conformación del nacionalismo hondureño. Para entender el tema de cultura migratoria, resulta muy clarificador ver la manera en que se ha comportado y se ha tratado el nacionalismo hondureño, sobre todo frente al tema migratorio. En este sentido Marvin Barahona (2005) señala que “La guerra del fútbol despertó el nacionalismo que se había adormecido después de la huelga bananera de 1954 y logró generar un proceso de unidad nacional que tuvo como eje la defensa de la soberanía ante la agresión externa” (p. 208).

A raíz de la guerra entre Honduras y El Salvador el gobierno hondureño expulsó una gran cantidad de salvadoreños. Para el mes de agosto de 1969, la Dirección General de Estadísticas y Censos de Honduras arroja la cifra de 154 mil 453 personas de origen salvadoreño residentes en Honduras. Para 1974 el dato es de 100 mil 743 extranjeros que residían en Honduras, el dato del país de nacimiento no fue divulgado en este censo (Flores, 2011, p. 16).

Este evento es de particular importancia pues ofrece elementos para vislumbrar el

³¹Este ataque coincide con el partido de fútbol Honduras vs El Salvador, por lo que este conflicto bélico entre ambos países es conocido como la Guerra del fútbol, existe una amplia bibliografía al respecto que ha abordado este evento desde el punto de vista social, cultural e incluso futbolístico.

comportamiento de “lo hondureño” frente a “lo externo”. Héctor Leyva (2009) califica esta guerra como un evento que fue alimentado paulatinamente y es producto de “la peligrosa mezcla de amor a lo propio y odio a lo extraño, de sublimado afectó a la tierra de origen y a los antepasados tanto como de repulsa a lo foráneo y ajeno” (p. 155). La guerra del fútbol entre Honduras y El Salvador tiene profunda relación con el comportamiento que ambas naciones tuvieron con la movilidad humana, pues perfilan un posicionamiento al respecto. Pareciera ser que esta guerra fue promovida años antes, como un fenómeno de mediana duración a través del fomento de actitudes xenófobas y de construcción de estereotipos por parte de los medios de comunicación hondureños³². En Honduras se llevó a cabo un proceso de activación del nacionalismo, pues privó la idea de haberse vivido una “agresión alevosa” a pesar de que uno de los motivos del conflicto es la agresión a inmigrantes salvadoreños por parte de hondureños, incurriendo en una serie de violaciones a los derechos humanos.

2.5 Movilidad humana en Honduras, siglos XX-XXI

Para la segunda mitad del siglo XX, la inmigración en Honduras estaba en auge y la emigración estaba aumentando. Los censos de Estados Unidos indican que en 1970 la inmigración hondureña ocupa el primer lugar de centroamericanos en el país del Norte, en diez años descendió al quinto lugar, y en 1980 ocupa el tercer lugar. El Salvador y Guatemala ocupan los primeros lugares (Flores, 2001, p. 17). Hubo un incremento notable de inmigrantes hondureños en los Estados Unidos de más del 50 % de 1960 a 1970, esta tendencia a la alta registrada en el censo estadounidense se mantiene hasta el siglo XXI³³.

El deterioro de las condiciones económicas durante la década de los 50 y posteriormente en los 60, incrementó la migración, lo cual propició el crecimiento de redes migratorias que facilitaron que la emigración garífuna hacia los Estados Unidos se realizara, en su gran mayoría, legalmente. Por lo que actualmente no se trata de un flujo que migre de manera indocumentada, sino que se caracteriza por ser una migración con papeles, debido al capital cultural que este grupo ha adquirido en torno a la migración.

³²El papel de los medios de comunicación de Honduras, en esta guerra fue preponderante, a lo largo de la década ya se habían consolidado como poderes fácticos; acompañaron el proceso con extremoso sensacionalismo. Héctor Leyva en el estudio que realiza señala que trata de una situación inédita generada especialmente por la radio, por la prensa escrita y la televisión. Véase, Héctor Leyva (2009, p. 158-177).

³³Véase *Anexos*, Inmigrantes hondureños en Estados Unidos.

La inserción de los garífuna en ciudades de Estados Unidos se facilitó en gran medida por sus rasgos físicos que eran similares a los de la población afrodescendiente que ya habitaba esa región, además, por su bilingüismo: el español y el idioma garífuna. Las principales ciudades de Estados Unidos donde los garífuna comenzaron a asentarse son Nueva York, Los Ángeles, Nueva Orleans y Houston (Flores, 2011).

En la década de los 60, el conflicto político armado en Nicaragua, cuyo propósito era derrocar al dictador Anastasio Somoza, propició una gran movilidad de personas hacia Honduras, especialmente de población afín al grupo en el poder. Somoza fue derrocado en 1979, lo que produce un nuevo movimiento poblacional en dos direcciones: nicaragüenses que vivían en Honduras afines al gobierno sandinista se desplazaron a Nicaragua; y personas simpatizantes del régimen de Somoza emigraron de Nicaragua hacia diversos países, entre los principales destinos estaba Honduras. Esta población inmigrante de origen nicaragüense estaba conformada mayoritariamente por empresarios y profesionistas que rápidamente se insertaron en el mundo empresarial y laboral del país. Este sector logró rápidamente la regularización de su estatus migratorio. En cuanto a la población que simpatizaba con el movimiento sandinista la mayoría permaneció en la clandestinidad³⁴.

A finales de los años 70 e inicios de los 80 se recrudecen los conflictos internos en El Salvador, lo que provocó una ola migratoria principalmente de refugiados hacia varios países, entre ellos Honduras. Gran parte de esta población residía y trabajaba en Honduras de manera irregular, dedicándose en su mayoría al comercio informal. En este contexto se efectuaron pocos controles por parte de las oficinas migratorias y del trabajo, debido a sus limitaciones presupuestales (Suazo, 2011).

La década de los 80 en Centroamérica se caracterizó por una alta movilidad humana, interna e internacional, producto de tensiones políticas y conflictos armados. Aunque en Honduras no se presentaron conflictos armados, prevalecieron movimientos internos en zonas fronterizas, al mismo tiempo que movimientos internacionales procedentes de Nicaragua y El Salvador. Honduras se convirtió en una nación receptora de refugiados con por lo menos 37 mil refugiados reconocidos y más de 200 mil desplazados del exterior. Hasta 1988 había 13 mil 325 refugiados salvadoreños en el país, concentrados en campamentos en la zona fronteriza con El Salvador, las estimaciones destacan cerca de

³⁴Esta inmigración nicaragüense trajo consigo celebraciones de índole religioso, como la celebración de la Virgen María “La Purísima” que se ha convertido en parte de la tradición religiosa de Honduras. Véase, Marta Suazo (2011, p. 326).

20 mil refugiados no reconocidos. La población guatemalteca refugiada ascendía a 430 personas concentrado en un campamento en la zona fronteriza con Guatemala. Los refugiados nicaragüenses en campamentos en el oriente ascendían a 13 mil 580 en 1988, aunque los refugiados no reconocidos superaron 180 mil personas (Flores, 2011, p. 18).

El censo de población de 1988 realizado en Honduras arroja la cantidad de 34 mil 387 personas inmigrantes (nacidas en el exterior), de las cuales la mayoría son centroamericanos, principalmente de Nicaragua (44.1 %), El Salvador (22.5 %) y Guatemala (8.9 %). Estos resultados muestran que comparando el censo de población de 1961 y 1974, donde la población salvadoreña era la de mayor presencia dentro de los nacidos en el exterior, para 1988 la nicaragüense ocupan el primer lugar. Estos cambios están ligados a la búsqueda de seguridad ante los conflictos armados en la región, así como a la crisis económica generada a raíz de los conflictos (Flores, 2011).

2.6 Cambio de patrón de la movilidad, punto de quiebre

Al inicio de los años 90, Honduras se inserta en el modelo neoliberal, lo cual implicó que las transnacionales utilizaran formas versátiles y flexibles como la maquila o la subcontratación, conjunto de medidas que absorben y orientan la productividad y obtienen beneficios en el mercado internacional. De acuerdo a los indicadores económicos y laborales la composición del producto interno bruto (PIB) de Honduras muestra que en el periodo 1990-2010 la elaboración de productos manufactureros sigue una tendencia a la baja, pues cedió el paso al sector de servicios, la agricultura mantiene su nivel en la producción nacional. Estos datos reflejan que Honduras no se ha separado del todo de la veta agroexportadora ni de las pautas marcadas por Estados Unidos, pues la baja en la producción de manufactura nacional coloca en desventaja a los países pequeños, obligándolos a exportar materias primas e importar productos manufacturados a un precio más elevado. La inserción de una economía como la hondureña en el comercio global conlleva a una integración desigual, por ser un país que no produce tecnología, para poder competir con los países que si lo hacen debe ofrecer mano de obra barata y recursos naturales (López, s/a).

Desde el 2005 el gobierno ha hecho oficial la cifra de 1 millón de hondureños en el exterior. Ello contrasta con las cifras de esta población sin papeles, detenidos y deportados

en su tránsito por México³⁵. Los reportes oficiales del Instituto Nacional de Migración de México (INM) revelan que el tránsito de indocumentados hondureños con destino a Estados Unidos presenta un aumento de 1990 a 2001. La sumatoria de esos 22 años sin contar a quienes consiguieron ingresar a Estados Unidos o fueron deportados, establece que más de medio millón de hondureños (841 mil 882) abandonaron su país. “Las cifras validan que el punto de quiebre y de explosión de la emigración hondureña hacia Estados Unidos surge con el arribo del modelo neoliberal en la región” (López, 2013 p. 78). El cambio drástico en el patrón de movilidad se da a partir de la precarización de las condiciones laborales y sociales que son el resultado de que un país con las características de Honduras se inserte en el mercado global; este hito no sólo tiene que ver con el aumento explosivo de la cantidad de emigración hondureña a los Estados Unidos, sino del carácter que el flujo migrante/diaspórico adquirió a partir de este punto de quiebre: un flujo fundamentalmente de carácter laboral, sin papeles y violentado durante el cruce de la gran frontera que es México.

Para el siglo XX y XXI se trata ya de una migración de carácter “explosivo y compulsivo”: explosiva porque el incremento durante los años 90 del siglo XX fue significativo en comparación a los años anteriores; compulsiva por su carácter sostenido y exponencial, que ha dado lugar a migraciones en cadena, en regiones específicas (López, 2013).

Los flujos de principios del siglo XXI se han diversificado no solo hacia los lugares receptores sino también por los lugares de origen de los migrantes. Las comunidades hondureñas cerca de las fronteras salvadoreñas han utilizado las redes sociales migratorias de sus vecinos y pueden encontrarse en el área de Washington D.C., alrededor de Arlington, Virginia. Otros a Los Ángeles y Nueva York (Andrade-Eekoff, Silva-Avalos, 2003).

En 1998 el huracán *Mitch* afectó severamente la infraestructura y la economía de Honduras, lo que desencadenó un flujo masivo de población fuera del país, que si bien ya existía, se aceleró. Además del huracán, hubo otros factores como sequías y caídas en el precio del café después del año 2000. A menudo se señala este fenómeno natural como la punta de lanza a partir de la cual explota la emigración hondureña, sin embargo podemos

³⁵Véase *Anexos*. Cuadro Aseguramientos de transmigrantes en México.

observar esta tendencia a partir de la década de los 80 en la cual había 39 mil 154 inmigrantes hondureños en los Estados Unidos, para 1990 ya eran 108 mil 923³⁶.

El panorama de la movilidad humana en Honduras muestra un país de territorio pequeño, con una población de poca movilidad interna y que está dirigida a zonas de mayor desarrollo; el nivel de pobreza es elevado y estructuralmente ha existido siempre. La ruralidad es alta: sólo la mitad de la población se ubica en áreas urbanas, y la economía agraria comenzó a insertarse en la economía de mercado tardíamente, después de los años 90. El censo de población de Estados Unidos (2000) indica que existían 14 mil 365 hondureños afrodescendientes, producto de las sólidas y antiguas redes migratorias que históricamente han construido los garífuna. Sin embargo, a pesar de estos antecedentes, no existen suficientes datos sobre la población hondureña que reside en los Estados Unidos, aunque sí los hay durante el tránsito. Por ejemplo, durante 2009, las estaciones migratorias en México detuvieron a alrededor 23 mil hondureños, cifra que ocupaba el segundo lugar respecto a Guatemala con 29 mil 169 detenciones en locales del INM (Castro, 2009). En el censo de Estados Unidos del mismo 2000 se empadronaron 217 mil 569 personas de origen hondureño. Los estados preferidos han sido Florida, Nueva York, California, Texas y Nueva Jersey, donde se registró el 67.3 % del total de hondureños que residían en los Estados Unidos.

De un total de 27 nacionalidades que registran aseguramientos en territorio mexicano, los países centroamericanos representan un promedio del 94 % de aseguramientos en el periodo 2001-2013, el 6 % restante lo componen otros países³⁷. Siguiendo estos datos, Honduras representa un promedio del 32.4 % de los aseguramientos en el mismo periodo, sin embargo esta nacionalidad registra un incremento importante en el periodo 2012-2013 de casi seis puntos porcentuales.

Los aseguramientos realizados por el INM, y reportados anualmente, permiten tener una perspectiva histórica del tránsito del flujo proveniente de Centroamérica, y en particular de Honduras por México. Se cataloga como aseguramiento la detención de una persona extranjera en situación irregular y su traslado a una estación migratoria. A partir de

³⁶Véase, *Anexos*. Hondureños en los Estados Unidos.

³⁷El estudio contempla los siguientes países: Argentina, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, China, Colombia, Corea del Sur, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Etiopía, Guatemala, Holanda, Honduras, India, Irak, Italia, Nicaragua, Panamá, Perú, Rumania y Venezuela. Véase Instituto para la seguridad y la Democracia (INSYDE), Diagnóstico del Instituto Nacional de Migración. Hacia un sistema de rendición de cuentas en pro de los Derechos de las Personas Migrantes en México.

2007, el rubro de “personas aseguradas” presentado en el boletín estadístico anual del INM cambió por “eventos de extranjeros alojados en estaciones migratorias”. Es a partir también de 2007 que la tendencia estadística cambia, pues existe una disminución considerable de los aseguramientos de más del 50 % (Sin Fronteras, 2009, p. 138). Es pertinente señalar que los datos de los aseguramientos son relativos, no representan la totalidad de centroamericanos que cruzan México diariamente, pero son datos útiles pues muestran tendencias en cuanto al aumento del flujo y los respectivos porcentajes por nacionalidad.

La procedencia de los migrantes centroamericanos asegurados ha variado en los últimos años: en el año 2012 el 45.3 % eran guatemaltecos; 32.6 % hondureños y 14 % salvadoreños. Para 2013, los hondureños representan el 39.3 %, guatemaltecos 36.4 % y los salvadoreños 16.8 %. Para enero a mayo del 2014 los hondureños ya representan casi la mitad del total de los extranjeros asegurados (43.3 %), mientras guatemaltecos (32.8 %) y salvadoreños (17.6 %) mantienen índices similares a los correspondientes a 2012 y 2013³⁸.

Durante el periodo de enero a septiembre del 2014, los menores no acompañados de Honduras, Guatemala y El Salvador concentran 98 % del total de menores migrantes asegurados por las autoridades migratorias mexicanas; los nacionales de Honduras concentran casi la mitad del flujo total³⁹. Este es un fenómeno relativamente nuevo. La edad promedio de los migrantes centroamericanos que cruzan México tiene una tendencia a la baja. Por ejemplo, del total de alojamientos en el periodo 2009-2011, en promedio 4 mil por año corresponden a la detención de niñas, niños y adolescentes migrantes y solicitantes de asilo. En este tema se registra incremento del 400 % en el número de menores asegurados en el periodo 2011-2014⁴⁰. Si bien existe un punto de quiebre en la emigración hondureña a partir de los noventa —y en general centroamericana—, nos encontramos ante un nuevo fenómeno en cuanto al perfil del flujo centroamericano, la drástica disminución de la edad de los caminantes centroamericanos que cruzan México sin papeles.

³⁸Véase *Anexos*, Aseguramientos de migrantes centroamericanos en tránsito por México.

³⁹Secretaría de Gobernación, Unidad de política migratoria, Menores migrantes. Resumen estadístico mensual (septiembre), disponible en línea http://www.politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Menores_migrantes (consultado el 2 de diciembre de 2014).

⁴⁰Datos obtenidos de infografía elaborada por periódico El universal, 2 de agosto de 2014.

3. Patrones histórico-culturales de la emigración en Honduras

Al retomar el marco histórico abordado y la construcción desde la idea específica que se tiene de Honduras como nación, así como del desenvolvimiento de esta idea y su consolidación en el estado que posee, existe un diálogo permanente entre el desarrollo histórico de la nación hondureña y la movilidad humana. A partir de la relación del desarrollo histórico de la movilidad humana en Honduras con la construcción de la idea de lo que emigrar implica es que ya comenzamos a hablar de cultura migratoria. Si bien he revisado la movilidad humana, a partir de ahora me centro en sólo un aspecto, en la emigración a Estados Unidos.

Es necesario introducir, a grandes rasgos, el debate en torno a la idea de Nación que se ha construido en Honduras, ya que a algunos autores señalan una condición que ha sido constante: la violencia y una alta vulnerabilidad a las influencias externas, estos dos factores parecen apuntar hacia la construcción de un “nacionalismo débil”, o muy particular el cual forma parte del entramado simbólico que alienta la emigración.

La relación interactiva entre el fenómeno de la migración y los valores culturales de sus protagonistas, es una relación complicada y, muchas veces, poco visible a la simple observación cotidiana. Tiene que ver, en primer lugar, con el nivel de desarrollo y consolidación que ha alcanzado la identidad nacional en la mente colectiva del país emisor y, en este caso concreto, en la mente de los migrantes. Pero al mismo tiempo, tiene que ver con la naturaleza y fuerza de los valores culturales establecidos en el país receptor. (Pastoral Social, Cáritas, 2003, p. 15)

Existe una caracterización constante de Honduras como un país con un nacionalismo débil y por tanto proclive a las influencias externas. Esta es una de las explicaciones que se plantean en cuanto a las causas de la emigración masiva de hondureños a los Estados Unidos: “El sentido de identidad nacional en Honduras es débil. Se encuentra en un proceso de construcción y afianzamiento. Los hondureños son vulnerables a influencias extrañas. El migrante sale de un ambiente casi pre capitalista y pre moderno, y de repente cae en el torbellino industrial del capitalismo salvaje” (CEDOH, 2005, p. 15). Esta caracterización de marcada debilidad se refiere a una construcción *sui generis* del nacionalismo en Honduras, principalmente por la temprana intervención de las compañías bananeras en las decisiones políticas durante el siglo XIX. Ello provocó que ningún partido tuviera una propuesta amplia de nación ni siquiera discursiva que incluyera tanto a indígenas, como a garífunas y

mestizos. La división comercial que creó la llegada de las compañías bananeras, cuyo centro de gravedad fue la Costa Norte, provocó una división cultural y racial, pues las compañías bananeras preferían contratar garífunas y afrodescendientes provenientes de Inglaterra, lo que contribuyó también a minar los esfuerzos por erigir un proyecto nacionalista⁴¹.

Previo al periodo que nos interesa abordar (2000-2013), el que se analizarán a partir de una serie de obras literarias en el género novelístico que miran al mismo periodo, es necesario distinguir dos vertientes histórico/culturales distintas en la emigración hondureña:

- 1) *La tradición migratoria garífuna* en la Costa Norte de Honduras, desde principios del siglo xx, y que se caracteriza por la acumulación de capital cultural referente a que los inmigrantes se documentan de manera rápida, y que tiene su origen en las primeras dispersiones garífuna del siglo xviii, y que se consolida con la llegada de las compañías bananeras;
- 2) *La emigración mestiza masificada* que comienza a intensificarse a principios de 1990. Este flujo migratorio no cuenta con redes migratorias tan establecidas como los garífunas, y que se caracteriza por viajar sin documentos, lo que los convierte en migración sin papeles, tanto en su paso por México como a su llegada a los Estados Unidos.

Como se ha señalado, durante los años 50 del siglo xx comenzó una etapa de intensa movilidad poblacional en Centroamérica, caracterizada principalmente por migraciones externas. Sin embargo, también en esa década, es que se asientan los primeros datos de hondureños en los Estados Unidos. Para 1970 ya existen referencias de censos en Estados Unidos que indican que la mayoría de la población centroamericana que residía en ese país era de nacionalidad hondureña. En algunas partes de Honduras, Nueva Orleans era considerada como el área de mayor asentamiento de migrantes mestizos, quienes tienden a ser ciudadanos naturalizados de Estados Unidos o residentes permanentes. Este flujo tiene

⁴¹En 1934 se reformó la ley de 1929 y los reglamentos obligaban a las municipalidades a llevar "Libros de Extranjería". En el archivo municipal de Tela se pueden encontrar libros de extranjería que registran no sólo los nombres de los inmigrantes sino también el tipo de cabello, la forma de la nariz y el tamaño de la boca, en esta localidad de Tela, en 1926 se originó correspondencia enviada al Congreso para que castigaran a la subsidiaria de la United Fruit Co., por dar preferencia a los negros (Euraque, 2014, p. 84).

sus orígenes en la décadas de los 60 y 70 e involucra a residentes de clase media de Tegucigalpa⁴².

Estas son dos matrices culturales de emigración hondureña: la población garífuna, que debido a una tradición histórica logra una ágil movilidad, principalmente en lo referente a conseguir papeles y su proceso de adaptación en los Estados Unidos, producto además de su fisonomía; y por otro lado la que se origina con la emigración en un principio de la clase media de Tegucigalpa. Se trata de dos construcciones distintas en torno a la emigración, en un mismo territorio, las cuales me ha sido posible palpar a través de las fuentes estadísticas, literarias y periodísticas consultadas, así como las pláticas que sostuve con emigrantes potenciales: personas que ya habían tomado la decisión de partir hacia los Estados Unidos y ya habían elaborado un plan al respecto.

Ricky es un joven garífuna de 30 años que viajó en tren a México y luego a Tucson, Arizona. Migró desde los 17 años. “La última vez que lo intenté me deportaron, la pena fueron 20 años durante los cuales no podría entrar a Estados Unidos. Ahora me dedico a pasar gente, los llevo hasta Celaya... Pero me detuvieron y me metieron al hoyo por molestar a unas muchachas...”⁴³.



Imagen 5.
Sandy y Ricky, hermanos
garífunas en el poblado de
Sambo Creek, Costa Norte
Foto: Mariana Flores

⁴² Un ejemplo de la emigración de la clase media hondureña documentada la podemos ver en las novelas de Roberto Quesada: *Big Banana* y *Nunca entres por Miami*, las cuales tocan el tema de la migración aspiracional documentada de la clase media hondureña entre los 80 y 90, previa a la masificación de la emigración ilegal.

⁴³ Plática con Ricky, joven garífuna de la localidad de Sambio Creek. Marzo de 2013.

El joven garífuna planea que su hermana Sandy emigre a los Estados Unidos por una ruta segura, “ella es la menor, pero ella se me va en avión... unos tíos están arreglando los papeles”. Las redes migratorias, al menos en este caso, son fuertes y confiables pues tienen la facilidad de arreglar papeles para que la hermana de Ricky viaje en avión. Sandy tiene un proyecto migratorio, “primero quiero ir a México y trabajar de lo que sea y esperar a que estén mis papeles pues no me quiero arriesgar”⁴⁴. El contemplar a México como país de destino previo a los Estados Unidos es cada vez más recurrente, y es que el camino al destino final es largo y peligroso, de ahí el optar por quedarse una temporada en México y luego retomar el camino. Situación a menudo no planeada, si bien posibilidad para obtener una visa de ingreso a Estados Unidos, lo que permitiría el tránsito por México.

Debido a que fue deportado y no puede ingresar a los Estados Unidos, la manera en que ahora subsiste es “pasando” gente a los Estados Unidos, sólo hombres, “yo ya no paso mujeres, desde Los zetas⁴⁵... el viaje tarda aproximadamente 25 días... próximamente llevaré a dos cipotes⁴⁶”, dice en entrevista.

Él aprovecha el conocimiento que posee sobre la ruta y lo comercializa, es lo que en México se le conoce como coyote o pollero, un aspecto que la migración masiva a desencadenado: una industria formal e informal que sostiene el grupo migratorio hacia el norte. Los garífunas poseen un capital cultural importante en torno a la migración, así como redes migratorias fuertes que desarrollaron a partir de las primeras dispersiones en la región, en el siglo XVIII. Es posible aprovechen este capital cultural para desempeñarse como polleros o coyotes. Ricky no viaja solo, José lo acompaña en sus viajes. José es mestizo y tiene 35 años, se conocieron como muchos migrantes, en el camino. José también vivió la experiencia de ser detenido y deportado, “da rabia cuando te detienen, yo me ponía a hacer ejercicio todo el día para no enloquecer...Tu avísame (le dice a Ricky) cuando irnos, el chiste es no quedarse aquí, es por la familia.”

Pese al conocimiento que los garífunas tienen de la migración y a la fortaleza de sus redes migratorias, la masificación del fenómeno, el aumento de la población migrante y el endurecimiento de las políticas migratorias, llevan a que el cien por cierto de éxito que históricamente han tenido en su migración pueda decaer.

⁴⁴Plática con Ricky y Sandy, hermanos garífunas de la localidad de Sambo Creek. Marzo de 2013.

⁴⁵Grupo de crimen organizado, de origen mexicano ligado al narcotráfico. Una de sus principales actividades consiste en el asalto, secuestro y extorsión de migrantes centroamericanos que cruzan México en tren.

⁴⁶Así se les dice a los niños y niñas en Honduras.

La población garífuna tiene prácticamente un 100 % de éxito en su migración hacia Estados Unidos. Ninguno de ellos es atendido en las casas de los migrantes que operan en la región, pues su patrón migratorio es distinto al del resto de los hondureños. En términos porcentuales, ellos son los que más emigran, pero también los que más rápidamente se legalizan, mediante un uso ingenioso de los documentos personales. Son también los que representan la más alta tasa de retorno, pues nunca rompen los lazos afectivos y comunitarios. (Pastoral Social, Cáritas, 2003, p. 63)

La razón por la que los garífunas no sean numerosos en los registros de las casas de migrantes durante el tránsito por México puede deberse a su experiencia histórica. Los garífunas comenzaron a migrar en barcos de la Marina Mercante y es posible que una buena parte de ellos aún reproduzca esta ruta. En el siglo XIX los garífunas eran empleados de las compañías bananeras que utilizaban el transporte marítimo del enclave frutero para trasladarse a los Estados Unidos. Si observamos el cuadro podemos ver que hay una ruta que es utilizada actualmente y que contempla viajar a México por vía marítima⁴⁷.

Lo que a primera vista resulta evidente es que, comparados con los garífunas, la emigración mestiza, sin papeles y de origen mayoritariamente rural, no posee un capital cultural como el de los garífunas; pues no consiguen los papeles rápidamente, o no tienen éxito al llegar a la frontera de México con Estados Unidos:

De los cuatro amigos que han emigrado, sólo uno llegó en quince días a Estados Unidos, porque tiene conocidos con Los zetas. En cambio los otros tres... a uno lo mal informaron y le dijeron que en Estados Unidos se entregara porque así era más fácil que anduviera "libre" por los Estados Unidos (es decir, no como indocumentado), ahora está allá en la cárcel. Al otro lo golpearon y violaron en el camino y el otro que iba a tomar un avión hasta llegar a la frontera norte de México lo notaron "raro" y lo deportaron (Plática con joven hondureño, 2013).

⁴⁷Es pertinente señalar que actualmente la población garífuna migra por falta de empleo y a la violencia, a pesar de que las comunidades garífunas han logrado mantenerse al margen de la violencia que azota Honduras, la discriminación para conseguir empleo y el despojo de sus tierras han alentado la emigración garífuna en los últimos años. Según la OFRANEH, a partir de diciembre de 2013. A partir de diciembre del año pasado tuvo lugar un notorio incremento de la migración de madres jóvenes Garífunas acompañados de sus hijos, engrosando de esta forma el éxodo masivo hacia los Estados Unidos, que se viene dando desde los países centroamericanos desde hace décadas. Reportes obtenidos por la OFRANEH indicaban como la estampida incluía un singular número de menores de edad, los cuales en algunos casos optaron por tomar solos el peligroso camino hacia el norte (OFRANEH, 2014).

En el testimonio anterior uno de cuatro llegó a su destino y eso porque tenía contactos que pudieron facilitarle el camino, en el caso de los tres que no lo lograron es notable la falta de información o la información errónea en torno a la manera más “eficaz” de cruzar hacia los Estados Unidos. Si bien, para principios de los 90, ciertos sectores ya migraban, mayoritariamente la clase media, tal como lo señala Manuel Flores (2011), el huracán *Mitch* generalizó y visibilizó esta experiencia. El desastre natural no fue la causa sino la oportunidad en la que el capital cultural migrante se mostró en un contexto de rotunda emergencia.

Las circunstancias actuales de Honduras, en las que la pobreza se ha incrementado a la par de la violencia, han disparado la migración desde finales de los 90, y tiende a ir en aumento. El tener un familiar en Estados Unidos es una generalidad del hondureño. En mi estancia en Tegucigalpa no conocí una sola persona que no tuviera un familiar en el Norte. Lo que parece ser un hecho es que en el caso de la migración mestiza observa una tendencia a transmitir más los resultados positivos de la decisión de migrar.

Las maravillas de los Estados Unidos se exageran. Quien se ha ido quiere demostrar que tuvo éxito. Lo comprueba con fotos: sentado sobre un ostentoso aparato de sonido como dominándolo, parado junto a un gran carro. Lo comprueba con los regalos que manda, a menudo señales de abundancia y rareza (...) Lo comprueba con la principal señal: la remesa. Estos dólares reproducen en el sur el sueño del norte (CEDOH, p. 212, 2005).

Denia Nelson habla de la persistencia del rumor como práctica cultural que impulsa en gran medida la emigración. En tal contexto existe una resistencia a reconocer que la llegada al destino es difícil, o que no se está ganando tanto dinero como se dice, o incluso puede decirse que se llegó a Nueva York estando en Texas⁴⁸. Es potente el imaginario en torno a Estados Unidos y la aparente susceptibilidad hacia las influencias externas. Al supuesto nacionalismo débil se suma el rumor como parte del entramado cultural que impulsa/facilita la partida. No me parece que el rumor sea exclusivo de la tradición migratoria mestiza de Honduras, pero fue donde encontré los primeros indicios; hay que recordar que estamos hablando de un tipo de migración aspiracional. “Si por nosotros fuera, todos migraríamos pero no tenemos los recursos” (Plática con Miriam, 2013).

⁴⁸Véase *Capítulo 4*.

Nohemy González es una mujer de 29 años, cuando la entrevisté por primera vez, en febrero de 2013 en Tegucigalpa, planeaba su viaje a Nueva York...

Tengo una amiga en Nueva York, ella está trabajando, está en varios trabajos, trabaja de lunes a viernes en dos casas, cuidando a niños o lo que sea, y los fines de semana en otra casa. Entonces ella más o menos a la semana está ganando seiscientos dólares, está muy bien, porque yo ese sueldo yo lo miraría en un mes no en una semana, por eso es que me inclino a irme para allá. Ella ahorita ya me tiene trabajo yo llegando ya estoy trabajando, sería de cuidar niños, me pagarían cuatrocientos cincuenta, pero ella me dice que hay también opciones de trabajar los fines de semana o los días libres que me den y puedo ganar seiscientos cincuenta, seiscientos dólares la semana. (Entrevista a Nohemy, 2013)

En este caso hay una red migratoria que espera al emigrante con trabajo, no se trata de un familiar sino de una amiga. Nohemy, a diferencia de muchas hondureñas, tiene la posibilidad de viajar de manera legal, “yo tengo mi visa, yo me iría legal y tengo tarjetas de crédito que si migración me pregunta pues yo demuestro que soy turista, entonces por eso no hay problema”. Al preguntarle cómo hizo para conseguir la visa contesta: “tengo mi visa por mi esposo, por el trabajo de mi esposo, porque le toca estar viajando a todos lados, él ha viajado a Panamá, Costa Rica, a todos lados..., a raíz de eso nos dieron la visa a mí y a mi hijo”. Conociendo el contexto de la emigración hondureña, que pareciera ser que su única causante es la pobreza, vemos en este caso que hay una cuestión cultural que coloca a Estados Unidos como expectativa y plan de vida, aunque las personas no se encuentren en una situación de emergencia económica.

Siempre me he querido ir, desde que yo estaba soltera, porque toda la gente, si usted va a algún barrio, a una colonia, su usted dice —a que bonita casa—, a usted le dicen, —es que se vino de los Estados Unidos— (...) por que hacen bonitas casas, se ve el progreso en la familia, vienen a poner hasta negocios, les va bien, es raro a la persona a la que no le va bien, sólo que tenga vicios, si usa drogas o toma, es que no hace dinero, pero todas mis amistades les ha ido bien. (Entrevista a Nohemy, 2013)

La afirmación de que “es raro a quien no le va bien en Estados Unidos”, nos remite a lo que planteábamos acerca del rumor y de la construcción que los migrantes hacen del país de destino y de cómo construyen la experiencia en ese país en éxito.

Podemos ver que, a partir de las pláticas con Ricky y Nohemy se observan diferencias derivadas de la construcción histórica de emigrar en las vertientes histórico-culturales analizadas, si bien ambas se dan preponderantemente por cuestiones económicas. Si para los garífunas de principios del siglo XX migrar significó complementar su economía de subsistencia, para los hondureños de finales del siglo XX el significado es similar. Podemos ver la construcción cultural que implica el viaje a Estados Unidos forma parte del proyecto de vida en Honduras. La idea del viaje permea muchos estratos sociales así como la construcción que desde Honduras se ha hecho de Estados Unidos. Estos dos elementos son constitutivos de lo que abordaré en el Capítulo 2 como cultura migratoria y que en el Capítulo 3 revisaremos: cómo es que estos elementos alcanzan a dibujarse en las novelas a analizar.

4. Mestizaje, raza y estratificación social en Honduras

El discurso nacionalista en Honduras ha privilegiado el mestizaje como referente de armonía en la mezcla racial que no supone conflicto ni estructuras de poder derivadas de la pigmentación de la piel. Si bien, discursivamente, el ser hondureño deriva de la mezcla de lo español, indígena y garífuna, ésta última raíz queda fuera del proyecto nacional. En este sentido el discurso historiográfico presume que el mestizaje debe reducirse a la mezcla entre indígenas, españoles y garífunas (Euraque, 2004, p. 34).

Un hito en la historia de Honduras, que disecciona el debate en torno a la conformación nacional, es la oficialización de Lempira como símbolo de la hondureñidad y como moneda nacional en 1926. El debate que se dio en torno a Lempira es crisol de las discusiones de principios del siglo XX y tema de la estratificación social y racial en Honduras, sin olvidar las consideraciones sobre el color de la piel. Podríamos afirmar que ahí se pone pausa y se da por concluido el debate en torno al mestizaje.

La imagen de Lempira en la moneda nacional significó la oficialización de la identidad etnoracial de Honduras, y responde en gran medida a la realidad étnica que comenzaba a manifestarse en la segunda década del siglo XX en la Costa Norte: la evidente y creciente presencia negra. La inmigración negra que las bananeras promovieron fue vista como un peligro. Meses antes de oficializar a Lempira como símbolo nacional, hubo protestas por parte de los trabajadores hondureños, “los hijos de Lempira”, quienes

invitaban a sublevarse contra los yanquis y negros para defender la tierra de Colón⁴⁹ (Euraque, 2004, p. 83). Este hecho hace necesaria la búsqueda y consolidación de un referente nacional que abarque la explicación armónica del mestizaje y que reste importancia a la presencia negra de la Costa Norte, mecanismo también para aminorar las protestas.

Los censos realizados en las décadas de 1920 y 1930 reportaban que un poco más del 10 % de la población de la Costa Norte era considerada por el Estado como comunidad “negra”. Esta categoría incluía a los descendientes de esclavos mezclados con indígenas, trasladados de la isla de San Vicente, a finales del siglo XVIII, así como negros inmigrantes ingleses, traídos por las compañías bananeras (Euraque, 2004, p. 84). Estos últimos fueron los que provocaron mayor reticencia, si bien la misma ya existía por el hecho de que las compañías bananeras prefirieran contratar trabajadores garífunas, la inmigración de negros para ocupar puestos de trabajo avivó este rechazo.

El puerto de Tela⁵⁰ fue una de las zonas donde hubo mayor oposición a la presencia negra. Los trabajadores acusaron, mediante una correspondencia enviada a una sesión parlamentaria —misma en la que se discutiría el personaje Lempira como símbolo de la moneda nacional—, a la empresa bananera United Fruit Company de “dar preferencia a los negros”. En este poblado se elaboró un Libro de Extranjería en que se registraron de manera exhaustiva los nombres de los inmigrantes, así como su tipo de cabello, la forma de la nariz y el tamaño de la boca (Euraque 2004, p. 83).

Una característica de la construcción de la identidad nacional-etnoracial de Honduras es el ocultamiento de la presencia negra al colocar como símbolo nacional un cacique indígena que murió defendiendo su territorio de los conquistadores españoles durante la tercera década del siglo XVI.

La construcción de Lempira como símbolo nacional comienza en el siglo XIX, después de 1839 al desintegrarse la República Federal Centroamericana, lapso en el que se inicia la construcción de la nacionalidad hondureña. Este primer Lempira es producto de la literatura romántica nacionalista. Puede caracterizarse sucintamente por ser “defensor de la integridad territorial” (Euraque, 2004, p. 74). En 1928 los diputados hondureños retoman al personaje como posibilidad de convertirlo en símbolo de la moneda nacional; para ello

⁴⁹Uno de los departamentos que conforman la Costa Norte de Honduras.

⁵⁰Puerto de la Costa Norte perteneciente al departamento de Atlántida.

estudian un lienzo del pintor Darío Escoto, y que ayudará a definir los rasgos etnoraciales de hondureñidad. En este sentido la hipótesis de Darío Euraque (2004) al respecto de la necesidad de Lempira como símbolo nacional señala que:

El esfuerzo por enmarcar a Lempira como representativo de la “otra” raza del mestizaje, mediante el lienzo en 1928, expresaba un esfuerzo más general por configurar una versión oficial de una identidad étnico racial hondureña que la historia misma supuestamente ofrecía. Por otro lado, este proceso de homogeneización étno-racial se llevaba a cabo sólo una década después que el censo de 1910 aún reconociera una heterogeneidad racial que los documentos coloniales señalaron⁵¹ (...) en la década de 1910 persistió aún una indiferencia ante la oficialización del “mestizo” como héroe cultural con antecedentes coloniales. (p. 79)

Si bien el esfuerzo de colocar a Lempira como símbolo nacional responde a un proceso de ocultamiento de la negritud de la Costa Norte y a una necesidad de afirmar la existencia de una hondureñidad mestiza, otra de las características que Lempira representaba era la defensa de la autonomía territorial. Cinco de los seis discursos ofrecidos por diputados en 1926 para apoyar la elección de Lempira, se fundamentaron en la idea de la autonomía nacional que este personaje representaba (Euraque, 2004, p. 81). Ello resulta paradójico en un contexto en el que esta autonomía nacional se vio vulnerada por la presencia de las bananeras y por el importante peso que éstas tendrían en las decisiones políticas; a la vez que esta idea de autonomía funcionaba como panacea para disminuir las protestas por la inmigración que las mismas empresas propiciaron y que el Estado hondureño no tenía interés en detener.

La construcción etnoracial en Honduras, iniciada en el siglo XIX y oficializada con la imagen de Lempira en la moneda nacional, conduce a una necesidad de “mestizar” el discurso nacionalista de su Estado. Sin embargo, la realidad cultural de la Costa Norte dista mucho de que sea posible una homogeneización etnoracial. Las bananeras aprovecharon estas características y propiciaron la creación de un enclave no sólo económico, sino cultural que daría lugar al primer puente entre el país y Estados Unidos, de carácter político, cultural y migratorio.

⁵¹El censo de 1910 clasificó la población hondureña en ladinos, mulatos, indios, blancos, negros, mestizos y amarillos. El censo de 1916 ya no registraba la categoría mestizo/a y dividió la población entre indios y ladinos. Fue el censo de 1930 el que reincorporó la categoría de mestizo/a y donde por primera vez el estado hondureño le atribuyó a los mestizos/as una mayoría racial en Honduras. Hubo poblaciones que se clasificaron como 99 % mestizas.

La diversidad etnoracial de Honduras ha propiciado diferentes matrices culturales en torno a la construcción de la idea de migrar, la cual está íntimamente relacionada con estas construcciones en torno a la pigmentación de la piel, y a cómo se han conformado históricamente estos grupos étnicos. Como anteriormente señalé, para fines de esta investigación es necesario establecer una división en los flujos migrantes-diaspóricos de Honduras. Observando, por un lado, el flujo proveniente de la Costa Norte y, por el otro, la población que no es afrohondureña y que puede denominarse como mestiza-indígena. Para ello es necesaria una revisión de las regiones que registran mayor emigración en Honduras⁵².

5. Puente: La construcción del “American Dream”

La construcción de la migración como desplazamiento necesario tiene un diálogo permanente con el desarrollo histórico de la nación hondureña y la percepción de la migración. Existen referentes simbólicos culturales que se han arraigado y consolidado en torno al partir. Los factores de carácter históricos que favorecen un alto grado de emigración en Honduras son de carácter económico y social. Existe una relación histórica y política con los Estados Unidos que se hace más evidente y con mayores consecuencias a partir del arribo de las bananeras. Esto abre un canal importante en la Costa Norte que fomentó la emigración garífuna a principios del siglo XX, así como la inmigración estadounidense.

Por otro lado tenemos la serie de reformas estructurales que durante la última década del siglo XX significaron un punto de quiebre para la emigración hondureña, y que comenzó a mostrar un carácter compulsivo y forzoso —con tintes de diáspora— que se mantiene hasta el siglo XXI, debido a las crecientes condiciones de pobreza y precariedad.

Este proceso histórico de la movilidad humana en la Honduras analizada —emigración e inmigración— ha tejido símbolos que posibilitaron construir imaginarios y referentes específicos sobre la migración, los cuales han sido representados de diferentes maneras, en diversas narrativas.

La relación interactiva entre el fenómeno de la migración y los valores culturales de sus protagonistas, es una relación complicada y, muchas veces, poco visible a la

⁵²Véase *Anexos*. Cálculo de emigración por departamento y Numeralia: Perfil y zonas de emigración en Honduras.

simple observación cotidiana. Tiene que ver, en primer lugar, con el nivel de desarrollo y consolidación que ha alcanzado la identidad nacional en la mente colectiva del país emisor y, en este caso concreto, en la mente de los migrantes. Pero al mismo tiempo, tiene que ver con la naturaleza y fuerza de los valores culturales establecidos en el país receptor (CEDOH, 2005, p. 15)

Lo planteado anteriormente permite comprender y aprehender el entorno socio histórico a partir del cual se construye el sueño americano, y la idea de partir. Los imaginarios son los entramados simbólicos a partir de los cuales se consolida una cultura migratoria con diferentes capas y estratos de significación. Si entendemos estas capas y estratos simbólicos que conforman imaginarios en torno a migrar, podemos acceder a las representaciones que se realizan de estos imaginarios en las novelas analizadas. Es materia del siguiente capítulo construir el horizonte y andamiaje teórico-metodológico, con el cual se vinculará el horizonte histórico cultural expuesto con la teoría y la metodología que nos permita desentrañar estos imaginarios y, posteriormente, revisar sus representaciones.

Capítulo 2

Cultura migratoria/diaspórica en Centroamérica, puntos de partida teóricos y metodológicos

Este capítulo tiene como objetivo la construcción de categorías que permitan delimitar el concepto de cultura migratoria y con base en ello realizar una sistematización de saberes e informaciones, a partir de un conjunto de novelas. Siendo también objetivo de la investigación captar la experiencia migratoria y posteriormente, su correspondiente estructuración. Me interesa colocar la migración y los desplazamientos humanos como productores de saberes: ¿cómo es que se construye la idea de migrar? y ¿en qué momento se migra?

Existe una cultura migratoria en Centroamérica que se distingue del resto de América Latina porque es una región que históricamente ha vivido procesos particulares y cuyos orígenes pueden haber comenzado a generarse a partir de los conflictos armados en la región, en la segunda mitad del siglo XX, y de la emigración garífuna, a principios del siglo XX. Proceso que continúa de manera compulsiva durante el siglo XXI.

Este capítulo es el nudo en el que convergen los elementos históricos que han permitido construir una percepción en cuanto a la migración en la región y el análisis de las obras literarias. Para realizar un puente entre los elementos históricos y las obras literarias se desarrollarán los elementos que considero constitutivos de cultura migratoria: *utopía*, *proyecto migratorio* y *capital cultural migrante*. Así como los elementos teóricos metodológicos propios de la literatura los cuales forman una bisagra entre los elementos de cultura migratoria y su estudio en la literatura: la teoría sobre diáspora y la antropoliteratura.

El objetivo es sistematizar la representación de las experiencias y la construcción de la idea de migrar; los conocimientos, expectativas y experiencia en torno a esta decisión, en las novelas señaladas. Es necesario no obviar las etapas del proceso migratorio pues hay partes de este proceso que son claves para entender el fenómeno desde una perspectiva cultural.

1. Génesis conceptual

Para construir los conceptos primarios a partir de los cuales se construye el campo semántico de conceptualización de cultura migratoria/diaspórica, resulta relevante y pertinente colocar la discusión de los términos diáspora, migración y frontera. A partir de éstos sitúo con una óptica contundente y homogénea, los elementos de cultura migratoria: capital cultural, proyecto migratorio y utopía operante, los cuales son conceptualizaciones que provienen de disciplinas, ópticas e historicidades distintas.

Los conceptos diáspora, migración y frontera sitúan las implicaciones que el fenómeno de la movilidad humana han significado en América Latina, tanto a nivel histórico-económico como construcción simbólica y cultural de lo que implica el cruce de fronteras.

A. *Diáspora*

El concepto diáspora refiere a cualquier persona o población que debe dejar su país donde nació para diseminarse por todo el mundo; este concepto también contempla el desarrollo de estas poblaciones en el país de llegada (Briseño y Castillo, 2009, p. 85).

Esta conceptualización se origina a partir de experiencias paradigmáticas de movilidad humana, como la diáspora judía o africana, a partir de las cuales comienza a concebirse el fenómeno como un flujo de movilidad humana “víctima”. Es así que una identidad étnica y una mudanza violenta son los elementos constitutivos de las definiciones más tradicionales del término (Briseño y Castillo, 2009, p. 85).

Una de las características que sitúan este concepto en debate y en constante ampliación y flexibilidad es el *identificarse desde la distancia* que conlleva la construcción del sujeto diaspórico, es decir, el enunciar desde el país de llegada la pertenencia a un país diferente al que se radica. La necesidad constante de identificarse (desde la distancia) contiene planteamientos que tienen que ver con la reconstrucción de la nación, aunque se esté fuera del territorio nacional, a través de prácticas culturales, las cuales se han abordado desde diversas disciplinas. Esto contribuye además al replanteamiento del concepto de diáspora.

En América Latina el fenómeno diaspórico es común, entre los aspectos de esta dispersión, Briseño y Castillo (2009) distinguen cuatro en la región:

- 1) La inmigración a América Latina de grupos de etnias específicas.
- 2) Los desplazamientos internos de población indígena y de campesinos, relacionados con procesos de despojo de tierras.
- 3) La migración interna del campo a la ciudad; y la emigración internacional documentada e indocumentada a países como Estados Unidos.
- 4) Como término que señala el efecto transnacional del cibernacionalismo en las políticas nacionales y en la cultura, desde la que se parte y con la cual se llega.

La perspectiva que ofrecen los estudios sobre diáspora para estudiar fenómenos de movilidad humana en América Latina, como elemento característico de la conformación histórica de la región, ha permitido abrir la perspectiva y discutir los efectos simbólicos que implican el cruce de fronteras.

Interesa para esta investigación la posibilidad de que el flujo centroamericano que emigra a Estados Unidos por motivos económicos y de violencia pueda mirársele desde una perspectiva diaspórica, debido al carácter forzado de su movilidad. La diseminación centroamericana en Estados Unidos se ha constituido históricamente y se perfila cada vez más como un flujo víctima, en términos de la noción clásica de diáspora, aunque también pone evidencia nuevas problemáticas y alternativas de lo que ha implicado la presencia latinoamericana en Estados Unidos⁵³.

El enfoque económico y social que los estudios migratorios han aportado al estudio de este flujo ha sido crucial, sin embargo, la perspectiva desde la diáspora ofrece la posibilidad de otorgar menos importancia al estado como entidad que promueve o sanciona la migración (Briseño y Castillo, 2009, p. 88) y prestar mayor atención a las estrategias de adaptación cultural de los inmigrantes y sus motivaciones para emigrar.

Actualmente el concepto de diáspora supone elementos en constante relación y tensión, uno de ellos es el lugar al que se pertenece, es decir, hay un origen previo al lugar en el que actualmente se está, la patria abandonada que evoca nostalgia y el deseo de regresar. Otro elemento es la manera en que el sujeto se identifica a sí mismo en el lugar de acogida, la manera en que reproduce su lugar de origen a partir de relaciones sociales y la forma en que se comunica con éste, sumado a ello “el inmigrante diaspórico está marcado

⁵³El flujo migratorio hacia los Estados Unidos que viaja sin papeles por motivos de violencia y/o precariedad económica es el que enmarco en esta categoría de diáspora, al tratarse de una migración forzada. La emigración calificada y documentada no entra en esta categoría, pero sí la emigración documentada que emigra por motivos de violencia.

irremediamente como un extraño al proyecto nacional” (Briseño y Castillo, 2010, p. 86). Es así que su marco de desenvolvimiento y reproducción de relaciones sociales, económicas y espaciales tiene lugar en un tercer espacio que no es el de origen ni el de acogida. “El lugar de origen retrocede en el tiempo y el espacio; no obstante en el nuevo espacio el inmigrante es inherentemente un extraño, y para el sujeto diaspórico la nueva patria nunca es del todo su propio lugar, el lugar que fundamente las prácticas culturales” (Briseño y Castillo, 2010, p. 87). Respecto a este “ser de allá, estando acá” que caracteriza al sujeto diaspórico, Patricia Rodríguez (2012) señala que

La creación de un tercer espacio no sólo significa la transposición o inserción de un grupo a otro espacio, sino también la transformación del espacio de recepción y la recomposición de elementos básicos que configuran una identidad dentro de otra dinámica social. En sí, el término “tercer” indica la suma de dos componentes, la cultura original y el nuevo contexto. La identidad cultural se piensa como proceso re combinatorio, sujeto a raza, etnia, nación, región, políticas locales y globales, todas condicionadas por el elemento de localidad o lugar (locación). (p. 352)

La construcción de un intervalo de pertenencia —tercer espacio— entre el país de origen y el país de acogida es uno de los aportes más relevantes de la perspectiva que ofrecen los estudios diaspóricos. A partir de este planteamiento me interesa restar importancia al Estado como concepto explicativo predominante de la movilidad humana, pues precisamente la producción y reproducción de este tercer espacio surge como alternativa a la exclusión de un proyecto nacional, tanto de la patria de origen como de acogida.

Tradicionalmente, diáspora difiere de migración, lo diaspórico implica alguna catástrofe o expulsión. Sin embargo, la tipología existente de las diásporas contempla, aparte de la paradigmática diáspora víctima (africana y judía, principalmente), la diáspora comercial y la diáspora cultural. La llamada diáspora centroamericana tiene algo de diáspora víctima, por la catástrofe de las guerras en El Salvador y Nicaragua, principalmente; también en parte es diáspora comercial porque existe un flujo considerable de centroamericanos que se ha conformado históricamente, cuyo objetivo es ir a laborar a Estados Unidos; y de diáspora cultural, porque se ha fortalecido el imaginario y la utopía en torno a un modo de vida más favorable que solo puede consolidarse en el mismo Estados Unidos. Estas catástrofes y expulsiones que han caracterizado tradicionalmente a las diásporas, pueden considerarse también como expulsiones o catástrofes de larga duración

(Braudel, 1970) y cuyos efectos no necesariamente serán inmediatos, aunque sí darán lugar a una diáspora que crecerá y se prolongará a lo largo del tiempo, manteniendo la conexión entre dos lugares lo que da origen a un tercero que es “el estar aquí siendo de allá”.

El concepto de diáspora utilizado para esta investigación no participa exclusivamente de un desplazamiento a nivel geográfico, sino de la construcción de espacios no geográficos en los que pueden observarse discontinuidades y continuidades culturales e identitarias que tienen como constante la existencia de temporalidades y espacios alternos (Viteri, 2013, p. 9). Para determinar la construcción de éstos es que debe apelarse a la manera en que se internaliza el desplazamiento, en este caso geográfico, entonces ¿todos los movimientos migratorios son diaspóricos? Ello puede contestarse a partir del estudio de las intersubjetividades durante procesos migratorios específicos. La diáspora corresponde a la dimensión de la internalización del desplazamiento y a cómo se conforman “terceros espacios” como manera de incorporarse al nuevo lugar.

B. Migración

Los estudios migratorios tienen su punto de partida en una explicación desde un modelo económico y desde el principio de oferta y demanda planteado por la economía clásica, de la existencia de polos de desarrollo y de atracción de inmigrantes de países periféricos. Desde la perspectiva del sistema-mundo (Wallerstein, 2005) se trata de una movilidad humana que tiende de la periferia hacia el centro.

A partir de la Segunda Guerra Mundial existió la tendencia, a partir de la antropología, de estudiar los movimientos migratorios internos (rural-urbanos) pues en los cincuenta y principios de los sesenta del siglo XX se observaron migraciones en gran escala de comunidades rurales hacia zonas urbanas. Para 1960 y 1970 las investigaciones etnográficas se centraron en la proliferación de ciudades perdidas o guetos en los que residían inmigrantes de bajos recursos, con ello comenzó a asociarse este tipo de migraciones con un incremento en las zonas urbanas de los índices de pobreza. De ahí comenzó a estudiarse el impacto de la emigración en zonas expulsoras; estos estudios tendieron a señalar que no había ningún tipo de impacto positivo en estas comunidades. Comenzó además a predominar una percepción de fracaso en torno a estos movimientos migratorios en un contexto en el que imperaba un discurso nacional sobre la

modernización, es así que teóricos, principalmente antropólogos, comenzaron a inclinarse por otras perspectivas teóricas, como la teoría de la dependencia y la teoría de la modernización (Kearny, 2000, p. 356).

La teoría de la dependencia señala que con la migración campo-ciudad circula un valor económico neto hacia los centros urbanos que propicia la involución en las periferias, pues los excedentes económicos y el capital humano son drenados hacia las ciudades. En cambio, la teoría de la modernización suponía que el movimiento migratorio campo-ciudad contribuiría a una difusión en zonas rurales de valores, características y rasgos culturales, sociales y tecnológicos de la ciudad, lo cual propiciaría su desarrollo. La teoría de articulación rechazó ambos enfoques pues afirmaba que los modos de producción rurales y urbanos se complementan contribuyendo al mantenimiento del modo de producción capitalista.

Durante la última década del siglo XX ha habido numerosos cambios en las tendencias migratorias de carácter internacional. Se observa un crecimiento en el número de migrantes así como del número de países involucrados en las redes migratorias internacionales; esto lleva a una diversificación de los tipos de migración y de los motivos para desplazarse (Blanco, 2006, p. 11).

El informe de Migraciones Internacionales 2013, señala que actualmente existen alrededor de 214 millones de migrantes en el mundo, de los cuales entre el 69 % y el 81 % proceden del sur (migración sur-norte). Aunque las cifras señalan mayor migración sur-norte, hay que tomar en cuenta que existe una diversificación de las rutas y de los motivos que ya no responden necesariamente a los paradigmas iniciales, principalmente de carácter económico, de las migraciones sur-norte (Lackzo, 2013).

Hoy en día es inevitable la relación conceptual y teórica entre globalización y migración. “El término globalización se utiliza para designar un complejo y profundo proceso de reestructuración de la economía, la política y la sociedad” (Castles y Delgado, 2007, p. 7). Este proceso de reestructuración opera a nivel discursivo y a un nivel económico y político con consecuencias sociales y culturales importantes. En el aspecto discursivo existe una asociación entre migración y desarrollo por parte de los gobiernos de los países del norte y por las agencias financieras internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y los bancos regionales de

desarrollo. “La globalización parece insuficiente como paradigma científico para explicar los actuales cambios globales. Constituye más una ideología, sintetizada en el Consenso de Washington acerca de la manera en que el mundo debería ser reconfigurado...” (Castles y Y Delgado, 2007, p. 8). En términos de la globalización como ideología, es una visión que pregona que la globalización es inevitable y que no tiene caso resistirse y que incluso es reaccionario hacerlo (Castles y Delgado, 2007, p. 9).

Bajo el paradigma globalizador de migración-desarrollo, México y Centroamérica adquieren importancia como región económica y expulsora de migrantes a los Estados Unidos. Lo que va de la mano de una política regional que se fortalece e implica el agravamiento de la crisis humanitaria que viven diariamente miles de migrantes centroamericanos que transitan por México para llegar a los Estados Unidos. Este fenómeno es una de las aristas más preocupantes del discurso de la globalización⁵⁴, sobre todo en lo que concierne al cierre de fronteras, pero a la vez a su constante porosidad selectiva, es decir, la regulación de los flujos por medio de aparato legal del estado (fronteras, tecnología, policía fronteriza, etcétera) pero también a través de un brazo ilegal (el crimen organizado, principalmente).

La relación específica entre México y Centroamérica tras el discurso y proceso de globalización a partir del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), es decir, a partir del imaginario de interconexión entre los diferentes estados que conforman los Tratados de Libre Comercio (TLC) en el continente americano, se ha traducido en un doble comportamiento de endurecimiento y porosidad simultáneas en las fronteras. Lo que da lugar a grandes territorios como lo es México, el cual se comporta como frontera, reproduciendo el modelo de seguridad nacional dictado en Estados Unidos, como un territorio parcialmente desnacionalizado que permite se lleven a cabo las políticas transnacionales de regulación de los flujos migratorios.

Esta dinámica de porosidad deja al descubierto la interconexión mundial de rutas “ilegales”, principalmente del narcotráfico y del tráfico de personas. En particular, la vinculación del crimen organizado en Centroamérica, particularmente Honduras, México y

⁵⁴Entiendo dos aristas del concepto de globalización: por un lado como un discurso de interconexión, repartición y reproducción equitativa de bienes tecnológicos y económicos entre las naciones; y por otro, como un proceso histórico concreto tras la caída del mundo soviético que se sustenta principalmente en la interconexión de las bolsas de valores y la inclusión componentes del libre mercado con perspectiva regional. Por ejemplo los TLC entre Estados Unidos, y México (NAFTA), y Centroamérica (CAFTA).

Estados Unidos. Esto ha quedado evidenciado en los últimos cinco años, pues desde entonces existe un tipo de emigración en la región que refiere a un desplazamiento forzado de personas hacia diferentes países, principalmente Estados Unidos, debido al incremento en los índices de pobreza, a capital cultural acumulado y al crecimiento de la incidencia que el Crimen Organizado Transnacional (COT) tiene en la región de Centroamérica, en especial en Honduras y Guatemala, lo cual ha cambiado desde la configuración del aspecto territorial hasta las percepciones e imaginarios que en estos países se construye sobre la violencia y la migración.

C. Transnacionalismo

Entrado el siglo XXI, existen dos tendencias en cuanto al enfoque migratorio: el transnacionalismo y la gestión de flujos (Blanco, 2006, p. 20). Me enfocaré al transnacionalismo, pues es la bisagra que nos permitirá comprender lo migratorio/diaspórico como unidad conceptual y como propuesta de esta investigación para caracterizar el flujo centroamericano con destino a Estados Unidos.

Debido a los avances en los medios de comunicación, así como en los medios de transporte, el fenómeno de la transnacionalización incluye una compleja y heterogénea red de relaciones económicas, sociales, políticas y culturales que rebasan los ámbitos geográficos y sociales delimitados. Este acortamiento de distancias posibilita que puedan ser transitadas con mayor frecuencia en relación a épocas anteriores. Las nuevas tecnologías también juegan un papel importante porque posibilitan establecer relaciones en un espacio de carácter virtual con cualquier parte del mundo, lo cual contribuye al fenómeno transnacional.

El término transnacionalismo, acuñado por las antropólogas Glick-Schiller, Basch y Szanton Blanc refiere a la emergencia de espacios sociales transnacionales (tercer espacio) que unen a sociedades de origen y de destino. Actualmente los migrantes mantienen lazos con sus comunidades desde lugares desterritorializados; el espacio físico no determina en gran medida la constancia, la regularidad y la rutina de estos lazos. Es así que el transnacionalismo es el conjunto de actividades constantes, regulares y rutinarios que permiten a los migrantes transnacionales vivir —en— y referir —desde— de manera simultánea dos o más comunidades distintas (Blanco, 2006, p. 21). Estas actividades

transnacionales se ubican en un “tercer espacio”, desterritorializado, el cual es ajeno a una construcción nacional preexistente, paralelo y contrario a un sistema estado-nación.

Retomo este planteamiento del tercer espacio que plantean los estudios migratorios enfocados al transnacionalismo como aspecto primordial de las migraciones del siglo XX y XXI para articularlo con el planteamiento de los estudios diaspóricos que señalan ese tercer espacio como característica fundamental de las diásporas en el contexto de la globalización.

Los aportes de los estudios migratorios permiten ubicar el fenómeno en una dimensión estructural; los estudios diaspóricos sitúan a la movilidad humana en una dimensión cultural, a partir de motivaciones concretas de carácter histórico, que a su vez responden a la dimensión estructural mencionada, pero que varían y que no pueden ser las mismas, porque no son las mismas personas quienes migran con el paso del tiempo, no poseen los mismos saberes respecto a su movilidad ni los mismos imaginarios respecto al lugar de destino, y no se enuncian igual desde el tercer espacio, el cual tampoco lo construyen de la misma manera.

Por ello la dupla migración/diáspora se entenderá como unidad conceptual en esta investigación, me interesa enmarcar mi objeto de estudio, el corpus literario que reviso, en la problemática estructural y regional que implica la migración centroamericana a Estados Unidos y por otro lado mirarlo desde la óptica diaspórica la cual permitirá señalar las particularidades de la movilidad humana Centroamérica-Estados Unidos.

D. Literatura sobre procesos de diáspora

Como he mencionado, la perspectiva teórica de la diáspora para esta investigación participa del estudio de la internalización de procesos de desplazamiento y la construcción de espacios y temporalidades como respuesta a éstos (tercer espacio). Entonces 1) ¿Por qué estudiar la cultura migratoria/diaspórica desde la literatura?, 2) ¿Qué nos ofrece la literatura que otras fuentes no?, 3) ¿Por qué es relevante que existan novelas en torno a la diáspora centroamericana?

El primer planteamiento en torno a la pregunta inicial me lleva a la posibilidad de realizar una propuesta de carácter categórico/metodológico, que es pensar en la emergente conformación de un corpus literario sobre la migración/diáspora centroamericana que da cuenta de la migración centroamericana en el siglo XXI. De ahora en adelante el cúmulo de

lecturas que analizo están dispuestas de manera aparentemente aislada, pero constituyen un corpus de temática migratoria/diaspórica. Si bien no son producidas desde la diáspora, sí constituyen un conjunto de representaciones de un movimiento poblacional que en los últimos años se ha evidenciado como nunca antes debido a la cantidad de problemáticas que desemboca y que muestran.

Para el análisis del corpus novelístico y para puntualizar el aporte que este material tiene para el desarrollo teórico de esta cultura migratoria/diaspórica es necesario apuntar el debate y los estudios que actualmente se llevan a cabo sobre literatura y diáspora. Esta vertiente teórica permite analizar el material literario como fuente cultural y como práctica que le da relato al fenómeno migratorio, apuntando principalmente hacia elementos de índole cultural.

El concepto de diáspora resulta fundamental para entender los desplazamientos humanos como fenómenos que derivan en transformaciones culturales. Para entender la migración desde una perspectiva cultural, como entramados simbólicos, la óptica teórica de la diáspora desentraña procesos intersubjetivos de carácter simbólico/cultural que me interesa resaltar en la movilidad humana Centroamérica-Estados Unidos.

Las categorías que posteriormente propongo, y con las cuales me pretendo analizar las novelas como fuentes y como productoras de cultura, derivan de los tres ejes fundamentales de la cultura migratoria que expongo a lo largo de la investigación: *proyecto migratorio, utopía y capital cultural*. El desarrollo de estas categorías surge también de un análisis narrativo con el cual abordé las novelas mencionadas.

La relevancia de abordar las novelas analizadas para esta investigación desde la perspectiva mencionada permite situarlas en un contexto de movilidad humana y, sobre todo, como testimonios y a la vez obras que producen cultura y que participan del relato de un fenómeno que desde el punto de vista de esta investigación es cultural. Si bien “la diáspora difiere de la migración en cadena o individual porque la dispersión suele ser el resultado de alguna catástrofe o expulsión, por lo que la memoria histórica (inevitablemente selectiva), la nostalgia y el duelo influyen directamente en su producción cultural y autorrepresentación, así como en sus prácticas sociales económicas y políticas” (Golubov, 2011, p. 15). Justamente este reconocimiento que la teoría en torno a la literatura y la

diáspora ha desarrollado en relación a la nostalgia, al duelo y al eterno retorno, resulta crucial para desarrollar los elementos que conforman una cultura migratoria.

La nostalgia, el duelo y la manera en que se crea en el imaginario y la utopía operante del ya mencionado “tercer espacio”, son los elementos que me interesa rastrear en las novelas hondureñas que propongo leer, pues estos elementos contienen, y a su vez, están desplegados dentro de un contexto de movilidad humana que implica un capital cultural para planearlo y/o llevar a cabo el desplazamiento, sea diaspórico o no; la construcción de un proyecto de partida; y una utopía que se elabora respecto a ese “tercer espacio” por ocupar.

La literatura sobre la migración/diáspora centroamericana comprende aquellas obras literarias que dan cuenta del proceso desplazamiento forzado, en este caso, en su mayoría a los Estados Unidos esta categoría hace referencia a la temática e inevitablemente contiene una conexión entre un lugar de origen primigenio y un lugar receptor. En este sentido la teoría de la diáspora ubica y enuncia en estas novelas procesos de dislocación, reubicación e hibridez cultural. Y encuentra un aliado teórico en la *antropoliteratura* entendida como “el estudio de la asimilación de símbolos, cargas sentimentales, rituales, semántica, planes tiempo y espacio, que permiten a su vez la descripción de los personajes y la ambientación en un texto literario” (Ramírez, 1997, p. 223). La categoría de literatura de migración/diáspora está enmarcada por proceso histórico de creación relatos que dan cuenta de la movilidad humana. El concepto de antropoliteratura es pertinente para situar la manera en que se analiza la literatura para los fines planteados en esta investigación a través del cual podré identificar representaciones de cultura migratoria, a través del análisis de *enunciados* (Bajtín, 2012).

La importancia de la literatura de migración/diáspora radica en la posibilidad de análisis que ofrece para ubicar a este corpus literario como parte de un proceso histórico amplio y no como meras creaciones aisladas, sino que forman parte de un gran relato en torno a la movilidad humana que aportan elementos para entender el desarrollo histórico de la migración, como proceso cultural de largo aliento y no sólo como un suceso coyuntural.

El registro de la experiencia produce evidencia. La experiencia es el punto de partida para la construcción del capital cultural, elemento constitutivo de las culturas migratorias/diaspóricas. Esta investigación busca sistematizar y dialogar con las

representaciones de las experiencias en las novelas, las cuales las abordo como un registro de evidencia derivada de experiencias hipotéticas pero dentro del horizonte de lo razonablemente posible.

La experiencia de migrar, lo que engloba, es decir los tres componentes de los que he hablado, no conforman una experiencia única y definitiva; busco explicar la manera en que esta experiencia se conforma y a partir de que referentes se nutre. Si logramos explicar la manera en que se construye esta experiencia, se habrá de englobar como cultura migratoria/diaspórica, a partir de las evidencias proporcionadas por las novelas, y podremos hablar de la construcción de un conocimiento respecto a este fenómeno. Esto nos lleva a analizar la manera en que la experiencia conforma cultura, en este caso, cultura migratoria.

E. Frontera/Border

La discusión migración/diáspora y experiencia nos permite preguntar ¿qué se entenderá en esta investigación como frontera? Las fronteras no son sólo líneas de división entre países, son regiones, zonas de interacción e intercambio social, cultural, económico y familiar de gran riqueza. La frontera es lugar de cruce e intercambio: cruzan culturas, poblaciones y mercancías. Es un espacio de intermediación que puede impedir que alguien salga y que alguien entre y es un espacio de protección para unos y de miedo, peligro y exclusión para otros, cuando lo que viene de fuera se considera una amenaza. Las fronteras no sólo regulan el cruce de personas. Al marcar el suelo también tienen la función de distinguir entre “modos de vida”. Y actualmente, las fronteras se caracterizan por su porosidad y selectividad.

Históricamente las fronteras han sido barreras erigidas para delimitar y defender la soberanía y la seguridad de estas normatividades nacionales. Distinguen entre maneras de ser nacionales, como resultado de las luchas continuas por la hegemonía. Gloria Anzaldúa (1987) asume estas definiciones pero las lleva más allá: la frontera es uno/a mismo/a. La frontera es una experiencia, una forma de vida, la frontera es transversal a quien la habita.

En un primer aspecto, los espacios fronterizos funcionan para mantener la distinción y existen a causa de ello pues se establecen para separar y diferenciar un estado-nación de otro, de manera social, política, cultural y económica. En otro, existen en la medida en que esa distinción es imaginada y reconocida por las personas, grupos e instituciones; la

frontera es interiorizada, pero no solo separa, sino que implica una colisión, una confluencia de culturas, un choque, la mayoría de las veces violento.

El pensamiento fronterizo (Anzaldúa, 1987) forma parte de un desafío a la linealidad de la historia que plantea un mestizaje no problemático, sin conflicto. La idea del mestizaje funcionó simultáneamente con la idea de América Latina en la formación de las identidades nacionales, en la etapa que siguió a la independencia (Mignolo, 2005, p. 156). Desde esta perspectiva, el mestizaje es un espejismo, la mezcla de sangre no fue de la mano de una mezcla de cosmologías. Anzaldúa (1987) sitúa su análisis en la frontera como lugar de escritura y eso es lo que le permite realizar una selección de elementos de ambas culturas y de desestabilizar el gran relato del mestizaje como origen unívoco, planteando así, una nueva conciencia, una nueva forma de conocer y de situarse en la historia.

La mestiza (Anzaldúa, 1987), la conciencia de saberse atravesada/os y habitar las fronteras, los límites. Es caminar fuera de la cultura dominante a la vez de saberse dentro de otra. Estar en todas las culturas, ser contradictorio, escuchar muchas voces simultáneamente, “The new *mestiza* copes by developing a tolerance for contradictions, a tolerance for ambiguity. She learns to be an Indian in Mexican culture, to be Mexican from an Anglo point of view. She learns to juggle cultures. She has a plural personality, she operates in a pluralistic mode” (Anzaldúa, 1987, p. 79).

La conciencia de la nueva mestiza apunta a construir un relato sobre la memoria colectiva, desarma el gran relato del mestizaje y de los compartimentos disciplinarios pues propone escribir desde las fronteras y abrir la posibilidad para una nueva interpretación de las culturas y la historia. Desde este lugar de enunciación irrumpe la frontera como transversal y permanente, no podemos entender América Latina si no entendemos lo fronterizo como constitutivo a ella.

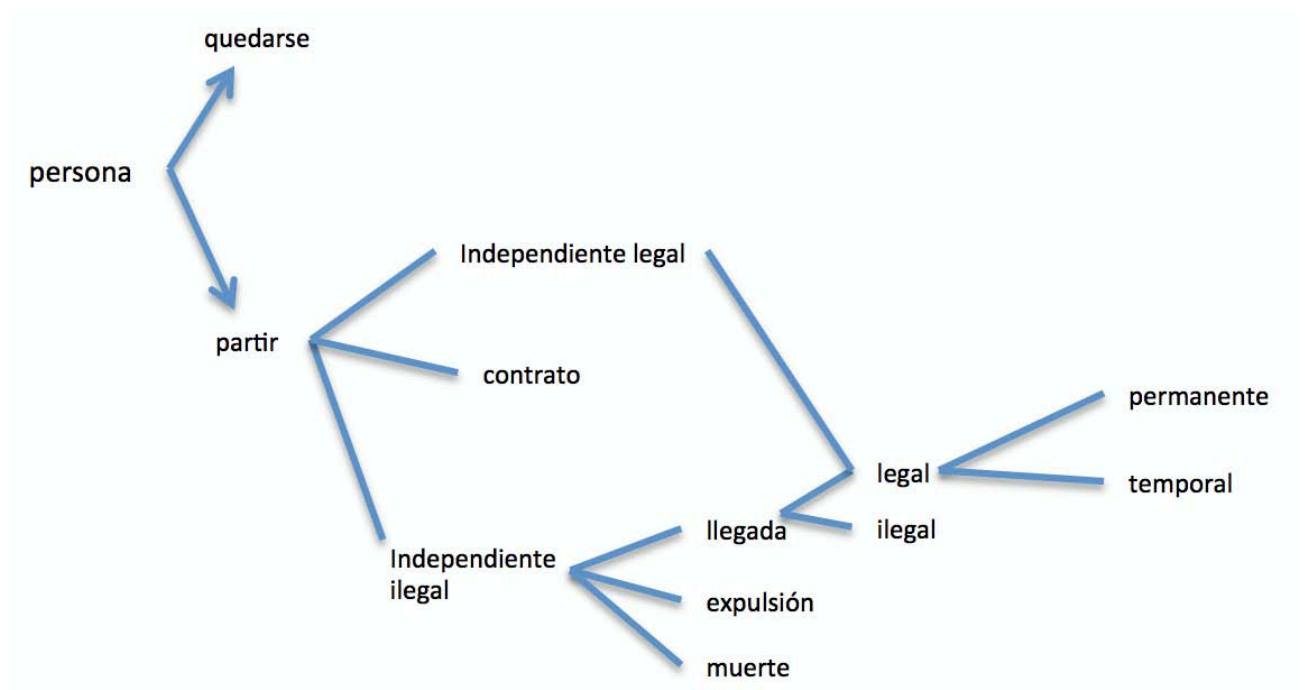
En este sentido, la frontera es una forma de conocer y junto con el concepto de diáspora, sitúa la condición de ser atravesado/a como una constante del flujo migratorio/diaspórico al que nos referimos. Entender la frontera más allá de algo que hay que cruzar, es algo que nos cruza. Se incorpora desde el momento mismo de decidir migrar, el acto de desplazarse transgrede las fronteras propias. Analizar el término de frontera “refiere a un acto de visibilización de inequidades, resistencias y negociaciones ocultas o explícitas frente al poder. Es así que el acto de migrar acentúa los actos de demarcación de

límites, de asimetrías, o cruces entre prácticas hegemónicas con aquellas que plantean algún tipo de corte o desvío.” (Belausteguigoitia, 2010, p. 107).

2. Cultura migratoria

Para que exista un proceso migratorio/diaspórico debe existir una una decisión previa de partir del lugar de origen —pre emigración—. Esta investigación se centra en esta decisión y en las expectativas previas que se elaboran en torno a la planificación que significa partir. La condiciones en las que se emigrará dependen del contexto, de la tradición familiar y de las posibilidades económicas del momento. A grandes rasgos hay dos posibilidades: hacerlo de manera legal o ilegal, dependiendo de cual de esta dos formas se elija se elabora un plan para la llegada, la permanencia, la posterior regularización migratoria y un posible retorno, no necesariamente en ese orden y ni con todos estos elementos.

Esquema 1, elaborado por Sutcliffe, B. (1998)



La tensión que Sutcliffe (1998) plantea en su esquema entre quedarse o emigrar es la que me interesa: identificar la infraestructura cultural y los mecanismos que sostienen la decisión de partir. El objetivo es entender en un nivel microestructural, cómo se generan y construyen los proyectos migratorios, es decir como se construye una infraestructura cultural migratoria a partir de redes sociales e intercambio de saberes desarrollados por los propios migrantes para lidiar con la migración, el tránsito y el establecimiento. Esta infraestructura incluye relaciones personales, patrones de organización familiar y del hogar, los vínculos de amistad y comunitarios y la ayuda mutua en asuntos económicos y sociales (Castles y Miller, 2004).

Es importante enfatizar el papel de la información y del capital cultural migrante para comenzar y sostener los movimientos migratorios. El capital cultural migrante es uno de los elementos que me interesa abordar ¿cómo es que se conforma? y ¿cómo es que se vuelve constitutivo de una cultura de la migración? Finalmente ¿qué lugar juega la utopía operante sobre el país de destino?, ¿cómo es que se construye y representa un nuevo lugar al cuál llegar? y ¿cómo es que esta utopía opera en la decisión y construcción de la idea de migrar?

Para analizar la construcción de la idea de migrar he desarrollado y retomado tres categorías para hablar de estos motivantes culturales, es decir, constitutivos de una cultura migratoria: *proyecto migratorio; capital cultural migrante y utopía.*

2.1 La propuesta teórica

El término *cultura* está asociado con cultivar, con honrar algo, es un proceso de realización, de construcción humana, en un primer momento la cultura se entendió como algo opuesto a la naturaleza, a una cotidianidad perfectamente separada de lo instintivo, de un estado natural. Esta percepción se ha ido modificando en tanto que desde la semiótica podemos entender a la cultura como acto comunicativo, es decir como una red de signos que constantemente supone otredad (Araujo, 2009, p. 71).

Para acercarme al fenómeno migratorio desde el punto de vista cultural recuperé el sentido que Clifford Geertz (2006) utiliza para entender a *las culturas*, con una perspectiva semiótica que comprende al ser humano inserto en tramas de significaciones que el mismo

ha tejido. Desde este marco teórico la cultura es una dimensión y expresión de la vida humana a través símbolos y artefactos de significación; un vehículo a través del cual se negocia y expresa la relación entre grupos sociales diversos; una praxis que articula una teoría (Araujo, 2009), por ello resulta necesario hablar de culturas de la migración, entendidas como sistemas autónomos que se organizan y autorganizan en estructuras profundas de carácter histórico y que se describen a sí mismas por medio de la acción de los sujetos, es decir de los migrantes (Geertz, 2006). Se trata de visibilizar una nueva y cambiante realidad semiótica, así como de evidenciar un espacio de conflicto en el que se dinamizan constantes mecanismos de poder. “El giro lingüístico que nos aporta la semiótica nos permite ubicar un nivel simbólico en lo que entendemos por cultura, en este ámbito la cultura es una red de signos, un intercambio” (Araujo, 2009, p. 73).

Para vislumbrar estas tramas de significación se requiere de una descripción densa (Geertz, 2006) que consiste en una jerarquía estratificada de estructuras significativas a partir de las cuales se producen, se perciben e interpretan los hechos, sujetos u objetos. Se trata de entender las manifestaciones culturales como estratos simbólicos con diversos grados de profundidad, la cuales están determinadas por su construcción histórica como proceso. Existen diversos niveles simbólicos para comprender por qué en Honduras la emigración mayoritariamente es hacia los Estados Unidos. La explicación económica constituye un motivo cultural que puede ubicarse en un estrato superficial, pues es la síntesis de procesos previos. Existen estratos más profundos que no descartan al anterior sino que lo complementan: la historia de la emigración garífuna la cual comienza a partir de la llegada de las compañías bananeras a Centroamérica. Y con ello comienza una construcción de Estados Unidos como lugar de destino, son los garífunas quienes a partir de 1930 comienzan a emigrar, ello no está desconectado con la emigración hondureña actual, es un estrato profundo que contribuye a explicar la emigración actual de carácter compulsivo.

El estrato que está en medio de los dos anteriores —económico e histórico— es la construcción de los Estados Unidos como fuente de bonanza y prosperidad, principalmente por la manera en que se ha representado a sí mismo. Geográficamente hablando existe una infraestructura cultural encaminada a mostrar una imagen concreta de El norte al mundo. Estos estratos, en los cuales se profundizará en el siguiente capítulo, no pueden ni deben

analizarse de manera aislada, “la mayor parte de lo que necesitamos para comprender un suceso particular, un rito, una costumbre, una idea o cualquier otra cosa se insinúa como información de fondo antes de que la cosa misma sea directamente examinada” (Geertz, 2006, p. 23).

La cultura migratoria es un sistema narrativo y comunicacional, conformado de entramados simbólicos producidos y comunicados desde y en un contexto específico — comunidad emigrante— que favorece, sostiene, alienta e incrementa la posibilidad de la migración (Echeverría, 2013). Ésta se consolida a partir de la construcción y la socialización de imaginarios en torno al fenómeno, y es tangible cuando éstos son representados en diferentes canales comunicativos. Se puede entender también como la circulación de informaciones en una dimensión simbólica y la posterior representación de saberes migratorios, los cuales pueden ser informaciones para y sobre migrar, es decir datos específicos que permiten tomar y sostener la decisión de partir; o bien, informaciones — explicaciones y sentidos comunes— acerca de la migración como fenómeno.

Al hablar de cultura migratoria nos referimos a un documento activo, público e histórico. Es pública porque su significación es colectiva y constante, por tanto el lugar desde donde se acciona esta conducta cobra una gran relevancia (Geertz, 2006). Es activa porque es inacabable, está en constante construcción y diversificación de estratos; y es histórica porque estos estratos, así como la producción simbólica en torno a la migración son productos históricos que devienen de procesos de larga, mediana o corta duración. Al mismo tiempo que estos estratos son retomados para formar otros. Siguiendo este planteamiento hay que partir de que existen *culturas migratorias* y no una única *cultura migratoria*. Son diversas y están en constante cambio y pueden entenderse por regiones, países, tradiciones y lugares de destino.

Lo anterior me permite situar la existencia de diversas culturas de la migración en América Latina, en este caso me centraré en específico en la cultura migratoria de Honduras, adentrándome justamente en las tramas de significación que se construyen en torno al proyecto migratorio y al capital cultural migrante, los cuales están relacionados con las expectativas y la construcción de utopía respecto al destino. Ello posibilita analizar las representaciones y enunciaciones que en torno a esta cultura migratoria se realizan. El corpus novelístico de esta investigación puede ubicarse como una sistematización y

representación de este entramado simbólico y semántico que existe en torno a la migración, y su relevancia radica en que permitirá desentrañar los elementos simbólicos que conforman los estratos que constituyen una cultura migratoria.

Para hablar de una cultura de la migración es necesario hablar de procesos históricos de larga duración (Braudel, 1970) que se materializan en procesos subjetivos y microestructurales que definen el perfil y heterogeneidad de los flujos migratorios, pues la cultura migratoria opera como la bisagra que articula un marco socio histórico específico y la producción de imaginarios en torno a la migración para constituir una narrativa sobre el fenómeno la cual responde a la pregunta *¿cómo se vincula el marco contextual del lugar de origen con la producción de determinados imaginarios en torno a la idea de migrar?* y luego poder analizar la manera en que estos imaginarios son representados y sistematizados.

2.2 *Imaginarios*

Los imaginarios migrantes son construcciones colectivas de carácter conceptual que derivan en narrativas elaboradas —culturas migratorias— a partir de un proceso intersubjetivo. Son concurrentes acerca de un estímulo o evento, en este caso sobre el proceso migratorio y sus etapas.

En el ámbito del fenómeno migratorio es necesario comprender los imaginarios dentro de una concepción socio-cultural heterogénea que no contrasta y divide lo simbólico de lo real; lo real y lo no real. Si bien “lo imaginario remite a un campo de imágenes diferenciadas de lo empíricamente observable” (Lindón, 2007, p. 90). Ello no implica que los imaginarios corresponden exclusivamente al campo de lo intangible o de la subjetividad, pues la subjetividad está organizada socialmente y se reproduce de manera espontánea, aunque también controlada (Lindón, 2007).

Los imaginarios surgen de un entramado simbólico correspondiente a un marco histórico y se alimentan de éste para renovarse (Echeverría, 2013, p. 5). Pueden entenderse también como flujos de información, saberes y conocimientos situados a partir de experiencias con la migración. Éstos participan en la construcción de modos de vida y parten de una construcción de sí y los demás en determinado marco contextual —marco de mundo posible— y como su nombre lo indica refieren a un trabajo de imaginación en la

construcción de proyectos y de acciones colectivas que no son tangibles. Este trabajo de imaginación consiste en ocuparse de cómo funciona el mundo y cómo podrían llegar a funcionar los vacíos explicativos (Lindón, 2007). Resultado de este trabajo imaginativo son un cúmulo de símbolos, basados en saberes y comunicaciones, así como en mitos, creencias, arquetipos y valores transmitidos intersubjetivamente (Echeverría 2013; Figueroa y López, 2014).

En conclusión, los imaginarios corresponden a “elaboraciones simbólicas de lo que observamos o de lo que nos atemoriza o deseáramos que existiera” (Lindón, 2007, p. 90), responden e interactúan con un marco contextual determinado, en este caso con comunidades expulsoras de emigrantes. Son constructos histórico sociales y responden a diversos saberes, se construyen, destruyen y renuevan en la interacción social, a través del flujo de narrativas. Están constantemente presentes en la interacción social y refieren formas de interacción no objetables físicamente, pero sí observables, y tienen consecuencias sociales concretas.

2.3 Estratos de las culturas migratorias: capital cultural, utopía y proyecto migratorio

Existen tres elementos que en conjunto constituyen una amplia gama de estratos de lo que hemos llamado culturas migratorias. Como anteriormente lo señalé, la propuesta de esta investigación es acceder a los estratos simbólicos que conforman esta cultura a través del análisis de su representación en un corpus literario. Esto consiste en el análisis y sistematización de los elementos simbólicos que conforman a los tres estratos de cultura migratoria:

- A. capital cultural migrante;*
- B. el proyecto migratorio;*
- C. utopía operante.*

Separar estos elementos supone un procedimiento arbitrario, cuyo fin es mostrar de manera sistemática los símbolos que conforman a las culturas migratorias. Es importante subrayar que estas tres categorías no operan de manera separada ni independiente, sino que se entrelazan y cada una forma parte de las restantes, pues se trata de un cúmulo de imaginarios en torno a la migración que han sido sistematizados en estos tres rubros para fines de esta investigación.

A) *Utopía operante*

Como primera orilla de este proceso ubico a la expectativa como motor y como elemento constitutivo y transformador del proyecto migratorio, en el cual confluyen las condiciones materiales y simbólicas no tangibles materialmente, que conforman una cultura migratoria.

Este análisis de “la expectativa” es el inicio y a la vez la continuidad de una tradición migratoria, es la síntesis e interiorización de símbolos ya conformados en torno a la necesidad de migrar, por ello la expectativa y su formación también son resultados históricos y entramados simbólicos, así como elemento transversal al *proyecto migratorio*. Se puede definir como una esperanza de realizar o concretar algo, como la posibilidad casi razonable de que algo suceda, incluso va más allá, se trata de algo que supera la esperanza: es la construcción de un lugar al que no se ha llegado pero que opera como motor y ello es suficiente para emprender el viaje. La utopía operante no se limita a la construcción de una esperanza, sino que consiste en construir un lugar distinto al que se habita y se quiere llegar a partir de un capital cultural específico, encarnado en un contexto histórico y social particular.

Pasar de la expectativa a la construcción de la utopía es un proceso intersubjetivo e histórico. “Las utopías se construyen a partir de elementos culturales (modificados, agudizados, idealizados) existentes en la época en que se nace” (Figueroa y López, 2014, p. 176). El proceso de construcción de utopía cristaliza y ordena los imaginarios de una época determinada en un contexto específico, a la vez que involucra una crítica al estado actual de la sociedad y contiene la esperanza de una organización social más justa (Figueroa y López, 2014).

En el ámbito de los imaginarios migrantes y dentro de una cultura migratoria, se trata de una *utopía* no en un sentido descalificativo, que señala una quimera o algo inalcanzable, sino como motor que produce realidades. La utopía operante participa de una tensión entre una realidad intolerable en el país de origen y unos ideales deseables que pueden alcanzarse en otro lugar, las expectativas potencialmente cumplibles, “esa tensión entre lo deseable y lo dado que moviliza la acción colectiva y le brinda sentido a las búsquedas anhelosas de algo mejor” (Cerutti, 2010, p. 128). Resulta indispensable

comprender el flujo migratorio desde el momento mismo en que se imagina y planea el viaje.

Las expectativas aquello que se anhela o espera encontrar en el destino, operan como utopía al momento de construir el proyecto migratorio. A pesar de contar con información del lugar de destino se realiza una construcción de éste a partir de referencias y necesidades que se desarrollan desde el lugar en que se enuncia la posibilidad de migrar configurándose así como utopía, en el sentido de un lugar en el que aún no se está, pero que opera de manera concreta, en este caso, en la realidad centroamericana. Me interesa la manera en que este ideal se ha construido históricamente como parte de esta tensión entre lo real y el ideal y la manera en que se representa en la literatura estudiada.

Horacio Cerutti señala tres niveles existentes en los que se enuncia la utopía, el primero que tiene que ver con un adjetivo descalificativo, cuyo sentido es peyorativo y alude a lo quimérico, fantasioso y, sobre todo, irrealizable o imposible. En un segundo nivel, lo utópico “remite a un género que comparte características del ensayo filosófico político y se ubica entre la ciencia ficción y la literatura. En este nivel, lo imposible se acerca a la posibilidad, aunque exclusivamente en un mundo ideal” (Cerutti, 1996, p. 94).

Existe un tercer nivel en el cual circunscribo la expectativa del lugar nuevo que implica el proyecto migratorio: “El tercer nivel se refiere a lo utópico operando y operante históricamente. Es la utopía vivida, más que la utopía pensada o exclusivamente escrita” (Cerutti, 1996, p. 94). A partir de esto es posible plantear la dimensión utópica en la construcción de un proyecto migratorio que produce cultura, en el sentido de cómo opera en la práctica misma de migrar.

Es importante considerar que este tercer nivel de lo utópico hace referencia a la dimensión utópica de la razón humana, es decir “la dimensión utópica de la realidad histórica” (Cerutti, 1996, p. 95); y en este nivel “lo utópico proporciona conocimiento respecto a la realidad y su estructura valorativa interactúa con la realidad y su estructura valorativa interactúa con la cotidianidad” (Cerutti, 1996, p. 95). Se trata de un entramado simbólico en el cual lo utópico dota de sentido a las acciones, y las acciones, en este caso migrar, alimenta la expectativa y la construcción de un lugar utópico al cual llegar. “La esperanza se hace operacional respecto a la praxis” (Cerutti, 1996, p. 95). La esperanza opera en el sentido de que guía y ha guiado un flujo migratorio centroamericano que se ha

constituido históricamente, aunque las condiciones, e incluso las motivaciones para emigrar cambien, la matriz utópica de la cual se despliega la construcción de Estados Unidos como la tierra prometida a la que llegar para mejorar se conserva.

B) Proyecto migratorio

El proyecto migratorio podemos definirlo como el plan de acción que se construye a partir de que se toma la decisión de migrar: *¿Porqué es necesario partir?, ¿Cómo obtener el dinero?, ¿Cómo y con quién viajar?, ¿Cuánto tiempo durará el viaje?, ¿Dónde y con quién llegar?, ¿En qué trabajaré?*

Se trata de todas las cuestiones prácticas y que tienen que ver con los recursos económicos, materiales y humanos dentro de la decisión de partir. El *capital cultural* es la base y referente sobre el cual es posible planear el viaje, pues se trata la información y familiaridad que se posee sobre el recorrido y lugar de destino, está directamente relacionado con el conocimiento sobre las redes de apoyo con las que se cuentan y la información que se posee respecto al tránsito, la noción de capital cultural pretende señalar los mecanismos con los cuales se realizan intercambios simbólicos en la sociabilidad contemporánea (Miceli, 2002).

Una cultura migratoria no implica un solo proyecto migratorio, sino un cúmulo de ellos, tan variados como las personas mismas que deciden emigrar, sin embargo avanza en señalar características de viaje en el corpus que analizo⁵⁵:

- Viaje en tren sin papeles
- A la frontera con México con papeles
- Con papeles hasta la frontera con Estados Unidos
- Documentado hasta Estados Unidos
- Sin papeles por México, y el destino es México

El proyecto migratorio no refiere sólo al viaje de desplazamiento físico que se realiza, también engloba las expectativas de lo que será el lugar de destino, pues a partir de ello se elabora la planificación de la estancia y de un posible retorno. Es así que podemos hablar

⁵⁵Cabe mencionar que tras el proyecto Plan Frontera Sur las rutas migratorias están cambiando; es muy probable que los migrantes se estén aventurando por rutas hasta el momento desconocidas, lo cual implica un cambio del proyecto migratorio que hasta hace unos años se podía observar y que consistía fundamentalmente en preparar el tránsito por México para llegar a Estados Unidos, o quedarse en México durante algún tiempo (Orellana, 2015).

de tres etapas/componentes de lo que llamaré proyecto migratorio:

- 1) La toma de decisión de emigrar, motivada por múltiples razones que exploraré a lo largo de la investigación, y que tradicionalmente se explica a partir de causas económicas y sociales que tienen que ver una frustración derivada de la precariedad y la miseria (Izquierdo, 2000), la cual está acompañada de la elaboración concreta del cómo viajar y dónde llegar
- 2) La utopía operante, es decir la imagen que se forja del lugar del destino, las expectativas que se generan y a partir de las cuales se hace un plan a mediano y largo plazo
- 3) La planificación de un posible retorno, éste último elemento, como lo veremos, es el que más se modifica o anula.

Estos son tres pilares o puntos de apoyo a partir de los cuales se diseña el proyecto migratorio, que consisten en “planes que se guardan en la maleta de la mente” y que “tiene en su núcleo calendario y cronograma” (Izquierdo, 2000, p. 3). Entonces, el capital cultural subraya aquel conjunto de transacciones e interacciones en el que la motivación y la decisión para migrar va adquiriendo forma propia en la medida en que son modeladas por una lucha de fuerzas y una dinamización de los saberes que se poseen (Miceli, 2002).

Nohemy González, migrante hondureña expresa su plan migratorio: “decidí irme porque quería trabajar, le hablé a una ex compañera de trabajo que hace años vive allá y ella me dijo que se ganaba bien y que había mucho trabajo. No elegí New York en sí, fue porque mi ex compañera allá vivía”⁵⁶. En este caso el plan migratorio se elaboró en función de que una conocida ya estaba en Nueva York; en este punto es pertinente señalar la teoría de redes la cual retoma al proyecto migratorio y al capital social como elementos constitutivos de ésta.

La elaboración del proyecto migratorio, como he señalado, no nace de la nada si no que se *reescribe* continuamente. Podemos hablar de elementos dominantes, residuales y emergentes que lo conforman y lo hacen sumamente complejo porque responden a un entramado simbólico que se ha constituido de manera histórica, pero también material y que se modifica en un proceso de larga duración (Braudel, 1970; Williams, 2000).

⁵⁶Entrevista a Nohemy por Mariana Flores, Tegucigalpa Honduras, 2013.

Si ubicamos la construcción de un proyecto migratorio y su realización como un proceso cultural de carácter histórico, pues se alimenta de símbolos e imaginarios contruidos a lo largo del tiempo, hablamos de un sistema cultural que determina rasgos dominantes que responde a una totalidad respecto a una realidad material, es decir, un proceso cultural resultado del capitalismo tardío. Por ello:

En el capitalismo avanzado, debido a los cambios producidos en el carácter social del trabajo, en el carácter social de las comunicaciones y en el carácter social de la toma de decisiones, la cultura dominante va mucho más allá de lo que ha ido nunca la sociedad capitalista y en las áreas hasta el momento reservadas o cedidas de la experiencia, la practica y el significado. Por lo tanto, el área de penetración efectiva del orden dominante dentro de la totalidad del proceso social y cultural es significativamente más amplia. (Williams, 1980, p. 145)

Lo *residual* refiere a todos aquellos elementos formados en el pasado, pero que se encuentran activos en el proceso cultural actual, un ejemplo de ello es la acepción que El norte tiene como lugar de bonanza y desarrollo, concepto construido e impulsado a mediados del siglo XX, cuando comienzan las primeras emigraciones de Centroamérica hacia Estados Unidos, esta acepción se conserva en gran medida. “No hacía falta haber estado allá —Estados Unidos— para saberlo, porque esos saberes son como una postal incitante en la frente de cada hondureño. Todo lo que aquí falta, allá sobra...” (Hernández, 2013, p. 14).

Hay experiencias, significados y valores que no pueden ser expresados o sustancialmente verificados en términos de la cultura dominante, no obstante son vividos y practicados sobre la base de un remanente, de alguna formación o institución social y cultural anterior (Williams, 1980). De acuerdo con esto, las culturas migratorias se componen de elementos residuales en sus elementos constitutivos, es decir en la elaboración del proyecto migratorio.

Este aspecto de lo residual que señala Williams presenta una relación alternativa y de oposición con respecto a la cultura dominante. “Un elemento cultural residual se halla normalmente a cierta distancia de la cultura dominante efectiva, pero una parte de él, alguna versión de él en la mayoría de los casos habrá de ser incorporada si la cultura dominante efectiva ha de manifestar algún sentido en esas áreas” (Williams, 1980, p. 145).

Lo *emergente* consiste en “los nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente” (Williams, 1980, p. 145). La propuesta teórica de esta investigación busca mostrar aquellos elementos nuevos, las nuevas relaciones y nuevos entramados simbólicos que se han formado en la cultura migratoria de Honduras, cómo han cambiado respecto a lo que es la cultura dominante. Migrar en sí mismo puede considerarse contra hegemónico, pero a la vez motor de un sistema cultural derivado del capitalismo que hace que funcione, sin embargo “existe siempre una base social para los elementos del proceso cultural que son alternativos o de oposición a los elementos dominantes” (Williams, 1980, p. 146). El entramado simbólico con el cual se construye el proyecto migratorio puede poseer diversos elementos emergentes diferentes e incluso contrarios a la cultura dominante. Por ejemplo, el hecho de decidir viajar sin documentación responde a una tradición, a un capital cultural que conoce las posibles rutas; es a la vez un elemento residual porque es producto de una herencia y tradición, pero al mismo tiempo contiene elementos emergentes ya que el tránsito sin papeles desestabiliza las regiones de tránsito al ingresar a ellas como *outsiders* y ello implica la construcción de nuevas subjetividades a través de la ruta así como en las formas en que se internaliza en cada individuo la acción de migrar.

Otro elemento emergente es la incorporación de mujeres, niños y niñas en el flujo migratorio centroamericano, si bien se conserva la estructura inicial sistémica que origina la migración; comienzan a haber elementos nuevos o emergentes en la toma de decisión de migrar y por lo tanto en la construcción del proyecto migratorio que ahora incluye a dichos sectores de la población. “Llora porque está mandando a su hijo de trece años para que atraviese uno de los trayectos más peligrosos del mundo, porque la decisión ya la tomó y a estas alturas no hay nada que pueda hacer ...” (Torres, 2013, p. 80). Los elementos emergentes tienen que ver fundamentalmente con la construcción de nuevas subjetividades y nuevos sujetos, lo cual está íntimamente relacionado con el proceso de internalización de la migración y sus particularidades en cada individuo.

El proyecto migratorio está determinado en gran medida por el capital cultural migrante que se posee y por la estructura de la utopía operante respecto al lugar de destino. Esto varía, existe la variable de quien tiene experiencia y la ha incorporado en su cotidianidad; y también existe una tradición histórica en la familia o en la comunidad de

migrar: no es lo mismo quien migra por segunda, tercera, cuarta, décima vez, etcétera, a quien lo hace por primera vez sin conocimiento alguno o muy mínimo. En un primer acercamiento, dependiendo del flujo migrante que se aborde, se pueden abordar metodológicamente las culturas de la migración desde el origen, tránsito y destino. En cada una de estas etapas se tejen estructuras simbólicas que responden a una tradición histórica de contacto entre países. Las culturas de la migración son procesos históricos de larga duración (Braudel, 1970) y pueden ser abordadas desde alguno de estos tres estadios.

C) Capital cultural migrante

El capital cultural en la microestructura migratoria se concretiza en el conocimiento que se tiene del país de destino, la capacidad de organizar el viaje, la rapidez para encontrar trabajo en un país extraño y el adaptarse a un nuevo ambiente. Se trata de “especies de recursos aparentemente menos tangibles acumulados por integrantes individuales y núcleos asociativos” (Miceli, 2002, p. 10), de manera histórica y cuyos recursos pueden ser heredados o contruidos a la vez que se migra.

¿Cómo se construye? y ¿cuáles son los entramados simbólicos que permiten realizarlo? La idea de capital cultural “tiene que ver, por un lado, con un conjunto articulado de transformaciones estructurales recientes en las sociedades contemporáneas y, por el otro, con hallazgos analíticos y conceptuales significativos (...)” (Miceli, 2002, p. 10).

El capital cultural migrante está constituido por la “familiaridad” (Bourdieu, 2012, p. 85) que se tiene con el acto de desplazarse. Esta familiaridad implica la información que se posee sobre las condiciones de este acto, así como las capacidades materiales y no materiales que se tienen para hacerlo. Ésta se construye históricamente, se hereda y/o se adquiere. La pertenencia de informaciones y capacidades en torno a migrar se enriquece con la experiencia y recursos materiales acumulados. No hay, en tal sentido, herencia material que no sea herencia cultural a la vez (Bourdieu, 2012).

Los bienes materiales e inmateriales (informaciones, saberes y condiciones) dan testimonio de la historicidad del contacto con el fenómeno migratorio, lo que en las familias que han emigrado durante generaciones se percibe con mayor claridad. La herencia acumulada permite que se siga reproduciendo el acto debido al cotidiano contacto con el

fenómeno. La relación de familiaridad inmediata es también la sensación de pertenecer a un mundo determinado, ello posiblemente lleve a la configuración de identidades múltiples a lo largo del movimiento migratorio:

Si resulta posible leer todo el estilo de vida de un grupo en el estilo de su mobiliario y de su forma de vestir no es solo porque estas propiedades sean la objetivación de las necesidades económicas y culturales que han determinado su selección; es también porque las relaciones sociales objetivadas en los objetos familiares, en su lujo o en su pobreza, en su distinción o en su vulgaridad, en su belleza o en su fealdad, se imponen por mediación de unas experiencias corporales tan profundamente inconscientes (...)

(Bourdieu, p. 87, 2012)

Como ejemplo a lo dicho en cuanto a familiaridad y la objetivación de las necesidades a través de un estilo de vestir determinado o de ciertos objetos que se poseen y su relación con el capital cultural migrante, en el sitio web salvadoreño diloconestilo.com podemos visualizar un ejemplo de cómo se objetiviza la manera de vestir correspondiente a lo que se identifica con migrantes centroamericanos que emigran a Estados Unidos:

La migración es un suceso cotidiano que no se puede obviar, cada día jóvenes y adultos mueren en el trayecto desde El Salvador hasta Estados Unidos. Hay diferentes motivos que cada migrante tiene para tomar esa decisión pero muy poco se les ayuda, solo se les investiga. Por ello, en esta ocasión diloconestilo.com muestra consejos para hacer un conjunto apropiado para la ocasión (diloconestilo.com).

De acuerdo al sitio existe una vestimenta que es más apropiada para emigrar que otra, y este calificativo de “adecuada” tiene que ver con la familiaridad que se posee, principalmente con la ruta y que tiene que ver con un conocimiento que ha sido acumulado en cuanto a la vestimenta⁵⁷.

La familiaridad y pertenencia con un grupo determinado y con el fenómeno concreto, son parte de un capital cultural migrante: “Recuerda: no eres Alessandra Ambrosio en el desfile Victoria’s Secret, no provoques sensualidad con bikini o tirantes. Opta por comprar bóxer femeninos y sostenes sin aumento” (diloconestilo.com); “Por

⁵⁷Otro ejemplo de familiaridad con el fenómeno expresado a partir de la vestimenta tiene lugar cuando en enero de 2012, Amnistía Internacional lanzó una campaña que consistió en donar calcetines para migrantes en tránsito por México. “Para nuestra sorpresa, los migrantes nos dijeron que el artículo que necesitan desesperadamente son calcetines. En viajes que pueden ser de cientos de kilómetros, ampollas sin atender son un riesgo para la vida y un par de calcetines puede hacer toda la diferencia” (EFE, enero 2012). La relación de prendas de vestir con circunstancias específicas, en este caso de precariedad constituye una expresión densa de familiaridad.

favor, no se te ocurra vestir con minifaldas porque las probabilidades de una violación aumentan 100 %. Además, las picaduras de insectos o espinas en el desierto” (diloconestilo.com).

5. Ropa interior de abuela. Recuerda: No eres Alessandra Ambrosio en el desfile Victoria's Secret, no provoques sensualidad con bikini o tirantes. Opta por comprar bóxer femeninos y sostenes sin aumento.



Compra ropa grande y poco atractiva.

6. ¡Jamás minifalda o short! Por favor, no se te ocurra vestir con minifaldas porque las probabilidades de una violación aumentan 100%. Además, las picaduras de insectos o espinas en el desierto.

Imágenes 6 y 7. Capturas de pantalla del sitio web diloconestilo.com

En estas imágenes podemos observar como opera la familiaridad, objetivación e identificación de la identidad migrante a partir de la vestimenta y como ella se relaciona a un contexto y peligros específicos. Llama la atención la manera en que se revictimiza a partir de la vestimenta al género femenino.

3. Toallas sanitarias. Es vital llevar toallas sanitarias con alas porque tienen mayor absorción y abarca más espacio.

4. Esterilización completa. Durante el camino te violarán pero para no quedar embarazada esterilízate con inyecciones, al menos que quieras un hijo de un coyote.



En estas frases se refuerzan estereotipos de género y una visión patriarcal que consiste en culpar a las mujeres de la violencia que como transmigrantes. En las afirmaciones de esta página web se aborda una problemática casi inherente al tránsito de mujeres por México: las violaciones sexuales. En documentales, informes y reportajes se puede constatar cómo es que las mujeres provenientes de Centroamérica se inyectan o ingieren anticonceptivos porque existen altas probabilidades de que sufran una violación en el trayecto por México “...las mujeres que salen de sus países se inyectan una solución anticonceptiva, ayer precisamente, una niña de 14 años me preguntaba si aquí —en el albergue— pueden dar esa inyección. Ya vienen predisuestas a que las pueden violar, entonces se inyectan y en caso de que sean abusadas sexualmente, pues al menos saben que no van a quedar embarazadas”(documental *Los invisibles*, testimonio). Se pasa de una problemática social de violencia contra las mujeres migrantes al sentido común: “durante el camino te violarán pero para no quedar embarazada esterilízate con inyecciones, al menos que quieras un hijo de un coyote”, se lee en la página web sobre moda y espectáculos antes mencionada. Lo que podríamos llamar capital cultural, el proceso mediante el que se concretan pertenencias, dinámicas y familiaridad a partir de elementos específicos, a través de la ropa, como evidencia el caso.

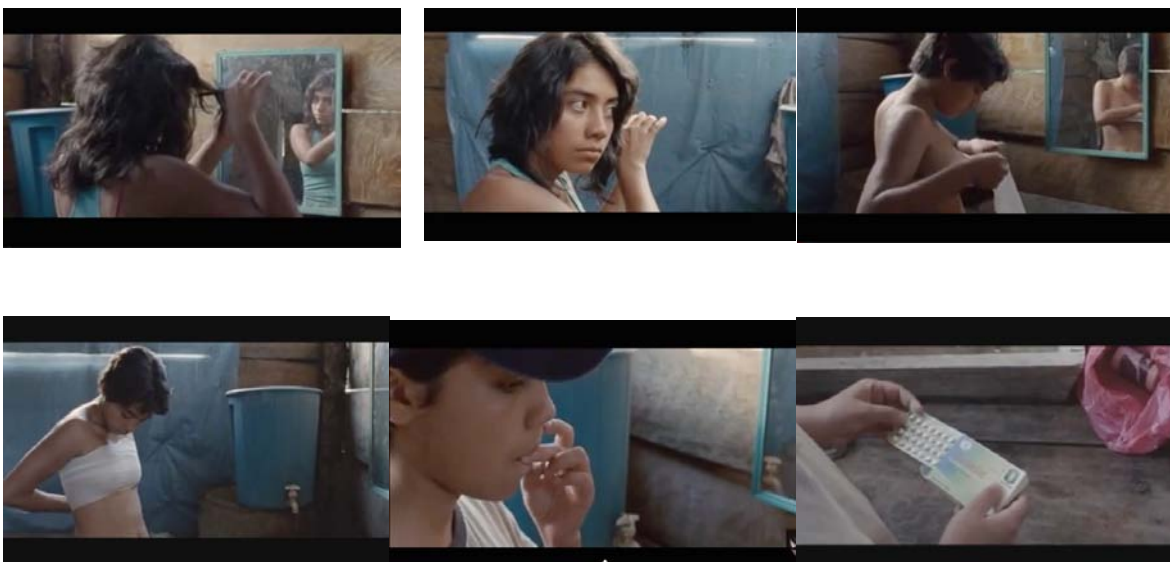
Si bien el capital cultural migrante puede definirse como el conjunto de conocimientos y procesos de construcción de pertenencia y familiaridad que se establecen alrededor del acto de desplazarse, cabe mencionar que estos conocimientos pueden ser ordenados o desordenados, improvisados o contruidos históricamente, pero siempre haciendo referencia a experiencias previas o paradigmáticas. En términos de Bourdieu, se trata de un capital cultural migrante heredado y construido históricamente y de un capital cultural migrante adquirido a la par del camino.

En las novelas analizadas, este capital cultural migrante se desglosa en diversos saberes y entramados simbólicos: la preparación del viaje, el conocimiento de la ruta y sus riesgos, construcciones sobre lo que es el lugar de destino, en este caso Estados Unidos; es decir percepciones y definiciones de lo que implica migrar: “El chiste es ser invisible. Allí está la gracia. Hay que escurrirse en el día, meterse en las sombras de la noche. Para

avanzar por territorio mexicano, hay que caminar como mexicano, sonreír como mexicano, reírte de todo y más de la muerte ...” (Hernández, 2013, p. 38). La construcción de las habilidades necesarias para realizar el viaje, así como las aptitudes deseables forman parte también de este capital cultural migrante.

Secuencia 1. Filme *La Jaula de oro*.

Se puede observar la manera en que opera la familiaridad y el capital cultural y como éstos se representan: la protagonista opta por caracterizarse como varón y consumir pastillas



El capital cultural migrante es un producto histórico de larga duración (Braudel, 1970) del cual emanan los dos elementos restantes de una cultura migratoria, a su vez que es constitutivo de ella. Es importante esta consideración para entender que este elemento aborda los aspectos histórico-culturales predominantes en torno a la migración centroamericana y hondureña en este caso. La manera en que se hace visible varía de acuerdo a la etapa histórica y al contexto inmediato, si entendemos la construcción de este capital cultural migrante a través, fundamentalmente, del intercambio de informaciones, es importante tomar en cuenta el papel que las comunicaciones y las nuevas tecnologías tienen en ello.

SEGUNDA PARTE

CULTURA MIGRATORIA EN LITERATURA
HONDUREÑA Y MEXICANA.

SIGLO XXI

Capítulo 3

Enunciados y representación de cultura migratoria/diaspórica

En esta investigación se propone una metodología para la utilización de un corpus literario en el que busco acceder a las representaciones de cultura migratoria, a través de enunciados específicos⁵⁸. La materia prima son siete novelas y una compilación de poemas realizados por migrantes antes de cruzar la frontera —difundido por la revista electrónica *Círculo de poesía*— producto de un taller literario impartido en la Casa del Migrante de Saltillo, todo ello publicado entre el año 2000 y el 2013⁵⁹. Estos materiales conforman un corpus de representaciones de cultura migratoria, en él se buscan los entramados que articulan el marco contextual de Honduras con la producción de imaginarios respecto a la migración.

La bisagra que vincula al horizonte histórico-cultural de Honduras con la producción de imaginarios es lo que llamamos cultura migratoria. Se trata del entramado simbólico producido a través de comunicación específica que moviliza saberes en torno al fenómeno migratorio. Desde el enfoque de la literatura de migración/diáspora⁶⁰ y con elementos de la antropoliteratura se rastrearán enunciados que nos permitirán desentrañar los saberes e informaciones en torno a las representaciones de los tres elementos. Para realizar este rastreo se tomará como unidad discursiva al enunciado.

Como se ha mencionado en capítulos anteriores, esta es una propuesta metodológica para analizar el fenómeno migratorio/diaspórico en Centroamérica, debido a la existencia de literatura al respecto y a las nuevas interrogantes y ejes de discusión que desde una perspectiva cultural es necesario plantear al respecto. Las categorías y metodología propuestas son un andamiaje construido en respuesta al cómo disponer las novelas encontradas y consultadas, las cuales en su conjunto elaboran una explicación cultural respecto al fenómeno migratorio/diaspórico.

La novela es relato y experiencia representada, es susceptible de ser consultada y generar conocimiento sobre algún hecho o proceso. Si bien el corpus no aborda

⁵⁸Retomo la conceptualización que realiza Bajtín del enunciado como unidad discursiva. Véase, *Capítulo 3*.

⁵⁹Este taller literario fue realizado por Jorge Andrés Gordillo, miembro del Servicio de Jóvenes Voluntarios. El taller consistió en motivar a los transmigrantes a redactar su experiencia a través de poemas. Utilizando como punto de partida el poema *La bestia del escritor y poeta nicaragüense Daniel Rodríguez Moya*. Véase: <http://circulodepoesia.com/nueva/2013/05/antes-de-pasar-la-frontera-poesia-de-migrantes-centroamericanos/>.

⁶⁰Véase *Capítulo 2*.

directamente la cultura migratoria/diaspórica de Honduras como tema, sí leemos a contrapelo —enunciados específicos— podemos obtener el hilo que buscamos en la narrativa que nos indiquen una cultura de la migración construida históricamente.

Una experiencia migratoria/diaspórica en Honduras se trata en primer lugar de experiencia de movilidad conformada históricamente—*capital cultural migrante*—, desde la emigración garífuna y posteriormente los conflictos armados que provocaron una gran movilidad de personas hacia los países vecinos, lo cual tiene una continuidad histórica de la experiencia acumulada y la familiaridad que se tiene en la región con la movilidad humana hacia otros países, particularmente México y Estados Unidos. En este sentido cada una de las representaciones plasmadas en los materiales están impregnados de experiencia histórica, lo cual nos puede dar una perspectiva macro desde lo micro.

La relación estrecha entre “testimonios narrativos y realidad testimoniada” (Ginzburg, 2010) es de vital importancia por la manera en que se enlaza la experiencia de lo vivido con lo que está por vivirse, y cómo éstas son narradas y representadas. La realidad que se construye a partir de ello resulta en un discurso heterogéneo y polifónico que permite acceder a los imaginarios que constituyen una cultura migratoria/diaspórica. Es fundamental que el proceso migratorio se narre desde dentro, aunque las narrativas no sean totales, y puedan representar sólo vestigios o huellas, proporcionan el hilo a través del cual podemos entender a la movilidad humana como un proceso histórico acumulativo de larga duración (Braudel, 1970)⁶¹.

Se trata de explicar/comprender, ¿por qué se ha construido de determinada manera la idea de migrar y, por tanto, ¿qué componentes simbólicos constituyen esta cultura migratoria en específico? Y así configurar estas representaciones y articularlas con las consideraciones teóricas en torno a la cultura migratoria, para ofrecer una narrativa que explique los elementos señalados en los objetivos que tiene este trabajo de investigación.

El puente que permite articular el horizonte histórico, social y cultural planteado en capítulo primero, con la delimitación teórica de cultura migratoria, posibilita la pregunta: *¿cómo se vincula el marco contextual del lugar de origen con la producción de imaginarios en torno a la idea de migrar?* La manera en que opera esta vinculación es lo

⁶¹Las huellas que busco y analizo en las novelas en las cuales se representa el hilo que es el proceso histórico de (Braudel, 1970, p. 73), que implica hablar de una cultura de la migración, son tres: 1) el capital (cultural) migrante, 2) la construcción de un proyecto migratorio y 3) la utopía.

que llamamos cultura migratoria, y a esta vinculación se accede a partir de los tres elementos/estratos señalados: utopía operante, capital cultural migrante, proyecto migratorio. Esta vinculación es comunicada en dimensiones simbólicas, por ejemplo en la literatura la cual retoma imaginarios para luego construir representaciones de los tres elementos constitutivos de la cultura migratoria. Las novelas analizadas forman parte de las narrativas que se introducen y reproducen a través de múltiples canales.

1. Imágenes culturales, representación y sitio de enunciación

El concepto de tendencia utilizado por Walter Benjamin (2004) tiene por objeto la crítica política de la literatura, “la tendencia de una obra sólo puede ser acertada cuando es también literariamente acertada. Esto es que la tendencia política correcta incluye a su vez una tendencia literaria” (Benjamin, 2004, p. 22). Esta llamada tendencia política correcta implica que la calidad literaria de una obra incluye su tendencia literaria. Se trata de la relación entre el contenido y la forma, en especial en la literatura con intención política. Ello apunta a un tratamiento dialéctico de esta afirmación: una obra, una novela, un libro necesitan ser insertados en el “conjunto vivo de las relaciones sociales” (Benjamin, 2004, p. 23). Para el caso del corpus literario analizado, la tendencia literaria debiera estar contenida en una tendencia política, ello quiere decir que la estructura con la cual se desenvuelve la obra responde a lo que narra: el/los objetos/sujetos y contextos de la obra determinan/inauguran una tendencia literaria específica y propia, contrario a si lo primero es determinado por una tendencia literaria específica; operación que implica una inserción del autor con su obra en un contexto social específico. La manera en que este corpus literario presenta el fenómeno migratorio-diaspórico, constituye una tendencia literaria específica, y contenida en un posicionamiento de tipo intersubjetivo con un fenómeno actual, contemporáneo al momento de su reescritura literaria⁶².

⁶²Es pertinente señalar la caracterización que Bajtín realiza sobre la novela él realiza un estudio de este género a partir del tiempo/espacio representado y la imagen del ser humano en la novela. Para este autor, la constancia y la inmovilidad interna del protagonista es el punto de partida del movimiento del texto novelístico, ello es relevante pues la movilidad del protagonista/migrante es particular y podría apuntar al género de “temporalidad de aventura” planteado por este autor. También resulta relevante la categoría de novela realista en la cual Bajtín introduce el concepto del tiempo histórico real. Retomo la discusión de el diálogo que el corpus literario de esta investigación entabla con un marco socio histórico concreto, el de la emigración a Estados Unidos, resulta interesante y materia de un ensayo más amplio la manera en que el tiempo histórico real como lo llama Bajtín es representado en novelas de migración/diáspora. “Saber ver el tiempo, saber leer el tiempo en la totalidad espacial del mundo y, por otra parte, percibir de qué manera el espacio se llena no como un fondo inmóvil, como algo dado de una vez y para siempre, sino como una totalidad en el proceso de generación, como un acontecimiento: se trata de saber leer los indicios del transcurso del tiempo (...)” (Bajtín, 2012, p. 213).

Para Benjamin (2004) el proceso de producción no está escindido de una conciencia de clase a la par de estar inserto en una lógica de mercado, en este sentido cabe la reflexión en torno a solidaridad y/o simpatía de los autores para con los migrantes, entendidos como sujetos pertenecientes a una clase y un marco contextual específico. Es inevitable plantear la posibilidad de convertir la desgracia o las penurias de este flujo migrante en un objeto de consumo. Por lo anterior resultan relevantes las representaciones y construcciones sobre la cultura de migrar en estas novelas y el poemario, así como el análisis de ¿hacia dónde apuntan esas construcciones?: si a una solidaridad que conlleve a un posicionamiento político, o se queda en un objeto de consumo, hacer consumible lo inaudito. Ello no invalida la presencia de estas producciones ni su estudio, por el contrario, es evidente que deben ser sumadas al marco explicativo en torno a la migración, como construcciones culturales susceptibles de crear imaginarios y fortalecer y/o reproducir símbolos.

La representación es resultado de un acto cognitivo por medio del cual se produce un signo o símbolo, se instaura en primer nivel como el doble de una presunta realidad o de un original. El prefijo *re* presentar sugiere colocar de nueva cuenta aquello que ya no está aquí ni ahora; lo que sugiere una disparidad temporal que consiste en la distancia entre los dos momentos (Victoriano y Darrigrandi, 2009, p. 249).

En el caso de las representaciones de cultura migratoria contenidas en los textos analizados, esta disparidad es particular, pues supone re-colocar prácticas y discursos en torno a cultura migratoria que ya no *están* aquí ni ahora. Sin embargo *están*, y por las características del fenómeno se agudizan y continúan. En este caso se trata de imágenes que condensan situaciones paradigmáticas de cultura migratoria y que ejemplifican de manera esquemática y sistemática una realidad social que sucede ahora mismo. Las representaciones designan códigos fundamentales de una cultura —migratoria—, se trata de “constelaciones simbólicas destinadas a regir el orden de los discursos y las prácticas sociales” (Victoriano y Darrigrandi, 2009, p. 250). Son imágenes que producen de sí los sujetos en una cultura y época determinada, en este caso de los escritores pertenecientes o cercanos a una cultura migratoria en el contexto actual.

El conjunto de enunciados de cultura migratoria rastreados en los textos, sugiere una constelación de imágenes culturales que articulan épocas y marcos contextuales migratorios “el conjunto de imágenes que son las representaciones de una cultura, una mentalidad, de

un orden esencial de las cosas, se encontraría regida por una idea representacional sobre las representaciones” (Victoriano y Darrigrandi, 2009, p. 250). Esta constelación de imágenes culturales sobre migración —cultura migratoria— poseen la característica de representar un marco histórico y social determinado y condensar la dinámica social de la época en torno a la movilidad humana; así como ser objeto de representación. Es así que la representación funciona como una estructura de comprensión del mundo, pues forma parte de un sistema de prácticas sociales y culturales que involucran un referente, a las representaciones en su conjunto, que en determinada época conforman sistemas representacionales (Victoriano y Darrigrandi, 2009).

Las representaciones plasmadas en esta constelación de imágenes culturales se encuentran dentro de una estructura mayor que conecta signos con temas y significados correspondientes a un entramado situado en un contexto de movilidad humana intensa y compulsiva. Aunado a la estructura representacional en la cual están insertos los textos analizados, es pertinente señalar desde dónde han sido enunciados, la relevancia de ello y la manera en que estos textos están dispuestos para conformar un corpus definido. Se trata de ocho textos que en su conjunto conforman un corpus representacional de cultural migratoria.

Dos de estos textos, *El regreso de una wetback* (2010), e *Invisibles. Una novela de migración y brujería* (2012) fueron escritos por hondureños, Denia Nelson y Oscar Estrada, respectivamente. La primera se trata de una novela testimonial que versa sobre los agudos problemas de identidad que causa la emigración hondureña a Estados Unidos, frustración y pérdida de raíces. Denia Nelson señala que la novela está basada en una hondureña que conoció cuando la autora se fue a estudiar a los Estados Unidos a finales de los años setenta. El lugar desde dónde se enuncia esta novela es la experiencia propia con la emigración.

Oscar Estrada ofrece un planteamiento metafórico sobre lo que implica ser migrante, ser *invisible*. La historia gira en torno a Elena, una mujer de setenta años que decide ir a Estados Unidos en busca de su hija. El marco referencial de esta novela es por supuesto el contexto migratorio, pero rescata una vertiente histórica sobre la magia y la espiritualidad en América Latina. Elena debe realizar un conjuro antes de viajar que le

permitirá ser invisible cuando así lo requiera, la idea de lograr invisibilizarse por necesidad y a voluntad en un contexto migratorio es el planteamiento principal de esta obra.

Los desolados (2013) del hondureño Ariel Torres, cuenta la historia de un grupo de menores de edad que se ven obligados a emigrar a Estados Unidos por motivos económicos y de violencia. Esta novela logra condensar la problemática de la migración hondureña actual de menores no acompañados y aborda el tránsito, el término y la modificación del proyecto migratorio.

Big Banana (2000) y *Nunca entres por Miami* (2002) ambas de Roberto Quesada, también hondureño, son novelas que hablan sobre la migración con fines de concretar o iniciar estudios. La primera es protagonizada por un joven escultor que busca probar suerte en el ambiente artístico de Nueva York de finales de los 90. La segunda es protagonizada por un joven que busca llegar a Broadway para ser un actor reconocido. A diferencia de las anteriores estas novelas no incorporan el tránsito por México pues se trata de una emigración documentada, lo que significa un aportación importante a la constelación de imágenes culturales en torno a cultura migratoria pues aborda las problemáticas referentes a la estancia en Estados Unidos.

Alejandro Hernández y Antonio Ortuño, mexicanos, son autores de *Amarás a Dios sobre todas las cosas* (2013) y *La fila india* (2013), respectivamente. Ambas novelas fueron publicadas por editoriales mexicanas, Tusquets y Océano, y consideradas entre las más importantes en México con altos índices de lectura⁶³. Estas novelas tratan el tema de la violencia descarnada que viven los migrantes en tránsito por México y la corrupción que lo posibilita. El marco representacional en el que se desenvuelven permite condensar numerosas imágenes paradigmáticas de la transmigración en México. La enunciación desde donde se construyen estas novelas es precisamente México.

Para finalizar el corpus y redondear las heterogéneas narrativas anteriores, se incluye el *Poemario: antes de cruzar la frontera* (2013), una compilación de poemas realizados por migrantes en La Casa del Migrante de Saltillo antes de cruzar la frontera. Este conjunto de poemas es una gran retrospectiva acerca de lo que ha sido el tránsito por México y lo que en el preciso momento antes de cruzar hacia El norte esperan encontrar.

⁶³Ello contrasta con la realidad editorial de las novelas hondureñas —excepto las escritas por Roberto Quesada— que fueron publicadas por editoriales pequeñas de manera autogestiva, lo que implica que la distribución y el número de lectores se vea limitado. En el caso de *Los desolados*, aún espera autorización presupuestal para ser publicada.

El corpus ofrece lugares de enunciaciones polifónicos, las tramas pueden tejer una sola, pues se complementan y forman un gran texto sobre el fenómeno migratorio, así mismo el sitio desde el cual los autores construyen las narrativas es complementario pues son realizadas desde Honduras, México y finalmente la frontera: el origen, el tránsito y la cercanía con la frontera.

2. El enunciado como unidad de estudio de cultura migratoria/diaspórica en la literatura

Dada la magnitud de crisis humanitaria que esta diáspora ha alcanzado, es inevitable reflexionar sobre la exigencia de contemplar la posición del autor respecto al lugar que juega dentro de la producción de este corpus, el cual constituye enunciados —imágenes— culturales de los flujos migratorios/diaspóricos en Centroamérica. El circuito comunicativo entablado entre el corpus novelístico y los posibles lectores es un corpus vivo. Una gran narrativa sobre la movilidad humana, en su situación diaspórica, es viva porque comunica y genera reacciones. Hay que señalar que el grado de certeza que posee este corpus es recalitrante, debido que ahora mismo existe una realidad que la desborda y supera.

Al plantearse un diálogo con la realidad de miles de migrantes, resulta un corpus paradigmático en cuanto a la sistematización representacional de cultura migratoria en Honduras, consigue condensar emociones, sentires y decantar un contexto difícil de imaginar y difícil de acceder. El estilo discursivo de estas novelas está determinado en mucha medida por el contexto y universo que describen, lo cual dinamiza lo planteado por los innumerables textos económicos, sociológicos y antropológicos escritos al respecto.

“(…) no siempre tiene lugar una respuesta inmediata en voz alta; la comprensión activa del oyente puede traducirse en una acción inmediata, puede asimismo quedar por un tiempo como una comprensión silenciosa, pero ésta por decirlo así, es una comprensión de respuesta de posteriores o en la conducta del oyente. Los géneros de la compleja comunicación cultural cuentan precisamente con esta activa comprensión de respuesta de acción retardada.” (Bajtín, 2012, p. 254)

Para construir una respuesta/reacción hacia este corpus es necesario un análisis de cómo las representaciones plasmadas en las novelas, más allá de ser un producto cultural pueden ser parte del corpus explicativo de las ciencias sociales sobre este fenómeno. Es importante pues existe un corpus narrativo al respecto a partir del Estado, las empresas, el

neoliberalismo y las ciencias sociales.

Un hablante termina su enunciado para ceder la palabra al otro o para dar lugar a su comprensión activa como respuesta. El enunciado no es una unidad convencional sino real, delimitada con precisión por el cambio de los sujetos discursivos, y que termina con el hecho de ceder la palabra al otro, una especie de un *dixi* silencioso que se percibe por los oyentes (como señal) de que el hablante haya concluido. (Bajtín, 2012, p. 258)

Si bien el enunciado es la unidad de la comunicación discursiva, también es proceso colectivo de construcción discursiva. En las novelas analizadas es claro este cambio y alteración de sujetos discursivos, es decir, existe una alternación de quienes toman la palabra en las novelas, y cuyas réplicas están relacionadas entre sí.

Todo enunciado, desde una breve réplica del diálogo cotidiano hasta una novela grande o un tratado científico, posee, por decirlo así, un principio absoluto y un final absoluto; antes del comienzo están los enunciados de otros, después del final están los enunciados respuestas de otros." (Bajtín, 2012, p. 257).

Y aunque este cambio de sujetos discursivos plasmados en las novelas corresponde a la postura del autor ante un fenómeno concreto, resulta además una sistematización de las concepciones y saberes en torno al fenómeno, lo cual proporciona insumos de carácter cultural que permiten construir y reconstruir una narrativa al respecto y entablar un diálogo con ella.

Un corpus literario cobra sentido en medida que es “escuchado”, reinterpretado, cuestionado y criticado, momento en que el gran enunciado que constituye cobra relevancia y nos cede la palabra para una comprensión activa. Es acumulativo porque encierra un proceso histórico de sentidos comunes en torno a la migración, a su interpretación y posterior representación.

Esta gran narrativa se hace comprensible como discurso cuando respondemos desde nuestras diversas disciplinas, haciendo del esquema comunicativo algo infinito. “Un hablante termina su enunciado para ceder la palabra al otro o para dar lugar a su comprensión activa como respuesta” (Bajtín, 2012, p. 258). La búsqueda de enunciados en el corpus mencionado es lo que motiva la investigación *enunciados de cultura migratoria*: necesariamente los enunciados dialogan y están contextualizados en un discurso (una narrativa más amplia).

Una de las características inherentes del enunciado es la conclusividad: “El primero y más importante criterio de la conclusividad del enunciado es la posibilidad de ser contestado (...) la posibilidad de tomar una postura en relación con él” (Bajtín, 2012, p. 262). Se trata de dar una respuesta/reacción a enunciados de cultura migratoria, tomar una postura ante éstos y a partir de ello, refrescar las explicaciones en torno al fenómeno migratorio. El carácter de totalidad del enunciado —lo que lo constituye como imagen cultural paradigmática— se determina por tres momentos/factores que se relacionan entre sí:

1. **El sentido del objeto en el enunciado, agotado:** la capacidad para agotar el sentido del objeto del enunciado, ello varía en las diferentes esferas de la comunicación discursiva.
2. **Intencionalidad/voluntad discursiva del hablante:** la intención o voluntad discursiva del hablante determina todo el enunciado, su volumen y sus límites. Según la interpretación que hagamos de esta intencionalidad/voluntad discursiva, es como medimos el grado de conclusividad del enunciado.
3. **Formas genéricas estables del enunciado:** La voluntad discursiva del hablante se manifiesta en la elección de un género discursivo determinado.

Estos tres factores conducen a percibir el enunciado como una totalidad discursiva, a partir de la cual se puede realizar un análisis sociocultural para identificar la conclusividad de lo que presuntamente se enuncia como constitutivo de cultura migratoria, esta conclusividad al respecto es lo que permite una réplica que enriquezca y problematice el tema. El corpus es un gran discurso diaspórico, no es unidireccional sino circular, es como un aliento sostenido, continuo y profundo. El mundo del migrante es un género discursivo por sí mismo pues es experiencia. Es necesario entenderlo así para estructurarlo como realidad social y no sólo como coyuntura o contingencia.

Las formas de la lengua las asumimos tan sólo en las formas de los enunciados y junto con ellas. Las formas de la lengua y las formas típicas de los enunciados llegan a nuestra experiencia y a nuestra conciencia conjuntamente y en una estrecha relación mutua. Aprender a hablar quiere decir aprender a construir los enunciados (porque hablamos con los enunciados y no mediante oraciones, y menos aún por palabras separadas). Los géneros discursivos organizan nuestro discurso casi de la misma manera en que lo organizan las formas gramaticales (sintáctica). (Bajtín, 2012, p. 265)

Bajo este planteamiento es que a continuación serán sistematizados enunciados de cultura migratoria. La manera en que se determina que lo son es porque pertenecen a uno (o a todos) de los tres estratos en los que he sistematizado este concepto, éstos se sistematizarán a partir de su unidad de comunicación: el enunciado. Enunciados de proyecto de partida, enunciados referentes a capital cultural migrante y enunciados de utopía operante.

El ordenamiento de estos enunciados responde a una característica que plantea Bajtín: está construido en relación a enunciados previos. El corpus literario está conformado por enunciados en torno a un mismo fenómeno y se alimenta de un mismo horizonte histórico/simbólico. Estos enunciados pueden desglosarse como comunicaciones e informaciones polifónicas en torno a la migración, crean discursos y narrativas, además que contribuyen en la construcción de imaginarios en torno a la migración en relación a un marco contextual específico. Estos imaginarios son representados en el corpus literario mencionado, por ello la unidad para acceder a indicios de cultura migratoria son los enunciados construidos a partir de las comunicaciones, informaciones y saberes en torno a migrar.

La manera de presentar este mosaico de enunciados sugiere que se van encadenando uno a uno a la vez que se comprenden de manera aislada —como breves ensayos/imágenes—. Pueden entenderse como postales —imágenes culturales—, pues cada enunciado muestra —congela— una etapa paradigmática del proceso migratorio y una pieza interesante y un crisol por si mismo, que en su conjunto forman una imagen mayor.

Las novelas y el poemario conforman un texto plural, en el sentido que señala Barthes (1980), pues su contenido es susceptible de interrelacionarlo con un contexto más amplio que se encuentra fuera del texto mismo, un texto plural es una galaxia de significantes: “no tiene comienzo, es reversible; se accede a él mediante múltiples entradas sin que ninguna de ellas pueda ser declarada con toda seguridad la principal” (Barthes, 1980, p. 3). Debido a estas múltiples entradas que los textos poseen es que resulta pertinente la propuesta de sistematización de estas entradas y posibles abordajes a través de enunciados concretos, de unidades de sentido a partir de las cuales se construyen reflexiones y connotaciones de los textos con el contexto migratorio y entre ellos mismos⁶⁴.

⁶⁴En una especie de paralelismo con la propuesta de Bajtín del enunciado como unidad mínima de sentido, Barthes por su parte propone las “lexías”: unidades de lectura cuya división es arbitraria y la cual no implica ninguna responsabilidad

La pertinencia de los enunciados elegidos responden a una cuestión práctica y al mismo tiempo a la posibilidad de mostrar las múltiples entradas que los textos pueden poseer si dialogan con un contexto fuera del texto y señalar los puntos de partida hacia construcciones de sentido. Estos enunciados (lexias) responden a una temporalidad específica, “La lexia no es más que la envoltura de un volumen semántico, la cresta de un texto plural” (Barthes, 1980, p. 10), la selección de estas imágenes, enunciados o lexías son entradas a un marco referencial más amplio, son puntas de la madeja que servirán para diseccionar los entramados de cultura migratoria a partir de sus representaciones.

Cuadro 3. Corpus literario

Título	Autor/nacionalidad	Año	Sinopsis
<i>Big Banana</i>	Roberto Quesada/hondureña	2000	Eduardo, un joven hondureño, viaja a Nueva York a conseguir su gran sueño: ser actor de teatro y cine. Ahí conocerá a Casagrande, un chileno trotamundos; a Mainea, un hondureño de origen garífuna, así como a diversos personajes provenientes de toda América Latina. Con ellos compartirá numerosas experiencias y reflexiones en torno a la identidad y la problemática de la inmigración latina en Nueva York.
<i>Nunca entres por Miami</i>	Roberto Quesada/hondureña	2002	Elías es un joven escultor hondureño que viaja a Nueva York para dar a conocer su obra. Helena, su novia, y también hondureña, vive obsesionada con la idea de vivir en Miami. Desde Nueva York, Elías buscará mantener su relación sentimental con ella y a la distancia, mientras intenta convencerla de que Miami “no vale tanto la pena”.
<i>El regreso de una wetback</i>	Denia Nelson/hondureña	2010	Calificada por su autora como una novela testimonial, esta obra cuenta la historia de Alejandra Paniagua, oriunda de una de las comunidades más pobres de Honduras, quien se ve obligada a migrar a Estados Unidos para sostener a su familia. A su llegada se enfrentará a situaciones dolorosas y reveladoras que la hacen dudar constantemente de su identidad.
<i>Invisibles. Una novela de migración y brujería</i>	Oscar Estrada/hondureña	2012	Elena no quería irse de su país y a los setenta años tuvo que emigrar a Estados Unidos para buscar a su nieta, Tomy, la amiga bruja, encontrará la fórmula mágica para hacerse invisible y le ayudará a pasar al otro lado de la frontera.
<i>Amarás a Dios sobre todas las cosas</i>	Alejandro Hernández/mexicana	2013	Walter y sus hermanos Wilbert, Waldo y Wilberto, son parte de una familia hondureña con la que perseguirán el sueño americano. Esta novela se centra en el tránsito de migrantes por México, tiene como escenario la ruta ferroviaria y con ello las múltiples relaciones sociales que se construyen en el viaje, así como la violencia desplegada en contra de transmigrantes.
<i>La hija India</i>	Antonio Ortuño/mexicana	2013	Irma es funcionaria de la Comisión Nacional de Migración (CONAMI), y es enviada junto a su pequeña hija a Santa Rita, un pueblo del sureste mexicano. Irma debe realizar las gestiones necesarias para repatriación de los cuerpos de migrantes centroamericanos asesinados por el crimen organizado. Ella comienza a preguntarse porque estos migrantes parecen no importar y porque es tan natural su constante vejación en su paso por México, es así que Irma comienza a descubrir las complicidades entre grupos del crimen organizado y funcionarios de la CONAMI, el grado de impunidad es brutal, tanto que Irma deseó no haberla conocido nunca.
<i>Los desolados</i>	Ariel Torres/hondureña	prensa	Esta novela se centra en el viaje hacia Estados Unidos de dos menores de edad hondureño; uno de ellos emigra por la situación de violencia y el otro por que su madre decide que le toca cumplir ese papel. Esta novela toca el tema del cambio de proyecto migratorio, pues ambos jóvenes deciden quedarse en México a cumplir su sueño americano.
Antes de pasar la frontera. Poesía de migrantes centroamericanos.		Revista Círculo de Poesía, México 2013	Andrés Gordillo realiza una compilación de poesía realizada por migrantes a partir de un taller que fue impartido en la casa del migrante de Piedras Negras, Coahuila

metodológica, porque recae sobre el significant. La lexia comprenderá algunas veces unas pocas palabras y otras algunas frases, será cuestión de comodidad (Barthes, 1980, p. 9).

Capítulo 4

Archivo de enunciados de cultura migratoria/diaspórica en literatura mexicana y hondureña (2000-2013)

En este capítulo se sistematizan los *saberes* representados en las novelas los cuales versan sobre los tres estratos que constituyen una cultura migratoria: utopía, proyecto de partida y capital cultural migrante. Se busca desentrañar el entramado simbólico que conforma a cada uno de estos estratos a partir de analizar enunciados específicos.

Durante el proceso de fijar la representación de la experiencia en esta investigación, existió una fase documental, que se efectuó a partir de la enunciación del hecho hasta el momento de constituir los archivos y fijar la experiencia, de manera que se constituye la representación como una prueba documental de determinado hecho o proceso (Ricoeur 2010, p. 215) en este caso la constitución histórica de una cultura migratoria. El dispositivo a través del cual se fijará la experiencia es este capítulo, en el cual se sistematizan enunciados de cultura migratoria. Este corpus de representaciones constituirá una huella, un vestigio que puesto junto con muchos otros puede configurar toda una unidad de sentido.

El archivo es escritura, es leído, consultado y congrega lectores. Pero antes del archivo que se consulta existe un proceso para su constitución el cual “proporciona una progresión narrativa a la memoria declarativa” (Ricoeur, 2010, p. 216), que al separarse de las novelas o de sus autores podría carecer de sentido, pero en realidad configura la trama de una historia que al depositarse en esta constelación de representaciones con otras más conforma una gran narrativa polifónica en torno a experiencias sincrónicas dentro de un mismo proceso histórico y social.

El archivo se presenta como un lugar físico y espacial que aloja estas huellas y vestigios, también se constituye como un espacio social, porque es susceptible de ser consultado, cuestionado y deconstruido. Resulta fundamental estudiar la representación del proceso migratorio porque proporciona uno de muchos hilos con los cuales podemos entender la movilidad humana como proceso histórico acumulativo de larga duración (Braudel, 1970) en el que se palpa la experiencia y su representación. Este capítulo constituye la materialización y ejemplo de aplicación de la discusión teórica, metodológica,

así como las consideraciones históricas y sociales planteadas en el Capítulo 1 de este trabajo.

Primera serie: Utopía

Los enunciados de utopía buscan visibilizar el proceso de articulación entre el diagnóstico —situación previa a migrar— y el bálsamo —la decisión de partir como solución efectiva e inmediata— elementos propios de la utopía operante. Esta serie de enunciados fijan imágenes en torno a esta articulación, a la elaboración de la utopía operante como motor para comenzar a elaborar el proyecto migratorio.

La articulación entre diagnóstico y bálsamo está profundamente relacionada con la construcción que se realiza de Estados Unidos como principal lugar de destino. En un segundo conjunto del total de imágenes que componen la serie de utopía tenemos el proceso de construcción de imaginarios en torno a Norteamérica, con ello se busca plasmar e identificar los elementos que conforman el entramado simbólico de lo que significa Estados Unidos como bálsamo.

El conjunto de enunciados que conformará el mosaico referente a utopía se dividirá en cuatro elementos, a partir de los cuales comienza la elaboración de la utopía operante:

- a) Diagnóstico y bálsamo: precariedad y expectativa
- b) La tierra prometida. Imaginarios del lugar de destino
- c) El Norte
- d) Fatalismo, hondureñidad y violencia

a) *Diagnóstico y bálsamo: precariedad y expectativa*

(1) “...ya me cansé de vivir siempre sin pisto, esperando salir de este cuchitril...”

(Nelson, 2010, p. 21)

La precariedad entendida como el conjunto de condicionantes que vulneran la existencia y ejercen una pérdida de control sobre la vida propia conduce a grados de vulnerabilidad. Esta condición de precariedad y vulnerabilidad forman parte de los diagnósticos representados en las novelas y poemas. Esta condición precaria, conduce a la

proyección de un estilo de vida que difiera con la presente, articulando expectativas que se construyen a partir de esta contraposición, la cual se vuelve articulación en el momento de clarificar el diagnóstico actual con un posible bálsamo.

Entender la utopía como operante implica la articulación entre dos momentos: de diagnóstico y de terapia (Cerutti, 1996). El diagnóstico implica detectar las condiciones de la situación actual: sin dinero (pisto) y con esperanza de salir del cuchitril (hogar). En el momento de diagnóstico se determina la imposibilidad de permanecer en el mismo lugar y empieza a abrirse la posibilidad de estar en otro. Esta articulación del presente con un nuevo horizonte posible es utopía operante.

—Chinda... hoy he estado pensando que los niños deberían irse de aquí en cuanto terminen la primaria, sería bueno que estudiaran más.

—¿Qué le pasa Eusebio? ¿Amaneció mal de la cabeza?...

—No Chinda, es que ya me cansé de vivir siempre sin pisto, esperando salir de este cuchitril y eso nunca va a pasar sino sacamos a los chingües de aquí...—le dijo cabizbajo. (Nelson, p. 21, 2012)

Este primer momento de diagnóstico tiene que ver también con una decisión para elegir quienes partirán, en este caso los chingües (niños) con la expectativa y el proyecto de que estudien más de lo que parece posible en el lugar de residencia. El momento terapéutico es la construcción del proyecto de migrar a partir del diagnóstico de la imposibilidad de permanecer en el país de origen. Es en la construcción del proyecto migratorio que se cristaliza la utopía potencialmente operante en la historia.

(2) “(...) aquella conversación nocturna marcó una frontera entre una vida en casa y otra vida fuera, no sólo del país sino de la realidad, una vida de fantasía en la que cada quien acomodaba lo que deseaba (...)” (Hernández, p. 14, 2013)

La articulación entre los dos momentos (diagnóstico y bálsamo) constituye la utopía en su tercer nivel. El engranaje que une el diagnóstico con un posible bálsamo moviliza la historia, la construcción cultural del diagnóstico y su posible curación posibilita la movilización de miles de centroamericanos hacia El norte. La metáfora clínica (Cerutti, 1996) es muy ilustrativa, representa de manera clara cómo la construcción de los Estados

Unidos como destino funciona en gran medida a manera de terapia frente a una realidad que puede estar enferma en el lugar de origen: la violencia, la pobreza y la reunificación familiar; todos, síntomas de una misma enfermedad.

Qué tal si nos vamos tú y yo, dijo mi papá. Sacamos a Sonia de trabajar en el taller, regresamos a los cipotes a la escuela, le conseguimos un dedo de repuesto a Waldo, volvemos a tener pan blandito sobre la mesa, le compramos un vestido nuevo a tu mamá, le ponemos cortinas a la casa. Y hasta un carro (...) Aquella conversación nocturna marcó una frontera entre una vida en casa y otra vida fuera, no sólo del país sino de la realidad, una vida de fantasía en la que cada quien acomodaba lo que deseaba. Creo que mi padre se imaginaba lejos y triste, pero a la vez muy cerca y satisfecho, trabajando por un buen dinero y enviándolo para que sus hijos pudiéramos comer, volver a la escuela, reír sonoro y crecer fuertes, y sus hijas casarse bien y ser madres sin angustias. (Hernández, 2013, p. 14)

Lo utópico opera en la realidad histórica, es parte activa de la historia como proceso. En este sentido es fundamental entender la manera en que el mito del progreso se ha incorporado en el diagnóstico, “la utopía se asocia con una fuerte creencia en el progreso, entendido éste como el proceso que conduce hacia un mejoramiento de la vida humana sobre la tierra, con un ingrediente tecnológico concebido como medio fundacional” (Cerutti, 1996, p. 99). En estas condiciones la utopía funciona con el mito del progreso. “Todos poníamos la misma cara, los ojos ausentes, cuando empezábamos a imaginar cómo sería estar en los Estados Unidos, comprando y ahorrando, trabajando felices en quien sabe qué sitio lleno de luces deslumbrantes y personas blancas, sobreviviendo sin lenguaje, esforzándonos en silencio en cuánta actividad se nos ocurriera” (Hernández, 2010, p. 14).

Existe un punto en que se engarza el diagnóstico y la enfermedad. La construcción de un lugar mejor con el accionar; con hacer lo necesario para su realización; donde se junta la realidad inmediata con la posible; lo que hace que la historia siga su movimiento; y donde se hace posible que miles de migrantes emprendan su camino, es decir, el engarce de la realidad con lo ideal. Este engarce se materializa en el momento de tomar la decisión de emigrar y reunir lo necesario para emprender uno de los traslados más peligrosos del mundo. “Si lo utópico es el gozne que une en tensión permanente la realidad con el ideal, si lo propiamente utópico es justamente esa tensión en que lo real aspira al ideal y el ideal exige realizarse, sin que lleguen a identificarse totalmente y en forma perfecta, entonces el progreso será esa posibilidad de avance de lo ideal hacia lo real, no para que lo real se

idealice, sino para que lo ideal se haga carne histórica” (Cerutti, 1996, p. 100). Esa carne histórica es el momento preciso en que comienzan los preparativos para tomar la mochila y partir.

(3) “Entonces nos dimos cuenta de que, precisamente por no tener nada, teníamos que abandonarlo todo” (Hernández, 2013, p. 38)

El diagnóstico enlaza la condición de no tener nada al acto irremediable de perderlo todo y es recurrente en la narrativa de emigración centroamericana sin papeles, “Según Ocampus, los inmigrantes partían a Estados Unidos por dos razones principales. La primera, es la precaria situación económica de los diferentes países del área. Razón número dos, los inmigrantes se van de sus lugares por una carencia de valores ciudadanos o de amor a la tierra y los elementos culturales del país” (Estrada, 2012, p. 184). El no tener nada refiere a una condición de precariedad que se ha agudizado en los países centroamericanos con mayor fuerza a partir del arribo del conjunto de medidas económicas que conforman al sistema económico del neoliberalismo.

La precariedad es un argumento presente en el diagnóstico. Es el conjunto de condiciones que ponen en peligro la vida y que propician una pérdida del control de ésta, “se refiere a un pequeño número de condicionantes en los que se ven concebidos los seres vivos. Cualquier elemento vivo puede ser suprimido por voluntad o por accidente, y su supervivencia no está garantizada de forma alguna” (Butler, 2009, p. 322).

En el marco de un estado/nación es que puede ser entendida la precariedad como condición, pues en él existen instituciones sociales y políticas diseñadas para disminuir las condiciones de ésta para que las poblaciones dispongan de medios para garantizar la vida. Cuando este tipo de instituciones no garantizan las condiciones que soporten la vida, se induce a las poblaciones a una condición de carencia de redes de soporte social y económico, quedando marginalmente expuestas al daño, la violencia y la muerte (Butler, 2009, p. 323). Siempre en las orillas, “durante toda su vida, los emigrantes han vivido a las orillas de algo” (Torres, 2013, p. 104).

Lo anterior conduce a una condición política de vulnerabilidad maximizada en que las poblaciones están sujetas a la violencia de estado. Esta vulnerabilidad maximizada y prolongada es muy clara, cuando se emigra para alejarse de una situación precaria, ésta se prolonga a lo largo del camino a Estados Unidos, pues se despliega en su máxima expresión ya que el traslado supone diferentes pérdidas de redes de soporte social y económico que se profundizan conforme se avanza en el camino, propiciando una relación entre desplazamiento y muerte cada vez más profunda⁶⁵.

El turno de la familia llegó cuando las cosas empeoraron. Entonces nos dimos cuenta de que, precisamente por no tener nada, teníamos que abandonarlo todo. Un par de pláticas nocturnas fueron suficientes para que armáramos el grupo. Mi papá quería intentarlo, el tío Eusebio quería intentarlo, mi hermano Waldo quería, el primo Danilo quería, la prima Lucía lo anhelaba. Yo, desde luego, también quería, pero rehuía el verbo intentar, porque me parecía que evocararlo era invocar el fracaso. Yo decía Voy a llegar a Estados Unidos (...) (Hernández, 2013, p. 38)

Lo utópico es relación y articulación dinámica entre la formulación de una posibilidad distinta a una condición de precariedad, esta bisagra no se trata de imágenes estáticas. “Las imágenes son solo una aproximación a la magnificencia de lo ideal soñado, pero no constituyen la fuerza movilizadora de lo utópico operante a nivel histórico” (Cerutti, 1996, p. 101). Lo utópico funciona como bisagra entre la realidad y el ideal, es la alternativa de pensar lo que aún no es, pero puede serlo. Esta consideración es fundamental para comprender la manera en que ello se desenvuelve en una cultura migratoria y cómo opera en ésta como bisagra entre el aquí y ahora, y el allá y el mañana. Entendido el allá y el mañana como posibilidad de transformación de la cotidianidad. La operación utópica permite saltos temporales no cronológicos, sino sincrónicos.

La tensión entre lo real y el ideal es la manera en que la utopía respecto al norte se ha construido históricamente y en la manera en que se representa. La tensión utópica forma parte de la realidad en que se decide emigrar, esta tensión es parte de “lo real histórico” (Cerutti, 1996, p. 104). “Y nosotros, cada uno y todos, soñando a media noche con lograrlo, a contracorriente de las voces de las mujeres, que ponían el acento en los riesgos, las dificultades, los muertos (...) Soñábamos con el momento de decir: Me voy y saltábamos

⁶⁵Ver “Serie de capital cultural migrante”. Políticas corporales. En este punto se profundizará en la relación entre desplazamiento y muerte, la cual obedece a políticas estatales sobre cuerpos migrantes a lo largo de la ruta.

mágicamente, como sólo puede hacerse en los sueños, al momento de estar enviando dinero, recién bañados, los dólares iluminando la vida” (Hernández, 2013, p. 38).

b) *Construcción de imaginarios del lugar de destino. La tierra prometida*

(4) “El migrante de tierra lejana camina perseverante hacia una tierra distante y añorada/tiene la esperanza de llegar sano a la tierra prometida que cambiará su destino, un migrante lejano.” (Poemario, 2013).

En *Rápido Tránsito (al ritmo norteamericano)* de José Coronel Urtecho (1959), interesante postal de las impresiones y primeros pasos de centroamericanos en Estados Unidos, él deja ver los cimientos a partir de los cuales se erigirán los elementos simbólicos para la construcción de imaginarios en torno a las ciudades de Estados Unidos. “Viniendo de una pequeña ciudad de Nicaragua, dormida en sus tradiciones, yo me encontraba deslumbrado, envuelto en el mareante movimiento de una ciudad para mi inmensa, populosa, ferviente, que respiraba entonces una alegría de perpetua fiesta y llena, sobre todo de misteriosas posibilidades y de extrañas, promesas” (Urtecho, p. 25, 1959). Posibilidad y promesa son los cimientos simbólicos con los que se ha construido la imagen de Estados Unidos como principal destino migratorio en Honduras y, en general, en toda Centroamérica. La posibilidad y promesa deriva de las contraposiciones entre gran ciudad/pequeña ciudad; modernidad/tradición, urbanidad/ruralidad, binomios a partir de los cuales se erige Norteamérica como El american dream.

Las construcciones conceptuales e incluso geográficas que se realizan de Estados Unidos, no son espontáneas, son producto de una construcción histórica que es promovida por una hegemonía cultural presente en muchos niveles y discursos, principalmente mediáticos. En tal aspecto, Honduras tiene una particularidad que ha sido planteada por varios especialistas: se trata de una alta susceptibilidad y disposición —constituida por diferentes razones históricas— a la influencia exterior (Leyva, 2009).

Tenía acceso a las revistas, programas televisivos, vídeos y fue gracias a esa escuela que la profesora Dina se convirtió en una de las personas más expertas en Miami sin haber estado ahí. En las conversaciones, sin proponérselo, humillaba a más de alguna esposa de un ministro o de equis personaje porque el tema imprescindible

aparecía de repente y nadie como ella podía hablar de Miami. Conocía calles, edificios, aspectos psicológicos de los miamenses, joyerías, playas, hoteles. Con ella podía andarse paso a paso por Miami. Incluso sabía exactamente donde estaban las casas de las estrellas de la música pop latina”. (Quesada, 2002, p. 20)

El sentido de construir un lugar dónde estar a futuro, los imaginarios⁶⁶ podemos pensarlos como aquellas construcciones que se realizan de un lugar geográfico y social sin haber estado ahí antes. Se alimenta este “nuevo” lugar a partir de numerosas experiencias, y de una selección precisa de la información con que se cuenta del lugar de destino. En el caso de las novelas analizadas el lugar de destino son los Estados Unidos.

La construcción en torno al destino sucede a partir de una *trialéctica* (Rodríguez, 2012, p. 350), es decir, de la interacción de la historia, la sociedad y el espacio físico, tres variables que impactan en el ajuste cultural de los migrantes en lugares tan diferentes como los son las ciudades en Estados Unidos, se trata de una tercera cultura de centroamericanos reubicados y que se ubican y proyectan a través del mundo.

c) *El Norte*

(5) “El norte es su esperanza para cambiar su vida, /Jesucristo ilumina su camino/el migrante lejano llegará a su destino” (Poemario, 2013).

El norte como esperanza y único recurso de redención comienza a configurarse como la tierra prometida, el terreno opuesto a la muerte: “Patria, patria que me ha dado amor, me reconforta el anhelo de volver a verte,/sin embargo, tengo que huir de la muerte” (Poemario, 2013).

El norte, pensé, pensamos. A todo esto, qué es el norte, dijo Danilo, un lugar, un rumbo, un paraíso. Para nosotros es todo es todo eso, dijo el tío, el norte es como un espejismo que se nos pone frente a los sueños desde niños, yo crecí con postales de Estados Unidos debajo de la almohada, pero nunca tuve el ánimo de ir a buscarlo, hasta ahora, y miren nada más dónde andamos, medio extraviados, medio hambrientos, medio muertos. (Hernández, 2013, p. 90)

Como espejismo, diluido, incierto, borroso, pero que ahí yace y adquiere claridad conforme se está más cerca hasta esfumarse. Es una construcción histórica conformada por símbolos

⁶⁶Ver, *Capítulo 2. Imaginarios*.

relacionados con lo que El norte significa: un cambio de estilo de vida, idea que permea desde temprana edad: “yo crecí con postales de Estados Unidos debajo de la almohada”. Estados Unidos se erige como la tierra prometida, pero que no constituye un paraíso dado, hay que construirlo.

El espejismo que miramos desde niños describe asertivamente la manera en que el El norte opera, como un imaginario promovido desde diversos canales y como objeto de consumo. Si bien es un espejismo, algo que puede mirarse, que parece tangible pero que al momento de llegar se esfuma, es suficiente para movilizar a millones de centroamericanos que diariamente realizan uno de los trayectos más peligrosos del mundo, algo también que hace suponer la existencia de cuestiones más fuerte que el espejismo: dormir con Estados Unidos bajo la almohada: la interiorización e incorporación de Estados Unidos como paraíso.

La construcción conceptual y cualitativa que se realiza de Norteamérica va acompañada también de una construcción de lo que son o serán sus habitantes:

Cuál música, si los gringos no saben más que hacer ruido. Y cantar en inglés. También saben de beisbol. O de futbol americano. Y de porristas. Y de negocios. De edificios, de puentes, de calles parejitas. De choches. Hasta parece que ya fuimos. Yo ya fui, no te acordás, hasta regresé con una troca. En sueños fui y la verdad lo que más me gustó fueron las hamburguesas. A mí las gringas. Ellas tan desabridas... (Hernández, 2013, p. 138)

Esta descripción no es lejana del estereotipo más difundido de lo que es ser un gringo, las asociaciones que se realizan entre el/la /gringo/a no son lejanas cualquier película con manufactura holliwoodense.

Ella decía que Estados Unidos no es más que un lugar imaginario, un señuelo, una trampa para los ingenuos...que me fuera, que soñara, con llegar a un lugar perdido que no existía, ese espejismo de postales y de mitos, donde se hacen programas de risas fingidas, de güeritos y negritos chistosos donde se juegan deportes para vender desodorantes y cervezas, donde los detectives siempre encuentran a los culpables y los presidentes se creen reyes del mundo. (Hernández, 2013, p. 192)

Estados Unidos como lugar imaginario, espejismo y trampa, producto de postales:

Ya no recuerdo cómo supe, porque esas cosas se saben desde siempre, que una de las razones por las que mi abuelo inspiraba tanto respeto entre los vecinos era que había trabajado siete años en Estados Unidos... y había regresado rico, tan rico que compró la casa grande y dos hectáreas en Miramelinda. Las estampas del abuelo en

medio de calles pavimentadas, edificios y carros nuevos alumbraban la memoria colectiva. (Hernández, 2013, p. 13)

Un elemento recurrente en los textos analizados es el del rumor como mecanismo que alimenta la idea de Estados Unidos como lugar immaculado que otorga el éxito instantáneo:

(...) Libia no sabe, pero ninguno de sus hermanos llegó a la gran metrópoli, como inicialmente avisaron cuando salieron de Honduras. Durante el trayecto un hombre les ofreció trabajo en el Canelo, un restaurante mexicano ubicado en Erie, una pequeña y fría ciudad en Pennsylvania. Ahí trabajan día y noche, por lo que no han tenido tiempo ni dinero para conocer New York. (Torres, 2013, p. 173)

En entrevista Denia Nelson señala el elemento del “fanfarroneo” como central y que contribuye a la reproducción de un imaginario de Estados Unidos como tierra prometida. La asociación partir/prosperar no siempre se cumple, “a veces regresan algunos, por ejemplo, que perdieron la casa, después de veinticinco años de trabajo porque se atrasaron con las hipotecas y la perdieron, y vienen y encuentran que sus primos, sus amigos están tranquilos viviendo en su comunidad y tienen una casa igual que la que ellos tenían en Estados Unidos pero ahora ellos no tienen nada, ni allá ni acá”⁶⁷. *El regreso de una wetback*, el personaje de la tía Lucila representa la petulancia necesaria en muchos migrantes que retornan para ocultar la frustración de no prosperar en Estados Unidos como se esperaba:

La tía Lucila trata de llenar su autoestima con la petulancia, con desdén hacia los demás, fingiendo ser de una clase social en la que no la aceptaron nunca y eso es algo peculiar en muchos migrantes aquí, cuando vuelven llegan con una actitud así como fanfarrona (...) y luego se sienten mal porque los amigos ya no los visitan (...). En la zona sur de Honduras se da mucho este fenómeno”. (Entrevista a Denia Nelson, 2013)

Elegir a Estados Unidos es aprendido, “por todo lo que se escucha de los que llegan y hablan fanfarronadas, porque tienen que justificar su decisión de haberse ido, eso influye en las comunidades. Por otro lado los medios de comunicación, la películas, la series donde los norteamericanos son héroes, felices, divertidos, se ven sus casas bonitas (...)”⁶⁸.

⁶⁷Entrevista a Denia Nelson por Mariana Flores. Tegucigalpa, 2013.

⁶⁸Entrevista a Denia Nelson por Mariana Flores. Tegucigalpa, 2013.

El rumor como estrategia de dispersión de informaciones sobre el proceso migratorio tiene una gran influencia en la reproducción de los elementos simbólicos que constituyen el imaginario en torno a Estados Unidos. Es una estrategia para mantener una narrativa en torno al progreso y la prosperidad: “¿Cómo es eso de mentira a medias?, — Porqué es cierto, Casa, conseguí colarme en Broadway, pero tampoco es para tanto. Se lo dije a Miriam sólo para consolarla. Ella seguramente comunicó la noticia a compañeros, periodistas y profesores que conoce. Hoy si yo también estoy como Javier, Casa, no vuelvo a Honduras” (Quesada, 2000, p. 132). El rumor propicia la difusión de experiencia de carácter mítico, esto es un factor fundamental para perpetuar la emigración y la narrativa de progreso, prosperidad y éxito, se trata de una infraestructura inmaterial que sostiene y fomenta la movilidad humana en contextos de precariedad:

Prior migrants are creators of stories that circulate back to their native communities and contribute to the construction of imagined worlds of potential migrants (...) most of these sources provide mythical and unrealistic information about the immigrant life in the United States and thus perpetuate migration. Even migrants who try to discourage others by telling them their stories can foster increased migration because those who hear their stories often do not believe them or use them to fit their already formed plans. (Sladkova, 2007, p. 191)

d) El fatalismo, la “hondureñidad” y la violencia

(6) “Durante toda su vida, los emigrantes han vivido a las orillas de algo”. (Torres, 2013, p. 104).

El fatalismo como visión del devenir es el punto central del diagnóstico. Una serie de condiciones que apuntan a que partir es la mejor o única opción, la manera en que este fatalismo es representado en los textos analizados es relevante porque existe un hilo entre éstos; pareciera una misma imagen repartida a lo largo de los textos.

Héctor Leyva (2009) señala a partir de la realización de estudios literarios, la existencia de un halo fatalista subyacente a lo que podríamos llamar *ethos* hondureño (Bolívar Echevería, 2000). Hay un elemento que es repetido en múltiples obras literarias, su fatalismo, que ha sido calificado como pesimismo o nihilismo. Esta consideración es importante porque esta característica puede ir más allá de un elemento característico de la literatura y ser un elemento activo de la cultura de Honduras, ya que es palpable en la

prensa y en algunas expresiones populares (Leyva, 2009). Este elemento es importante en el corpus literario analizado ya que predomina una construcción de lo que es Honduras y de lo que implica ser hondureño/a que conlleva este halo de fatalismo y de autocompasión constante es recurrente.

Durante toda su vida, los emigrantes han vivido a las orillas de algo. En el catre o en la cama, si había cama se dormía a la orilla para hacerle espacio a otro, que a su vez, también dormía a la otra orilla. Sus casas siempre están en las faldas de un abismo, al costado de una carretera, al borde de un camino o al lado de las vías del tren. Por eso, cuando hay inundaciones son las primeras que se caen, cuando hay terremotos, guerras o cuando simplemente los sacan porque las tierras no les pertenecen. Nada es habitual, todo es cambiante, cada día, cada noche puede ser diferente. A veces se duerme con mamá pero en la noche, mamá te puede sacar porque viene alguien a dormir con ella, a calentar su cama. Éver se pregunta quién calentará la cama de la suya. ¿A dónde va a ir su hermanita después? Piensa que la mandará a traer cuando se haya instalado en Estados Unidos. Vivir mejor con él. (Torres, 2013, p. 104)

Las asociaciones migración/precariedad, migración/pobreza, migración/injusticia y migración/muerte, son predominantes en este fragmento, si bien esta novela narra el proceso migratorio de jóvenes de Honduras, tales asociaciones describen el marco contextual de gran parte de los migrantes en todo el mundo.

Desde este punto de vista, los momentos cumbre del fatalismo en la literatura hondureña se encuentran en el modernismo y postmodernismo a principios del siglo XX, punto en el que hay una transición de un fatalismo proveniente de la tragedia durante el siglo XIX a la violencia característica del siglo XX⁶⁹. Esta precisión sobre el carácter que adquiere la literatura hondureña debido a un contexto de violencia es fundamental para las novelas analizadas en esta investigación pues en ellas se percibe una referencia constante hacia el clima violento que se vive en diversas comunidades de la región, y no sólo en el siglo XX sino durante el siglo XXI.

En el diagnóstico elaborado por el ACNUR, *Desplazamiento Forzado y Necesidades de Protección, generados por nuevas formas de Violencia y Criminalidad en Centroamérica* (2012), se señala el incremento de la movilidad migratoria por motivos de

⁶⁹Leyva ejemplifica esta transición con dos frases extraídas de dos poemas, uno de Heliodoro Valle: “La historia de Honduras puede escribirse en una lágrima”; y otra de Roberto Sosa: “La historia de Honduras se puede escribir con un fusil, sobre un balazo, o mejo, dentro de una gota de sangre”, es así que Leyva señala, “Sosa señala reacciona ante la invitación autocompasiva y lastimera de Heliodoro Valle, pero al sustituir la lágrima por la sangre resuelve ahora en un determinismo de violencia lo que en Heliodoro Valle era simple tragedia, llanto o dolor” (Leyva, 2009, p. 75).

violencia en Centroamérica. Se observa un cambio en esta región de 2009 a 2012 en los patrones migratorios, sumado a los factores históricos de emigración, además del factor del desplazamiento forzado que se ha incrementado y es provocado por cuestiones ligadas al fenómeno de la violencia y el crimen organizado (ACNUR, 2012, p. 11). Esto ha significado un cambio considerable en relación a las políticas regionales de seguridad, cambiando de manera significativa el carácter y la movilidad de los flujos migratorios:

El cambio corresponde al fortalecimiento de una estructura funcional y organizada muy importante a nivel territorial y social, que ha transversalizado a estos países desde otra perspectiva (pasadizo de drogas, armas, traficantes de migrantes y tratantes de personas), que afecta la dinámica de movilidad humana, directamente vinculada a la violencia y la falta de seguridad y protección. (ACNUR, 2012, p. 11)

Honduras en 2012 ocupó los primeros lugares en el mundo en cuanto a índices de homicidios. Las proyecciones para el final de 2011 estimaron una tasa de 86 homicidios por 100 mil habitantes (ACNUR, 2012, p. 11). También se señala un incremento de 2009 a 2012 en los secuestros, extorsiones y cobro de impuesto de guerra, por parte de grupos del crimen organizado como La mara salvatrucha. Ello ha originado un patrón de desplazamiento forzado con muy posibilidades de realizarse de manera interna. Hasta el momento ningún país centroamericano se ha pronunciado en torno a la existencia de refugiados por causas ligadas a la violencia. Las cifras de ACNUR arrojaron para el 2013, un total de mil 674 refugiados que habitan en México: El Salvador 324; Honduras 240; Guatemala 83; aparte de los beneficiarios de protección complementaria, que en su mayoría son de Honduras (ACNUR, 2012, p. 5). Nos encontramos ante un incipiente cambio en el patrón de desplazamiento forzado en la región, que no es únicamente por motivos económicos sino por un fuerte incremento en la violencia de la región. Ello puede leerse en las novelas de manera indirecta, entre las múltiples causas de la emigración se llega a señalar este factor. En *Los desolados*, Edwin miembro de la Mara, tío de uno de los protagonistas de esta novela es asesinado:

Josué corre hasta su calle. En el barrio todo parece transcurrir bajo el mismo ritmo. Piensa que si hubiera pasado algo grave, el ambiente estaría enrarecido. Pero cuando se aproxima a su calle, divisa una multitud aglomerada en frente de su casa. (...) Más cerca, se escuchan los murmullos de la gente, distingue que hay varios de los cercanos a su tío, con las pistolas en la mano, viendo de un lado para otro. Se abre paso entre todo mundo. Su abuela está de rodillas, frente a su hijo. Ella tiene sangre hasta en los codos y la espalda mojada por el sudor. Reconoce la mano de su

tío, su reloj. Siente un pequeño empujón, no sabe de dónde proviene, que lo acerca unos metros más. Luego siente otro empujón, esta vez más fuerte. Mira hacia los lados y no hay nadie. Después una mano le asesta otro golpecito en la cabeza. Doña Amalia, con las piernas cruzadas, llora sosteniendo la mano de su hijo. ¡Dios mío! ¡No puede ser! ¡Hay Josué! ¡Hay papá! ¡Mirá cómo me dejaron a tu tío! ¡Mirá cómo me lo dejaron! ¡A mi pequeño! (...) Un joven se le acerca al oído, no te preocupés, nosotros nos haremos cargo, cuidá a tu vieja (...). (Torres, 2012, p. 102)

El halo de fatalidad en torno al diagnóstico que se realiza de lo qué es Honduras conlleva el preguntarse ¿qué es Honduras? y el ¿porqué de sus violencias y lo que se califica como desarraigo a la patria?:

(...) en Honduras existe una ciudadanía que brega por subsistir y donde a pesar de las contrariedades y paradojas, la gente sigue buscando una patria y un sentido de pertenencia, no nacional, sino humano y amoroso, que triste y continuamente, es extirpado con violencia y desarraigo, y que suele destrozar irremediamente la construcción de sus identidades. (Torres, 2012, p. 8)

La manera en que es dibujada y representada Honduras en *Los desolados*, es ilustrativa respecto a este fatalismo como teleología :

—¿Qué significa Honduras? —pregunta.
—Probablemente no signifique nada —responde Éver.

(Torres, 2012, p. 8)

El lugar de destino se define en contraposición de lo que es Honduras para quienes la abandonan. “Vadearon las postas fronterizas de Corinto y cuando estuvieron en Guatemala celebraron con un cigarro y un refresco que ya no estaban en Honduras” (Torres, p. 165, 2012). Celebrar alejarse del país de origen puede leerse como un profundo rechazo a éste. Existe continuidad en la expresión de este rechazo en *Los desolados* (2013):

—¿Y cómo es Honduras? —pregunta Ramón.
—¿Cómo es? —responde Josué.
—Sí, ¿Qué hay ahí? —repite Ramón.
—Mierda —contesta el chino...

(Torres, 2012, p. 8)

El significado de este fatalismo señalado por Leyva debe leerse en clave de contenido ideológico, “en la en que contribuye a cimentar cierto inmovilismo del *status quo*, pero intenta hacer ver igualmente su valor como elemento de resistencia cultural frente a las

fuerzas externas e internas que presionan por una mayor integración a los modos de vida y sistemas de creencias en las sociedades desarrolladas y del capitalismo global” (Leyva, 2009, p. 74).

En este mismo sentido, Javier, el personaje principal de *Big Banana*, quien llega a Nueva York con miras a convertirse en actor de Broadway, habla de su tierra natal, Honduras:

Y he tratado de regresar a vivir a Honduras, pero no puedo. Me es muy pequeño mi propio país. No soporto. He probado. Estuve primero un mes, después dos y no puedo. La gente de Honduras no me gusta, de veras que no me gustan. Son muy limitados. La vida te la llevan contada. De todo se enteran. Es que no hay mucho que hacer. O lo mejor es que hay mucho que hacer pero nadie comienza a hacerlo. No me gusta eso de que lo fisgoneen a uno. Por eso amo la libertad de New York. (Quesada, 2000, p. 71)

El diagnóstico del lugar de origen conlleva una construcción de éste por parte de quien migra y también de quiénes están en el destino o tránsito y ello va de la mano a la construcción que se realiza del migrante/inmigrante. “Generación tras generación, el norte, Estados Unidos lejos, México atravesado” (Hernández, 2013, p. 91). Este México atravesado hace referencia a cómo se interpuso un trayecto mortal entre el bálsamo y el lugar de origen, México que se atravesó implica remembranzas que son plasmadas en las novelas sobre el lugar que se abandonó. “Uno es del lugar donde se entierra el ombligo...no me gusta eso de andar partiéndose en pedazos por el mundo...” (Estrada, 2012, p. 30).

Esta construcción del lugar de origen se realiza desde quien migra y también desde quienes le miran llegar o pasar. Así se construyen y refuerzan múltiples estereotipos. En la novela *Big Banana* (Quesada, 2000), Casagrande, quien entabla amistad con Javier y le muestra la primer impresión sobre Nueva York y lo que hay que saber para ser un recién llegado con éxito, constantemente le recuerda su *ser hondureño*, “Hagamos una prueba, hagamos una encuesta y preguntemos a la gente si sabe dónde queda Honduras, te aseguro que nadie sabe, pero les dices Banana Republic, y cualquiera te contesta: *Yes I remember*” (Quesada, 2000, p. 71). Esta asignación de Banana Republic es una manera despectiva de referirse a los países que durante el siglo XIX alojaron a empresas dedicadas a la producción de banana, en su mayoría empresas estadounidenses

Segunda serie: Proyecto migratorio

Los enunciados aquí planteados dan cuenta de representaciones paradigmáticas en torno a la elaboración del plan para partir. Posterior a identificar condiciones de precariedad — diagnóstico— y proyectar un bálsamo —partir—, de manera continúa y empalmada se comienza la elaboración del plan de viaje. Este proceso tiene tres momentos que son representados en el corpus que analizo:

- a) Elaboración del plan
- b) Momento de la partida
- c) Infraestructura para migrar

a)Elaboración del plan

(1) “Las palabras de Emeterio han logrado darle forma definitiva a una idea que venía contemplando desde la muerte de su tío. Sí, se irá sin despedirse de nadie, ni siquiera de su abuela, porque quienes le quieren entenderán que es mejor así”.

(Torres, 2013, p. 210).

A partir del diagnóstico realizado sobre el lugar de origen y de la consolidación de estas expectativas como utopía operante se construye el proyecto migratorio a seguir:

—Tenés que irte cipote —concluye Emeterio—. Tenés que irte de este barrio de mierda. No sé dónde, pero tenés que irte lejos. Lejos de estas calles, de tu casa, de tus recuerdos, de vos mismo. Lejos de todo, de este país. Tenés que salvarte, Dios te quiere salvar. Yo me iría con vos si pudiera caminar. Pero Dios quiere que me quede aquí. Quizá él me ha puesto en tu camino para que te abra los ojos. Quizá yo nací para quedarme y decirte que te fueras —le dice con sus ojos también llenos de lágrimas. En la mente del pequeño repica la voz de doña Amalia.

—¿Y mi abuela? —pregunta.

—Tu abuela estará bien. Ella te quiere salvar también.

Las palabras de Emeterio han logrado darle forma definitiva a una idea que venía contemplando desde la muerte de su tío. Sí, se irá sin despedirse de nadie, ni siquiera de su abuela, porque quienes le quieren entenderán que es mejor así.

—Te vi durante el velorio de Edwin, cuando le dabas la espalda a tu madre —le dice Emeterio—. No lo apruebo, nuestros padres son quienes son aunque no nos

quieran. Pero se necesita tener güevos para darle la espalda a una madre como lo hiciste vos. Eso es lo que necesitás para irte de este país. Dale la espalda, rompé con él, si tenés incluso alguna camiseta de fútbol de la selección, tirlala al basurero. (Torres, 2013, p. 120)

Al tomar la decisión, posteriormente se procede a realizar el plan de viaje: rutas, transporte y acompañantes. Para ello se hace uso de redes migratorias existentes y de infraestructura cultural y material.

Cuando Éver cumplió catorce años, un hermano de su madre que vive en San José California, la convenció para que lo enviara junto a su tía a Estados Unidos. Allí trabajaría en un taller de soldadura y la paga, sería buena... Su madre decidió que había llegado el momento para que Éver ayudara más en la casa. Calculó que si su hijo lograba instalarse con su tío, la familia prosperaría...—Tu padre no se ocupó de nosotros. Ya estás grande (...).

Una semana después, mientras ella le masajeaba los brazos le anunció que lo mandaría al Norte con su tía, que debía partir para buscar un futuro mejor y para ayudarle a ella, que se estaba poniendo mayor (...). (Torres, 2013, p. 178)

En el caso de menores, es recurrente que otras personas elaboren el plan para ellos e incluso elijan el momento en que emigrarán, así como las condiciones bajo las cuales realizarán el viaje y la llegada. Ello contempla una revisión de las redes migratorias existentes, los recursos económicos con los que se cuenta y quiénes serán los acompañantes en caso de haberlos, y finalmente el trabajo que se desempeñará en el país de destino.

La emoción no era para menos, mi padre se apresuró a reunirnos en el patio para darnos la buena noticia. Suspendimos todas las faenas de aquel día. El primer pensamiento que floreció fue que había encontrado la solución a nuestros problemas, seguramente tía Lucila sería una dama muy acaudalada...era muy probable que estuviera dispuesta a ayudar a sus sobrinos (...). (Nelson, 2010, p. 45)

b)El momento de partir

(2) “ (...) el último baño en regadera, lo únicos zapatos, al menos dos calzoncillos, la mejor playera, el remiendo apresurado del segundo pantalón. No hay que llevar mucho porque necesitamos ir ligeros” (Hernández, 2013, p. 43).

La ropa, una mochila, un baño, abrazos, el amanecer y el llanto son los elementos predominantes en torno al momento preciso de la partida: “Lucía se puso un pantalón de mezclilla y una blusa rosa, alegre, como para ir a la plaza de paseo. Llevo otro pantalón y dos blusas y tres playeras. Es mucho. Es mujer. Que las lleve. Cada quien su mochila.” (Hernández, 2013, p. 42).

El entorno de partida sugiere un debate entre quedarse y continuar con la decisión de partir. Se comienzan a elaborar balances de lo que emigrar significa, impera una mezcla de temor y de emoción en las representaciones analizadas:

Dejar la tierra, ese espacio artificial que llamamos patria...Tomar la decisión de partir, de dividir en dos el corazón agobiado por la incertidumbre; irse a un país, a un mundo diferente, extraño, ajeno, de nombres impronunciables y casas de pájaros en las ventanas, donde la felicidad es esa olla al final de un arcoíris de papel; porque la felicidad nunca viene sola, pide siempre la sangre cuando en el cuerpo no queda más que pellejos anémicos del tercer mundo. (Torres, 2012, p. 58)

Dividir el corazón en dos, dividirse y ser atravesado por la partida y la incertidumbre, comienza a mirarse en retrospectiva lo que el país de origen significa, y lo que se espera del país de destino.

Elena se levanto a las 2 de la mañana guardó en su bolsa un par de colchas para el frío, cinco panes con mantequilla y un termo de café, recogió los documentos que había coleccionado durante todo el día y en silencio, tratando inútilmente de no perturbar el sueño de Suyapa y Marina, que escuchaba con los ojos abiertos cubiertos de lágrimas silenciosas, me despertó para que la acompañara. (Estrada, 2012, p. 62)

Existe una manera de preparar el viaje recurrente, la decisión de qué ropa llevar puesta, cuántas mudas y qué elementos incorporar en la mochila son cruciales. Es un ritual, una ceremonia que significa prepararse para un gran evento, que a la vez es demandante y peligroso. Es el umbral entre la decisión de dejarlo todo y concretizarlo. “Una cosa es ser migrante y otra es andar dando lástimas. A mi me compró un pantalón verde bajito. Para tus

camisas oscuras, me dijo. Pero yo no sabía que camisas, si llevaba tres playeras, la azul, la blanca y la negra” (Hernández, 2013, p. 42).

En los textos analizados es recurrente el papel de quienes se quedan, también forman parte del ritual de partida y sostienen la decisión. En este sentido la decisión para el posterior acto de emigrar no puede considerarse un acto individual, es un acto y un ritual colectivo, en torno al mito de la necesaria partida que brindará prosperidad. “La noche anterior, mi mamá estuvo preparando ropa y haciendo maletas hasta muy tarde... mi madre, que había pedido prestada una maleta enorme y había comprado a plazos otra, terminó por cerrar una maleta pequeña y dos mochilas” (Hernández, 2013, p. 17).

Una maleta grande —símbolo por excelencia del viaje—, prestada que no se utilizó, resulta trágico, esa maleta no se utiliza, porque posiblemente se intuyen los peligros de viajar sin papeles y sin dinero a través del territorio mexicano. El cambio de la maleta por mochila es el indicador claro de que no se trata de un viaje, entendida esta acción —viajar— como “aquel que se parte, se viaja y se vuelve” (Meiss, 2010, p. 15). En esta partida no hay seguridad de llegar al destino y la posibilidad de retorno se vuelve borrosa⁷⁰. “Nos fuimos un domingo temprano, ya se sabe. A los migrantes nos da por empezar temprano, por despedirnos antes de que haya sol, a golpe de madrugada, como si quisiéramos ver a los nuestros entre sombras para no distinguir sus rasgos” (Hernández, 2013, p. 42).

c) Infraestructura para emigrar

(3) “Primero estaba el asunto del dinero. Cuánto hacía falta. No mucho, decía alguien con aparente optimismo, para eso está el tren. Cuántos lempiras, cuántos pesos mexicanos, cuántos dólares. No había ahorros” (Hernández, 2013, p. 38).

La infraestructura para migrar tiene que ver con elementos materiales como el dinero, el coyote, el grupo de viaje y la ropa que llevarán puesta; con la infraestructura inmaterial: redes migratoria, apoyo familiar y la disposición de carácter psicológico al momento de partir.

⁷⁰En este sentido es que la literatura analizada para esta investigación no corresponde al género de relato de viajes, pues su enunciación no versa sobre partir, viajar y volver, la experiencia cambia. Por otro lado este género permite un primer acercamiento para acercarse a la experiencia de viaje migratorio pues implica un acercamiento a la literatura que no requiere a la nación para significar, y que postula autopercepciones y visiones del Otro (Meiss, 2009).

Primero estaba el asunto del dinero. Cuánto hacía falta. No mucho, decía alguien con aparente optimismo, para eso está el tren. Cuántos lempiras, cuántos pesos mexicanos, cuántos dólares. No había ahorros. Y sin embargo siempre nos hacíamos la pregunta inútil, Vos cuanto tenés... Vendimos una máquina de coser viejísima, una lavadora que nunca funcionó bien, la mejor de nuestras camas, algunas herramientas... Que nos vamos a ir, pero quien sabe hasta dónde lleguemos, Cuánto para comida, depende de cuantos días duremos en el camino. Con los trenes es fácil, al menos hasta Monterrey nos vamos en tren... Pues entonces cuanto necesitamos, para comida, para todo, cuánto... Hay que apartar como mil lempiras nada más para mordidas...". (Hernández, 2013, p. 38)

Las cuestiones previas para conseguir la infraestructura necesaria para partir es recurrente en los textos analizados "hacer cuentas" del dinero que se necesitará para el viaje, así como el trazo de la ruta.

En la mañana del veinticuatro de diciembre, Jairo (el coyote), quien era un conocido del pueblo, pasó por la casa para cobrar el 50 % del pago, la otra mitad se la depositarían al final del trayecto. En cuatro o cinco semanas estarían en California, afirmó. De los coyotes que trabajaban en la zona, él era de los pocos que se mantenía alejado de las mafias de la región. Decía que él disfrutaba ser guía, no un criminal, y por ello intentaba elegir nuevas vías para serpentear los peligros. Les comentó que antes viajaba por la ruta del Atlántico, como lo hace la mayoría, pero ahora prefería bordear el otro océano que baña los estados de Chiapas y Oaxaca. Siempre peligrosos, pero un poco menos según su experiencia. Acordaron que Jairo pasaría por él a las dos de la mañana el martes tres de enero. En Guatemala recogerían a su tía, quien les esperaría en un centro comercial de la capital chapina. Luego irían en carro hasta llegar a la frontera con México. Por el Soconusco pasarían la línea de cruce entre el pueblo guatemalteco de Tecún Umán y Ciudad Hidalgo, en México. Atravesarían el Río Suchiate en las «cámaras», como les llaman los emigrantes a las improvisadas y pequeñas embarcaciones construidas con enormes neumáticos y tablonés. En Ciudad Hidalgo intentarían pagarle a un camionero para que les llevara hasta Arriaga, donde tomarían el tren hasta Ciudad Ixtepec en Oaxaca. Luego partirían rumbo a Veracruz, luego Puebla, el Distrito Federal y así sucesivamente con dirección a la frontera con Estados Unidos, hasta llegar a los estados de Sonora y Baja California. Ahí otro coyote les cruzaría y los llevaría al destino final, San José. (Torres, 2012, p. 93)

En esta etapa, la migración moviliza una cantidad importante de recursos, compra-ventas, préstamos, empeños y coyotes. Los coyotes o polleros ejercen uno de los oficios más antiguos en relación a la migración, ser guía y acompañante de migrantes. Según el lugar, el transporte y la ruta varían los precios, actualmente este oficio ha sido permeado por el

crimen organizado transnacional y se ha convertido en un factor de riesgo para quienes deciden viajar pagando este servicio.

La figura del coyote o pollero es una constante y es parte central de la infraestructura que sostiene la emigración, implica una gran inversión económica que va desde los 6 mil hasta los 10 mil dólares, por una brújula humana que guíe el camino.

La preparación del viaje fue rápida. Elena habló con Marina al nomás llegar a casa y Marina comprendió la urgencia de salir esa misma noche. No había mucho por hacer, cargaría un pequeño bolso con un par de blusas, un pantalón y las medicinas indispensables para el camino. Pero ninguna de las dos logró responder a la pregunta de cómo conseguir los dos mil dólares.

Aún haciendo un balance económico de todo lo que tenía valor mercantil dentro de la casa: El dinero ahorrado para la escuela de las niñas, el dinero aún no gastado por el último vestido que le vendieron a la señorita Flores, los 332 pesos y 27 centavos que salieron de las tripas del cerdo de barro de Irene y lo que les dio don José por empeñarle la vieja Singer de Elena, en total no se llegaba a más de 500 dólares.... (Estrada, 2012, p. 95)

Tercera serie: Capital cultural migrante

Los enunciados de capital cultural (e), (in) y (trans) migrante se refieren a saberes, a informaciones y sentidos comunes sobre y acerca de migrar, así como a la familiaridad y la pertenencia de recursos materiales y no materiales. Así mismo estos enunciados buscan plasmar la producción y reproducción de saberes e información en torno a la migración, a partir de la experiencia en torno a esta diáspora. Los conocimientos construidos desde el sujeto que decide migrar, y por otro lado, también los saberes y sentidos comunes, así como los estereotipos que se construyen en torno a esta movilidad y que han sido rastreados en las novelas analizadas.

Estos enunciados son quizás los más densos comparados con las dos series anteriores, pues condensan elementos y núcleos de cultura migratoria, al ser saberes incorporados a la cotidianidad de los sujetos, a la vez que proyectan y hacen evidente el carácter histórico de la comprensión del fenómeno migratorio.

Esta serie se ha desglosado en variados rubros que van desde los conocimientos producidos sobre la ruta hasta las experiencias corporales que el peregrinaje produce. El propósito es plasmar la manera en que la intersubjetividad produce saberes y conocimientos. Los rubros a partir de los cuales se abordará el capital cultural migrante son:

- a) Construcciones del sujeto (e), (in), (trans) migrante y diaspórico. Saberes, sentidos comunes y estereotipos
- b) Políticas corporales en marcos migratorio-diaspóricos
- c) Espiritualidades y religión
- d) La Bestia
- e) Percepciones de desgracia
- f) Violencias
- g) Géneros
- h) Legada. Tercer espacio y criminalización

a) *Construcciones del/la sujeto (e), (in), (trans) migrante y diaspórico. Saberes, sentidos comunes y estereotipos*

(1) “Sí, ya lo dicen, que allá no hay empleo y esas cosas ¿Y en el norte sí? ¿No saben que los van a tratar como basura, los gringos y los propios compatriotas?”.

(Ortuño, 2013, p. 51)

Este discurso está derivado de una victimización promovida desde una ideología moralista, resultado de la doctrina de seguridad nacional que simplifica la decisión de migrar. Este planteamiento reformula los prejuicios que en voz de Bienpensante se plantean:

Tampoco hay que decir que son torpes, que no entienden que corren peligros inimaginables. Qué clase de padres hacen pasar por eso a sus hijos pequeños. Tan simple y provechoso que podría haber sido quedarse en casa. Sí, ya lo dicen, que allá no hay empleo y esas cosas ¿Y en el norte sí? ¿No saben que los van a tratar como basura, los gringos y los propios compatriotas? Y sobre todo nosotros. ¿Cómo quien nos vemos y somos? Obviamente no como gringos. (Ortuño, 2013, p. 51)

Si bien la decisión de migrar tiene una vertiente cultural importante, distingo tres causalidades fundamentales: la violencia en los países de Centroamérica; reunirse con un familiar en los Estados Unidos; y la promesa de mejorar económicamente.

Josué ha crecido muchos años en estas pocas semanas. Emeterio piensa que cuando los niños del barrio se vuelven hombres de un día para el otro, suelen transformarse en asesinos o criminales. Hacen pagar a otros su desgracia. En cambio las niñas se la desquitan contra sí mismas, y cuando se hacen mujeres antes de tiempo, casi siempre terminan de putas. Así son las cosas en el barrio, esconder la verdad sería un acto de hipocresía. Se pueden matizar las palabras pero no se le oculta a Dios la realidad —dice Emeterio—. (Torres, 2013, p. 119)

El aspecto cultural envuelve estas causalidades, es un paso anterior a ello, se trata de que El norte, El gringo, Los iunaites, se ha constituido como destino para mejorar. Su construcción no es inocente ni ingenua, es una cuestión que se ha alimentado al interior de estos países cómo un proceso histórico de larga duración (Braudel, 1970) e hilando más fino, podemos encontrar referentes simbólicos que construyen y que vienen del exterior.

b) Políticas corporales en marcos migratorias/diaspóricos

(2) “En la casa se arremolinaban cientos de migrantes dentro y afuera, en un hacinamiento que asfixiaba. Los sudores iban frotándose y compartiéndose, mientras uno pasaba entre torsos desnudos, pies descalzos, frentes que brillaban, olores que se metían por los poros, luces opacas, más brazos y axilas, más rostros y piernas”
(Hernández, 2013, p. 83).

El abordaje de los cuerpos migrantes, lo puntualizo desde una perspectiva de cuerpo post cartesiano, encarnado e intersubjetivo. El cartesianismo postula que el cuerpo y el ser son instancias separadas que no participan la una de la otra para acceder a la pureza del pensamiento, es necesario trascender el cuerpo para acceder al razonamiento. A partir de Nietzsche: “Soul is only a word for something about the body. The body is a big sagacity, a plurality with one sense, a war and a peace, a flock and a shepherd”⁷¹, esta relación que establece del alma como algo que da cuenta del cuerpo junto con su postulado de la muerte de Dios despoja al pensamiento/razonamiento/ser/alma de una instancia divina. Posteriormente la filosofía francesa apuntará que la supresión del cuerpo connotaba a suprimir características como lo femenino y las reacciones corporales para acceder a la objetividad. En este sentido el post cartesianismo señala al cuerpo como el espacio de la intersubjetividad, a la vez que está encarnado en un contexto específico (Jones, 2003).

El estar encarnado en un contexto específico puede leerse también como la inscripción histórica de los cuerpos migrantes y su corporalidad en el proceso específico de la migración produce capital cultural en torno a la movilidad, el cuerpo es mapa y experiencia, a través de las experiencias físicas y corporales de la migración se origina gran parte de la experiencia (Parrini, 2009). Se trata de la manera en que se inscribe la presencia corporal migrante en el espacio concreto del trayecto migratorio y que deriva en la producción de culturas migratorias:

Una política corporal otorga un lugar específico al cuerpo en la producción histórica y permite pensar las relaciones sociales como relaciones corporales (...). Los cuerpos hablan y su habla se sostiene en dos procesos: una crisis del lenguaje y del discurso para dar cuenta de lo que sucede, un profundo entumecimiento de la

⁷¹Traducción del alemán de la autora.

interpretación y sus dispositivos: religiosos, jurídicos, políticos, míticos, racionales.
(Parrini, 2009, p. 4)

Las condiciones de precariedad de los transmigrantes son prolongadas a lo largo de su camino por México, ello los coloca en una condición de vulnerabilidad maximizada, esta vulnerabilidad se ve reflejada directamente en los cuerpos pues no existe la infraestructura material, social, ni política que aporte sostenimiento a los cuerpos durante el camino, dando lugar a políticas corporales de violencia, deshecho y marginalidad.

Allí estaba yo, sosteniendo el pantalón hasta las rodillas, con el trasero al aire y con restos de mierda en el culo, caminando de un lugar a otro, en busca de una piedra adecuada para raspar el excedente. El hombre puede volver a la barbarie fácilmente. Basta que te quiten lo mínimo de eso que creés que existe siempre. Toda civilización se va al abismo cuando careces de lo más simple”.
(Hernández, 2013, p. 87)

La manera en que se constituye un cuerpo, o en este caso un colectivo de cuerpos en el espacio migratorio, específicamente durante el trayecto por México (la gran frontera), tiene su núcleo constitutivo en el riesgo y la vulnerabilidad —desprendida de la precariedad—. La forma en que opera la política corporal en este espacio es a manera de tributo y castigo, pues constituye una cuota que hay que cubrir tanto a grupos del crimen organizado como al Estado, ambas entidades han configurado un espacio abstracto (Lefebvre, 1974) que ubica el cuerpo migrante como carne prescindible y susceptible de ser eliminada. Fenómeno que responde a la función punitiva que opera en este trayecto. La manera en que esta política corporal es sabida y asumida por las y los transmigrantes produce un capital cultural que se transmite y se constituye como sentido común. La manera más extrema en que esto puede ejemplificarse es cómo las mujeres que van a migrar optan por inyectarse anticonceptivos antes de partir pues saben que es inevitable la violación en el camino, acto atroz que opera como constitutivo de un derecho de paso.

Buscás un espacio para ti, y no hay más que el espacio en el que cabe tu cuerpo. Primero es fácil, el brazo derecho como almohada tras la nuca, la mirada en el techo (...) Vos mirás el techo hasta que te duele la espalda, hasta que sentís que la cadera se te está poniendo tiesa. Entonces viene el primer cambio: el brazo izquierdo bajo la sien, de lado, posición fetal. Alguien empuja tu rodilla. Tiene razón. Se la estabas clavando en las costillas (...) empezás a rascarte adormilado hasta que te das cuenta de que te estás rascando todo. Zumban los moscos y festejan el banquete. No hay nada que hacer (...). (Hernández, 2013, p. 84)

El espacio abstracto donde se movilizan los cuerpos hacia El American dream constituye un paisaje: “el punto en el que se interceptan la anátomo-política y el biopoder. En los paisajes corporales contemporáneos veremos en funcionamiento tanto la determinación profunda y exhaustiva de los cuerpos (anátomo-política) como el control y la vigilancia de las poblaciones (biopoder): ambas responden a conseguir el máximo rendimiento de los cuerpos (individuales y colectivos)” (Parrini, 2009, p. 5). En este sentido la ruta migrante y los actores políticos y sociales que operan en ella se centran en los cuerpos migrantes a través de una maquinaria que busca sacar el máximo provecho a los cuerpos y también el utilizarlos como escarmiento público de lo que sucede cuando se intenta cruzar la frontera. Los cuerpos migrantes son cuerpos que no importan y que son prescindibles.

La relación entre migrar y mortalidad es permanente a lo largo de la ruta, cada conmoción que sufre el cuerpo es morir un poco, pues pone en práctica una serie de condiciones de riesgo que se traducen en una vulnerabilidad permanente de los cuerpos los cuales en este paisaje tienen una funcionalidad específica, constituyen tuercas en el engranaje del crimen organizado y del funcionamiento de México como gran frontera.

Un cuerpo migrante está determinado a fungir como objeto de escarmiento por pretender cruzar una frontera y como objeto que genere derramas económicas para el crimen organizado transnacional. Por otro lado, el control y vigilancia que se ejerce sobre estos cuerpos está relacionado con su condición de riesgo y vulnerabilidad que adquieren durante el trayecto. Existe una semiotización específica de los cuerpos en este paisaje, es decir, “la construcción que se hace de los cuerpos, y en particular de los cuerpos sexuados, desde construcciones de sentido similares al lenguaje; la construcción performativa de los sexos, las identidades, las orientaciones, los géneros, los deseos, lo permitido y lo prohibido...” (Maffia, 2009, p. 218). Hay una construcción de sentido respecto a los cuerpos caminantes, un entramado de significados que adquieren por su trayecto transmigrante y horizonte de sentido que se ha construido históricamente respecto a lo que un cuerpo migrante significa y le espera.

En un paisaje migratorio, donde necesariamente se construyen y ejecutan políticas corporales encaminadas a maximizar el uso de los cuerpos y enraizar su vigilancia en niveles extremos, estamos obligadamente ante la existencia de “cuerpos vívidos” con los

cuales podemos ubicar y concretizar las experiencias derivadas de estas políticas corporales:

(...) el cuerpo vívido sedimenta nuestras experiencias, es un cuerpo con historia que nos da una perspectiva siempre biográfica en el encuentro con otros cuerpos. No es un cuerpo universalizable ni abstracto ni objetivable, es el cuerpo que nos ubica en el espacio y en el tiempo, el que establece la lejanía y la cercanía de una manera subjetiva, el antes y el después en una temporalidad completamente personal, lo alcanzable y lo inalcanzable desde la propia experiencia del movimiento.
(Maffia, 2009, p. 221)

En este sentido ¿qué significa el cuerpo migrante, itinerante?, ¿qué implica subirse a la bestia y recorrer largas distancias?, ¿de qué manera quedan sedimentadas estas experiencias? Y ¿de qué manera lo anterior ha confluído para constituir no sólo un cúmulo de experiencias sino culturas migratorias?

“Es el cuerpo donde cada sensibilidad, cada cicatriz, cada estría, cada localización física de las emociones, cada sensibilidad erógena, diseña una mapa totalmente personal que sedimenta como historia” (Maffia, 2009, p. 221). Estos mapas personales son explícitos durante la llegada al destino, son tatuajes que se han conformado a lo largo del proceso migratorio y que pueden ser rediseñados, se trata de cuerpos vívidos que traen consigo todo un sentido común, son pieles que sintetizan experiencias colectivas:

Elías ni siquiera la había besado; era ella quien le rozaba los labios, cada vez que lo saludaba dándole la bienvenida o despidiéndose pero, más que intuir, estaba segura de que a él ella le gustaba más de lo normal y si no se atrevía a corresponderle era porque apenas había terminado de aterrizar. Sabía que se trataba de esperar un poco para que acabara de arrancarse le mapa de su país en la piel y se envolviera en el mapa de la piel de ella”. (Quesada, 2002, p. 46)

Los cuerpos son mapa y memoria del proceso migratorio, dejan ver los anhelos de la partida; las vejaciones del trayecto y la manera en que éstas se asumen, maquillan, exponen o transforman en el lugar de destino. “...Abre lentamente la boca y muerde despacito los labios cerrados de él. A Elías el mapa de su país que lleva en la piel empieza a desaparecerle, a enrollarsele como enrolla un arquitecto un plano que quizá nunca más volverá a usar” (Quesada, 2002, p. 59).

Las novelas analizadas tienen mayor énfasis en la etapa del trayecto, principalmente en el cruce por México; en las descripciones de lo que pasa a un cuerpo que se mueve,

porque en ese momento sufren una transformación inmensa en relación a la manera en que son mirados y percibidos. “Los cuerpos son último reducto donde se perciben y padecen en diversos grados la explotación, la humillación y la miseria, de acuerdo al punto del tramado social donde se sitúe (...)”.(Aguiluz, 2004, p. 2).

c) Lo sacro: prácticas y religiosidades

(3) “En la casa se arremolinaban cientos de migrantes dentro y afuera, en un hacinamiento que asfixiaba. Los sudores iban frotándose y compartiéndose, mientras uno pasaba entre torsos desnudos, pies descalzos, frentes que brillaban, olores que se metían por los poros, luces opacas, más brazos y axilas, más rostros y piernas” (Hernández, 2013, p. 83).

En marcos de movilidad, las prácticas religiosas adquieren nuevos sentidos. En la actualidad, los cambios en la religiosidad y espiritualidad no pueden ser entendidos sin considerar a los flujos migratorios actuales (Odgers, 2008, p. 6).

Los símbolos y prácticas que sustentan la religiosidad tienen adecuaciones constantes en el sentido de las necesidades y contextos de movilidad. En el caso de la migración centroamericana estas adecuaciones se dan en tres niveles: las prácticas y adecuaciones en el lugar de origen; durante el tránsito por México en el caso del flujo que utiliza el tren como medio de transporte; finalmente y quizás de las más visibles, las adecuaciones y prácticas religiosas en el lugar de destino, particularmente en Estados Unidos. A esta diversidad de adecuaciones se le suman la diversidad de religiones, por un lado la predominancia católica en general en América Latina y en particular en Centroamérica, y por el otro, la penetración de la iglesia protestante en Centroamérica y su predominancia en Estados Unidos. Por ello enmarcaré esta diversidad de prácticas y religiosidad en un concepto más amplio: lo sagrado.

La práctica y pertenencia a una religión realiza afirmaciones de tipo simbólico acerca del orden social, esta práctica de una espiritualidad o de una religión y la puesta en marcha de una serie de símbolos y enunciaciones al respecto, está enmarcada en una percepción más amplia: lo sagrado —en contraposición de lo profano—.

Las religiones no comparten el mismo sistema de creencias y símbolos pero tienen en común que están en el terreno de lo sagrado el cual “denota una clase de objetos, hechos y seres que una cultura define como diferentes de los de la realidad ordinaria” (Buckser, 2000, p. 456). Lo sagrado es una cualidad que refiere a estar separado del mundo profano, “implica un vínculo con un orden de la existencia invisible o sobrenatural” (Buckser, 2000, p. 456). Lo sagrado se define por asociación, no es en sí mismo, sino por su relación con algo que refiere a una deidad o a algo divino, como el caso de un cura, una oración o la estatua de un santo:

Una mujer, cuarenta o cincuenta años, se levantó, inclinó la cabeza: Señor Dios, pon un gota de compasión en estos hombres y Dios, repitió el hombre grande, Dios, y avanzó pisando migrantes hasta donde estaba la mujer. Levantó la mano derecha y le dio una bofetada brutal. Dios, cabrones. Aquí no existe Dios, hijos de la chingada. Su voz era ahora más potente, un sonido total en medio de aquel silencio. Aquí Dios soy yo méndigos (...). Milagrosamente, la mujer seguía de pie y parecía seguir rezando. (Hernández, 2013, p. 243)

En este fragmento se puede ver la disputa entre edificar un espacio y una situación en el ámbito de lo sagrado, versus el esfuerzo de despojarla de cualquier intento de ello. Resulta difícil comprender el sentido de orar frente a unos secuestradores en medio de la nada, puede incluso ser inverosímil pero simbólicamente es potente, deja a la vista la dicotomía sagrado-profano y la disputa que ello conlleva.

La religión, lo espiritual y lo sagrado se constituyen a partir de prácticas colectivas que tienen su base en un grupo social, no es una característica inherente a la psique individual. En el caso de la migración, en los tres niveles (origen, tránsito y destino) es clara la manera en que las prácticas asociadas al ámbito de lo sagrado se suceden de manera colectiva.

La materialización de una religiosidad que se resignifica en marcos migratorios/diaspóricos es clara en las casas del migrantes ubicadas a lo largo del territorio mexicano, no sólo es el hecho de que gran parte sean iniciativas provenientes de órdenes religiosas, sino que en materia simbólica movilizan diversos estratos, un magma simbólico relacionado con referentes de religiosidad.

Receta para acompañar al viajero
Ingredientes y utensilios especiales:

- Un anillo de estaño
- una cadenita de bronce,
- cuatro ramitas de romero,
- aceite esencial de romero,
- un aromatizador
- agua
- una vela

Preparación

Encienda una vela de dos pulgadas de largo, luego encienda el aromatizador, coloque agua y cuatro gotas de aceite de romero. Cuando el líquido esté caliente, agregue cuatro ramitas frescas de romero en lo posible recién cortado. Paso seguido se sumerge un anillo de estaño que deberá permanecer allí hasta que termine de arder la vela. Es importante controlar que el agua no se evapore del todo para que el aceite no se quemé (...)

Cada vez que la persona sale de la casa debe usar este anillo colgado de una cadenita de bronce...este es un talismán astrológico, basado en los elementos propios de Júpiter: el planeta de los viajes”. (Estrada, 2013, p. 54)

Las categorías de ofrenda y sacrificio que sustentan en gran medida la visión judeocristiana están presentes a lo largo de los textos, la disposición de ofrendar el cuerpo y la dignidad para llegar a El norte tiene una vertiente simbólica e histórica profunda, el papel de la fe y de las creencias durante el viaje forman parte de recursos inmateriales que sostienen la migración y son constitutivas de un entramado simbólico que alienta la emigración como forma de cambio en el estilo de vida y como una manera válida socialmente para prosperar. “En la madrugada, todo listo para la partida, mi mamá nos dijo que nos arrodilláramos y así, hincados en círculo, oímos como rezaba y le pedía a dios buen camino para los que se iban” (Hernández, 2013, p. 18).

d) Caminantes y viacrucis

(4) “Nos persiguen porque ya no estamos en nuestra tierra y todavía no estamos en la que queremos llegar. Nada hay más vulnerable que el que camina” (Hernández, 2013, p. 133).

El término “transmigrante” es relativamente nuevo en el ámbito de los estudios sobre la migración. Este término ubica un nuevo “sujeto” en el fenómeno. Se habla de migrantes en su paso por un tercer país que no es el de origen ni el de destino, y lo que

conlleve ese transitar. Es relevante hablar de los migrantes en su etapa de transmigrantes, pues ello implica su paso por países de tránsito. La mayoría de los medios para llegar a su destino, la construcción de redes que se conforman en el camino, así como la infraestructura de la cual los migrantes echan mano para llegar a su destino se encuentran y construyen en los países de tránsito, de ahí su importancia.

Recientemente, algunos autores utilizan este término para referirse a las personas que se desplazan de un país a otro y que al cruzar por un tercero se convierten en transmigrantes. En este caso, los centroamericanos, cuyo país de destino son Estados Unidos, se vuelven transmigrantes de México. El reglamento de la Ley General de Población en México incluye la categoría de *transmigrante* (no inmigrante), la cual se aplica y permite el otorgamiento de la visa correspondiente a aquellas personas que solicitan internarse en territorio mexicano con el propósito de trasladarse a un tercer país (Cámara de Diputados, 2010).

El término transmigrante también identifica a quienes cuya existencia se encuentra moldeada por su participación en las comunidades transnacionales basadas en la migración. La clave en esta acepción es que las actividades transnacionales sean una parte central de la vida de la persona. Ser transmigrante implica ser transnacional y generar una serie de actividades a lo largo de su recorrido: medios de transporte, intercambio monetario y fuentes de empleo.

Uno de migrante vive sin comer, duerme donde sea, llora a ratos y a ratos de carcajea, carga muertos, consuela a los desconocidos y desconoce a los conocidos, mienta madres y reza, se calienta y se enfría solo, sufre y olvida, avanza y se detiene, huye o se enfrenta, tiene sed y le da agua a quien más sed tiene, le roban el dinero y va contento de que no le hayan robado el alma. Uno de migrante se muere y resucita muchas veces”.

(Hernández, 2013, p. 133)

El ser transmigrante tiene que ver de manera muy estrecha con el carácter de “indocumentados” y/o “ilegales”. Transmigrante es el ilegal que prolonga su camino por la falta de documentos, es el/la que hace paradas distintas en diferentes parajes del país en tránsito, el que camina a lado de las vías, aquel/a que tiene bajos recursos y tiene que peregrinar. Es común que las personas por sí mismas se vayan reconociendo y juntando

desde los primeros tramos de viaje en autobús en los países de América Central, y que se vayan formando pequeños grupos.

La transmigración se ha constituido como una cultura ligada al viaje, a sus dificultades, y la manera de sortearlas. Los migrantes que transitan deben conocer los lugares, saber todo acerca de los tipos de policía, de los diferentes transportes y por supuesto del tren (los vagones, las posiciones y lugares más incómodos, los más seguros o inseguros). Saben cuál es la manera adecuada de comportarse en el tren, cuándo y dónde hay que bajarse, cuándo y dónde subir, cómo esconderse, cómo se suben las pandillas como Las maras, todas las estaciones y lugares por los que pasa, el tiempo que requiere cada tramo y el recorrido de frontera a frontera. Conocen todos los tipos de agresiones que pueden sufrir o presenciar y quiénes pueden solidarizarse con ellas/os o quiénes pueden darles algún tipo de auxilio en diferentes circunstancias. Tienen un lenguaje propio que designa objetos cargados de significado, como la “góndola” (tubo en que se amarran) o la escalera de la que pueden quedar agarrados colgando horas o días. Van construyendo símbolos en el camino a la vez que resignifican su entorno. “Los transmigrantes no construyen caminos, hacen suyos los que ya existen. No requieren de permiso para servirse de ellos. Practican el libre tránsito, aunque para ello tengan que pagar el derecho de paso a delincuentes y oficiales abusivos. Así lo han hecho desde tiempos idos. Los controles migratorios son obstáculos, no necesariamente impedimentos” (Casillas, 2008, p. 164).

Si bien el término transmigrante, en principio, sólo se refiere a la persona que está de paso por un país y que su destino es otro, más que una categoría dentro del reglamento de migración debe ser entendido como un estilo de viajar y de enfrentar dicho fenómeno. No es lo mismo ser transmigrante para quien solicita una visa y busca transitar por un país con el fin de llegar a otro, que quien lo es porque “transita” todo el territorio nacional desde el sureste mexicano hasta el norte; no es lo mismo viajar en tren que en camión directo. No es lo mismo viajar que peregrinar.

En pláticas con pobladores de lugares de tránsito en México⁷², al preguntarles sobre la “violencia” que sufren los migrantes, existe una referencia inmediata al peligro de cruzar México, presupone violencia y vejaciones. Y una idea del *riesgo* inminente. El concepto de

⁷²Pláticas con personas solidarias en Tabasco, Veracruz y Edomex, 2010.

riesgo, implica un saber de antemano, de que los migrantes pueden ser violentados⁷³. Las personas tienen posibilidad de sufrir algún tipo de daño, o un daño mayor, en ciertas zonas de la ruta Centroamérica-Estados Unidos, muestran que algunas áreas, más que otras, parecen concentrar los riesgos, en este caso las violaciones a los derechos humanos. Pareciera ser que la ruta se transforma en un elemento “activo” en la producción y la reproducción de riesgos (Ruiz, 2001).

El evento o la incidencia del riesgo es un proceso compuesto por actores y escenarios. En primer lugar se encuentran los migrantes mismos, de Centroamérica. También hay peligros potenciales u objetos de riesgo, los cuales incluyen por una parte personas que actúan con la intención de hacer algo que puede causar un daño en el o la migrante o *perjudicar la migración* (interrumpir, o cancelar el viaje). Un ejemplo de peligro potencial⁷⁴ son las autoridades que piden dinero a cambio de dejar pasar a los migrantes o cuando los detienen, sin agua y comida por tiempos indefinidos. Otro ejemplo son las pandillas locales que se dedican a robar y asaltar a migrantes. Existen los objetos de riesgo que son creaciones del ser humano; el tren carguero, los camiones y las presas que los migrantes cruzan o usan como medios de transporte, los exponen a sufrir heridas graves y la muerte (Ruiz, 2001, p. 9).

La definición del *objeto de riesgo* se circunscribe a los peligros externos al cuerpo. El enfoque se centra en aquellos peligros potenciales caracterizados por su intención de hacer daño. Los estados emocionales, psicológicos y espirituales son considerados prejuicios (si son el resultado del encuentro con un objeto de riesgo), fuentes de vulnerabilidad y poder.

El tercer elemento del proceso de riesgo es el *encuentro o contacto* entre el o la migrante y el peligro potencial. En otras palabras el proceso envuelve un encuentro físico entre la persona migrante y el objeto de riesgo. Para que haya un riesgo debe existir la posibilidad de sufrir un *daño*, un prejuicio o una pérdida. Un encuentro queda calificado

⁷³Me basé en el texto de Olivia Ruiz (2001) quien realiza un soporte teórico para asociar migración y riesgo, aplicando estos preceptos en el tránsito de migrantes por la ruta del Soconusco (Ruiz, 2001, p. 257-284).

⁷⁴El rubro de peligros potenciales cubre objetos de riesgo que, sin intención, pueden perjudicar al migrante o el proyecto de migrar. Estos incluyen una parte de la fauna local, lo animales e insectos, fuentes de erupciones cutáneas dolorosas y de enfermedades tan peligrosas como la malaria y el dengue. El rubro también abarca aspectos de la geografía, la tupida flora, las montañas y los ríos que, al impedir o dificultar el paso por grandes extensiones de la región, enmarcan el camino de la migración (Ruiz 2001).

como un evento de riesgo cuando compromete el bienestar del migrante o el proyecto de migrar, esto es, la continuación del viaje (Ruiz, p. 10, 2001).

Se puede resumir el concepto de riesgo en la migración como “un proceso detonado por el contacto que puede tener un migrante con una cosa o una persona que es potencialmente una amenaza o un peligro a tal grado que perjudique o dañe, a veces irreversiblemente, el proyecto de migrar o la integridad física, emocional o psíquica del migrante” (Ruiz, 2001, p. 10). Según esta definición los riesgos incluyen accidentes (tren carguero y camiones), detenciones por las autoridades y violaciones de los derechos humanos: “Es que para que se arriesgan, ahí están las consecuencias, creen que es como pasear, se les hace fácil, qué barbaridad, ya no se anden arriesgando, usted dígales allá, cuénteles para que no haya tanta desgracia, quezque migrar, ni que fueran enchiladas” (Hernández, 2013, p. 133).

El enfoque en el encuentro, entre el o la migrante y el objeto de riesgo, en tanto evento físico, implica situarlo en el espacio y tiempo. Los encuentros están condicionados por ambos elementos. La manera de analizar estos contactos es analizarlos como fenómenos socio/espaciales, es decir, partir de la premisa de que los fenómenos sociales, culturales, políticos y económicos, productos todos ellos de la actividad humana, tienen una especificidad espacial. Las actividades humanas dan forma al espacio que a su vez facilita que estas actividades se puedan llevar a cabo. El lugar, tanto natural como socialmente construido, no está inerte, no es simplemente un trasfondo pasivo para llevar a cabo la actividad humana, sino que (la ruta) refleja y ayuda a construir el riesgo (Ruiz, 2001, p. 14).

Las referencias de México como *viacrucis* para migrantes centroamericanos en artículos periodísticos, informes, documentales y declaraciones hechas por defensores de derechos humanos dan cuenta como este riesgo, externo a quien migra, no sólo lo es en un sentido circunstancial, sino que su identidad como migrante centroamericano se alimenta de él. Se puede pensar México como un gran territorio en el cual los migrantes depositan sufrimiento para encontrar la muerte, lo cual parece ser inherente al sacrificio que implica desplazarse; o la redención, si lo cruzan con éxito. *Viacrucis*, este concepto se ha ido interiorizando para definir la transmigración centroamericana por México. El *viacrucis* que literalmente significa camino a la cruz, es decir, las diferentes etapas o momentos vividos por Jesús desde el momento en que fue aprehendido hasta su crucifixión y sepultura.

La ruta migrante Centroamérica-Estados Unidos supone un camino lleno de dificultades, sacrificios y vejaciones, es un camino seguro al sufrimiento para la sobrevivencia. Es el periplo a la tierra prometida, a una utopía que opera en la historia. Por ello resulta interesante y de suma importancia el análisis de las motivaciones de millones de migrantes a realizar un camino que tanto en el imaginario como en los datos concretos lo muestran como las rutas más riesgosas del mundo.

(...)

Nuestro camino es una cacería sangrienta
Nuestra sangre cubre las tierras mexicanas.
Nuestro destino, un secuestro, un dolor para nuestras familias.
Señor aún no tengo visa, ni pasaporte.
Señor llévame contigo al cielo, soy un migrante, no me cobres cuota.
Señor llévame en un tren rumbo al cielo y no me preguntes si tengo visa, no me asaltes, no
me golpees sólo eso te pido.

(Poemario, 2013)

Las violencias en la ruta tienen que ver con riesgos del camino y con la vulnerabilidad del peregrino que desconoce el territorio y su magnitud. Son factores externos a su corporalidad pero que obedecen a un proceso concreto de reproducción de un espacio fronterizo, es decir, los países de tránsito como una gran frontera y en consecuencia desarrollan un proceso de violencia estructural.

En la ruta migrante a nivel espacial y como producto histórico basado en prácticas y representaciones, coexisten fenómenos que sugieren un *espacio abstracto*. O, igualmente, un espacio del capitalismo contemporáneo regido por los imperativos del crecimiento económico, el proceso acumulativo y la supresión violenta de las diferencias políticas y culturales, ello se traduce en la persecución y criminalización de migrantes, tanto por parte del Estado como del crimen organizado (Wilson, 2009).

Existen prácticas que sugieren espacios diferenciales dentro de la misma ruta, que fomentan la diversidad y las diferencias sociales y culturales, en contra del dominio político con que el Estado impone su espacio y/o concepción de éste (Wilson, 2009). Por lo tanto el espacio diferencial en la ruta ferroviaria sería un lugar producido colectivamente, de manera contraria a la hegemonía estatal, por ejemplo: las casas de migrantes y comunidades solidarias, en la cuales se busca aliviar y contrarrestar las violencias, pero también preparar

a los migrantes para futuros eventos violentos, lo cual puede tener efectos en las características cualitativas del flujo.

e) La bestia

(5) “Corríamos los migrantes a un lado de las vías, calculando, midiendo, rezando. Ya me oriné, compas. Córrele tío. No te soltés Lucía. Relampagueaban rostros y brazos, torsos y piernas...” (Hernández, 2013, p. 57).

La bestia, el principal medio de transporte para llegar a los Estados Unidos. El flujo migratorio, que comienza a perfilarse en la década de los noventa, se distingue por ser un flujo laboral, documentado e indocumentado para el cual, el tren es el transporte idóneo porque es barato y recorre una gran distancia, desde el sureste, hasta el norte de México.

A partir de 1998, con la privatización de Ferrocarriles Mexicanos, se inicia un proceso de transformación territorial en las rutas donde circulara el tren, antes propiedad del Estado, y se convierten en lugares inhóspitos y despoblados, más parecido a una gran frontera. Es en ese contexto que las bandas de crimen organizado empiezan a operar en esos espacios.

La utilización del tren por migrantes centroamericanos es de vieja data, desde el Programa de Braceros (1942-1964), hay testimonios del aprovechamiento del tren por parte de migrantes centroamericanos para llegar a Estados Unidos:

Les llamábamos —trampas, había mexicanos y muchos de otros lugares de Centroamérica. Eran de Costa Rica, de Panamá, de Guatemala. Empezó a incrementar desde la segunda guerra mundial, como por 1941 ya como por 1945 empezaron a salir los trampas, entraban por Chiapas. Ya para 1974 ya los carros del tren iban llenos de trampas. Tienen que hacer varios cambios, normalmente tienen que rodear. Llegaban a Veracruz, había dos ferrocarriles que ahí se acoplaban. Se iban para el ferrocarril mexicano y al interoceánico, y ahí por Tlalnepantla se bajaban los trampas. Casi no había gente de migración. Los agentes especiales estaban en el valle. En donde se bajaban muchos era en Lechería, porque ahí es el cambio de vías.

(Entrevista a Antonio Shomar, maquinista, 2010)

A mediados de los años noventa del siglo XX, cuando empiezan a engrosarse los flujos hacia los Estados Unidos y los trenes dejan de ser de pasajeros, existe una transformación radical en los espacios. Se convierten en lugares de tránsito permanente donde las

interacciones entre migrantes y pobladores dejan sus marcas en el camino; arriban vendedores, polleros, iniciativas solidarias con migrantes, el crimen organizado y tratantes de personas.

Con la privatización el flujo aumenta, por varias razones, en primer lugar, porque la crisis en los países centroamericanos aumenta, no ha bajado, y en segundo lugar, porque el tren es el transporte idóneo para gente con bajos recursos, para poder llegar a la frontera, porque por carretera no es posible hacerlo. El tren permite movilidad al migrante.

(Entrevista a Salvador Zarco ex ferrocarrilero, 2010)

Esta transformación de los espacios y las vías es una metáfora clara del proceso violento e inevitable de apropiación y uso de un recurso, el tren, que implica un desplazamiento amplio de personas; y de las adaptaciones y procesos que se llevan a cabo para regular legal e ilegalmente el flujo.

Un coyote salvadoreño que guía una pareja de hermanos, presume del conocimiento que supuestamente tienen del trayecto. Ya casi vamos a llegar a El Naranjo. Nosotros ahí nos vamos a tirar, adelante está más caliente. Sólo déjense deslizar, con los brazos pegados al pecho, la tierra está húmeda, así que mejor no intenten caer parados, se pueden resbalar hacia abajo del tren” (...) cae y rueda unos metros hasta detenerse en un tronco seco. Ahí, en una movilidad que debe ser una reacción compensatoria a toda la conmoción que tiene su cuerpo, piensa que morir no es difícil, ha de ser como saltar a un abismo negro y denso y denso, algo así como tirarse del tren. (Torres, 2013, p. 163)

La bestia ejerce violencia fronteriza⁷⁵ porque es uno de los primeros filtros para no llegar a la opulencia del norte. Si sabes subirte a La Bestia, domarla, llegas; si cuentas con la capacidad de no dormir durante el trayecto y caer a las vías, sobrevives. Si existe la “suerte” que durante un asalto en el tren, en el grupo de migrantes existan mujeres que puedan funcionar como ofrenda a Las maras y Los zetas y evitar una golpiza a los varones, llegas. —“Los migrantes siguen subiendo moscas de carne y hueso sobre placas de acero...” (Hernández, 2013, p. 57).

El tren es espacio de disputa donde se pelea por el derecho de paso. Es el sacrificio necesario y un lugar donde la violencia es un proceso que se ha ido perfeccionando y haciendo más total, siempre encaminado a controlar los flujos, lo cual no quiere decir evitar

⁷⁵Mecanismos de uso de la fuerza en contra de migrantes, sustentados la doctrina de Seguridad Nacional y en la regulación de flujos. Puede ser a través del aparato legal del estado, como las policías fronterizas; o a través de un aparato ilegal de monopolio de la fuerza como Las maras y Los zetas.

que pasen, controlarlos es desgastarlos, amedrentarlos y violentarlos, abaratar la mano de obra que yace en las góndolas. “El tren, cuando vas arriba, no es tan malo. Nomás sentís el vaivén, el aire caliente que te pasa por la cara. Vas sintiendo el movimiento y pensás Me estoy moviendo, avanzo, por fin estoy haciendo algo por llegar a Estados Unidos y seguís ilusionándote, así hasta allá, puro tren, jaloneándome poco, la cintura machacada, pero avanzando (...)” (Hernández, 2013, p. 67).

f) Desgracia

(6) “Queremos dinero, eso es todo, dinero para no morirnos de hambre y resulta que en el camino nos podemos morir de cualquier cosa” (Hernández, 2013, p. 77).

En la novela *Amarás a dios sobre todas las cosas* (2013) se narra el sufrimiento de tres hondureños en su cruce por México para llegar a Estados Unidos. Los personajes continuamente reflexionan acerca de su situación y se representan a sí mismos de manera constante, a través de los elementos mencionados anteriormente. Sin embargo, es muy relevante la afirmación que uno de los personajes hace cuando comienzan su camino hacia El norte: “ley de la acumulación de las desgracias” (Hernández, 2013), consiste en que si te pasa algo espantoso como caerte a las vías y perder las piernas, o morir en manos de un mara, significa que es la desgracia necesaria que implica migrar pero ésta se puede dosificar a lo largo del camino en asaltos, extorsiones, violaciones, hambre, para así evitar la muerte. Esta es la ley que rige el itinerario de miles de migrantes centroamericanos: de los males el menor.

En las novelas estudiadas, migrar irremediamente deriva en desgracia, la violencia empieza desde que se toma la decisión, en medio de peleas familiares, de casas que apenas tienen un techo de lámina, la posibilidad no volver a ver a quien se va, o de empeñar todo lo que se tienen para poder pagar el viaje. La desgracia de que la familia se disperse o de perder la identidad en los Estados Unidos.

La circunstancia “ya no queda de otra más que migrar”, sufrir o sufrir, ha sido poco abordada desde la perspectiva de los Derechos Humanos, existe suficiente documentación para establecer el derecho de las personas a ser respetadas como inmigrantes, y en su tránsito hacia su país de destino, pero existe poco sobre el derecho a no migrar. “En este

sentido es que los migrantes son altamente subversivos, y no porque se lo propongan o lo planeen, sino porque “están subvirtiendo un orden que no permite estar bien” (documental *Los invisibles*, 2010).

Esta subversión casi inherente a la migración radica en una manera involuntaria de exigibilidad y denuncia que la movilidad humana plantea, pues “cuando los derechos fundamentales son vulnerados, inclusive por los gobiernos de sus propios países, las personas no encuentran otra opción que irse para poder conseguir ese futuro mejor, que en ellos se traduce como el más básico instinto humano: sobrevivir”(Dalmasso, 2011, p. 4). Los grandes movimientos poblacionales por violencia o falta de empleo evidencian esta situación y colocan al sujeto que migra como desertor al no suscribe las condiciones que el Estado y gobierno de su país le plantean, pero también desertores y evidencia de que existe un sistema económico mundial que no funciona, y que la única manera de sortearlo es moviéndose hacia los grandes centros que requieren mano de obra barata, que a su vez sostiene a este gran sistema económico.

Uno de los principales factores que abona esta violencia sistemática contra personas migrantes desde que construyen el proyecto migratorio, durante el tránsito y el destino, es el argumento de seguridad nacional⁷⁶ que utilizan los países para quebrantar los derechos de los inmigrantes, con la excusa de proteger el Estado y que guarda en la raíz un apego a muy rentable para el sistema neoliberal pues en la migración tiene un gran ejército de reserva, y que seguirá creciendo.

La ley de las desgracias que impregna el itinerario de los migrantes está cimentada sobre la una ley de seguridad nacional. Si se mira de una manera crítica la historia de América Latina se puede visualizar cómo se establecieron las relaciones de dominación impuestas por la colonización, cómo se ha construido y reconstruido un discurso anclado en el patrón global de poder colonial lo cual que inciden en la producción de ciertos mitos explicativos sobre los migrantes (Patiño, 2010).

⁷⁶Veáse *Capítulo 1*, Una nueva etapa: seguridad nacional posterior al 11 de septiembre de 2001.

g) Violencias

(7) “¿En que momento la masacre se convirtió en una aburrida noticia para la gente?/Señor déjame ir contigo y cruzar las fronteras del mundo” (Poemario, 2013).

Walter Benjamin (2001) sostiene que la violencia es el origen y esencia de la ley. Habría dos tipos de violencia: una que funda la ley, otra que la conserva; la primera legitima al derecho, la segunda resguarda el orden. De esta manera se ha construido una idea de lo violento al interior del derecho positivo como el monopolio del uso de la fuerza la teoría del estado ligada al derecho natural plantea que el individuo, por una decisión racional, hace el sacrificio de su violencia natural en favor del estado.

La violencia entendida como el monopolio del uso de la fuerza es la primer pista de cómo asociar el concepto de violencia y migración, pues este uso de la fuerza usado en contra de migrantes responde de igual manera a un concepto de migrar, relacionado a la criminalización y se ha hecho sentido común en un proceso histórico de larga duración (Braudel, 1970), por lo que agrego, que aparte de la violencia como un uso racional e irracional de la fuerza es un proceso de apropiación e integración en lo que refiere al proceso migratorio. Hay dos niveles del ejercicio de esta fuerza. El primero, aquel que ejerce el estado en contra de los migrantes. En un segundo nivel, los procesos que se gestan en torno a esta migración de carácter intersubjetivo ligado a las represiones y fuerzas ejercidas desde y contra de los migrantes, los cuales se producen al cruzar fronteras y movilizarse a largo de uno o varios territorios.

La migración supone un desplazamiento territorial y subjetivo del sujeto pues su “estar aquí” se modifica en la medida que se desplaza en el espacio. El acto de migrar se completa o le es inherente el cruce de una frontera. Entiendo frontera como un límite que no es recto ni regular, y que puede ser geográfico, cultural, político, indentitario, económico, social, personal, de género y etcéteras que se irán sumando. Este límite puede ser abstracto, físico, móvil; se puede entrar y salir, es además poroso. La noción de frontera también supone cambio y transformación a quien la cruza o permanece en ella. La frontera también es un problema de interpretación y de asumir un otro respecto a un nosotros⁷⁷.

⁷⁷Véase *Capítulo 2*.

Los conceptos/circunstancias, migración y frontera, suponen una interacción con el otro y un darte cuenta de la existencia de otros. Pero ¿en qué momento esto supone violencia? ¿cómo podemos establecer esa relación, sin hacerlo desde un juicio de bueno/malo?, ¿cómo entender la migración y la violencia como conceptos y cómo realidades que van acompañadas? La violencia en el desplazamiento humano es un proceso basado en la transgresión de fronteras definidas e imaginadas, es el enfrentamiento crudo con un otro externo que supone un choque en primer lugar territorial, y que se afina conforme se avanza al lugar de destino.

La situación se complica si analizamos cómo la percepción que se tiene de “lo violento” en la migración está totalmente relacionada con una concepción desde los derechos humanos, es decir, migrar es violento en tanto se violen derechos fundamentales de los migrantes. Esto ha sido importante para visibilizar la situación en la que actualmente se encuentran los migrantes. Pero si se quiere hablar de una cultura de la migración es necesario hilar más fino y desentrañar como es que se han ido constituyendo las percepciones de la violencia en torno migrar y analizar que tanto la violencia es igual a violación de derechos y si sólo opera de esa manera.

h) Percepciones y violencias de género

(8) “Cuando abre la boca me dice que la inyectaron en Honduras, que es del sur de Honduras, de lejos, y la inyectaron porque eso iba a pasarle en el viaje” (Ortuño, 2013, p. 159).

“Eso”, se refiere a las violaciones sufridas por mujeres transmigrantes a su paso por México, es tan común que se ha instituido como un sentido común, como algo inherente al cruce por México⁷⁸. La manera en que afecta y trasciende la decisión de migrar es diferente en cuerpos de mujeres y de hombre, en este sentido la precariedad ligada a la decisión de migrar de poblaciones de por sí vulnerables varía en relación a las percepciones de género. Si tomamos en cuenta que nos referimos a un flujo migratorio/diaspórico específico, en el

⁷⁸Un gran número de mujeres que toman la decisión de migrar asumen que deben tomar o inyectarse anticonceptivos antes de cruzar México, pues dan por hecho que serán víctimas de violación. Véase. Capítulo 2, Capital cultural migrante, en ese apartado explico de manera amplia cómo es que en términos de Bourdieu se ha construido “familiaridad” en torno a las violaciones de mujeres en tránsito por México, esta “familiaridad” se cristaliza en el momento de la decisión de ingerir o inyectarse anticonceptivos.

que la decisión de migrar debe traducirse en una partida prolongada y un camino peligroso, tenemos que esta decisión implica salir al espacio público, en el sentido de salir del terruño, pero también de enfrentarse a políticas corporales y dinámicas sociales propias de un espacio fronterizo. La precariedad de la cual se huye, acompaña el trayecto. En el camino es que tiene lugar la intersección entre la precariedad —conjunto de condiciones que ponen en peligro la vida— con las normas de género,

Las normas de género tienen mucho que ver con cómo y de qué manera podemos aparecer en el espacio público; cómo y de qué manera se distinguen lo público de lo privado y cómo esta distinción se instrumentaliza al servicio de las políticas sexuales; quién estará criminalizado según la apariencia pública; quién no será protegido por la ley o, de manera específica, por la policía, en la calle, o en el trabajo o en casa. ¿Quién será estigmatizado?
(Butler, 2009, p. 323)

La estigmatización, según el género, así como las políticas sexuales durante el proceso de migrar, obedecen a una concepción de los cuerpos migrantes y de sus vidas como prescindibles. Los exacerbados grados de violencias contra este flujo hacen cuestionarnos sobre la relación entre migración y muerte, es decir si estas vidas no califican como vidas, si es que no son concebibles como vidas desde los marcos epistemológicos de los gobiernos involucrados. En este sentido es que las vidas de los migrantes no se consideran vividas ni perdidas (Butler, 2010, p. 13). Esta percepción instrumentalizada a lo largo del tránsito por México se complejiza si se relaciona con normas de género hegemónicas, las cuales se fundamentan en un marco explicativo de carácter patriarcal.

Las violencias y percepciones ligadas a normas de género no se inauguran ni comienzan con la decisión de migrar, son prolongación de imaginarios y prácticas arraigados desde el lugar de origen. La decisión de migrar puede ser emancipatorio en varios niveles pero también refuerza las percepciones y estigmatizaciones según el género⁷⁹.

(...)Apolonio y Alberto lo único que harán será cundirse de hijos y no podrán ni mantenerlos con un poco de frijoles y maíz que es lo único que no cosecha cuando el invierno es bueno... ¿Y qué decir de Marcelina y Alejandra Nicodema? ¿Para

⁷⁹Existen numerosos estudios que versan sobre vincular la decisión de migrar con la independencia y emancipación de mujeres de entornos violentos. Por otro lado, una veta que comienza a estudiarse es la migración/diáspora por motivos de disidencia sexual en el país de origen, apenas comienza a haber registro de los flujos migrantes LGBTTI.

que se van a acompañar con un hombre que las quiera mientras estén bonitas y después las deje, cuando él mismo las haya hecho envejecer con sus malos tratos?”. (Nelson, 2010, p. 49)

Los sujetos referidos en las novelas son predominantemente jóvenes, tanto hombres y mujeres. Este aspecto resulta relevante porque las reflexiones que resulten de este análisis son explicaciones que, fundamentalmente, nos dan pistas de la experiencia migratoria de jóvenes entre 14 y 30 años. Esto es importante porque los imaginarios en torno a la migración que se están construyendo en estas novelas, están contruidos en experiencias de jóvenes migrantes, mientras que los aspectos de cultura migratoria a los que podamos acceder en estas representaciones son fundamentalmente percepciones desde este rango de edad. Aunque existe una ausencia importante de estadísticas que nos indiquen la edad de los y las emigrantes centroamericanos, diversas evidencias muestran que el rango de edad en la que se emprende el viaje es cada vez menor⁸⁰.

Desde una visión crítica de la globalización como discurso y como realidad histórica, resulta necesario discutir la manera en que el discurso globalizador refuerza una visión patriarcal de los géneros y viceversa. Si bien la globalización podemos entenderla como un proceso económico que en la práctica constituye la expansión a nivel mundial de determinadas formas de pensamiento y de una cultura específica, la cual incluye modelos de relaciones de género patriarcales, a su vez basadas en el poder y la desigualdad; por lo tanto nos encontramos frente a una desigualdad entre los sexos que es estructural y alcanza todas las esferas de la vida social y privada (Valdivieso, 2009).

No se pueden comprender los procesos asociados a la globalización y más específicamente el fenómeno de la migración sin la incorporación de la variable del género⁸¹. “Los efectos de la reestructuración de los modos de vida que pretende la globalización no son iguales para hombres y mujeres; no obstante, todas ellas son afectadas

⁸⁰El personaje más joven es protagonista de la novela *Los desolados*, con catorce años; los personajes con más edad son los protagonistas de las novelas de Roberto Quesada, que no rebasan los treinta años; en el caso de las mujeres, para el 2007, 70 % tenía entre 18 y 29 años de edad; el 46 % era menor de 24 años (Díaz y Khuner, 2007). El Instituto Nacional de Migración señaló en 2011 que paulatinamente aumenta el volumen de migrantes menores de edad no acompañados en tránsito por México: “Aunque la participación de los menores de 18 años en los devueltos por México aumentó ligeramente entre 2009 y 2010 (un punto porcentual), es posible afirmar que durante el periodo aumentó la vulnerabilidad de este grupo, ya que la proporción de los que viajaban solos se incrementó en diez puntos porcentuales. Su número ascendió a 2 mil 730 durante 2010. Es probable que muchos de ellos vayan en busca de sus familiares que migraron con anticipación” (Rodríguez. 2011).

⁸¹Entiendo género como una construcción social y cultural, que no está ligada a la diferencia sexual, sino a una serie de códigos y comportamientos aprendidos y generados desde distintas experiencias intersubjetivas.

específicamente como resultado de su posición en la división sexual del trabajo y de su posición de subordinación genérica” (Valdivieso, 2009, p. 31). Una de las reestructuraciones de modos de vida más violenta es la migración internacional, por ello este fenómeno resulta ser un crisol para entender los efectos de la globalización en las relaciones de género⁸².

La frontera es lugar de cruce e intercambio: atraviesan culturas, poblaciones y mercancías; es un espacio de intermediación que puede impedir que alguien salga y que alguien entre; es un espacio de protección para unos y de miedo, peligro y exclusión para otros, cuando lo que viene de fuera se considera una amenaza. Las fronteras, sin embargo, no sólo regulan el cruce de personas. Al marcar el suelo también tienen la función de distinguir entre “modos de vida”, y por lo tanto entre “ser de los géneros”.

Durante el proceso migratorio se llevan a cuevas las fronteras que establecen claros límites de lo que un género u otro implica. La construcción que se hace del país de destino suele ser por oposición a lo que es lugar de origen; y es a partir de estos límite que el migrante o el futuro emigrante comienza a construirse a sí mismo en su dimensión genérica y afectiva.

Anzaldúa (1987) plantea una nueva forma de ser en el mundo, de asumirse atravesado/a por la frontera; más allá de estar consciente de las circunstancias y aceptarlas, se trata de trascender, desvincularse y avanzar respecto a la cultura dominante, esto incluye la manera hegemónica en que los géneros se han consolidado desde una visión patriarcal. Cruzar la frontera es una oportunidad de deconstruir y reconstruir nociones de género. El cruce de la frontera posibilita transgredir y/o modificar el ideal de género que se espera en un contexto determinado, profundamente relacionado con lo que debe ser un cuerpo en cierto marco contextual, incluso reconstruir la propia identidad, la cual está conformada por múltiples cruces y establecimiento de fronteras intersubjetivas

⁸²Según cálculos aproximados para el año 2005 del Instituto Nacional de Migración (INM), alrededor de 20 % de los migrantes irregulares en tránsito por México eran mujeres (IMUMI, 2013). Para el 2010, de los 62,788 centroamericanos devueltos por México, 8,663 fueron mujeres (Rodríguez, *et. al.* 2011). En este sentido es que la manera en que la migración afecta las relaciones entre los géneros se ha abordado desde la feminización de la migración; “a escala global, el número de mujeres migrantes ha sido tan grande como el de hombres migrantes desde los años sesenta (...) se han producido importantes cambios cualitativos en las tendencias de la migración femenina actual: a) Las mujeres están migrando para encontrar trabajo, ya sea porque están solas o porque sus parejas están subempleadas y necesitan un ingreso adicional para apoyar a sus familias. Este fenómeno ha sido definido como la feminización de la migración; b) Un creciente número de mujeres, madres de hijos pequeños, se están sumando a los flujos migratorios, muchas veces dejando a sus hijos atrás en el país de origen con algún miembro de su familia extensa” (Díaz y Khuner, 2007).

Me preguntaba que sentiría cuando me llamaran Alejandra de nuevo, qué diría mi padre al ver truncados sus sueños y los míos. Las mismas preguntas y otras muchas me acompañaron durante el vuelo a bordo de un 747 rumbo a Miami. Vestida con un jean y ceñido al cuerpo, una blusa sin mangas, de licra blanca que marcaba las curvas pronunciadas de mi esbelto cuerpo que había logrado a fuerza de ejercicios y dietas, con mi rostro como porcelana por tantos esmeros y mi cabello completamente rubio, traía tres aretes en cada oreja y uno a un lado de la nariz. El piercing era algo que me daba popularidad entre amigos y un pequeño tatuaje de dragón grabado en mi brazo izquierdo era como símbolo de fortaleza. (Nelson, 2010 p. 139)

En *El regreso de una wetback*, Alejandra Paniagua decide enterrar su identidad construida en un pueblo pobre de Honduras y convertirse en Mary Beth Montgomery, este cruce identitario fue el que le permitió desenvolverse con relativa soltura en Estados Unidos, “Alejandra Paniagua había quedado sepultada y estaba en proceso de extinción bajo la fuerte identidad de Mary Beth Montgomery” (Nelson, 2010, p. 116). Los saltos identitarios implican el cruce de fronteras de aquello que nos constituye. La frontera urbanidad/ruralidad es marcada en esta novela, Alejandra debe realizar este salto como medida de supervivencia en un país extraño, ello implicó modificar los paradigmas que implicaba el ser mujer en su comunidad natal, la cual es esbozada por su padre:

—Mire Chinda— le dijo con voz dulzona —nuestros hijos no tienen futuro si se quedan aquí; Apolonio y Alberto lo único que harán será cundirse de hijos y no podrán ni mantenerlos con un poco de frijoles y maíz que es lo único que se cosecha cuando el invierno es bueno... ¿Y qué decir de Marcelina y Alejandra Nicodema? ¿Para qué se van a acompañar con un hombre que las quiera mientras estén bonitas y después las deje, cuando él mismo las haya hecho envejecer con sus malos tratos? Aquí nunca se pasa del patio, se necesita tener puro aire en el cerebro para querer vivir así toda la vida, en la miseria. En cambio si se van y logran estudiar, podrán encontrar buena gente para casarse y no van a tener que aguantar las humillaciones ni las hambres que nosotros hemos sufrido. (Nelson, p. 49, 2010)

El cruce de la frontera es rebasar el límite de los pensamientos e imaginarios propios, arraigados y lo que se espera, pero circunscrito al margen del comportamiento que lo masculino y femenino exigen. “Los basamentos ideológicos sobre los que se asienta el proceso globalizador siguen siendo patriarcales, son su profunda carga legitimadora de las desigualdades de género (...) los sistemas capitalista y patriarcal se hallan en el actual patrón de poder, tan estrechamente interrelacionados que se refuerzan mutuamente”

(Valdivieso, 2009, p. 36). Entonces ¿cruzar la frontera emancipa o refuerza una visión patriarcal de los géneros? Esta es una polémica que no ha sido resuelta, pues no existe una respuesta contundente, se ha visto que suceden ambas cosas de manera dialéctica; por un lado tenemos toda la producción de feminismo chicano que cuestiona la visión patriarcal de los géneros (Klahn, 2005), y cuyo cuestionamiento fue posible en un contexto fronterizo e inmigrante, y por otro lado tenemos cómo actualmente la violencia en contra de las mujeres que migran es exacerbada y reforzada por el proceso migratorio. Estos ejemplos ponen de relieve, que en contextos migratorios se desestabiliza y refuerza una visión hegemónica de los géneros.

Resulta evidente que el proceso migratorio, en gran medida, refuerza la violencia patriarcal existente y que resulta evidente y dolorosamente más visible en las mujeres que toman la decisión de migrar. Existe otra postura que señala que esta decisión de migrar pudiera ser emancipadora para las mujeres, ya que se ejerce autonomía e independencia económica; esto referente a la feminidad. En referencia a la manera de ser hombre durante este proyecto hay poca investigación. Sin embargo, de manera incipiente, nos podemos dar cuenta de que los roles asignados a la masculinidad son en mucha medida reforzados durante el proceso migratorio. El proceso migratorio y el género se internalizan de manera particular en cada sujeto, por ello no es posible establecer esta relación de manera universal, lo que el estudio de la literatura nos permite es realizar estas reflexiones a partir de la particularidad y de las subjetividades, lo que nos permite realizar una reflexión general de carácter teórica pero siempre a partir de la internalización individual de los procesos sociales.

Durante el viaje existe un cruce de fronteras en distintos niveles que impacta de manera importante las construcciones que en relación de los géneros se realiza, nuevos conocimientos alrededor de esta temática se desarrollan a partir de la experiencia de migrar

Y de manera más particular cómo se trastocan y manifiestan estas relaciones en uno de los viajes considerado de los más peligrosos del mundo.

A partir de cartas y relatos hacía uno sus fantasías: llegar a Estados Unidos, pasearse por esas calles parejitas, sin baches, ni hoyos, por parque llenos de árboles, por tiendas inmensas con los bolsillos bien provistos y con el estómago satisfecho. A los tres meses comprar un carro a plazos o una troca grande como la de Domiro, devorarse los freeways, enamorar a una gringa, ir al cine, comprarse ropa, zapatos

nuevos, y mandar dinero a la casa para que no falte nada ni a los viejos ni a los niños (...). (Torres, 2013, p. 34)

i) Tercer espacio y criminalización

(9) Esta fila es larga. ¡Cuánta gente! ¿Cuántos pasarán, digo, pasaremos? ¿Cuántos serán detenidos, deportados? Estar aquí es como estar o no estar. Es como To be or Not to be. Debo practicar, así mentalmente, mi inglés, ese poquito que sé puede salvarme. Otra vez la palabra puede salvarme pero en otro idioma (...) practicar mi pronunciación, porque si digo Two beer or Not to beer, lo más probable es que no me dejen entrar por borracho. Tengo mis documentos en orden. Mi visa está clara, me parezco al de la foto (...) Nada es falso. Todo lo mío es legal. Legal, esa es la palabra que salva. Me preocupa más que nada el maldito renglón “El hecho de poseer esta visa no le garantiza que usted pueda entrar a los Estados Unidos”

(Quesada, 2002, p. 4)

El fragmento anterior refiere al cruce documentado hacia los Estados Unidos, a diferencia del resto de las novelas, el personaje principal, Elías llega a Miami en avión desde Honduras. Se trata de una migración de la clase media documentada. Sin embargo el temor a ser deportado sin motivo administrativo aparente es latente, por ello este fragmento condensa el proceso de criminalización que no tiene que ver del todo con poseer papeles para el ingreso, sino con una política que parte de que nadie es bienvenido, y se está sujeto a inspección hasta el último momento, desde luego partiendo, de que se trata de alguien no grato para los Estados Unidos.

(...) ¿Qué he hecho para que me tengan aquí? No soy un asesino, no soy ladrón, soy simplemente un artista. Es increíble que esto pueda suceder, ustedes envían a quien les da la gana a mi país. Los hemos dejado que instalen más de veinte bases militares (...)

El agente le interrumpió el discurso

—Ya cálmate, estamos viendo que podemos hacer por ti. Tu caso es delicado— le da dos palmaditas en el hombro (...)

El agente se sienta frente a una computadora y le ofrece el asiento de enfrente:

—Nuestro país siempre ofrece trato preferencial a los artistas, pero, por supuesto, los artistas a que me refiero son aquellos que ya hayan sobresalido en varios países, que posean una biografía distinguida, que hayan destacado. ¿Imagínate que esa preferencia fuera por igual? No nos alcanzaría el país para tanto artista que anda por el mundo y que desea vivir aquí.

—Si, lo sé. Como también a que otros con obras de muy buena calidad y trascendencia se les ha negado la entrada.

—Claro, no podría ser de otra manera. Si tu detectaras que un enemigo tuyo va a entrar a tu casa, ¿lo dejarías entrar?

(Quesada, 2002, p. 7)

El argumento de cerrar las fronteras porque todo quien intente ingresar es enemigo hasta que se demuestre lo contrario es la base con la cual se edifica la criminalización de los inmigrantes y es en este contexto con el cual ingresan a los Estados Unidos, ello supone el primer choque y la primera adaptación que sortear. Llegar a El norte, con elementos ajenos y conocidos supone una batalla constante, y una auto segregación, así como discriminación con tintes complejos de racismo que requieren ser analizados y visibilizados para determinar en qué medida y cómo constituyen un proceso de edificación de la violencia en comunidades inmigrantes.

Posterior al espejismo que es El norte, al habitarlo existe una reconstrucción de sus implicaciones. Las políticas migratorias que establecen la inmigración como delito están construidas en base a un estereotipo del inmigrante como usurpador de la ciudadanía, lo cual deviene en construcciones del migrante como un bárbaro y saqueador de recursos culturales y económicos, pero que a su vez es indispensable para que estos recursos continúen produciéndose.

Un gringo no distingue, mi cabrón, nos ve parejos, pinches prietos panzones, putos. De bigotito, de la verga. Tu tampoco los distingues. Ni tú ni yo, mi cabrón. Pon que a nosotros no nos confundan. Yo no sé, yo fui San Francisco hace años y me hablaba en inglés la banda. Igual a mi en Tampa, te ven más güero y no piensan que seas mexicana. También es un rollo de educación, güey, de cómo te vistes y te paras. Sí, no mames. Uno se cruza para cortar el pinche pasto. Si no lo corta ni acá.

(Ortuño, 2013, p. 50)

Este fragmento es enunciado por Bienpensante, una especie de conciencia colectiva que realiza monólogos a lo largo de la novela *La fila india*. En capítulos intercalados, esta personalidad dentro de *La fila india* representa sentidos comunes en torno a construcciones que se hacen respecto a los migrantes y la migración.

Se trata de un discurso derivado de una re victimización de los migrantes y que simplifica la decisión de migrar, en lo que se han empeñado las campañas y políticas migratorias. Este discurso se puede contrastar con lo que plantea Alejandro Solalinde: “Si a

pesar de todos estos peligros siguen viniendo, cómo será el lugar del que huyen” (Dada, 2010, p. 8). El planteamiento reformula los prejuicios que en voz de Bienpensante se discuten. Si bien la decisión de migrar tiene una vertiente cultural importante, distingo tres causalidades fundamentales: la violencia en los países de Centroamérica; reunirse con un familiar en los Estados Unidos; y la promesa de mejorar económicamente.

De acuerdo a lo anterior, se producen estereotipos que permean la cotidianidad hasta volverse sentidos comunes, y en muchos casos el capital cultural migrante, es decir, el conocimiento que se produce respecto a la migración, pero que sin duda es contrastante. Bienpensante es una síntesis de ello *desde fuera*:

Porque nadie les pidió venir. Nadie previó que lo hicieran. No se les necesita y si se les necesita no queremos aceptarlo. Ni que nos faltaran pobres prietos aquí, no mames. Lo que quieren es ir al norte. Entonces que cada tren sea acompañado por soldados y policía y no permitan que se bajen ¿Crees que todos son modosos y honestos y pobrecitos? Ni madres. Son criminales...” (Ortuño, 2013, p. 53).

Una percepción que contrasta con el conocimiento que se construye *desde dentro del fenómeno*:

Nos llaman delincuentes, nos persiguen por no tener papeles, por no hablar inglés, por exigir un poco de la riqueza que ellos nos robaron. Delincuentes, bestias de color café, así nos llaman. Ellos son los asesinos, ellos son los que construyeron su imperio en las espaldas de los esclavos negros e indios, ellos son los que moldearon los dictadores, crearon las guerras, las plagas, el hambre que nos mata y nos obliga a buscar la vida lejos de nuestra casa. Ellos son los delincuentes, ellos son las bestias incapaces de reconocer el color de la piedad, incapaces de pensar en la paz sino cuando viene con el olor a petróleo del napalm, ellos crearon la bomba atómica, la esclavitud, el libre comercio, ellos son las bestias que nos encierran, ellos, no nosotros.
(Estrada, 2013, p. 226)

El tercer espacio (físico, geográfico, económico, sociocultural y simbólico) supone nuevos asentamientos y se da en lugares donde entran en contacto varios grupos sociales y tiene lugar en la construcción de entramados culturales movilizados a partir de la nostalgia. Estos espacios, tanto geográficos como simbólicos, son el *habitus* y *el incubus* (sitio de producción) de grupos sociales que al entrar en contacto o intersección suelen transformarse el uno al otro y cambiar el espacio material (físico). Es un proceso de

inserción material (económica) de las comunidades inmigrantes que produce a la vez un mestizaje cultural en un espacio geográfico concreto (Rodríguez, 2012).

Asimilamos los nuevos comportamientos del nuevo ambiente, aprendimos a ser más sociables y tener modales. Ahora comprendíamos que en este mundo nuevo uno no debería dar a conocer su disgusto con libertad, siempre se debía encontrar la forma de disimular el malestar para no ofender a los demás. Estábamos fascinados por nuestros descubrimientos. Alberto y Víctor había tomado muy a pecho sus nuevos aprendizajes, en pocos días parecían ser otros chicos, por primera vez me di cuenta de lo inteligentes que podían ser, se les reflejaba en el rostro la alegría de un renacimiento (...).

(Nelson, 2012, p. 67)

La construcción de un “tercer espacio”, la edificación y adaptación de la tierra prometida proyectada antes de migrar, no sólo significa la transposición o inserción de un grupo a otro espacio, sino también la transformación del espacio de recepción y la recomposición de elementos básicos que configuran una identidad dentro de otra dinámica social, es llevar la frontera hasta la tierra prometida y resguardarse en ella para transculturalizarse según convenga.

—O sea que, a mi parecer, cuando vos, otra persona o yo mismo, es decir, cuando cualquiera se lamenta o insulta a Nueva York, no es contra Nueva York que lo está haciendo, es contra el mundo, es contra si mi mismo. Creo esto porque a mí me parece que Nueva York es una síntesis del mundo, es un planeta Tierra en un modelo pequeño, para que nosotros los seres humanos, que somos mucho más pequeños, tengamos, si no la total oportunidad, pues si quiera algo a través de la ventana llamada Nueva York para vernos, para ver el mundo en que vivimos, o para medio verlo y es resto intuirlo, de ahí los lamentos y las náuseas.

(...) Si Nueva York es conocida como La Gran Manzana, muy pronto se la conocerá como La Gran Muralla de los Lamentos o La Gran Fuente de los Desconsolados.

(Quesada, 2000, p. 132)

El tercer espacio se construye a partir del terruño que se abandonó y de las expectativas que genera el nuevo lugar, se trata de un espacio simbólico construido con los referentes de los que llegan, por ello condensa expectativas y lamentos en torno a lo que no resultó ser, esos lamentos y expectativas se cristalizan en las interacciones cotidianas. Siguiendo a Lefebvre se trata de un espacio diferencial (Wilson, 2009), pues no sigue una lógica hegemónica,

sino que se construye a partir de experiencias concretas, es el lugar de la memoria, la remembranza y también de las expectativas.

Pero también existen cantos divididos como el de Helena: tiene la fortaleza del que quiere irse, pero a su vez quiere dejar un eco sonoro para lo que va a abandonar, en este caso, a su mamá. Se desespera por seguir a Elías, pero cuando mentalmente cae al lado de él se siente desesperada por caer de un salto al lado de su madre. Entonces, cierra los ojos y piensa en uno y en otro, su vida se convierte en constantes saltos; por eso se sobresalta cuando se va quedando dormida. Al cantar subconscientemente uno los saltos, no necesita saltar para estar en todas partes o, por lo menos, en las dos partes donde desearía estar: con su hombre y con su madre. En ese orden, porque ése es el orden que ella les da en su mente cuando quiere sentir la sensación de estar con uno y sin otro. (Quesada, 2002, p. 15)

Estos saltos son los que configuran al tercer espacio como intervalo que reconcilia dos realidades lejanas y diferentes y como posibilidad de estar en dos espacios a la vez desde entornos deterritorializados.

Cuando cualquiera se lamenta o insulta a New York, no es contra New York que lo está haciendo, es contra el mundo, es contra sí mismo. Creo esto porque a mi me parece que New York es una síntesis del mundo, es un planeta Tierra en un modelo pequeño, para que nosotros, los seres humanos, que somos mucho más pequeños, tengamos, si no total oportunidad, pues si quiera algo a través de la ventana llamada New York para vernos, para ver el mundo en que vivimos, o para medio verlo y el resto intuirlo, de ahí los lamentos y las náuseas.
(Quesada, 2000, p. 132)

La conformación del tercer espacio es un esfuerzo por trascender la invisibilidad y la criminalización, es una disputa por pertenecer a un espacio, apropiárselo y ser reconocido en él:

Ese mismo día Elena invisible caminaba por las calles de New Orleans cuando una vieja teja cayó del techo y por poco la mata. Elena retrocedió unos pies para ver mejor al involuntario cuasi homicida y descubrió, en una mezcla de espanto y admiración, que sobre el techo empedrado de la vieja casa de la cuadra francesa habían cinco hombres trabajando...supuso porque no podía verlos. Eran invisibles...comenzó a caminar, entró a los restaurantes...en las cocinas vio que los platos se lavaban solos, las escobas andaban solas...por todos lados había gente invisible. Elena comprendió de golpe que el país completo estaba lleno de gente igual que ella...
(Estrada, 2012, p. 245)

Epílogo

El sacrificio de Yein

La posibilidad de justicia, a través de la venganza es un acto balsámico que se presenta en algunas de las novelas. Ante un sistema corrupto e impune que no garantiza la protección de los migrantes, en su calidad de transmigrantes y de inmigrantes sólo queda la posibilidad de venganza como acto contrario a la invisibilización.

Yein es transmigrante hondureña que al igual que muchas sufre múltiples vejaciones en su paso por México, hace escala en un albergue del norte de México, en un pueblo llamado Santa Rita, está en calidad de testigo protegido pues huyó de una masacre de transmigrantes. En el poblado puede detectar la cadena mando —la fila india— que posibilita la corrupción y la impunidad homicida contra los migrantes en tránsito. Esta fila india está compuesta por altos funcionarios del Instituto Nacional de Migración, autoridades locales y el crimen organizado, quienes a menudo se congregan en el congal del pueblo:

(10) De pie ante la puerta del local, llega a considerarse, durante un momento, como un ángel. Recuerda al que ocupaba el nicho izquierdo de la iglesia de su pueblo: un mozo rubio, portador de una espada en llamas. Pero su cabello es negro. Largo en el centro, rapado de los costados. Las putas lo notan, allí de pie. Les provoca una sonrisa. Yein sostiene el trapo en las manos y se piensa que ha venido a lustrar los zapatos de la concurrencia.

Cierra las puertas por fuera. Echa la cadena y el candado, que crujen y cumplen su deber. Les da un tirón para corroborarlo. Cerrado: el culo de un cocodrilo, la puerta del edén. Nadie se moverá de allí, ni siquiera quien tenga la llave podrá retirar el candado si no logra escurrirse por fuera y eso no será gracias a las rejas, tan santarricenses. Allí se quedarán (...) Unas llamitas amarillas giran en el trapo. El olor a gas ya es ostensible (...) Reza interior, desordenadamente, para que haya escapado el gas necesario y, ayudado por trapos y periódicos, logre darle vida a un fognazo respetable.

(...) Buitres y putas han sido abatidos, segados por la mano gigante de un Rey Todo Poderoso, intervencionista, rostros ennegrecidos por la sangre, miembros rotos, contrahechos por la metralla de hierro vidrio y roca (...)

Yein abre los ojos. Bocabajo, como un perro vencido, jadea. No siente las piernas. Mira su mano encorvada, ulcerada (...)

Todo salió mal. Todo resultó perfecto.

(Ortuño, 2013, p. 193)

Comentarios finales

Las series de imágenes culturales presentadas muestran diversos estratos simbólicos de cultura migratoria en Honduras, tal como se percibe en la disposición de estas imágenes, las maneras en las que interactúan los imaginarios y símbolos en torno a la migración es de manera constante, caótica y articulada. En este cúmulo se puede observar que las representaciones entablan un diálogo fluido con las ciencias sociales en la medida que éstas son enmarcadas en un contexto histórico y social concreto, en este caso con el desarrollo histórico de la movilidad humana en Honduras, la cual guarda una profunda relación con su desarrollo histórico en el contexto de Centroamérica.

Los canales culturales que las bananeras abrieron en su arribo a Centroamérica fueron decisivos para la conformación de las primeras redes migratorias que hoy en día sostienen el flujo migrante hondureño. Si bien gran parte de los centroamericanos que emigraron a los Estados Unidos lo hicieron durante finales de los años setenta y principios de los ochenta del siglo XX, este nexos con los Estados Unidos es previo y data por lo menos de los años cuarenta cuando se consolida la emigración garífuna a través del nexo con la Costa Norte. De igual manera es importante señalar que la literatura centroamericana participa de esta relación cultural con los Estados Unidos desde los años veinte, década en que transcurren los escritos de Urtecho y en que es publicada *La Factoría* (1925) de Gustavo Alemán Bolaños. La literatura centroamericana da cuenta del fenómeno migratorio desde la década de los veinte del siglo XX, se trata de un flujo migratorio diferente al que se desarrollará durante los conflictos armados en la región, pero que siguiendo la teoría de la cultura migratoria en la cual el capital cultural migrante se conforma de manera histórica, podemos pensar que estos primeros contactos migratorios contribuyeron a una incipiente red migratoria que impulsa movimientos migratorios posteriores, al menos en lo que a la familiaridad con el fenómeno se refiere.

Los acercamientos teóricos a la migración desde una perspectiva cultural son relativamente nuevos, pero resultan relevantes ya que permiten observar los micro mecanismos que junto con factores económicos son de gran influencia para tomar la decisión de emigrar. Una de las aportaciones de esta investigación fue la posibilidad de entablar una relación entre obras literarias y un marco contextual, en este caso de Honduras,

lo cual posibilitó que esta investigación tuviera derivaciones distintas a las de un proyecto de análisis literario. La perspectiva semiótica que aporta la antropoliteratura, junto con los planteamientos de Bajtín proporcionaron un andamiaje teórico interdisciplinario que permitió que los textos analizados conformaran una gran narrativa que aporta elementos, sobre todo del campo de las subjetividades, fundamentales para entender los movimientos migratorios en Centroamérica en el siglo XXI, los cuales son producto de una experiencia histórica acumulada en combinación con un aumento de la precariedad en la región.

Resultó de suma importancia analizar y situar hechos históricos que se relacionan con el campo literario, es decir el contexto social, cultural, económico y político en que se realizaron estas producciones literarias, así como plantear estas construcciones narrativas como instancias de construcción de identidad y memoria colectivas. La importancia del análisis de la literatura como espacio de representación y sistematización de cultura migratoria radica en que posibilita analizar los textos mismos como hechos históricos centrales, así como su autorreferencialidad. En este sentido la repercusión que la literatura tiene en este ámbito se puede dilucidar a partir de privilegiar su aspecto semiótico a partir de la presentación, es decir de su correspondencia con el contexto migratorio actual.

1. Aportaciones del corpus para la explicación de la migración centroamericana a los Estados Unidos

El material literario abordado en esta investigación tienen en común que 1) narran diversas facetas fenómeno migratorio hacia los Estados Unidos, 2) dan cuenta de la construcción histórica de Estados Unidos como lugar de prosperidad de bonanza pero desde una perspectiva crítica por lo que 3) que constituyen una protesta/denuncia sobre la precariedad y la injusticia que supone este proceso.

Esta investigación buscó incidir en el ámbito de la cultura y su representación en un nivel semiótico, en este sentido el diálogo con las novelas y marco histórico social fue de vital importancia para valorar las aportaciones que este texto literario ofrece para el estudio de la migración. La continuidad del corpus literario utilizado para esta investigación con los elementos que la literatura sobre migración mexicana y centroamericana planteó durante los siglos XIX y XX, tiene que ver principalmente con la función de crear un espacio de denuncia, mismo que los autores construyen en torno a lo que implica migrar, haciendo énfasis en el trayecto por México y en los cuestionamientos en torno a la identidad al

momento de la llegada a los Estados Unidos. En cuanto a la construcción de la idea de migrar que estas novelas plantean podemos clasificarlas de la siguiente manera.

- a) *Big Banana, Nunca entres por Miami y El regreso de una wetback*: Plantean a Estados Unidos como lugar de bonanza y prosperidad en dónde pueden culminarse el desarrollo escolar y profesional de los protagonistas. Estas novelas narran la migración documentada o semi documentada entre los años setenta y finales de los noventa. No se centran en el tránsito por México, sino en las problemáticas de identidad, pertenencia, exclusión y discriminación que se viven en las ciudades de los Estados Unidos. Se trata de la migración posterior a los conflictos armados en Centroamérica. El escenario de estas novelas son las maneras de internalizar la inmigración en el país de destino y dan cuenta de la internalización del desplazamiento a partir del conjunto de intersubjetividades que se movilizan al momento de migrar, ponen de manifiesto también la pluralidad de subjetividades, en este sentido contribuyen a la construcción de estereotipos del inmigrante y ponen en evidencia la movilidad de la identidad, es decir, no sólo se es latino, hondureño o centroamericano, sé es todas y a conveniencia.
- b) *Los desolados, Amarás a Dios sobre todas las cosas, La Fila India y El Poemario Antes de cruzar la frontera*: Plantean Estados Unidos como la única opción para salir de la precariedad y de una realidad invivible en Honduras. Es la migración de un estrato socioeconómico bajo, son migrantes que deciden viajar sin papeles. Las expectativas respecto a Estados Unidos como lugar de bonanza y progreso se mantienen, sin embargo éstas se encuentran cuestionadas por lo que implica el tránsito por México, el trayecto se vuelve el escenario de estas novelas. La migración centroamericana es definida por el tránsito. En los tres casos la impunidad y la corrupción aparecen como los responsables de las vejaciones en contra de transmigrantes centroamericanos. Existe una denuncia constante por la colusión de las autoridades mexicanas con el crimen organizado. Estas novelas nos permiten dimensionar las subjetividades que se involucran durante el trayecto migratorio. La relación de amor/odio con La bestia, es un elemento interesante pues pone en cuestión la imagen del ferrocarril como símbolo de progreso y de avance, a la vez de su cercanía con la muerte. El marco referencial de dos de estas novelas es la

matanza de 72 migrantes en San Fernando, *La fila india* inicia haciendo referencia a una masacre de 42 migrantes en un poblado norteño de México. En *Amarás a Dios sobre todas las cosas*, uno de sus protagonistas principales es un migrante hondureño que estaba entre los 72 transmigrantes asesinados en San Fernando Tamaulipas en 2011, Walter. *Los desolados* también dialoga con el contexto actual de la migración centroamericana hacia los Estados Unidos pues plantea la problemática de la migración de menores no acompañados, situación que comenzó a tener relevancia en meses recientes.

- c) *Invisibles* es una novela particular que recupera respecto a las anteriores las dos vertientes anteriormente señaladas, por un lado existe una crítica a la emigración hacia los Estados Unidos como lugar de prosperidad y bonanza, por el otro lado hay una crítica a la decisión de partir. El motivo de migración en esta novela es la reunificación familiar y aborda la migración de un sector poco estudiado que es la migración de personas de la tercera edad, a la par presenta las complejidades identitarias y culturales que implican la migración. El autor señala en esta novela que existen particularidades en América Latina, una de ellas es la raíz indígena y la cosmovisión que ello conlleva, por ejemplo el pensamiento mágico (versus lo que occidente entiende por ciencia) como herramienta de explicación, la protagonista de esta novela puede realizar su viaje a Estados Unidos debido a la realización de un conjuro de protección, mismo que a su llegada a los Estados Unidos le proporcionará invisibilidad para sobrevivir. El planteamiento de esta novela es una metáfora de la sobrevivencia que proporciona el arraigo a las raíces en el proceso migratorio. En esta novela existe también una postura de denuncia frente a los maltratos a la criminalización de inmigrantes en Estados Unidos pero el tratamiento de la migración como fenómeno es realizada de una manera más abstracta. Si bien se refiere a Honduras a finales de los noventa, el énfasis esta obra radica en la migración desde un punto de vista de las subjetividades en relación al papel que la identidad y las particularidades de América Latina juega en este proceso.
- d) *Antes de cruzar la frontera*: Este poemario visibiliza la manera en que los transmigrantes son literalmente atravesados por la frontera en que se ha convertido México. Es un material muy valioso en términos de cómo se internaliza el trayecto

por México y pone en evidencia la necesidad de estudiar el trayecto de transmigrantes por México desde una perspectiva cualitativa que permita comprender con mayor profundidad las implicaciones culturales e identitarias de cruzar uno de los trayectos más peligrosos del mundo. Los poemas contenidos en este texto son densamente nostálgicos, la decisión de partir se mantiene y el dolor de abandonar la patria es recurrente y transversal a estos escritos. La retrospectiva del trayecto y la utopía operante de Estados Unidos convergen de manera sistemática en el poemario el cual logra engarzar y redondear las representaciones plasmadas en novelas.

Por último quiero resaltar la contribución de este corpus en la explicación de las subjetividades que mueve el proceso migratorio, una de ellas y merece un trabajo de investigación profundo es el tema del cuerpo en desplazamiento. Los procesos de subjetivación e intersubjetivación que existen en el acto de desplazarse son relevantes para entender las motivaciones de los miles de migrantes que parten hacia los Estados Unidos, la percepción del cuerpo como mercancía durante este proceso es brutal; las muestras de solidaridad, de amistad son reveladoras y es necesario comenzar una veta de investigación respecto a las emociones que implica el proceso migratorio. El cuerpo como medio de intersubjetivación y como espacio de disputa en este proceso está presente de manera constante, la manera en que el cuerpo ocupa protagonismo en estas novelas no habla de la complejidad que implica migrar y de los niveles de subjetividad que están implicados en ello.

2. La semántica de “cultura migratoria” dentro de las novelas

Si bien ya analizamos las particularidades de cada una de las novelas, es pertinente señalar sus coincidencias como corpus y de la gran narrativa que en su conjunto forjan. En el corpus analizado existen temas y situaciones recurrentes para cada uno de los tres entramados que conforman la cultura migratoria en Honduras, que reflejo en sistemas semánticos, conformados por conceptos y palabras recurrentes y que en su conjunto conforman grandes enunciados.

Utopía: El norte; el gringo; dólares, postales bajo la almohada; prestigio; prosperidad; convertible nuevo; güeras. Sacar de trabajar a mi mamá, mi hermana, mi tía; regalos; una casa; cruzar al otro lado; pobreza; destino ignoto; fuerza interior; el deseo de superarse; irse; prisa; la frontera; Estados Unidos; luces de los grandes edificios; futuro; miseria; huir; Miami; gabacho; beisbol; futbol americano; porristas; negocios; puentes larguísimos; calles parejitas; luces; aparadores; calles pavimentadas; hamburguesas; un señuelo; una trampa; sin baches; sin hoyos; tiendas inmensas; bolsillos bien provistos; un carro a plazos; una troca; ropa; zapatos nuevos; mandar dinero a la casa.

La semántica que envuelve al entramado de utopía responde a una conexión cultural con los Estados Unidos que no es casual pues está construida, dirigida y fomentada desde el país de origen. Existe una preemigración simbólica, Walter, Bryan, Kevin, los nombres de algunos de los personajes de las novelas con un claro origen anglosajón son ejemplo de ello. Así mismo se refleja una tensión entre las condiciones reales y las idealizadas, que conviven y coexisten para formular el bálsamo.

La construcción de Estados Unidos como fuente de prosperidad funciona como válvula escape en un entorno impregnado por múltiples violencias y sobre todo, con altos índices de precariedad. Las motivaciones representadas en el corpus son principalmente para recuperar cosas o situaciones que se saben perdidas: cambio de estilo de vida; concretar o iniciar estudios; reencontrarse con familiares; huir de la violencia; cumplir un sueño o una inquietud fomentada desde la infancia.

La utopía opera durante, previamente y durante la planeación del viaje, la cual se resquebraja o es puesta en pausa cuando se interpone México como condición para llegar a los Estados Unidos, aunque éste es contemplado en el proyecto migratorio, el tránsito por México es un parte aguas para la utopía construida al inicio.

Proyecto migratorio: coyote; pasar del otro lado; despidiendo; preparación; conjuro; conseguir los dos mil dólares; balance económico; La bestia; la migra; los mexicanos; dinero ahorrado; emoción; tristeza; amuleto; los papeles; sin papeles; una fotografía; su tía en Estados Unidos; 50 % del pago; rezar; maleta enorme; dos mochilas; jeans; gorra; tenis, agua; inyección anticonceptiva; un santo en el cuello; la última ducha; mudas de ropa; despedida; la última cena.

La planeación del proyecto migratorio contiene elementos recurrentes que responden a un rito alrededor del mito de El norte. La planeación del viaje se presenta caótica y con premura, consiste en la movilización de recursos materiales e inmateriales, del primordial uso de las redes migratorias existentes y de la estrategia que implicará viajar sin papeles. No se contempla en cambio del proyecto migratorio en caso de no poder seguir el avance hacia los Estados Unidos, en *Los Desolados* se plantea la problemática de la deportación de menores no acompañados. Es interesante que en el corpus, salvo por las novelas de Roberto Quesada, no se plantea la llegada a los Estados Unidos, es una incógnita la manera en que los protagonistas se desenvolverán en alguna ciudad de El norte, la mayoría no llega o son deportados, resulta profundamente significativo que en el corpus la llegada al destino no sea una constante, sino una excepción que confirma la regla. El camino es interrumpido y es imposible la llegada también en este corpus. No está en el horizonte de lo posible.

Capital cultural: nadie sabe con exactitud qué es lo quiere hacer del otro lado, como que cruzar fuera una meta en sí misma. Cruzar, eso es todo, cruzar y llevar con nosotros nuestra mierda para llenar el mundo de mierda humana, de nuestra mierda, que es su mierda, que es la de todo el mundo; que ellos nos han hecho como somos y nosotros damos nuestro aporte a la vida moderna/los van a tratar como basura/El inmigrante es un ser excepcional, es un valiente que se arriesga/que hay tres tipos de mojados: el que quiere atravesar México por camión o autobús/La mayoría es la raza que viaja en el lomo de los trenes, de “La bestia”. Esa gente no sabe no qué pedos/ustedes siempre quieren irse, siempre, como si no hubiera pasado nada, siempre con prisa, la frontera, Estados Unidos, nada más en eso piensan/El migrante come y duerme porque hay que hacerlo, pero lo suyo es avanzar, avanzar siempre, los ojos puestos en la frontera siguiente./Uno de migrante vive sin comer, duerme donde sea, llora a ratos y a ratos de carcajea, carga muertos, consuela a los desconocidos y desconoce a los conocidos.

El capital cultural, que refiere a todas las expresiones y elaboraciones que refieren familiaridad. Es lo más enriquecedor de trabajar con un corpus como este, pues logra concretizar la cantidad de sentidos comunes y saberes en torno a la migración. La cantidad de informaciones que circulan en cuanto al rito de la partida, el tránsito y la llegada es

abrumadora, los conocimientos y saberes que se conforman día a día son relevantes. Los estereotipos y estigmas que se fortalecen y expresan a partir de múltiples violencias son apabullantes.

El entramado correspondiente al capital cultural es el más complejo y denso pues resulta del enlace de imaginarios y representaciones en torno a la utopía y al proyecto migratorio. Cómo se puede apreciar, de los conceptos claros y llanos de los dos primeros entramados derivan construcciones y elaboraciones más complejas que son las que constituyen el capital cultural.

3. Para finalizar

Cultura migratoria no es un concepto estático, es caótico y dinámico. Resulta muy útil la sistematización en los tres entramados señalados, pero éstos no son cúmulos con fronteras claras entre sí. La cultura migratoria es lo que resulta de la interacción permanente entre ellos y de su relación con el marco contextual de la región.

La revisión de este corpus desde una mirada cultural resultó en la conformación de un gran texto en el que los protagonistas de cada obra pudieron encontrarse en La bestia, en Estados Unidos, en un albergue, convivir en el mismo grupo de viaje o ser compañeros en una casa de seguridad. Fue posible diluir las fronteras entre cada una de las novelas y el poemario e incluso con las entrevistas. Durante el proceso de investigación se traslaparon entre sí, construyendo una sola voz de carácter polifónico, esta es una de las aportaciones más importantes que la literatura realiza a las ciencias sociales: la posibilidad de conformar una narrativa de diferentes texturas que sirva para un proceso constante de contraste con un contexto socio histórico específico. Ello resulta revelador, pues junto con la semántica de las ciencias sociales no resulta del todo suficiente para la representación de subjetividades. De la misma manera, la conformación de este corpus ha situado la discusión en torno a nuevas narrativas, sujetas a nuevos fenómenos que exigen formas específicas narrar una historia sobre una realidad atroz, que ahora mismo se desenvuelve fuera de las fronteras de este escrito.

El andamiaje teórico metodológico de esta investigación me parece, puede utilizarse para trabajar otro tipo de representaciones en otros países centroamericanos y hacer énfasis en la manera en que capital cultural, proyecto migratorio y utopía operan en ellas, esta es

una de las aportaciones de mayor relevancia que el presente estudio proporciona al ámbito de los Estudios Latinoamericanos y al estudio de sus migraciones. Este fenómeno se complejiza y resulta apremiante una visión inter y transdisciplinaria que permita un acercamiento a las intersubjetividades que este fenómeno conlleva, pues se trata de la reconfiguración económica, política y de percepciones en el mapa, lo cual implicará un reto en cuestiones de interculturalidad, identidades y nuevos nacionalismos.

Cuando iba para New York estaba un poco triste porque iba a extrañar a mi hijo que en ese tiempo tenía dos años, pero al mismo tiempo alegre porque ese había sido mi sueño, poder trabajar en los Estados Unidos. Ya me imaginaba como iba a ser el viaje y tal como lo planeé, salió (...)

Cuando el vuelo hizo la escala en Atlanta y vi la bandera de los Estados Unidos me sentí muy orgullosa y muy agradecida con dios de permitirme llegar hasta ahí, fue un momento muy emotivo que me hubiese gustado compartir con algún familiar pero iba sola... extrañaba todo, por eso todos los días llamaba a mi hermana porque ella era quien cuidaba mi hijo. Escuchaba bachata, salsa u alguna música de mi país como es “la punta”⁸³ que llevaba en mi celular. Cuando estaba en donde vivía comía comida hondureña y en el trabajo comida judía (...)

Esa experiencia me cambió, me dio más seguridad porque hace tiempo no trabajaba (...) el viaje cumplió mis expectativas, lo que no esperaba era lidiar con el carácter de mi amiga con quien vivía, porque era una persona con muchos problemas y por eso era muy enojona y mandona, me imagino porque me miraba menor que ella, pero de lo contrario si volvería y voy a volver a ir a trabajar a los Estados Unidos.

(Entrevista con Nohemy, 2014)

⁸³Música tradicional garífuna.

ANEXOS

I. Películas y documentales sobre migración Centroamérica-Estados Unidos

Título	Año/País/producción	Director
Bajo el Tacaná. La voz migrante de las mujeres	2006, México Donativo CNDH (Comisión Nacional de los Derechos Humanos)	Isabel Vericat
El tren de las moscas	2010, España	Fernando López Castillo y Nieves Prieto Tassier
La Bestia	2010, EUA, El Salvador, Guatemala, México	Pedro Ultreras
De nadie	2005, Producciones Tranvía	Tim Dirdamal
Coyote	2009, España Karma Films España	Chema Rodríguez
María en tierra de nadie	2011, El Salvador RUIDO Photo, Elfaronet	Marcela Zamora Chamorro
Los invisibles	2010, México Amnistía Internacional-OnceTV	Gael García-Marc Silver
El albergue	2012, México Utopía Producciones, Rabacanda Films, IMCINE-CONACULTA	Alejandra Islas
Llévate mis amores	2014, México Indira Cato, Acanto Films, Pimienta Films, UAM-X	Arturo González Villaseñor

Películas

Sin nombre	2009, USA/México Focus Features	Cary Joji Fukunaga
La vida precoz y breve de Sabina Rivas	2012, México Abraham Zabludovsky	Luis Mandoki
La jaula de oro	2013, México Animal de Luz Films / Kinemascope Films / Machete Producciones	Diego Quemada-Díez

2. Corridos sobre migración, siglo XIX

Corrido de Joaquín Murrieta

Yo no soy Americano pero comprendo el inglés
Me lo aprendí con mi hermano al derecho y al revés
A cualquier Americano lo hago temblar a mis pies
Desde cuando yo era niño huérfano a mi me dejaron
Ni quien me hiciera un cariño a mi hermano lo colgaron
A su esposa Carmelita cobardes la asesinaron
Yo me he metido en cantinas castigando Americanos
Tu serás el capitán el que mataste a mi hermano
Lo agarraste indefenso orgulloso Americano
Yo me vine de Hermosillo en busca de oro y riquezas
Al indio noble y sencillo lo defendí con queresas
El gobierno Americano puso precio a mi cabeza
Traigo pistola plateada cachas de oro macizo
De México en California porque dios así lo quiso
En mi sarape cocida traigo mi fe de bautizo
Yo me pasie en California por el año del 50
Con mi montura plateada y mi pistola repleta
Yo soy ese Mexicano de nombre Joaquín Murrieta.

Corrido de Gregorio Cortez

En el condado del Carmen
miren lo que ha sucedido:
murió el Cherife Mayor,
quedando Román herido.

Otro día por la mañana
cuando la gente llegó,
unos a los otros dicen:
"No saben quien lo mató".

Se anduvieron informando,
como tres horas después
supieron que el malhechor
era Gregorio Cortez.

Insertaron a Cortez
por toditito el estado:
"Vivo o muerto que se aprehenda
porque a varios ha matado".

Decía Gregorio Cortez
con su pistola en la mano:
"No siento haberlo matado,

al que siento es a mi hermano".

Decía Gregorio Cortez
con su alma muy encendida:
"No siento haberlo matado,
la defensa es permitida".

Venían los americanos
que por el viento volaban
porque se iban a ganar
tres mil pesos que les daban.

Tiró con rumbo a González,
varios cherifes lo vieron,
no lo quisieron seguir
porque le tuvieron miedo.

Venían los perros jaunes,
venían sobre la huella,
pero alcanzar a Cortez
era alcanzar a una estrella.

Decía Gregorio Cortez:

"¡Pa' qué se valen de planes,
si no pueden agarrarme
ni con esos perros jaunes!"

Decían los americanos:
"¿Si lo vemos qué le haremos?
si le entramos por derecho
muy poquitos volveremos".

En el redondel del rancho
lo alcanzaron a rodear,
poquitos más de trescientos
y allí les brincó el corral.

Allá por el Encinal,
asegún por lo que dicen,
se agarraron a balazos
y les mató a otro cherife.

Decía Gregorio Cortez
con su pistola en la mano:
"No corran rinches cobardes,
con un solo mexicano".

Giró con rumbo a Laredo
sin ninguna timidez:
"¡Síguenme rinches cobardes,
yo soy Gregorio Cortez!"

Gregorio le dice a Juan
en el rancho del Ciprés:
"Pláticame qué hay de nuevo,
yo soy Gregorio Cortez".

Gregorio le dice a Juan:
"Muy pronto lo vas a ver,
anda háblale a los cherifes
que me vengán a aprehender
Cuando llegan los cherifes
Gregorio se presentó:
"Por las buenas si me llevan,
porque de otro modo no".

Ya agarraron a Cortez,
ya terminó la cuestión,
la pobre de su familia
la lleva en el corazón.

Ya con esta ahí me despido
con la sombra de un Ciprés,
aquí se acaba cantando
la tragedia de Cortez.

4. Numeralia.

Perfil y zonas de emigración en Honduras s. XX- XXI

- Durante el periodo **1995-1999** emigró un promedio de **11, 850** personas; **del 2000 al 2004** se incrementó a **29, 709** personas.
- Entre **1988 y 2001**, aproximadamente un millón de personas nacieron en un lugar distinto al que residían en esas fechas, ello significa un **20%** de la población total de Honduras, ello refiere a migraciones internas principalmente.
- Las migraciones internas tendieron a decrecer, en el periodo **1983-1988** en Honduras existía una migración interna, de un departamento a otro, de aproximadamente **55, 552 personas por año**, durante el periodo **1996-2001** había disminuido a **44, 763** personas. Es posible que esta disminución se deba a un cambio en el patrón emigratorio, es decir a un incremento de la emigración hacia los Estados Unidos (UNAH, UNAT, UNFPA, 2006).
- La encuesta ENCOVI 2004 señala un total de **254, 530** personas que emigraron al extranjero, el **82%** partió en el periodo **1995-2004** y el **58.3%** en periodo **2000-2004**, esto principalmente por el Régimen de Protección Temporal establecido por el gobierno de los Estados Unidos.¹
- Esta misma encuesta señala que del total de hondureños que emigraron al extranjero, el **57.2%** (145, 888) residían en el área urbana y el **42.8%** (108, 971) provenían de áreas rurales.
- Del total de emigrantes del área urbana el **37%** residían en Tegucigalpa y San Pedro Sula (UNAH, UNAT, UNFPA, 2006).
- En el **2001** se estimó que en el **3.34%** de los hogares hondureños había una persona que había salido del país en el último lustro del siglo XX. En este censo los departamentos de Valle, Yoro, Colón, Olancho y Atlántida tenían índices altos de hogares con emigrantes, que alcanzaban el **6.28%**, había municipios que registraron hasta un 10% de hogares con emigrantes.⁸⁴
- Durante **2006** se estimó que el total de hogares con emigrantes internacionales en Honduras ascendió a **179, 051**, lo cual representa el **11,3%** del total de la población, es decir **246,620 personas**.
- En el **2010** se estimó un total de **168,786 hogares** con emigrantes internacionales, que representan el **9.7%** del total.
- En el **2010**, la población emigrante se estimó en **238,669** personas, casi dos tercios son hombres con respecto un tercio de mujeres, mas rural que urbana, con destino mayoritario los Estados Unidos (**88%**), pero con otros destinos, principalmente España y México.
- La población joven de **15 a 29 años** aglutina la mayoría, **73.2%** de ellos reside en el extranjero desde algún año de la última década. Dos terceras partes no tienen documentos para vivir legalmente en el exterior.(Manuel Flores, 2011)
- El grueso de la población emigrante internacional en Honduras fluctúa entre los 20 y los 34 años de edad. Los Estados Unidos sigue siendo el principal país de atracción para los hondureños, en promedio el 91,4% de la población total emigrante reside en este país; el 2,2% vive en México; el 2,1% en España y el 1,9% en Centroamérica y el porcentaje restante, diseminado en diferentes países del mundo.

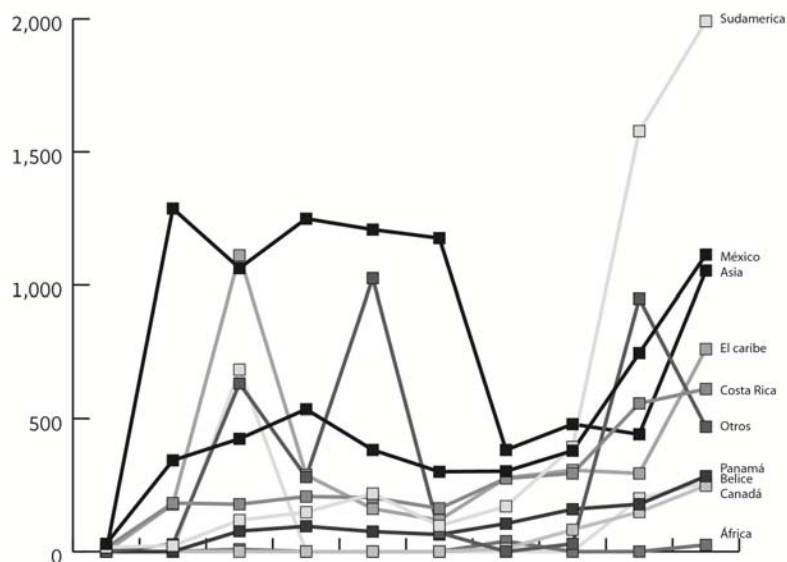
Elaboración propia con datos de Flores (2011), López (2013) e Instituto Nacional de Estadística de Honduras

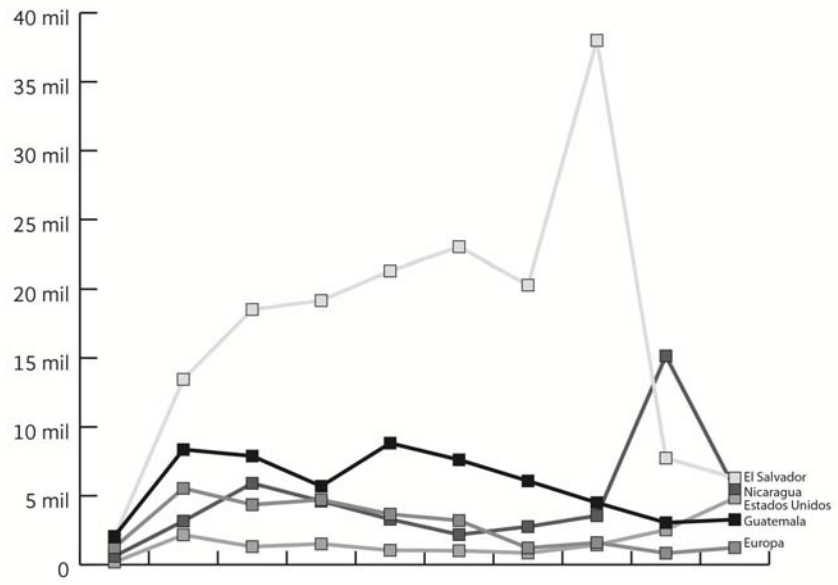
⁸⁴ Los departamentos que se encuentran en la zona fronteriza con El Salvador, principalmente Francisco Morazán y Olancho fueron los que más altos índices de emigración registraron en el censo del 2001. Es importante mencionar que Francisco Morazán y Olancho fueron los departamentos con menos efectos devastadores por el huracán Mitch en 1998 que pudieran influir en la emigración, lo cual implica que ya existía una red migratoria importante independientemente del fenómeno natural (Flores, 2011, p. 21).

Población nacida en otros países en censos hondureños 1887-2001

Nacidos en	1887	1926	1930	1935	1940	1945	1950	1961	1988	2001
Guatemala	2060	8358	7885	5694	8823	7613	6081	4497	3050	3274
El Salvador	2000	13452	18522	19168	21309	23029	20285	38002	7733	6291
Nicaragua	610	3162	5907	4614	3298	2183	2760	3553	15149	5519
Panamá			77	95	75	64	105	159	178	283
Costa Rica	14	182	178	207	203	162	275	294	557	611
Belice			684						200	259
Canadá							11	82	149	248
Estados Unidos	185	2160	1313	1508	1045	1014	849	1433	2526	4843
México	29	343	424	535	382	300	302	379	746	1114
El Caribe		177	1111	288	161	118	277	306	294	761
Sudamérica	16	22	118	148	218	97	170	393	1578	1991
Europa	1252	5544	4358	4710	3664	3204	1217	1598	837	1234
Asia	1	1287	1063	1249	1208	1176	382	479	441	1054
África			8				39			25
Otros		27	632	280	1026	71		29	949	469
TOTAL	6167	34714	42280	38496	41412	39031	32703	51204	34387	27976

Elaborado por Flores, M (2012, p. 14)

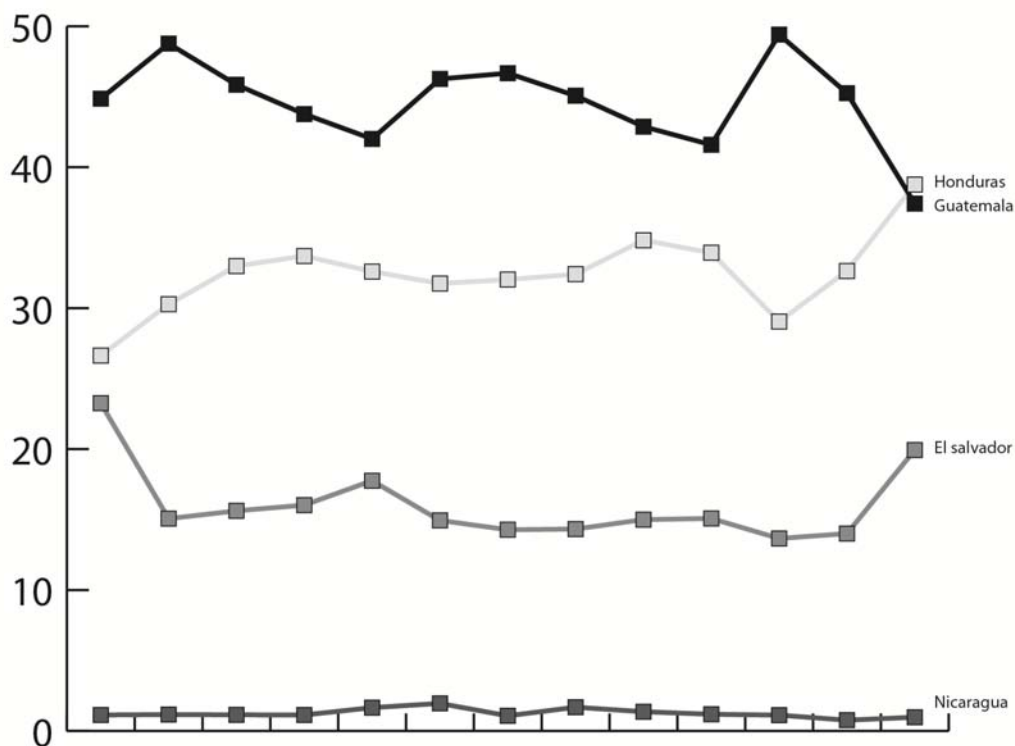




Aseguramientos de migrantes centroamericanos en tránsito por México

<u>País de nacionalidad</u>	<u>2001</u>	<u>2002</u>	<u>2003</u>	<u>2004</u>	<u>2005</u>	<u>2006</u>	<u>2007</u>	<u>2008</u>	<u>2009</u>	<u>2010</u>	<u>2011</u>	<u>2012</u>	<u>2013</u>
Guatemala	44.86	48.77	45.85	43.77	42.01	46.26	46.67	45.07	42.88	41.59	49.41	45.26	37.42
Honduras	26.64	30.28	32.99	33.7	32.6	31.75	32.03	32.41	34.82	33.93	29.05	32.64	38.77
El Salvador	23.26	15.07	15.62	16.03	17.76	14.94	14.28	14.33	15	15.08	13.66	14.01	19.94
Nicaragua	1.14	1.17	1.15	1.14	1.66	1.96	1.08	1.69	1.37	1.19	1.13	0.77	0.98
TOTAL %	95.9	95.29	95.61	94.64	94.03	94.91	94.06	93.5	94.07	91.79	93.25	92.68	94.11

Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Migración (2001-2014)



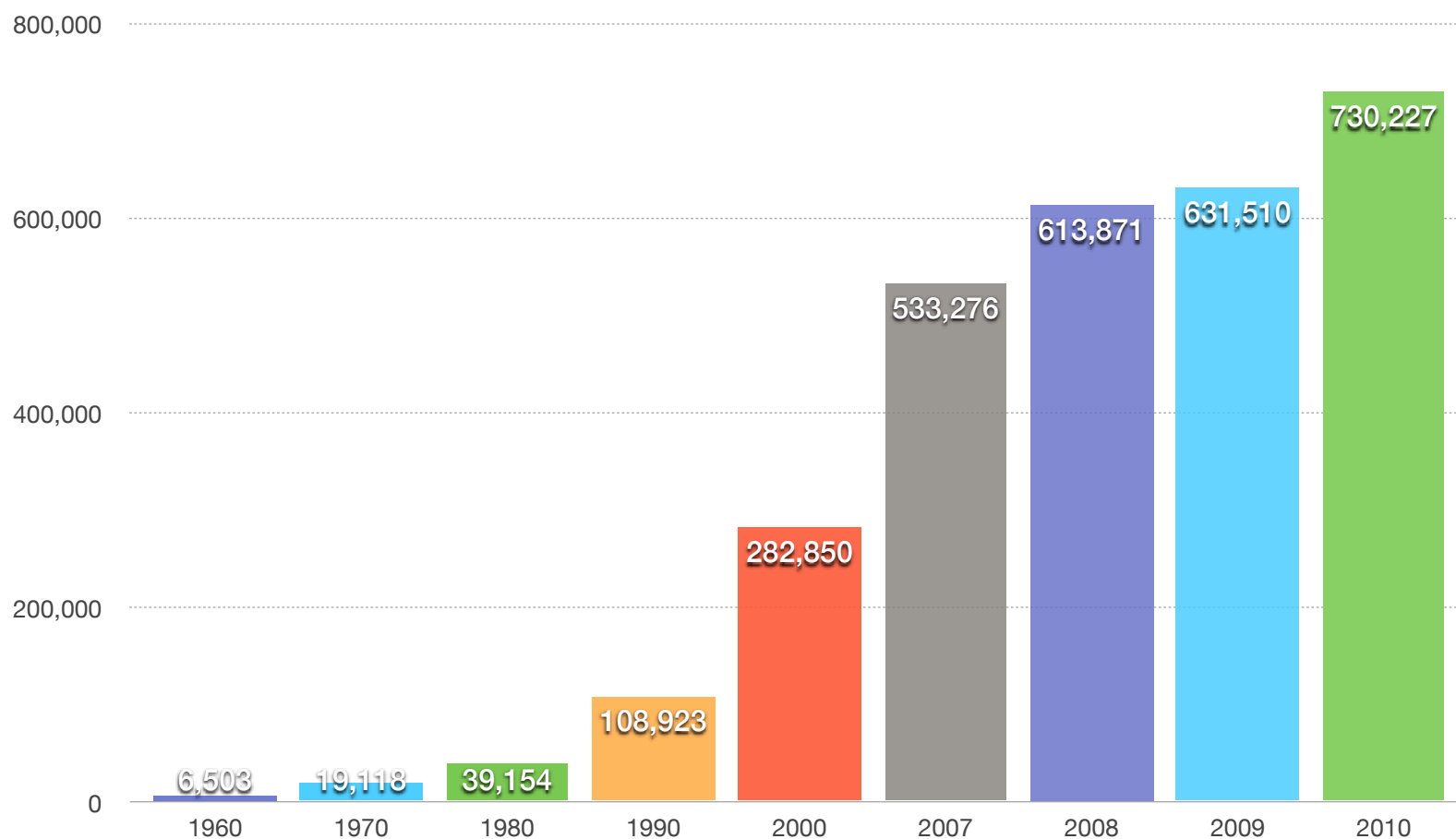
Principales causales de emigración detectadas por migrantes potenciales

Causas	Porcentaje (%)
Desempleo	17.02
Bajos salarios	15.5
Inflación y alto costo de la vida	13.65
Pobreza y desigualdad	10.28
Inseguridad y delincuencia	8.5
Malos gobernantes y políticos	6.03
Corrupción estatal	4.79
Pandillas y violencia	4.08
Falta de acceso a la salud	2.66
Falta de acceso a la vivienda	2.66
Baja inversión y productividad	1.95
Consumo y tráfico de drogas	1.77
Desintegración familiar	1.42
Falta de servicios básicos	1.06
Inundaciones	1.42
Ausencia de programas sociales	0.89
Pocas facilidades de crédito	0.71
Otros	5.61

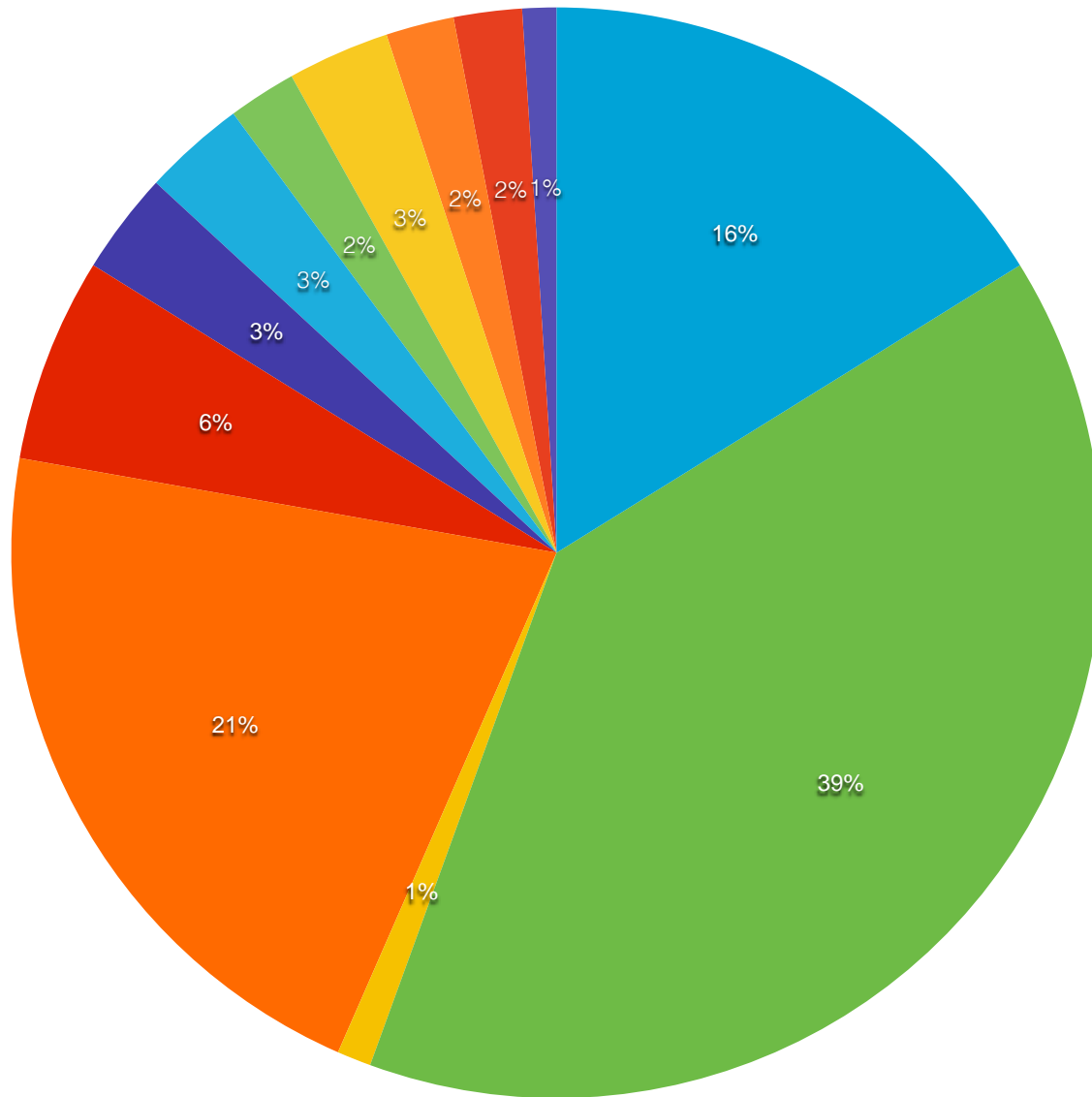
Elaborado con datos de López Recinos (2007)

Inmigrantes hondureños en Estados Unidos

AÑO	INMIGRANTES HONDUREÑOS EN ESTADOS UNIDOS
1960	6,503
1970	19,118
1980	39,154
1990	108,923
2000	282,850
2007	533,276
2008	613,871
2009	631,510
2010	730,227



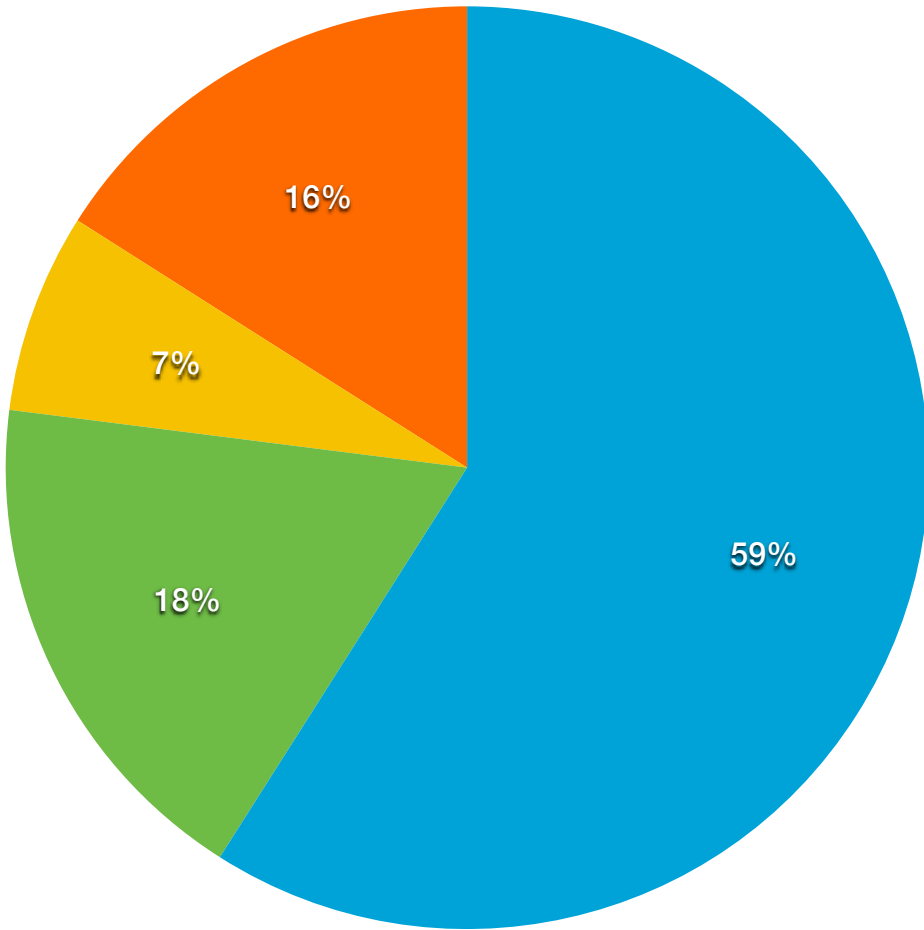
Elaboración propia con datos de Flores (2011) y López Recinos (2013)



Cálculo de emigración por departamento

DEPARTAMENTO	PORCENTAJE DE EMIGRACIÓN
Cortés	39
Francisco Morazán	21
Yoro	16
Atlántida	6
Ocatepeque	3
Olancho	3
El Paraíso	3
Valle	2
Comayagua	2
Colón	2
Intibucá	1
Copán	1

Elaboración propia con datos de Pastoral Social/Cáritas (2003), con una muestra de cien migrantes, durante el periodo 2002-2003 se pueden observar estas tendencias.



Migrantes hondureños según estados de Estados Unidos al que piensan llegar

ESTADO	PORCENTAJE
Texas, Florida, Nueva York	59
Lousiana, California, Virginia	18
Georgia, Massachusets, Mississippi, Minesota, Illinios	7
Otros	16

Elaboración propia con datos de de López Recinos (2007)

Bibliografía

- AGUDELO, C. (2013, julio-diciembre). Movilidades y resistencias de los caribes negros. Pasado y presente de los garífuna. *CS*, 12 (38), 189-225
- AGUILUZ, M. (2004, Noviembre). “Memorias, lugares y cuerpos”. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 15, 1-15. Recuperada el 05 de octubre de 2015 de <http://antalya.uab.es/athenea/num6/aguiluz.pdf>
- ANDRADE-EEKOFF, K. ÁVALOS, S. (julio, 2004). Globalización de la periferia: Los desafíos de la migración transnacional para el desarrollo local en América Central, *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 1, 57-86
- ANZALDÚA, G. (1987). *Borderlands/La Frontrea. The new mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- AP. (2015). Estados contra medidas migratorias de Obama responden a apelación. Excélsior (Global). Recuperado de Periódico El Excélsior el 08 de octubre de 2015 de <http://www.excelsior.com.mx/global/2015/05/05/1022495>
- ARANGO, J., (octubre, 2003) “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”, en *Migración y desarrollo*, 1, 1-30
- ARAÚJO, N. (2009). *Cultura*. En Surmuk, M. y Mckee, R. (eds.), *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (pp. 71-74). México: Instituto Mora, Siglo XXI Editores.
- ASAMBLEA GENERAL DE LA NACIONES UNIDAS (2009). *Promoción y protección de todos los derechos humanos, civiles, políticos, económicos sociales y culturales*,

incluido el derecho al desarrollo. Informe del Relator Especial sobre los derechos humanos de los migrantes, Sr. Jorge Bustamante. Recuperado el 08 de octubre de 2015 de http://www2.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/docs/11session/A.HRC.11.7_sp.pdf

- BAJTÍN, M. M. (2012). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Editores.
- BARAHONA, M. (2005). *Honduras en el siglo xx. Una síntesis histórica*. Tegucigalpa: Guaymuras.
- BARAHONA, M. (2007) *Evolución histórica de la identidad nacional*, Tegucigalpa, Honduras, Guaymuras
- BARTHES, R. (1980). *S/Z*, México: Siglo XXI Editores.
- BELAUSTEGUIGOITIA, M. (2009). *Frontera*. En Surmuk M. y. Mckee, R. (eds.), *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (pp.106-111). México. Instituto Mora, Siglo XXI Editores.
- BELEM POSADA DEL MIGRANTE, SIN FRONTERAS A.C, FRONTERA CON JUSTICIA, A.C. (2010) *Sexto informe sobre la situación de los Derechos Humanos de las personas migrantes en tránsito por México*. Recuperado el 05 de octubre de 2015 de <https://annunciationhouse.files.wordpress.com/2011/03/sextoinforme-migrantesenme.pdf>
- BENJAMIN, W. (2001). *Para una crítica de la violencia*. En Eduardo S. (Ed.), *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. España: Taurus.
- BENJAMIN, W. (2004). *El autor como productor*. México: Itaca.

- BLANCO, C. (2006). *Migraciones. Nuevas movilidades en un mundo en movimiento*. España: Anthropos.
- BOURDIEU, P. (2012), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México: Taurus/Prisa Ediciones.
- BRAUDEL, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial
- BRISEÑO, X. Y DÍAZ. C. (2009). *Diáspora*. En Surmuk, M. y Mckee, R. (eds.), *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (pp.85-89). México: Instituto Mora, Siglo XXI Editores.
- BUTLER, J. (2009, Sep-Dic). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 4 (17), 321-336
- BUTLER, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. México: Paidós.
- CAMACHO, F. (2014, 9 de abril). ‘‘México es un país de pesadilla’’, dicen migrantes de Centroamérica mutilados por La Bestia. Huimos de la pobreza, de la violencia y regresamos sin piernas o sin brazos, lamentan hondureños. En periódico La Jornada. Recuperado el 8 de enero de 2015 de <http://www.jornada.unam.mx/2014/04/09/politica/005n1pol>
- CÁMARA DE DIPUTADOS DEL H. CONGRESO DE LA UNIÓN (2010), *Ley General de Población*. Recuperado el 08 de octubre de 2015 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/aspectosmetodologicos/clasificadores/catalogos/doc/federal/LGDP.pdf>

- CASILLAS, R., (2008) Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades. *Migración y desarrollo*, 10, 157-174.
- CASTLES, S. y Mark Miller (2004), *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo entero*, México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, Instituto Nacional de Migración.
- CASTORIADIS, C. (1988). *Los dominios del hombre: Las encrucijadas del laberinto*: Barcelona: Gedisa.
- CASTRO SOTO, O. (2009) (coord.), *Mujeres transmigrantes*, México: Centro de Estudios Sociales y Culturales Antonio de Montesinos, Universidad Iberoamericana de Puebla, Instituto de Derechos Humanos Ignacio Ellacuría SJ, INDESOL.
- CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE HONDURAS (2004), *Migra, migrante*, Tegucigalpa: CEDOH
- _____(2004),*Regresa migrante* Tegucigalpa: CEDOH
- _____ (2005) *Honduras: migración, política y seguridad*, Tegucigalpa: CEDOH.
- CENTRO INTERNACIONAL PARA LOS DERECHOS HUMANOS DE LOS MIGRANTES (2012) –a solicitud del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR-, *Desplazamiento forzado y necesidades de protección, generados por nuevas formas de violencia y criminalidad en Centroamérica*. Recuperado el 08 de octubre de 2015 de : http://www.unhcrwashington.org/sites/default/files/UAC_2_CIDEHUM_Forced%20Displacement%20and%20Protection%20Needs_May%202012_Spanish.pdf

- CERUTTI, H. (1996). *¿Teoría de la utopía?*. En Cerutti, H. y Agüero, O (eds.), *Utopía y Nuestra América* (pp. 93-104). Ecuador: Ediciones Abya-Ayala.
- _____ (2010). *Utopía es compromiso y tarea responsable*. México: Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Nuevo León-CAEIP
- CHÁVEZ, N. (2008). *Cuando los mundos convergen: terrorismo, narcotráfico y migración post 9/11*. Ecuador: FLACSO-Ecuador, Ediciones Abya Yala
- CIDEHUM-ACNUR. (2012). *Desplazamiento forzado y necesidades de protección, generados por nuevas formas de violencia y criminalidad en Centroamérica*. Recuperado de la biblioteca electrónica del ACNUR el 08 de octubre de 2015 de <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/BDL/2012/8932.pdf?view=1>
- COHEN, S., What could CAFTA mean for migration? *Migration Information Source*. Recuperado el 08 de octubre de 2015 de <http://www.migrationinformation.org/Feature/print.cfm?ID=388>
- COMITÉ DE DERECHOS HUMANOS DE TABASCO A.C. y SERVICIO JESUITA A MIGRANTES, (coords.) (2005). *La transmigración centroamericana por el estado de Tabasco*, México: CODEHUTAB
- CONSEJO DE DERECHOS HUMANOS DE LAS NACIONES UNIDAS, *Informe del Relator Especial sobre los Derechos Humanos de los Migrantes, Jorge Bustamante, Misión a México*. Recuperado el 2 de octubre de http://www2.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/docs/11session/A.HRC.11.7_sp.pdf

- CORONEL URTECHO, J. (1959). *Rápido tránsito (Al ritmo de Norteamérica)*. Madrid: Aguilar.
- CORTÉS, A. (2003). Apuntes sobre las tendencias migratorias en América Central en la segunda mitad del siglo XX. *Revista Reflexiones* 2, 31-45.
- DALMASSO, C. (2011). *Migración en América Latina: el dilema de los Derechos Humanos*. Grupo de Estudios internacionales Contemporáneos. Recuperado el 08 de octubre de 2015 de <http://www.geic.com.ar/2010/2011/06/13/migracion-en-america-latina-el-dilema-de-los-derechos-humanos/>
- DEL BRUTTO LÓPEZ, B. (2010), *Tratados de Libre Comercio en América Latina y el Caribe. Falsas opciones ¿Y los TLC cómo entran?*. Ponencia presentada en el Tercer Congreso del Observatorio para la Cibersociedad. España
- DELGADO ABURTO, L. (2013). La impureza de lo conversacional: vanguardia, autobiografía e historia en los tránsitos textuales de José Coronel Urtecho. *Atenea*, 510, 1-10.
- DEUTSCHER ENTWICKLUNGSDIENST y COOPERACIÓN TÉCNICA ALEMANA. *Remesas y desarrollo: Lecciones de la comunidad transnacional garífuna*. Recuperado el 08 de octubre de 2015 de <https://www.yumpu.com/es/document/view/14552669/remesas-y-desarrollo-lecciones-de-la-comunidad-transnacional->
- DÍAZ, G. Y GRETCHEN K. (2007). Mujeres Migrantes en Tránsito y Detenidas en México. *The online journal of Migration Policy Institute*. Recuperado el 08 de octubre de 2015 de <http://www.migrationinformation.org/feature/display.cfm?ID=648>

- ECHEVERRÍA, B. (2000). *La modernidad de lo barroco*. México: Era.
- ECHEVERRÍA, M. (2013, enero-junio). Cultura migratoria y comunicación masiva e interpersonal en los migrantes juveniles. *Comunicación y sociedad*. , 19, 69-86
- EDWARD, J., YÚÑEZ-NAUDE, A y S., TAYLOR, (2006), *Impacts of Policy Reforms on Labor Migration from Rural Mexico to the United States*. En Borjas G. (ed.), *Mexican immigration*, Massachusetts: Harvard University.
- EFE. (2012). AI pide donar calcetines para migrantes centroamericanos en México. México Servidor de Noticias(migración). Recuperado el 08 e octubre de 2015 de http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:DX3RtSGvCbMJ:mexico.servidornoticias.com/23_mexico/1443996_ai-pide-donar-calcetines-para-migrantes-centroamericanos-en-mexico.html&hl=es&gl=es&strip=1&vwsrc=0
- EFE. (2015). Obama urge en discurso por el Cinco de Mayo a aprobar una reforma migratoria "exhaustiva". 20 minutos(Internacional). Recuperado el 08 de octubre de 2015 de <http://www.20minutos.com/noticia/23555/0/barack-obama-urge-al-congreso/aprobar-reforma-migratoria-exhaustiva/celebracion-cinco-de-mayo/#xtor=AD-1&xts=513357>
- ESCÁRCEGA, A. (2014 , 1 de febrero). La fila india, de Antonio Ortuño. *Revista Digital Universitaria*, 15, 1-4
- EURAQUE, DARIO, (2014), *Conversaciones históricas con el mestizaje y su identidad nacional en Honduras*, Tegucigalpa: Centro Editorial SRL
- FELDMAN-BIANCO, B., et. al. (comps.) (2011). *La construcción social del sujeto en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías*. Ecuador: CLACSO, FLACSO ECUADOR, Universidad Alberto Hurtado.

- FERNÁNDEZ, D. (2008). *La narrativa mexicana y centroamericana*. En Humberto López Morales (ed.), *Enciclopedia del español en los Estados Unidos: anuario del Instituto Cervantes 2008* (pp. 607-616). España: Santillana/Instituto Cervantes.
- FIGUEROA, M. y LÓPEZ, L. (2014, Primavera). Imaginarios y utopías: un punto de encuentro. *Política y cultura*, 21, 169-190
- FLORES, M. (2009, enero). La medición censal de la migración en Honduras. *Notas de Población*, 36, 247-274
- FLORES, M. (2011). *Tendencias Migratorias Internacionales de Honduras*. Ponencia presentada en el Tercer Coloquio de migración internacional. Las migraciones regionales y extra-regionales desde y hacia Latinoamérica y El Caribe: Entre el mito y la realidad., San Cristóbal de las Casas, México.
- FLORES, M. (2012a). *Factores contextuales de la migración internacional de Honduras*. Documento de trabajo.
- FLORES, M. (2012b). Migración Internacional Reciente de Honduras. *Revista Población y Desarrollo. Argonautas y Caminantes*, 8, 9-22
- GARCÍA NÚÑEZ, F. (ed.) (2009). *Poesía chicana*. México: Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura México, UNAM.
- GARCÍA ZAMORA, R. (2007), *Migración internacional, tratados de libre comercio y desarrollo económico en México y Centroamérica*. En Vidal, G. y Guillén R., Arturo (comps.). *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado* (pp. 313-335). Buenos Aires: CLACSO Recuperado el 08 de octubre de 2015 de http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal_guillen/19GarciaZ.pdf

- GEERTZ, C. (2006). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GOLUBOV, N. (2011). *Diásporas. Reflexiones teóricas*. México: UNAM, CISAN.
- HERNÁNDEZ-NAVARRO, M. (2010, diciembre). Desincronizados: Tiempos migratorios e imágenes del desplazamiento. *Arte y políticas de identidad*, 2 (16), 11-24
- HERNÁNDEZ, D. (2008). Política migratoria y de control fronterizo de Estados Unidos hacia México y Centroamérica. *Revista Enfoques*, VI, 193-214.
- IMUMI (2013), *Mujeres en tránsito*, Recuperado el 08 de octubre de 2015 de la página web de IMUMI: http://imumi.org/index.php?option=com_content&view=article&id=20&Itemid=122
- INSTITUTO CENTROAMERICANO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DESARROLLO, SIN FRONTERAS IAP (2011). *Estudio Comparativo de la legislación y políticas migratorias en Centroamérica. México y República Dominicana* México: Sin Fronteras IAP.
- IZQUIERDO, A. (2000). El proyecto migratorio de los indocumentados según género. *Papers*, 60, 225-240.
- JONES, A. (2003). *Body*. En Nelson, R. y Shiff, R. (eds.), *Critical Terms for Art History*. Chicago: Chicago Press.
- JOYSMITH, C. E. (2012). *Cantar de espejos. Poesía testimonial chicana de mujeres*. México: UNAM, CISAN, Universidad del Claustro de Sor Juana

- KANELLOS, N. (ed.) (2002). *En Otra Voz: Antología De La Literatura Hispana De Los Estados Unidos*. Houston: Arte Público Press.
- KEARNY, M. (2000). *Migración*. En Barfield, T. (ed.) *Diccionario de Antropología* (pp. 355-357). México: Siglo XXI Editores
- KLAHN, N. (2005) *(Re) mapeos literarios: desplazamientos autobiográficos de escritoras chicanas*. En Belausteguigoitia, M. y Leñero M. (coords.), *Fronteras y cruces: cartografías de escenarios culturales latinoamericanos* (pp. 177-212). México. UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género.
- LACZKO, F. A. (2013). *Informe sobre las Migraciones en el mundo 2013. El bienestar de los migrantes y el desarrollo*. Ginebra. Recuperado el 05 de octubre de 2015 de http://publications.iom.int/bookstore/free/WMR2013_SP.pdf
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid, España: Capitán Swing Libros.
- LEYVA, H. (2009) *Imaginarios (sub) terráneos. Estudios culturales y Literarios de Honduras, Honduras*, Tegucigalpa: Guaymuras, Plural Organización para la cultura
- LINDÓN, A. (2007, agosto). Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?, *Eure*, 33 (99), 89-99
- LIRA-HERNÁNDEZ, A. (2013). El corrido mexicano: un fenómeno histórico-social y literario, *Revista Contribuciones desde Coatepec*, 12, 29-43.
- LÓPEZ GARCÍA, V. (2013). *Garífunas de la costa atlántica de Honduras aproximación a problemas actuales : importancia de organizaciones sociales en la recuperación de las tierras ancestrales y la salud*. México: UNAM. Facultad de Filosofía y Letras. Tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos. Recuperado de

http://tesis.unam.mx/F/?func=direct&doc_number=000694842&noSistema¤t_base=TES01

- LÓPEZ RECINOS, V. (2003). *La violación de los derechos humanos de los migrantes hondureños en tránsito por México*. Ponencia presentada en el Primer Coloquio Internacional. Migración y desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración. Zacatecas, México
- LÓPEZ RECINOS, V. (2007, Octubre). *Causas y consecuencias de la migración de los hondureños con destino a Estados Unidos. Estudio en dos albergues del Noreste mexicano*. Informe final del concurso: Migraciones y modelos de desarrollo en América Latina y el Caribe, Programa Regional de Becas CLACSO.
- LÓPEZ RECINOS, V. (2013). Desarrollo, migración y seguridad: El caso de la migración hondureña hacia Estados Unidos. *Migración y desarrollo*, 12, 65-105.
- MACKENBACH, W. (2015). Historia, memoria y ficción. Tirana Memoria de Horacio Castellanos Moya. *Ayer*, 97 (1), 83-11
- MAFFÍA, D. (2009, Primavera). Cuerpos, fronteras, muros y patrullas. *Revista científica de UCES*, 13 (2), 217-226
- MARTÍNEZ, O., (2010) *Los migrantes que no importan*, México: El faro, Sur +
- MEISS, P. (2010). Apología de la literatura inmigrante: ¿hacia una hospitalidad planetaria? [artículo en línea]. *452ºF. Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 2, 13-29.
- MEZA, C. (2012). Discurso literario de las poetisas garífunas del Caribe centroamericano. Honduras, Nicaragua y Guatemala. Latinoamérica. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 2, 245-278.

- MICELI, S. (2002) *Capital cultural*. En Altamirano C (ed.), *Términos críticos de sociología de la cultura* (pp. 10-12). Buenos Aires: Paidós
- MICOLTA, A. (2005). Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. *Trabajo Social*, 7, 59-76.
- MIGNOLO, W. (2007). *La idea de América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- MURILLO, R. (2013, febrero 28). Las culturas y las mentalidades en los tiempos de "Mi general" y sus similares de antes y después. Periódico *El Liberador*. Honduras.
- ODGERS, O. (2008, enero-junio). Construcción del espacio y religión en la experiencia de la movilidad. Los Santos Patronos como vínculos espaciales en la migración México/Estados Unidos. *Migraciones Internacionales*, 4 (3), 5-26
- OFRANEH. (2014). *La nueva diáspora Garífuna: DACA y la trampa de un espejismo fatal*. Recuperado el 08 de octubre de 2015 de <http://ofraneh.wordpress.com/2014/06/09/la-nueva-diaspora-garifuna-daca-y-la-trampa-de-un-espejismo-fatal/>
- ORELLANA, X. (2015, mayo 25). Migrantes recorren 11 nuevas rutas por México para llegar a Estados Unidos. *La Prensa*. Honduras. Recuperado de <http://www.laprensa.hn/honduras/843173-410/migrantes-recorren-11-nuevas-rutas-por-méxico-para-llegar-a-estados-unidos>
- PARDO FERNÁNDEZ, R. (2013, enero-julio). La ficción narrativa de la frontera: El río Bravo en tres novelas mexicanas. *Frontera Norte*, 25 (49), 157-178.
- PARRINI, R. (2009), *¿Cómo llamar a lo que desaparece y se fragmenta. Paisajes corporales y globalización en el México contemporáneo*. En Golubov, N, y Parrini,

R. (coords.), *Los contornos del mundo: globalización, subjetividad y cultura*, México, CISAN, UNAM

- PASTORAL SOCIAL/CÁRITAS (2003), *Sueños truncados. La migración de hondureños hacia Estados Unidos*, Tegucigalpa: Guaymuras
- PATIÑO, M. (2010). *Imaginarios y representaciones sociales de las mujeres migrantes una lectura de desde la perspectiva de los estudios postcoloniales*. En Leyva, H. (Ed.). *Actas del Segundo Congreso Centroamericano de Estudios Culturales*. Tegucigalpa: Plural.
- PEW RESEARCH CENTER (PRC) (2012, 27 de junio). *Hispanics of Honduran Origin in the United States*, 2010. Recuperado de la base de datos del PRC el 08 de octubre del 2015 <http://www.pewhispanic.org/2015/09/15/hispanics-of-honduran-origin-in-the-united-states-2013/>
- PRADA OROPEZA, R. (2001), *El discurso-testimonio y otros ensayos*, México: UNAM,
- RAMÍREZ, A. (1997), *La filosofía del pensamiento chicano: Only the Good Times de Juan Bruce Novoa*. Actas del Séptimo Congreso Internacional de Culturas Latinas en Estados Unidos. *El Mito de lo umbilical: Los Latinos en América del Norte*, UNAM/Secretaría General/CEPE, México
- RAMÍREZ, A. (2008). *Nuestra América: chicanos y latinos en Estados Unidos*. México: UNAM/CIALC.
- RICOEUR, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- RIVAS, R. (2004), *Pueblos indígenas y garífunas de Honduras*. Tegucigalpa: Guaymuras

- RODRÍGUEZ, E. (2011). Migración centroamericana de tránsito irregular por México. Estimaciones y características generales, Instituto Nacional de Migración, México, disponible en línea: http://www.oxfamMexico.org/wp-content/uploads/2013/06/APUNTES_N1_Jul2011.pdf. (consultado el 10 de noviembre de 2013).
- _____(2010). Síntesis de estadísticas migratorias del INM. Recuperado el 08 de octubre de 2015 de la base de datos del Instituto Nacional de Migración
- _____(2011). Síntesis de estadísticas migratorias del INM. Recuperado el 08 de octubre de 2015 de la base de datos del Instituto Nacional de Migración.
- _____(2012). Síntesis de estadísticas migratorias del INM. Recuperado el 08 de octubre de 2015 de la base de datos del Instituto Nacional de Migración.
- _____(2013). Síntesis de estadísticas migratorias del INM. Recuperado el 08 de octubre de 2015 de la base de datos del Instituto Nacional de Migración.
- RODRÍGUEZ, P. (2012). *Rápido tránsito por los espacios de la diáspora centroamericana*. En Cortés B., Ortiz, A. y Ríos, V. (eds.), (Per) Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos (pp. 345-364). Guatemala: F&G Editores
- RODRÍGUEZ, R. (2010, ene-jun). Cultura e identidad migratoria en la frontera México-Estados Unidos. Inmediaciones entre la comunidad mexicoamericana y la comunidad transfronteriza. *Antíteses. Ahead of Print*, 3 (5), 1-19.
- RUIZ, O. (200, mayo-agosto). *Riesgo, migración y espacios fronterizos: una reflexión*. *Estudios demográficos y urbanos*, México: El Colegio de México 47, 257-284.

- SÁNCHEZ, E., IBARRA, M., BASALDÚA J., VARGAS, P.. (2013, mayo-agosto.). Cultura, identidades y territorio en un circuito migratorio Puebla-Nueva York. *Multidisciplina*, 16, 91-106
- SCHÄFER, H. (1988, mayo-agosto). Religión dualista causada por antagonismos sociales. Trasfondos sociales del protestantismo en Centroamérica. *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 45, 67-91.
- SCHERZER, C. (2000). *Estadía en Tegucigalpa*, Ediciones elaleph.com.
- SCHLENSINGER, S. Y STEPHEN. K., (1982). *Fruta Amarga*. México: Siglo XXI Editores.
- SERVICIO ANDINO DE MIGRACIONES, (s/a). *Conceptos básicos de movilidad humana*. Recuperado el 08 de octubre de 2015 de Perú: http://www.cajpe.org.pe/gep/images/stories/AFAMIPER_Movilidad.pdf
- SLADKOVA, J. (2007, 3 de abril) Expectations and Motivations of Hondurans Migrating to the United States. *Journal of Community & Applied Social Psychology, Wiley InterScience*, 17, 187-202
- SUAZO, M., *Estudio migratorio de Honduras*. En Palma, S, Bonicci, G. *et. al.*, Estudio comparativo de la legislación y políticas migratorias en Centroamérica, México y República Dominicana. México: INCEDES/SIN FRONTERAS.
- SUTCLIFFE, BOB (1998) *Nacido en otra parte. Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad*. Recuperado el 08 de octubre de 2015 de <http://www.bantaba.ehu.es/obs/ocont/obsinter/doc/nacotrpar/>

- TORRES-RIVAS, E. J., DINA. (1985). Informe sobre el estado de las migraciones en Centroamérica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 2, 25-66.
- VALDIVIESO, M. (2009), *Globalización, género y patrón de poder*. En Girón, A. (coord.), *Género y globalización*, Buenos Aires, CLACSO
- VICTORIANO, F. y DARRIGRANDI, CLAUDIA (2010), *Representación*. En Szurmuk, M. y Mckee, R. (eds.). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (pp. 249-254). México: Siglo XXI, Instituto Mora.
- VITERI, M. A. (2014). *Desborders. Translating Racial, Ethnic, Sexual and Gendered Identities across the Americas*. Nueva York: Suny University Press.
- WALLERSTEIN, I. (2005) *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI Editores
- WILLIAMS, R. (2000), *Marxismo y literatura*. Barcelona. Ediciones Península
- WILSON, J. (2009) *¿Cómo pensar el espacio capitalista? Henri Lefebvre, el Plan Puebla Panamá y las Ciudades Rurales*. Ponencia presentada en el Coloquio Espacios de la democracia, democracias del espacio. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 26, 28 y 29 de agosto.
- WOLF, S. (2013). *Diagnóstico del Instituto Nacional de Migración Hacia un Sistema de Rendición de Cuentas en pro de los Derechos de las Personas Migrantes en México*. México: INSYDE A.C

Novelas

- ANTES DE PASAR LA FRONTERA. (2013, 25 de mayo). Circulo de poesía. Revista electrónica de literatura. Recuperado el 11 de octubre de 2015 de <http://www.laprensa.hn/honduras/843173-410/migrantes-recorren-11-nuevas-rutas-por-méxico-para-llegar-a-estados-unidos>
- ESTRADA, O. (2012). *Invisibles. Una novela de migración y brujería*. Nueva York. Casasola Editores.
- HERNÁNDEZ, A. (2013). *Amarás a dios sobre todas las cosas*. México: Tusquets Editores México
- NELSON, D. (2010). *El regreso de una wetback*. Tegucigalpa, Ediciones Guardabarranco.
- ORTUÑO, A. (2013). *La fila india*. México: Editorial Océano.
- QUESADA, R. (2000). *Big Banana*. Barcelona: Seix Barral.
- _____ (2002). *Nunca entres por Miami*. Miami: Mondadori.
- TORRES, A. (2013) *Los desolados*, Honduras. Casa Alianza (en prensa)

ENTREVISTAS Y PLÁTICAS

- Entrevista a Antonio Shomar, maquinista de tren, realizada por Mariana Flores, en el Museo del Ferrocarril, febrero de 2010.
- Entrevista a Nohemí, 2013, Tegucigalpa.
- Entrevista a Nohemí, 2014, Vía Skype.
- Entrevista a Salvador Zarco, director del Museo de los Ferrocarrileros, en febrero de 2010, realizada por Mariana Flores, febrero de 2010.

- Plática con la señora Miriam, transeúnte en la calle, centro de Tegucigalpa, febrero de 2013.
- Plática con Ricky y Sandy, hermanos garífunas de la localidad de Sambo Creek. Marzo de 2013.
- Plática con Ricky, joven garífuna de la localidad de Sambo Creek. Marzo de 2013.

LARGOMETRAJES, CORTOMETRAJES Y DOCUMENTALES

- QUEMADA-DIEZ, D. (2013), La jaula de oro, largometraje, México/España. 106 mins.
- GARCÍA, G. y M. SILVER (2010), Los invisibles, documental, México: CANANÁ/ONCE TV/AMNISTÍA INTERNACIONAL MÉXICO, 24 mins.